



UNIVERSIDAD DE CHILE
Facultad de Ciencias Sociales
Escuela de Postgrado
Programa Doctorado en Psicología

**INFLUENCIA DE LAS SOCIALIZACIONES PREVIAS
Y TRAYECTORIAS BIOGRÁFICAS
SOBRE LA
CONSTITUCIÓN DE ROL Y
COMPORTAMIENTO LABORAL
EN CONDUCTORES DE METRO**

Tesis para optar al grado de Doctor en Psicología

Ps. CARLOS DÍAZ CANEPA

Director de Tesis: Dr. CARLOS DESCOUVIÈRES CARRILLO

Santiago 2007

Agradecimientos

Agradezco afectuosamente al Sindicato Nacional de Conductores y Trabajadores de Metro S.A. y en particular a su presidente, Sr. Cástulo Araya, por el apoyo brindado para la realización de esta tesis. Del mismo modo quisiera hacer extensivo mi agradecimiento a todos los conductores de Metro que participaron paciente y amistosamente en los distintos estudios que sirvieron de base para este trabajo. Espero que los esfuerzos cristalizados en esta tesis permitan sentar las bases para desarrollar una constructiva mirada de futuro en torno a la valiosa y sacrificada actividad que desarrollan.

Mis sinceros agradecimientos igualmente para los Sres. Jaime Adasme y Juan Pablo Rodríguez, respectivamente Gerente de Operaciones y Jefe de Departamento de Tráfico, por facilitar las condiciones de realización de la fase cualitativa de esta tesis. Sin su apoyo, este trabajo difícilmente hubiese llegado a puerto.

Es ineludible agradecer especialmente a la Sra. Xiomara Loaiza, del área de programación del Departamento de Tráfico, quien pacientemente programó las entrevistas realizadas a los conductores, salvando los obstáculos impuestos por la puesta en marcha de Transantiago y otras contingencias.

Vaya también mi agradecimiento para mi amigo Rolando Duran, Gerente de Recursos Humanos de Metro, cuya bondad sólo compite con su escepticismo, por haber hecho posible el delicado equilibrio entre lo institucional y lo no institucional que la realización de esta investigación requería.

Mis calurosos agradecimientos a mis amigos Drs. Darío Rodríguez, Patricio Cumsille y Jorge Gissi por su afectuoso apoyo, paciente y aportativa lectura y consejos. Estoy en deuda con ellos.

Por ultimo, pero no por ello menos importante, quiero agradecer al Dr. Carlos Descouvières por su presencia y acogida en más de un momento relevante de mi vida. Entre los cuales, la dirección de esta tesis ha sido sólo un –importante- capítulo. Quiero por ello manifestarle mi afectuoso respeto.

Índice

I. Introducción	P. 1
II. Marco Teórico	6
La Socialización	6
1.1. Rol de las estructuras sociales y de la acción de los individuos en el proceso de socialización	7
1.2. Desarrollo de la socialización	22
1.3. Rol Social e Identidad	35
Trayectos y Ciclos de Vida	50
2.1. Trayectos y ciclos de vida, roles sociales e identidad	50
2.2. Trayecto y ciclos de vida e identidad laboral	59
2.3. Efectos de la socialización primaria sobre la identidad laboral	65
2.4. Efectos de la educación sobre la identidad laboral	65
2.5. Efectos de la experiencia laboral sobre la identidad laboral	67
Las Expresiones Identitarias	70
3.1. La identidad como narrativa autobiográfica	73
3.2. La identidad como semiosis comportamental	76
Factores Organizacionales, Construcción de Rol e Identidad de Rol Laboral	79
4.1. La diferenciación e integración organizacional	81
4.2. La organización como contexto	83
4.3. Las estructuras prescriptivas	85
4.4. Índices de comportamiento laboral	87
Síntesis	89
III. Investigación	94
1. Descripción de las condiciones de ejercicio del rol de conductor de tren de metro	96
1.1. Características sociodemográficas del colectivo de conductores	99
1.1.1. Dotación de conductores por año según tipo de educación terminal	99
1.1.2. Evolución de la edad promedio de conductores por año según tipo de educación terminal	100
1.1.3. Evolución de la antigüedad promedio de conductores por año	100
2. Hipótesis	103
2.1. Hipótesis Central	103
2.2. Hipótesis Complementarias	103
3. Estudios del comportamiento laboral y trayectorias biográficas	103
3.1. Análisis del comportamiento laboral de conductores de tren de metro	104
Antecedentes de tiempos de reacción	106
3.1.1.1. Metodología	108
3.1.1.2. Resultados de tiempos de reacción compuesto	108
3.1.1.3. Análisis estadístico de los resultados	110
3.1.2. Antecedentes de frecuencia cardiaca	112
3.1.2.1. Metodología	113
3.1.2.2. Resultados de frecuencia cardiaca	114
3.1.2.3. Análisis estadístico de los resultados	116
3.1.3. Antecedentes de licencias médicas	117
3.1.3.1. Metodología	120

3.1.3.2 Resultados del Análisis de Licencias Médicas por Trastornos Óseos y Musculares (TOM)	122
3.1.3.2.1. Análisis del número relativo de conductores que presentan licencias médicas por TOM	122
3.1.3.2.1.1. Análisis estadístico de los resultados	125
3.1.3.1.1. Análisis de la frecuencia relativa de licencias médicas por TOM	126
3.1.3.2.2.1. Análisis estadístico de los resultados	129
3.1.3.2. Licencias Médicas por Accidente del Trabajo	130
3.1.3.2.1. Análisis del número relativo de conductores que presentan licencias médicas por AT	130
3.1.3.2.1.1. Análisis estadístico de los resultados	132
3.1.3.2.2. Análisis de la frecuencia relativa de licencias médicas por AT	133
3.1.3.2.2.1. Análisis estadístico de los resultados	135
3.2. Discusión de los antecedentes cuantitativos	136
4. Análisis de trayectos biográficos y de narrativa biográfica de conductores de tren de metro	139
4.1. Metodología	140
4.1.1. Características de los entrevistados	141
4.1.2. Estudios terminales alcanzados	142
4.1.3. Edad y antigüedad en el cargo	142
4.1.4. Características de las familias de origen	143
4.1.5. Características de la familia actual	144
4.2. Análisis estructural de los trayectos biográficos	145
4.3. Análisis cualitativo de narrativas biográficas	154
4.4. Discusión de los antecedentes cualitativos	161
V. Discusión General y Conclusiones	163
VI. Bibliografía	169
Anexos	

I. Introducción

La discusión abierta por la crítica a la modernidad ha puesto en relieve la necesidad de construir desde la psicología un marco comprensivo en torno a la cuestión identitaria. Es de destacar que a la luz de este debate numerosos autores han puesto un marcado acento en la disolución de los marcos referenciales compartidos al interior de las sociedades de la denominada modernidad tardía, la creciente tendencia a la individuación y construcción protagónica de sus miembros y el carácter maleable, plural y contingente de la identidad (Bauman, 2002; Brunner, Barrios y Catalán, 1989; Castells, 1998; Giddens, 1994; Goffman, 1971; Tironi, 1985).

Tales argumentos tienden a situar decididamente el foco de la discusión sobre los procesos, dinámicas y efectos del cambio en la identidad de las personas y de las comunidades. Así, el proceso de adquisición y desarrollo de roles sociales en su dimensión transformativa y teleológica se ha ido constituyendo en fuente privilegiada para el desarrollo de explicaciones y modelos teóricos (Gardiner y Kosmitzki, 2005; Marc, 2005; Matsumoto, 2000; Mucchielli, 1986; Páez, Fernández, Ubillos y Zubieta, 2003; Saraswathi, 2003; Visonneau, 2004) y en objeto significativo de los estudios orientados a la gestión instrumental de la identidad (Cooper, Cartwright y Early, 2001; Dubar 1996; Dubar y Trippier 1998; Costalat-Founeau 2005; Haslam, Van Knippenberg, Platow, Ellembers, 2003; Levine y Moreland, 1996; Schein, 1996; Schneider, 1990; Thompson, Levine, Messick, 1999).

Este énfasis en el cambio ciertamente resulta relevante para la psicología, ciencia enfocada en la promoción del desarrollo humano. No obstante, la comprensión de aquello que permanece, que se proyecta en la identidad a través del tiempo, sus condiciones de formación y sus implicancias prácticas resulta a nuestro juicio igualmente relevante, incluso si se evalúa dicha relevancia en función de contribuir con el mismo propósito de promoción del desarrollo humano, pues permite tanto rescatar el hilo conductor a través del cual se realiza tal desarrollo, como reconocer anclas y persistencias en él.

Es con el propósito de contribuir en el conocimiento de esta segunda dimensión presente en los procesos de desarrollo, que se privilegia en la investigación que se presenta aquí un foco

centrado en la trayectoria y efectos de las socializaciones previas en el ejercicio de un rol social particular: el de conductor de tren de metro del Metro de Santiago de Chile.

El ámbito de análisis de esta problemática se ubica en el campo de la psicología laboral y organizacional en cuanto a que la actividad que sirve de referencia de la investigación posee características típicas de este ámbito: Se desarrolla en un marco organizacional, implica la actuación de un rol social estandarizado e impersonal, orientado a fines, bajo supervisión y regulación normativa, con obligaciones y derechos contractuales, etc.

No obstante esta demarcación del escenario y objeto de estudio, esta investigación aspira a contribuir más allá de este coto de la psicología aplicada. A través de este análisis se pretende aportar al conocimiento general existente sobre las modalidades e implicancias que tienen las socializaciones previas y las trayectorias biográficas en la constitución y actuación de roles sociales. Del mismo modo, se busca aportar a la definición de un marco conceptual comprensivo en relación al constructo de identidad, buscando para estos efectos integrar ciertos elementos que se encuentran hoy conceptualmente dispersos en diversos marcos teóricos .

Se distingue aquí el concepto de rol social del concepto de identidad en cuanto a que este último posee un carácter más amplio, pues no sólo incluye los distintos significados asociados a los diversos roles sociales que las personas vivencian o han vivenciado en su historia, sino que también aquellos que derivarían de las socialización biográfica de los actores comprometidos en una trayectoria social.

La perspectiva que se propone desarrollar aquí es sintónica con la propuesta de Dubar (2000 y 2006), en cuanto a que la construcción del rol social resultaría significativamente de dos procesos indisociables: la socialización *de las actividades* y la socialización *biográfica*. El primero resultaría del ejercicio de roles prescritos, derivándose de ellos determinadas formas identitarias, mientras que la socialización *biográfica* definiría el sentido histórico de esta conformación identitaria. Esta distinción entre socialización *de las actividades* y socialización *biográfica*, no sólo permite acotar el ámbito de análisis que interesa desarrollar aquí, sino que también abre la posibilidad de revisar la relación que se daría entre estos procesos.

En un sentido general, el análisis y discusión que se pretende desarrollar en torno a la influencia de las socializaciones derivadas del ejercicio de roles y de las trayectorias biográficas sobre la constitución del rol y comportamiento laboral, apunta a poner el acento sobre una vertiente a menudo poco considerada en el tratamiento de los procesos de construcción de roles sociales: ¿Qué es lo que permanece de las socializaciones previas y qué efectos tiene lo que permanece cuando las personas construyen, asumen o desarrollan un rol social, expandiendo y transformando su identidad?

Para efectos del desarrollo de esta discusión se procede en primer lugar a una revisión bibliográfica de los conceptos de socialización, rol e identidad. Esta revisión permite situar la perspectiva que anima este trabajo al interior de las diversas opciones teóricas que tratan estas temáticas. En particular permite avanzar en un intento de integración de los desarrollos de autores situados en distintos ámbitos de las ciencias sociales. Para estos efectos se ha tomado especial inspiración en autores tales como Vygotsky (1978, 1997, 2000 a y b), Erikson (1968 y 1994), Parsons (1968 y 1970), Dubar (1996, 1998, 2000 y 2006) y Elder (1992 y 1998; con Johnson y Crosnoe, 2006).

Del primero se ha tomado particularmente su perspectiva integradora de la actividad humana y el papel que le asigna a la función simbólica en la organización de ésta, de Erikson, se recoge en especial su concepto de identidad en tanto que construcción socialmente definida, de Parsons se asume su concepto de interpenetración entre los distintos niveles de la vida personal y social, de Dubar sus desarrollos en torno a los procesos de socialización y sus implicancias en la construcción del rol laboral, mientras que de Elder, su perspectiva del carácter histórica y socialmente situado de los trayectos de vida.

Desde este marco se busca mostrar elementos que avalen la idea que determinadas instancias de socialización, como lo son aquellas propias a la educación formal, inciden en la configuración de los modos en que las personas integran y actúan ulteriores roles sociales -como en este caso el de conductor de tren de metro-. Del mismo modo, se busca aportar elementos que soporten la idea que tal configuración no se expresaría sólo en el plano conciente, susceptible de verbalización, sino que puede igualmente manifestarse en comportamientos que no se encuentran necesariamente bajo control voluntario. Tal

inquietud busca contribuir a una histórica discusión en el seno de las ciencias sociales: ¿En que dimensiones del comportamiento y de qué modo se expresan las socializaciones y las identidades de rol resultantes de ellas?

Desde esta perspectiva analítica, se asume aquí que el comportamiento humano –en su amplio espectro- estaría sujeto a regulaciones originadas en instancias psíquicas encarnadas e integradoras resultantes de la actividad y la historia socialmente situada de las personas. Por ello, en la indagación en torno a los procesos de construcción y actualización de los roles sociales, resultaría pertinente considerar índices que se ubiquen en distintos planos y niveles comportamentales para acercarse al sentido del comportamiento.

Para los efectos de abordar dicho análisis, resultan altamente relevantes los aportes que este trabajo recoge desde autores tales como Ochanin (1971 y 1978), con su concepto de *representación mental operatoria*, Bianchi (1990) y sus desarrollos en torno a la idea de *identidad asentada en el soma*, Parsons (1968 y 1970) con su concepto de *interpenetración*, en especial, aquella que ocurriría en el nivel individual entre la personalidad y el organismo y Bourdieu (1979 y 1996), con su concepto de *habitus* en tanto que expresión disposicional y corporal socialmente construida.

Consistentemente, los antecedentes empíricos que se exponen en esta tesis refieren a dos fuentes lógicas y metodológicas. La primera se nutre del análisis de datos de comportamientos registrados durante el ejercicio laboral de conductores de metro. Tales datos provienen de diversos estudios del puesto de conductor de tren de metro realizados entre 1988 y 1997 (Rivera, Díaz, Sánchez y Ratinoff, 1988; Rivera y Díaz, 1990; Díaz y Chía, 1994; Díaz, Berkovich, Preiss y Sánchez, 1997), así como de bases administrativas existentes en la actualidad en Metro S.A., las que han permitido ampliar el espectro de información hasta fechas más cercanas.

Los consistentes índices de diferenciación comportamental que aparecen en estos estudios previos, asociados especialmente a ciertas características sociodemográficas distintivas al interior del colectivo de conductores, tales como la edad, la antigüedad en el cargo y el tipo de educación terminal cursada, son los que han motivado la investigación que se desarrolla aquí. Estos estudios tenían por foco original la resolución de problemáticas

organizacionales de carácter más general, por lo que los índices de diferenciación sociodemográfica del comportamiento que evidenciaron sólo fueron considerados marginalmente en su momento y a modo de referencia de las variaciones internas de los comportamientos laborales típicos del colectivo. No obstante, la persistencia que dichas diferenciaciones fueron mostrado en el tiempo, así como el carácter contingente de las evoluciones que ellas fueron mostrando a merced de las transformaciones de las condiciones organizacionales y operacionales de ejercicio del rol y la tarea de conducción (Díaz, 2000 y 2002), han hecho ineludible profundizar su análisis e interpretación teórica, pues dichos índices insinúan ciertamente la eventual existencia de mecanismos regulatorios del comportamiento originados en la historia social de los individuos, cuya interpretación no resulta obvia desde los marcos analíticos tradicionales.

Motivado por la hipótesis de la existencia de vínculos organizadores entre estos comportamientos diferenciales y eventuales diferencias en el plano de la socialización biográfica y construcción identitaria previa de los conductores, es que este trabajo no sólo considera una reelaboración del análisis cuantitativo de los registros históricos de comportamiento de conductores, sino que también incorpora un segundo estudio -de naturaleza cualitativa- centrado en la identificación de componentes distintivos en las dimensiones biográficas e identificatorias al interior del colectivo estudiado.

Esta segunda fuente de antecedentes proviene de una serie de entrevistas biográficas realizadas entre fines del 2006 e inicios del 2007 a 27 conductores de tren de metro. El foco del análisis que aquí se realiza, se ubica igualmente en la búsqueda de indicios que apunten a establecer la eventual existencia de influencias diferenciales derivadas de las trayectorias biográficas de los conductores. Se espera por esta vía complementar y contrastar los hallazgos derivados del análisis cuantitativo ya señalado.

Por último, se espera a través de esta doble aproximación –análisis de registros de comportamientos efectivos y análisis de narrativas biográficas- contribuir a la discusión relativa a los aportes y limitaciones respectivos en el estudio de fenómenos como los que se abordan aquí.

II. Marco Teórico

A continuación se presenta el desarrollo de los diversos tópicos que se han estimado relevantes para la comprensión de los fundamentos teóricos sobre los que se sustenta el desarrollo de esta tesis. En especial se examinarán aquí las posturas y discusiones centrales en torno a los procesos de socialización, las trayectorias y ciclos de vida, se abordan ciertos tópicos clave en relación a la relación sociedad-mente-cuerpo, los que permitan fundamentar nuestra opción metodológica en el análisis de las expresiones identitarias. Por último se exponen ciertos factores organizacionales que inciden sobre la construcción de rol e identidad de rol laboral. Se concluye este capítulo con una síntesis teórica que reúne los elementos más significativos del marco referencial de este trabajo.

1. La Socialización

La socialización es uno de los conceptos claves de las ciencias sociales y como tal ha sido objeto de intensos debates y dado lugar a numerosas posiciones y lecturas. En particular se ha discutido el modo como se genera y desarrolla, así como su influencia en la constitución y comportamiento de las personas y de los colectivos sociales. Estas discusiones revelan que los distintos planteamientos que se han desarrollado en torno al concepto de socialización se ubican en variados planos de análisis y presentan diversas combinatorias conceptuales. En algunos casos los distintos puntos de vista parecen resultar convergentes o complementarios en algunos de sus aspectos, en otros, parecen contraponerse puntual o diametralmente. Tal escenario constituye indudablemente un importante escollo al momento de intentar un ordenamiento que permita aproximarse a la comprensión cabal de los significados que este concepto encierra.

Considerando la complejidad que involucra exponer en su justa extensión las aristas, convergencias y diferenciaciones que rodean la discusión en torno al concepto de socialización, el examen que se realizará aquí intentará al menos dar cuenta de ciertas dimensiones contenidas en él. En especial se revisará el concepto de socialización en razón de los mecanismos, modalidades y herramientas que participan en su dinámica y desarrollo, el alcance de los aspectos temporales –históricos y contingentes- en la definición

conceptual del proceso de socialización y su relación con la conformación de roles sociales y de la identidad personal-social de los individuos.

Se procederá a contrastar sintéticamente a continuación algunos de los desarrollos teóricos más relevantes asociados al concepto de socialización. Esta contrastación tomará base en las posiciones planteadas por autores referenciales pertenecientes a distintas líneas teóricas. Entre ellas se considerarán los aportes provenientes de distintas disciplinas de las ciencias sociales y de diversas perspectivas teóricas que las cruzan. Se intentará rescatar de este análisis aquellos aspectos que den cuenta de las convergencias y discrepancias teóricas entre estas distintas líneas de pensamiento.

El primer punto en análisis abordará el debate referido al rol respectivo de las estructuras sociales y de la acción de los individuos en el proceso de socialización. En el segundo se revisarán algunos planteamientos en torno a las modalidades y lógicas de desarrollo de la socialización. En el tercero se abordarán las relaciones entre rol social e identidad.

1.1. Rol de las estructuras sociales y de la acción de los individuos en el proceso de socialización

Uno de los puntos de mayor controversia en el ámbito que se discute, refiere al rol que juegan respectivamente en los procesos de socialización las instituciones, creencias y valores preexistentes a los individuos que emergen en sociedad al momento de nacer y la actividad interaccional de los individuos en sociedad. En este punto se presentarán algunos de los desarrollos teóricos más relevantes en torno al concepto de socialización de modo a establecer los aspectos y contenidos sustantivos que encierra este concepto.

Emile Durkheim, uno de los fundadores de la sociología moderna y precursor de las tesis estructuralistas y funcionalistas, plantea que la socialización sería antes que nada un proceso que resultaría de la acción ejercida por las generaciones adultas sobre las generaciones jóvenes y que tendría por función la transmisión e internalización de hábitos y valores comunes por parte de los individuos, posibilitando de este modo su adaptación a la sociedad en tanto que todo orgánico. Las personas serían así producto de la sociedad en la que viven.

La postura desarrollada por Durkheim ha tenido una significativa influencia en las ciencias sociales y ha marcado hasta la actualidad la discusión en torno a los procesos de socialización, así por ejemplo L. George (1993), en una expresión contemporánea de la posición de Durkheim, señala que “la socialización se refiere a los procesos por los cuales la estructura social transmite a individuos las habilidades y actitudes compatibles con los papeles que ellos promulgan” (p. 354).

Desde esta perspectiva, la socialización sería primordialmente un proceso de naturaleza coercitiva que se ejercería ampliamente por vía institucional, particularmente a través de la escuela. Según Durkheim "La educación es la acción ejercida por las generaciones adultas sobre aquellas que no han alcanzado todavía el grado de madurez necesario para la vida social. Tiene por objeto suscitar y desarrollar en el niño un cierto número de estado físicos, intelectuales y morales que exigen de él tanto la sociedad política en su conjunto como el medio ambiente específico al que está especialmente destinado" (Durkheim, 1990, p. 53).

El enfoque de Durkheim pone sin duda en relieve uno de los significados sustantivos que encierra el concepto de socialización y que alude a la idea de transmisión y reproducción social de las representaciones colectivas desde las generaciones previas a las emergentes, ubicando por esta vía el proceso de socialización en una decidida perspectiva de naturaleza histórica y cultural. En particular, la socialización es entendida por Durkheim como un proceso que transcurre a través de las generaciones, incorporando las exigencias políticas y ambientales que específicamente vivenciarían las sociedades con el correr del tiempo. Es desde esta óptica que este autor hace notar, por ejemplo, el efecto que tendría la expansión demográfica de los grupos sobre la intensificación de la vida social y la división social del trabajo. Según Durkheim, tales condiciones marcarían diferentes etapas en la vida de las sociedades y facilitarían la producción de hechos sociales que, al ser racionalizados, transformarían la matriz subjetiva al interior de la cual se desenvolvería la vida social. En cada etapa de la vida de las sociedades, las racionalizaciones surgidas de la dinámica social se cristalizarían en las instituciones de la sociedad, las que tendrían por función su conservación y reproducción social, exigencias que serían desde esta perspectiva, inherentes al proceso de socialización.

En contraste con la postura desarrollada por Durkheim, para la sociología comprensiva inaugurada por Weber, el acento se desplaza desde la preponderancia de las estructuras normativas, externas a los individuos, hacia la acción social de los actores sociales. En este marco, la socialización sería el proceso mediante el cual los actores sociales incorporarían patrones culturales, adquirirían conciencia de sí mismos y determinada experiencia social. Tal proceso sería condición de la construcción de las normas que regularían las expectativas y conductas de los individuos. Serían las acciones (exteriorizaciones) intencionales, de naturaleza racional, orientadas a fines o valores, realizadas por actores sociales y en referencia a las conductas de otros actores sociales, las que configurarían la dinámica socializadora y redundarían en la constitución de los marcos sociales normativos al interior de los cuales las interacciones sociales se sostendrían ulteriormente.

No obstante la configuración de marcos sociales normativos por efecto de las interacciones sociales y la conformación de clases sociales en razón de la lógica de los procesos económicos de producción, para Weber (1964) las acciones de los actores sociales conservarían una relativa libertad en relación a los grupos y clases a los que estos actores pertenecerían. Estos márgenes de libertad otorgarían un carácter dinámico a los marcos sociales normativos, pues estos se encontrarían sujetos a una permanente redefinición por efectos de la propia interacción social que les daría origen.

La postura de Weber pone en relieve un segundo significado sustantivo que encierra el concepto de socialización y que refiere a la dinámica de construcción social que se produce entre pares que interactuarían en un nivel sincrónico. Tales interacciones se soportarían en la individualidad de los actores sociales, sus creencias e intenciones instrumentales.

Desde una dimensión completamente distinta a las anteriores, los trabajos de Sigmund Freud incorporan la socialización como un factor crítico en el proceso de constitución del psiquismo humano. Para Freud esta socialización ocurriría fundamentalmente a través de procesos de identificación, siendo la identificación primaria que las personas operarían en relación al padre la que jugaría un rol de mayor relevancia e impacto sobre la psique, pues sentaría las bases de la conformación psíquica de los referentes sociales sobre los cuales se estructuraría el desarrollo de los individuos (Freud, 1948 c). Dichos referentes, el ideal del Yo y el Superyó, serían de este modo instancias psíquicas cuyo origen se encontraría en una

fuerza externa al individuo y cuya función sería la de ‘civilizar’ sus pulsiones (Golding, 1982).

Según Freud, en la vida anímica individual estaría siempre ‘el otro’, ya sea como modelo, objeto, auxiliar o adversario, por lo que la psicología individual sería al mismo tiempo psicología social (Freud, 1948 a). Las relaciones con una única persona o de un escaso número de personas significativas, como por ejemplo la familia, estaría según Freud a la base del ‘instinto social’, por ello los fenómenos que ya sea se ubiquen en un nivel micro como en un nivel macro, por ejemplo el de las masas, serían a la base de análoga naturaleza.

En relación a este último aspecto, Freud acota que cada individuo formaría parte de varias masas, como las de la raza, clase social, comunidad confesional o estado de pertenencia, a las que también se vincularía por identificación. El ideal del Yo que surgiría de estas identificaciones sería también el ideal común de la familia, clase o nación del individuo (Freud, 1948 c). El individuo dispondría en consecuencia de diferentes modelos para la construcción de su ideal del Yo, pudiendo no obstante lograr al interior de estos procesos un cierto grado de originalidad e independencia (Freud, 1948 a).

Desde la perspectiva del conductismo social que anima el desarrollo teórico de G.H. Mead, uno de los más relevantes exponentes de la corriente pragmatista norteamericano y del interaccionismo simbólico, aparece de un modo más marcado el énfasis de lo social en la construcción individual. El Self -denominación por la cual Mead designa la conformación de una instancia que caracteriza a un ser humano capaz de situarse como objeto para si mismo- sería una realidad social construida como reflejo de los otros y sujeta al comportamiento de estos. No obstante dicha construcción no sería de carácter pasivo pues los individuos por medio de actos dirigidos hacia otros harían a su vez parte de los procesos de evolución social. Sería por lo demás a través de estos actos sociales que las personas producirían su realidad (Mead, 1967).

Mead plantea una posición en ciertos aspectos convergente con la postura de Weber en cuanto al rol de la acción social en el proceso de socialización de los individuos. En contraste, si para Weber las acciones de los actores sociales asumirían un carácter

individual y racional, de naturaleza instrumental o valórica, para Mead dichas interacciones poseerían un carácter eminentemente colectivo y comunicacional. Así, no obstante la convergencia existente entre Weber y Mead en cuanto a la naturaleza interactiva, por no decir constructiva de la socialización, en Mead es igualmente posible identificar un postulado holista a la base de dichos procesos: ellos se fundarían, ocurrirían y tomarían sentido al interior de un sistema de relaciones (Mead, 1967).

Complementariamente, Mead postula que el proceso social sería previo a las estructuras y procesos de experiencia individual, no tendría por ello un carácter innato ni asociado a la individualidad orgánica de las personas, sino que surgiría del proceso de experiencia y actividad social que estas realicen con otros. La singularidad de los actos sociales en relación a actos meramente orgánicos residiría en su naturaleza interpretativa, de modo tal que la vida social resultaría de la agregación de los actos sociales realizados por los miembros de la sociedad (Mead, 1967). Tal agregación configuraría un contexto significativo, de carácter colectivo, que construiría y contendría a los individuos entre sí, distintamente a la postura de Weber en la que se enfatiza la individualidad frente a una construcción social externa y separada de los individuos (reificada), o la postura de Durkheim en la que igualmente se postula la existencia de una entidad social externa, de naturaleza coercitiva, cuya construcción no dependería particularmente de los individuos que participan de la sociedad y que tendría, por el contrario, la función de configurarlos.

Un importante intento de síntesis de las posturas de Durkheim y Weber fue realizada a mediados del siglo XX por Talcott Parsons y Robert Merton. Para Parsons (1968) la acción social derivaría de la interacción entre los roles que los actores sociales juegan en la sociedad. La acción social se encontraría por lo tanto inscrita en una estructura de roles sociales y poseería determinadas características funcionales por lo que el actor, socializado por diversos agentes, actuaría dentro de los márgenes impuestos por la sociedad.

La concepción de socialización elaborada por Parsons integra igualmente las tesis psicoanalíticas relativas a la formación de la personalidad. En especial recoge del psicoanálisis la triada formada por el Superyó, Ello y Yo, en la que el Superyó sería la expresión de la internalización de lo social (Parsons, 1970). Del mismo modo, Parsons recoge de la Teoría General de Sistemas la idea que la sociedad sería un conjunto

interrelacionado y jerarquizado de partes que interactuarían en una dinámica de cambio y estabilidad (Parsons, 1968). Estas dos dimensiones, la construcción de la personalidad individual y la dinámica sistémica de la sociedad se encontrarían significativamente relacionadas con los procesos de socialización y el comportamiento de las personas, por un lado particularizando y, por el otro, contextualizando la actuación de los roles sociales desplegados por los individuos.

Parsons (1968), desarrolla un Sistema General de la Acción, a partir del cual intenta englobar los distintos planos de acción en los que se desenvolverían las personas. Tal sistema se sostendría con base a cuatro imperativos funcionales: 1. Estabilidad normativa, 2. Integración (coordinación) entre los miembros del sistema, 3. Orientación a metas y 4. Adaptación de medios a fines, como en relación al entorno de inserción. Este Sistema General de la Acción, estaría conformado a su vez por cuatro niveles interrelacionados: la cultura, lo social, la personalidad y el organismo. Dichos niveles se *interpenetrarían* en las zonas de contacto mutuo, de tal modo que entre el nivel cultural y el social surgirían las instituciones; por efectos de la interpenetración entre lo social y la personalidad se producirían los procesos de internalización de las reglas sociales; mientras que a partir de la relación de la personalidad con el organismo se articularían las conductas de las personas.

Robert Merton, discípulo de Parsons y creador con éste de la corriente estructural-funcionalista, incorpora al modelo teórico la distinción entre funciones objetivas y subjetivas. Las funciones objetivas aluden a las consecuencias efectivas, positivas y/o negativas de los procesos, normas o instrumentos sociales, mientras que las subjetivas refieren a los motivos y propósitos de los actores sociales. Estas últimas incidirían en los procesos de socialización de los sujetos sociales, definiendo en alguna medida el grado en que estos se incorporarían a la sociedad. Del mismo modo, Merton distingue entre funciones manifiestas y latentes. Las funciones manifiestas serían aquellas que presentarían consecuencias objetivas para la sociedad, siendo no sólo reconocibles sino que también deseadas por las personas o grupos implicados. Las funciones latentes, por su parte serían aquellas que no siendo deseadas o reconocidas explícitamente por la sociedad o segmentos sociales y personas implicados, contribuirían a la adaptación social, como serían por ejemplo las funciones socializadoras adaptativas (conservadoras) del sistema

educacional, las que no sólo serían independientes de la función manifiesta de otorgar instrucción que este sistema tendría, sino que asumirían una modalidad subyacente habitualmente no reconocida abiertamente por los implicados (Merton, 2002).

Una cercana lectura de la socialización a la que desarrolla Parsons es la que realiza Goffman (1971), para quien la socialización se acotaría a los escenarios situacionales de interacción con base a roles preexistentes disponibles en el escenario social, del mismo modo como los actores teatrales juegan sus roles en el escenario de un teatro. De esta manera, los roles que las personas asumirían producto de las circunstancias sociales en la que se encontrarían, determinarían sus conductas y por ende, el proceso de interacción que se establecería entre las personas. Este proceso de interacción planteado por Goffman, seguiría una lógica enmarcada en la perspectiva del interaccionismo simbólico propuesto por Mead y sería a través de dichas interacciones que los individuos negociarían dinámicamente sus posiciones al interior del escenario social.

Desde una perspectiva distinta, es posible recalcar que los estudios del proceso de desarrollo en el niño han constituido una significativa fuente de referencia en relación a la caracterización e interpretación de los procesos de socialización. Uno de los aportes más relevantes en este plano es el que desarrolla Jean Piaget en torno al desarrollo moral del niño. Piaget (1978) plantea que la socialización –en tanto que proceso conducente a la autonomía- respondería primordialmente a un proceso relacional y cooperativo resultante de la actividad de los individuos. Desde esta perspectiva Piaget discute las posturas holistas y el supuesto que la socialización fuera esencialmente un resultado de la presión ejercida por los adultos sobre los niños, como lo plantea por ejemplo Durkheim (1990), mecanismo que a juicio de Piaget tenderían a infantilizar a los adultos, siendo propios de “sociedades conformistas y gerontocráticas llamadas primitivas” (Op. cit. p. 60). En un mismo plano de cosas, Camilleri y Malewska-Peyre (1997) distinguen las modalidades de socialización que ocurren en sociedades “tradicionales” e “industriales”. Estos autores señalan que en las sociedades ‘tradicionales’ la cultura tiende a absorber la sociedad y que la enculturación haría lo propio con la socialización, saturando las sociedades de reglas y normas, mientras que en las sociedades ‘industriales’, debido a la rapidez de los cambios, la sociedad tendería a diversificarse y a ser más fluida, proporcionando una diversidad de modelos a los

individuos que la componen, lo que se traduciría en un incremento de la importancia de los procesos de socialización sincrónica en detrimento de la cultura en la configuración de los referentes y comportamientos de los individuos.

Volviendo a la postura desarrollada por Piaget, resulta clave recordar que para este autor la actividad de los individuos tendría por objeto su adaptación al entorno. Dicha actividad operaría con base a la construcción de sucesivos niveles de equilibración en el transcurso del proceso de desarrollo. El desarrollo del proceso de equilibración descrito por Piaget implicaría, simultánea y concomitantemente, procesos de naturaleza cognitiva y social. En este último aspecto se incluirían los procesos afectivos como condición básica de la sociabilidad. Desde esta perspectiva, la dimensión social sobre la que se enfoca el análisis de Piaget poseería principalmente un carácter micro-social: La internalización de reglas originadas en las generaciones previas, así como la construcción de nuevas reglas por parte del niño, resultarían particularmente de la interacción directa, primero con adultos y luego con pares a medida de su desarrollo.

No obstante el indudable carácter situado que poseería en la teoría de Piaget el desarrollo de reglas, dada su génesis en la interacción social concreta realizada por los niños, éste poseería igualmente marcadas regularidades, definiendo un proceso evolutivo de carácter teleológico, tendiente a alcanzar un nivel último de desarrollo. Tales regularidades en la secuencia y en los momentos de aparición de las distintas fases que seguiría la evolución de la socialización en el tiempo, serían concomitantes con la maduración biológica y cognitiva de los individuos, dando cuenta de la naturaleza genética y estructural que para Piaget tendría fundamentalmente el proceso de desarrollo. Así, según Piaget, la socialización constituiría un proceso básicamente asociado al desarrollo psicogenético, en el que los individuos van adquiriendo por etapas sucesivas las herramientas que regularían la interacción social. Dicho de otro modo, a medida de su desarrollo, el niño se iría socializando. Este desarrollo se iniciaría con la interacción sensorimotora que el niño establecería con el mundo al nacer y culminaría con la emergencia de una fase de inteligencia formal, la que tendría lugar en el transcurso de la adolescencia, afianzándose y estabilizándose al momento de pasar a la vida adulta.

Igualmente desde una perspectiva evolutiva de la socialización, Berger y Luckmann (1968) apuntan por su parte que la socialización estaría marcada por dos procesos fundamentales, uno de carácter ontogenético y otro basado en dinámicas de confrontación que los individuos realizarían entre su realidad subjetiva y los eventos de su cotidianidad. Para estos autores, la socialización estaría antes que nada marcada por la incorporación de representaciones cognitivo-afectivas en el transcurso de la primera infancia por efectos de la interacción –en el sentido definido por Mead- del niño con sus padres. Esto implicaría la transmisión al niño de marcos referenciales preexistentes, los que se constituirían en los parámetros con base a los cuales se organizarían las ulteriores socializaciones.

Berger y Luckmann han igualmente desarrollado un interesante intento de integración de las posturas de Durkheim y de Weber. En particular rescatan los conceptos de acción social de Weber y la concepción de condicionantes estructurales de Durkheim como factores complementarios que operarían sobre el proceso de socialización. Indican que la socialización siempre se efectuaría en el contexto de una estructura social específica, razón por la cual el análisis micro-sociológico o socio-psicológico de los fenómenos de internalización debería tomar base en una comprensión macro-sociológica de sus aspectos estructurales (Berger y Luckmann, 1968).

No obstante la intención integradora declarada por Berger y Luckmann, traducida en el desarrollo de una construcción en la que se hace hincapié en la completación mutua que resultaría de la adición de la influencia de lo macrosocial postulada por Durkheim con el rol de lo microsociales sobre la socialización de las personas, defendido por Weber, esta propuesta mantiene la dicotomía entre lo individual y lo social presente en las teorías de estos autores.

Esta discusión en torno a la relación entre lo psicológico y lo social, así como entre el desarrollo individual y lo histórico en la conformación identitaria, sería para Erik Erikson (1968) de naturaleza relativa, pues no sería posible soslayar el contexto histórico o la comunidad de inserción de los individuos en el desarrollo del proceso identitario, ya que estos distintos niveles serían inseparables entre sí. Erikson plantea igualmente que la necesidad de las personas de contar con una identidad psicosocial se anclaría en la evolución sociogenética de la humanidad, la que estaría condicionada por la existencia de

una identidad grupal capaz de producir dinámicas de autoridad y de aceptación de esta por parte de los miembros de una comunidad dada (o seudoespecies, como el autor denomina las comunidades particulares).

Erikson (1968) critica la postura de Freud por su énfasis en lo que la organización social niega al niño, imponiendo el Superyó al Yo, sin referirse a su contraparte, aquello que la organización social concedería al niño, manteniéndolo vivo, proveyendo a sus necesidades e introduciéndolo a un particular estilo cultural. Erikson aboga por el encuentro entre el psicoanálisis y las ciencias sociales. Estima que el psicoanálisis ha descuidado el hecho que las personas pertenecerían a generaciones, a una época histórica y a grupos étnicos particulares y que eventualmente cooperarían en empresas económicas. Señala que sólo al final de su vida, Freud reconoce en el Superyó la influencia de los determinantes sociales y étnicos que operarían sobre los padres de los individuos y, por efectos de los procesos identificatorios, estos operarían también sobre los propios individuos. En contraste, Erikson considera que las ciencias sociales no tomarían suficientemente en cuenta el hecho que todos los individuos nacen de una madre, que han sido niños y se encuentran confrontados con la exigencia de transformarse a su vez en padres, hacerse cargo de sus historias personales y transmitir las a sus descendientes. Según Erikson, no existiría una simple interrelación entre las imágenes sociales y las fuerzas orgánicas de los individuos, sino que complementación mutua entre ellas, entre identidad grupal e identidad del yo, entre ethos y ego.

Côté y Levine (2002) señalan por su parte que existiría una interesante complementariedad entre las posturas de Erikson y de G.H. Mead. Ambos autores reivindicarían el rol de lo social en el origen, mantención y construcción identitaria y considerarían el Self en tanto que resultado del proceso y estructura de los contextos en que ocurre la interacción social que despliegan los individuos, vale decir, la presencia de lo colectivo en el Self (entre otras cosas, cristalizado en diversos selves al interior del Self). Desde este marco compartido, Côté y Levine puntualizan que Erikson pondría prioritariamente el acento en la actividad intrapsíquica y su rol articulador en la organización del comportamiento humano, mientras que Mead enfocaría su análisis preferentemente en los procesos de interacción simbólica con otros significativos en tanto que factor configurante del Self.

No obstante estas convergencias, además de diferencias puntuales en la formulación de la organización de la estructura identitaria que existiría entre las teorías de estos autores - Mead instalaría al interior del Self, los conceptos del I y del Me, mientras que Erikson diferenciaría el I del Self- Côté y Levine (2002), indican una diferencia más fundamental: Si para Mead, desde su perspectiva conductista, la acción propositiva del Yo sería dependiente de la respuesta del Otro Generalizado, para Erikson el Yo poseería un carácter propositivo que no se sujetaría necesariamente a esta interacción, sustentando de modo proactivo el direccionamiento biográfico de las personas y el proceso de construcción de nuevos significados.

Otro interesante intento de superación de la dicotomía entre determinación social objetiva y acción social subjetiva es el que realiza Pierre Bourdieu (1979) a través de su concepto de *habitus*. Este concepto permite a Bourdieu relacionar de un modo dialéctico la posición objetiva que los individuos ocupan en la estructura social con las distinciones que estos realizan a partir de la interiorización de ese mundo objetivo. Según Bourdieu, las personas serían resultado de la historia del sistema de relaciones sociales en el que se inscriben, sus prácticas estarían por ello condicionadas no sólo por la posición actual que ocuparían en la estructura social, sino que también por toda la historia anterior de relaciones sociales existente en el espacio social de sus orígenes, la que naturalizada, sería incorporada en forma de *habitus*. El *habitus* sería desde esta perspectiva, un sistema de disposiciones permanente de naturaleza generativa a partir del cual las personas percibirían el mundo y actuarían en él.

Habermas (1992), otro importante exponente de la sociología y filosofía contemporánea, discute por su parte la posición de Parsons –al igual que la de Durkheim- señalando que éstas contendrían una cierta ambigüedad al apuntar a establecer que el desarrollo de la individuación se sostendría en las instituciones sociales. Tal ambigüedad radicaría en la asimilación que estos autores tenderían a producir entre procesos de diferenciación e individuación. Habermas rescata en contraste la perspectiva de G.H. Mead, en cuanto a que ésta conectaría la diferenciación que ocurre al interior de la estructura de roles sociales con la formación de la conciencia y el desarrollo de la autonomía en los individuos socializados

en condiciones crecientemente diferenciadas. Esto, por efectos de la internalización de las agencias que permitirían a los individuos monitorear su propio comportamiento.

Desde la óptica de la filosofía crítica, Habermas (1988) señala que los procesos que conforman la socialización se encontrarían dominados por una racionalidad formal vinculada a los sistemas sociales propios de la modernidad. Así, la socialización habría estado primordialmente gobernada por la racionalidad instrumental asociada al trabajo y la técnica. En contraposición con esta racionalidad instrumental, Habermas apunta al desarrollo de lo que denomina como una racionalidad sustantiva del mundo de la vida. Plantea en consecuencia la sustitución de la acción instrumental, vinculada al trabajo, por una acción de naturaleza comunicativa como base para la constitución del marco institucional de la sociedad (Habermas, 1987).

Para Habermas (1992), siguiendo la tradición kantiana y recogiendo la perspectiva interaccionista simbólica planteada por Mead, esta acción comunicativa tendría como marco de referencia las normas o reglas obligatorias de acción subyacentes a formas recíprocas de conducta entre las personas. Para su despliegue, tales normas habrían de ser entendidas y reconocidas intersubjetivamente.

Desde la perspectiva sistémica contemporánea, Niklas Luhmann (Luhmann, 1991; Luhmann y Schorr, 1993), señala por su parte, que lo social sería una solución de tipo evolutivo que precedería a los sujetos y no surgiría del Hombre, sino que resultaría de la conformación de una red comunicacional de carácter autopoietico. Fuera de la sociedad no habría comunicación por lo que esta red cerrada de comunicación sería asimilable a la sociedad, siendo la socialización posibilitada por su conformación. Así, las personas se harían dependientes de esta estructura emergente de orden superior, no obstante lo cual, esta relación de dependencia no daría necesariamente lugar a la realización completa de las posibilidades humanas, instaladas muchas de ellas en el ámbito íntimo -y no en el comunicacional- de los individuos, por lo que dichas posibilidades podrían derivar en una extensa variación de configuraciones personales. Estas variaciones individuales si bien podrían operar como factor de nuevas emergencias sociales, por su carácter particularizado, no podrían dar en sí mismas lugar a acoplamientos estructurantes en lo social.

Desde el concepto de complejidad, Edgar Morin (1996 y 2001) por su parte define la relación que se establecería entre socialización e individuación como un bucle individuo-sociedad. Este bucle se acoplaría con una serie de otros bucles que en conjunto definirían la complejidad de la naturaleza e identidad humana (bucles individuo-especie, inteligencia-afecto, acción-contexto, fines-medios, riesgo-precaución, egocentrismo-autojustificación-autodecepción, cerebro-espíritu-cultura-razón-afecto-impulso, individuo-sociedad-especie-individuo-sociedad-noosfera). Desde esta perspectiva, Morin (2001) afirma que el proceso de humanización se habría realizado mediante un doble principio de carácter biofísico y psico-socio-cultural. Así, para Morin el ser humano sería a la vez biológico, psíquico, social, afectivo y racional, mientras que la sociedad contendría a la vez dimensiones históricas, políticas, económicas, sociológicas y religiosas. De este modo, dada la simultánea y compleja participación de estas distintas dimensiones, la socialización sólo sería posible de entenderse como un proceso ecológicamente situado.

Desde un plano de análisis distinto, las corrientes asociadas a la antropología cultural han desarrollado interesantes tesis en torno a la idea de socialización a partir de la relación entre cultura y personalidad y en particular a partir del supuesto de una significativa influencia de la primera sobre la segunda. Así por ejemplo, Ruth Benedict (1953) una de las pioneras en esta línea, siguiendo a Franz Boas (1967) en su concepción cultural relativista, aseveraba que cada cultura se organizaría alrededor de un ethos cultural central y si bien las personalidades de los miembros de esas culturas podrían diferir entre sí, el sistema cultural tendería a conducirlos hacia un tipo ideal de personalidad. El ajuste social y la felicidad de las personas estarían en gran medida definidos por la cercanía entre la personalidad particular de estas y el tipo de personalidad ideal propuesto por la cultura.

Desde una análoga perspectiva, Margaret Mead, discípula de Benedict, apunta que el carácter que el individuo adquiriría a lo largo de su desarrollo y de los procesos de socialización estaría en última instancia definido en función de las necesidades específicas de cada cultura (Mead, 1952).

Otros importantes exponentes de la antropología cultural, Abraham Kardiner y Ralph Linton, influenciados por el psicoanálisis, plantean por su parte que la frustración infantil sería un factor determinante en desarrollo de la personalidad adulta. Sin embargo, estos

autores se apartan de la teoría de Freud en cuanto consideran que las frustraciones infantiles se deberían a pautas de crianza culturalmente moldeadas, fruto de experiencias infantiles comunes. Esto explicaría que los miembros de cualquier sociedad tendrían elementos de personalidad en común. Kardiner y Linton llamaron 'personalidad básica' a esta configuración compartida por la mayoría de los miembros de una sociedad (Kardiner, 1955; Linton, 1983). Sería desde estas lógicas que -desde la antropología cultural- se afirmaría la naturaleza esencialmente plástica que poseería el carácter humano, el cual sería moldeado por la socialización a la que las personas son sometidas con base a la matriz cultural a la que pertenecerían.

Estas elaboraciones de la antropología cultural de corte relativista, enfocadas en el rescate de los particularismos y diversidad existentes entre distintas sociedades, sin duda contribuyeron significativamente a ampliar la mirada marcada por los supuestos positivistas dominantes durante el siglo XIX e inicios del XX, los que apuntaban a afirmar la existencia de una forma única y lineal del desarrollo humano, estableciendo por ejemplo, analogías entre el desarrollo psicogenético y el social (Morgan,1980; Tylor,1958). No obstante, si las líneas teóricas relativistas aportaron abundante evidencia sobre la diversidad de posibilidades del desarrollo humano, por su énfasis descriptivo, su aporte a la comprensión de los procesos de socialización a través de los cuales las distintas sociedades han adquirido las particulares formas culturales que las distinguen ha sido ciertamente más escueto.

También desde una perspectiva cultural, aunque situado en otro plano y aludiendo a un marco referencial distinto, Lev Vygotsky (1978) señala que "cada función en el desarrollo cultural del niño aparece dos veces: primero, en el nivel social, y más adelante, en el nivel individual; primero, entre las personas (interpsicológicamente) y luego al interior del niño (intrapsicológicamente)" (p.57).

Desde esta perspectiva, contrariamente a la postura de Weber o la de Durkheim, no existiría quiebre entre lo social y lo individual: El individuo se encontraría integrado al mundo a través de su actividad con otros, de la cual la conciencia constituiría un momento. Así, dicho en los términos de Nancy (2000), tanto la subjetividad como la intersubjetividad serían resultado de la vida colectiva al interior de la cual los individuos -mediados por la

naturaleza material de sus cuerpos- adquirirían conciencia de si mismos como uno entre otros individuos.

Desde una análoga perspectiva a la planteada por Vygotsky, Leontiev (1978) señala que el desarrollo de la conciencia en cada individuo no repetiría el proceso histórico social de su formación. Este autor indica que ni la reflexión conciente del mundo ni una proyección directa en el cerebro de las ideas y de los conceptos definidos por las generaciones precedentes serían por si solas capaces de generar la conciencia, pues esta sería también un producto de la actividad de las personas en un mundo que posee una naturaleza material. Sería a través de esta actividad, mediada por el contacto con los otros y por los objetos en los que dicha actividad se cristalizaría, que se realizaría la adquisición de la riqueza espiritual acumulada por la humanidad.

Este planteamiento desarrollado por la corriente histórico-cultural, tendría por objeto abrir el circulo de la socialización más allá de la interacción directa con otras personas, incorporando en este proceso a los objetos de la cultura y de la práctica social concreta, como lo aseveran, Cole y Engeström (1993), enfatizando el carácter social y distribuido en el espacio, el tiempo y los artefactos de la cultura que poseería la cognición humana.

Desde una perspectiva igualmente convergente con la desarrollada por Vygotsky, el psicólogo Jerome Bruner, uno de los principales exponentes de la llamada “revolución cognitiva” desplegada en oposición a las posturas dominantes del conductismo a mediados del siglo XX, afirma que la socialización no sólo implicaría adaptación e internalización, pues también significaría el desarrollo de un proceso de apropiación, innovación y reproducción inscrita en la actividad colectiva de la comunidad (Bruner, 1986).

En suma, los diversos acercamientos al concepto de socialización que se han revisado someramente aquí, tienden a aglutinarse en torno a tres grandes ejes: La direccionalidad del proceso socializador (desde lo individual a lo social o viceversa), los rangos de libertad en relación a determinantes estructurales (las instituciones, las generaciones previas, la maduración psicogenética, las redes autopoieticas cerradas, etc.) y el nivel de integración o de modularidad de los elementos que participan del proceso (relación individuo-sociedad, contexto normativo-acción social, etc.)

1.2. Desarrollo de la socialización

El modo como se comprende y explica el proceso de socialización también presenta interesantes aristas, convergencias y diferenciaciones entre las diversas propuestas teóricas desarrolladas en este ámbito.

Durkheim (2002), por ejemplo, distingue dos formas de socialización, una "mecánica", que se produciría mediante la uniformidad entre los individuos que participan de la sociedad, y otra "orgánica", basada en la complementariedad que exigiría la creciente división social del trabajo. En ambos casos la socialización apuntaría fundamentalmente a la configuración de una conciencia colectiva unificada. Esta conciencia colectiva unificada tomaría base en tres grandes componentes: el espíritu de disciplina, el apego a los grupos sociales y la autonomía de la voluntad. El primer componente -el espíritu de disciplina- implicaría la interiorización de un cuerpo de reglas socialmente sancionado y una autoridad reconocida, capaz de ejercer su peso moral sobre los individuos. El segundo componente -el apego a los grupos sociales- operaría de modo complementario al primero en cuanto a que las reglas morales serían por definición un hecho social y no radicarían en los individuos particulares, sino que en los grupos sociales a los que estos pertenecerían. El tercer componente -la autonomía de la voluntad- tendría por objeto la comprensión de los fundamentos de las reglas sociales por parte de los individuos y de las razones de su necesario acatamiento. Esto ocurriría de modo análogo a como se desplegaría la autonomía de los individuos frente a la realidad material por vía del conocimiento de sus leyes, utilizándolas sin transgredirlas, pues estas leyes así como aquellas que regirían la sociedad, no serían obra de los individuos sino que los trascenderían.

Para Durkheim (2002) las representaciones colectivas tendrían origen en la propia vida colectiva y sus requerimientos. Estas representaciones colectivas unificadas tendrían por función sostener la solidaridad de las relaciones sociales y constituirían el medio que haría posible la comunicación interindividual, por lo que las categorías lógicas del sistema simbólico serían reproducciones de la realidad social, asegurando así la conformidad de sus miembros. Según Durkheim sólo la irracionalidad, emotividad, afectividad y estados de ánimo individuales, volcados a la vida colectiva, escaparían al ordenamiento simbólico de las representaciones colectivas.

Durkheim plantea que la individuación sería un proceso ulterior a las sociedades que denomina como primitivas, siendo una característica de sociedades complejas en las que, por efectos de la creciente división del trabajo, la solidaridad mecánica de las sociedades primitivas sería sustituida por una solidaridad orgánica basada en la complementariedad entre individuos. En ambos casos, la solidaridad social tendría por función el desarrollo de una conciencia colectiva unificada y externa a los individuos (Durkheim, 1967).

Weber por su parte no desarrolla el concepto de individuación en tanto que proceso y se interesa fundamentalmente en el rol del individuo racional que desarrolla acciones con arreglo a intereses o valores. No obstante esta no explicitación del modo en que se constituiría la individualidad de los sujetos sociales, es posible derivar de sus tesis la idea que la individuación resultaría de un proceso de racionalización y subjetivación de la realidad (Weber, 1984).

La concepción de Weber tiende a distanciarse del análisis histórico de la conformación social desarrollada por teóricos sociales influyentes en su época tales como Marx y Durkheim, quienes privilegian el rol de las condicionantes estructurales (naturaleza y grado de desarrollo del sistema de producción social o de las instituciones respectivamente). Weber, por el contrario, enfatiza la influencia de la ideología y del mercado como factores de construcción social. En este contexto Weber considera al individuo y su acción como su unidad básica, por lo que lo que importaría sería la comprensión de las acciones de personas individuales participantes en la interacción social.

En la concepción Weberiana de la socialización se recalcan dos grandes factores: 1. El rol de los valores que guiarían el comportamiento humano en sociedad y 2. El carácter regulador del mercado con respecto de la forma que tomarían la economía y el comportamiento social de los actores sociales, en particular, de aquellas relaciones que se establecerían entre clases sociales (Weber, 1984). Según Weber, el comportamiento de las personas, grupos y clases sociales en el capitalismo moderno le debería menos a la socialización que pudiese resultar de las condiciones materiales concretas de su existencia, como podrían ser por ejemplo el lugar que ocuparían en la división social del trabajo (Durkheim, 1967) o, dicho de otro modo, su lugar en el sistema de producción social (Marx y Engels, 1970), que a las afiliaciones de status que se crearían entre los individuos

independientemente de su clase social, producto principalmente del carácter político del sistema de relaciones que primaría en las sociedades modernas a través del Estado (Giddens, 1976).

Desde otro prisma teórico en lo que refiere a la relación individuo-sociedad, es posible señalar que para Sigmund Freud, la incidencia de lo social en la personalidad es una de las claves de su teoría. Como ya se ha señalado, para Freud, el Superyó sería una configuración resultante de la presión que ejercerían las normas sociales sobre las pulsiones innatas de los individuos y su construcción estaría fuertemente ligada a la relación identificatoria que el niño establecería con su padre. Dicha identificación sería de naturaleza ambivalente, pues ocurriría en el niño a través de la introyección del padre, a quien se amaría y temería a la vez, padre que sería además el obstáculo que se le presentaría al niño frente a su deseo por la madre (Freud, 1948 a; Golding, 1982). Este carácter ambivalente que tendría el proceso identificatorio daría pie al desarrollo tanto del complejo de Edipo como del Superyó. Por medio de este último se produciría la transmisión cultural de la conciencia, de la culpa, del deber, de la autoridad y de las tradiciones del pasado. El Superyó a su vez, no sería resultado de la simple internalización de un modelo paternal a imitar, sino que igualmente respondería a la herencia del Superyó de los padres, es decir de las actitudes inconscientes derivadas de las experiencias de generaciones pasadas (Golding, 1982).

Desde la perspectiva de Freud, el Superyó ejercería su influencia en la vida de las personas independientemente de las condiciones materiales presentes y los cambios que pudiesen ocurrir en la vida de los individuos, factores ante los cuales este cedería sólo paulatinamente. Así, el individuo permanecería como un producto de su niñez aun en su vejez, pues sus percepciones y respuestas seguirían ligadas al poder y la autoridad de las imágenes arcaicas del padre, de modo tal que cada identificación ulterior se encontraría restringida por la identificación primaria (Freud, 1948, c).

Por su parte, para G.H. Mead, la configuración del Self no sería resultado de un mero reflejo de lo social. Según este autor, este proceso de configuración se daría en forma activa, a través de la relación dialéctica que operaría en el nivel intrapsíquico entre dos polaridades del Self sujetas a interacción simbólica: la internalización de los roles, el Otro Generalizado (Me) y las respuestas creativas que el individuo da a este Otro Generalizado

(I). El Me sería el mecanismo a través del cual las comunidades ejercerían control social sobre la conducta de sus miembros, armonizándolas en función de los otros y en función de los valores y metas colectivas. Sería al interior de estas interacciones, primero con los otros significativos y luego consigo mismo, que los actos sociales y el propio Self se configurarían.

La comunicación sería en el marco de la teoría de Mead el prototipo del acto social pues, como ya se ha señalado, sería una forma de acto colectivo, que involucraría siempre a otro y la participación al interior de una orgánica social. Según Mead, la comunicación poseería componentes concientes y no concientes. La comunicación conciente emergería evolutivamente, desarrollándose desde formas primitivas (no concientes) hacia formas más adelantadas de interacción social. Estas características distinguirían la comunicación de la actividad orgánica no significativa a través de la cual la persona interactuaría individualmente con su entorno. De este modo, la organización de los actos sociales y la creación de objetos sociales se haría posible gracias al uso de símbolos significantes. Para la especie humana, el lenguaje sería la forma más avanzada de comunicación significativa, el que sustituiría aunque sin eliminarla completamente, la comunicación no conciente soportada en los gestos. Así, desde este enfoque el lenguaje no jugaría sólo un rol de mediador de la interacción social con otros sino que igualmente ejercería dicho rol en el plano intrapsíquico (Mead, 1967).

La propuesta de Mead (1967 y 2002) se distingue sustantivamente del concepto de socialización de Freud en cuanto a que si para Freud, la personalidad sería fuertemente tributaria de los factores biológicos y que el Yo sería básicamente una formación inmutable cuya socialización ocurriría a edad temprana, para Mead, la personalidad no estaría determinada orgánicamente y el Self sería esencialmente de naturaleza evolutiva, pues el Yo sería capaz de aprendizaje a lo largo de la vida y el Otro Generalizado se extendería y diferenciaría a medida que se expandiera el círculo de interacciones con otros a los que el individuo pueda acceder en el transcurso de su existencia.

Según Mead (1967, 1981 y 2002), la configuración del Self tendría a la base los mismos elementos socializadores que los que participarían en la configuración de la mente, instancias que, teniendo un origen común (ambas instancias serían resultado de la

interacción con otros), se distinguirían funcionalmente. Mientras el Self jugaría un papel regulador de la integración de lo individual (I) y lo social (Me), la mente sería un instrumento desarrollado por el individuo para resolver racionalmente las situaciones que debe enfrentar en su vida diaria. Mead enfatiza que el proceso de desarrollo del Self en el niño se sostendría principalmente en las dinámicas que ocurrirían por medio del juego. Estas dinámicas implicarían en un primer estadio el aprendizaje de roles particulares desempeñados por otros (play) y, en un segundo estadio, generalizar la actitud de toma de roles de manera a considerar el conjunto de la actividad y roles implicados en el juego para lograr el desempeño exitoso del propio rol (game). De este modo, el individuo asumiría las actitudes del Otro Generalizado y se construirían los mecanismos de control social que se ejercerían sobre este. Sería en este mismo movimiento de desarrollo del Self que se desarrollaría la mente, incorporando las reglas que el ejercicio de la racionalidad requeriría. Así, no obstante la diferenciación funcional que existiría entre Self y mente, ambas instancias se encontrarían contextualizadas socialmente por efectos de la necesaria interacción comunicativa con otros (Mead, 1967).

Berger y Luckmann (1968), por su parte plantean que un aspecto crítico para el proceso de socialización residiría en el modo como las personas se relacionan con la realidad y la internalizan. Para estos autores la realidad estaría compuesta de dos dimensiones, una de carácter objetivo, que se plasmaría en las condiciones formalizadas de vida y otra de carácter subjetivo que referiría a la realidad aprehendida en la conciencia individual. Señalan que entre ambas debería existir cierta simetría, lo que justificaría el despliegue de procedimientos sociales que permitan mantenerla. La constitución de rutinas -base de la institucionalización- sería la forma típica de mantenimiento de la realidad objetiva, mientras que el diálogo sería la modalidad más importante del mantenimiento, modificación y reconstrucción continua de la realidad subjetiva de los individuos.

Al interior de este marco Berger y Luckmann (1968) plantean la idea de una socialización que -como ya se señaló- asumiría la forma de un proceso ontogenético, cuya fase inicial, marcada por la interacción que el niño realizaría con sus padres, conteniendo por ello una significativa carga emocional, sería la más relevante. El niño internalizaría durante esta fase primaria no sólo los elementos cognoscitivos del mundo objetivo, sino que principalmente

adquiriría las pautas para la comprensión de los propios semejantes. Esto permitiría al niño incorporarse a la sociedad, apropiándose de los roles y actitudes propuestos por otros significantes, identificándose con ellos como base para la construcción de la propia identidad.

Según Berger y Luckmann (1968), siguiendo en ello a G.H. Mead, la socialización primaria definiría la modalidad de las ulteriores socializaciones, sin embargo estas últimas asumirían un carácter más artificial en lo que refiere a la construcción identitaria de los individuos, como por ejemplo lo sería la socialización resultante de los sistemas modernos de educación, proceso que estaría a cargo de instituciones especializadas. Dicha distinción en la 'naturalidad' o 'artificialidad' de las socializaciones a las que los individuos estarían sometidos, marcaría igualmente niveles diferenciados de centralidad de estas socializaciones en la configuración de la realidad subjetiva de los individuos. Esta realidad subjetiva se vería constantemente amenazada a raíz de experiencias marginales de la vida cotidiana y otras definiciones de la realidad que competirían con las propias. Frente a estas amenazas, las socializaciones secundarias serían más vulnerables a posibles desplazamientos, pues la internalización de estas se encontrarían menos arraigadas en la conciencia de los individuos, en particular en las sociedades modernas caracterizadas por una fuerte movilidad social. De este modo, los individuos requerirían ratificar constantemente su realidad subjetiva, proceso en el cual los otros y particularmente los otros significantes, jugarían un rol privilegiado. No obstante, para estos autores, esta mismos atributos harían de las socializaciones secundarias, escenarios que permitirían una mayor auto-dirección de los individuos, haciéndoles posible orientarse en pos de metas concientes.

Estos planteamientos de Berger y Luckmann son igualmente sintónicos con la postura de Erik Erikson en cuanto a que el proceso de construcción identitaria sería un proceso fundado en el reflejo que los individuos obtienen de si mismo a partir de otros significantes. Para Erikson, dicho proceso se iniciaría en el "primer 'encuentro' verdadero entre la madre y el bebe como dos personas que se pueden tocar y reconocer mutuamente, y no 'desaparece' hasta que desaparece el poder de afirmación mutua de un hombre" (p. 19). Según Erikson (1994), la socialización de los individuos sería un proceso permanente, en el

que debieran participar concomitantemente factores subjetivos (que permitirían la continuidad espacio-temporal del Yo), factores personales (comportamientos y repertorio caracterial diferenciador de los individuos) y factores sociales (roles reconocidos al interior de una comunidad). Dicho proceso procedería con base a fases y ciclos distintivos en que la personas deben enfrentar particulares desafíos. Erikson distingue ocho fases distintas en esta evolución, que van desde la infancia hasta la vejez, y señala que el éxito en cada una de ellas auguraría la probabilidad de éxito en la siguiente. En palabras de Erikson: “la personalidad se desarrolla de acuerdo a pasos predeterminados en la disposición del organismo humano a ser impulsado a, a ser consciente de y a interactuar con una gama cada vez más amplia de individuos e instituciones significativas”. (1968, p. 77).

El diseño secuencial en fases del ciclo de vida realizado por Erikson ha sido de gran influencia en la psicología contemporánea, especialmente en los ámbitos interesados en comprender el desarrollo humano. No obstante, dicho diseño ha sido igualmente fuertemente criticado por ser considerado un ordenamiento que haría abstracción de las diferencias sociales y culturales existentes al interior del género humano. Así por ejemplo, Gardiner y Kosmitzki (2005), afirman que existirían importantes diferencias transculturales en el modo como se articularía el ciclo de vida de las personas y plantean la existencia de un proceso de socialización compuesto de seis etapas distintas, cuyo orden secuencial y extensión estarían fuertemente influenciados por factores culturales, biológicos y tecnológicos. Indican que tal proceso se iniciaría en el período prenatal y culminaría en la adultez tardía.

Desde una lógica distinta, obviando la definición estricta de fases vitales como expresión de momentos y contenidos diferenciados de socialización, algunos autores se han enfocado en definir instancias y medios genéricos de socialización. Por ejemplo Petrus (1998), apunta a caracterizar tres tipos de socializaciones. Una socialización primaria, que ocurriría principalmente a través de la familia y sería completada por la escuela. Una socialización secundaria, que ocurriría por efectos de relaciones sociales en escenarios más amplios que los de la familia y la escuela, como por ejemplo a través de círculos de amistades, asociaciones, instituciones no escolares, medios de comunicación, etc., las que brindarían acceso a estilos sociales particulares y completarían la socialización primaria. Una

socialización terciaria o re-socialización, en la que los individuos se confrontarían a valores y estilos de vida alternativos a los originarios.

Piaget (1978b), por su parte plantea que el proceso de socialización sería parte integral del proceso adaptativo y transcurriría a la par del desarrollo cognitivo. Este proceso adaptativo supondría la simultánea acción de movimientos de asimilación y de acomodación, que por una parte permitirían integrar los datos de la situación a esquemas cognitivos pre-construidos y, por otra, transformar estos esquemas en función de los nuevos requerimientos que plantearía la propia actividad del individuo con su entorno. Tal proceso sería de naturaleza psicogenética y dinámica, siendo la socialización a la vez motivo y resultado de este. Los esquemas mentales operatorios desarrollados por el niño serían indisociables de las formas relacionales que tomarían en la interacción con otros: lo cognitivo y lo social operarían recíprocamente. El proceso de socialización sería de carácter discontinuo e implicaría el paso paulatino desde el egocentrismo del recién nacido, caracterizado por la indistinción entre el yo y el mundo, hacia crecientes formas de diferenciación. En este trayecto el niño aprendería a estructurar sus percepciones y expresar sus sentimientos, aprendería luego pautas comportamentales a través de la imitación, incorporando posteriormente normas sociales por efectos de la presión de sus mayores, para finalmente desarrollar prácticas de cooperación que le permitirían incorporarse al orden social, participar en la codificación de reglas sociales y en definitiva, lograr la autonomización (Piaget, 1978a).

Contrariamente a Durkheim, Piaget postularía una nítida diferenciación entre la socialización coercitiva predominante en las sociedades primitivas y aquella que prevalecería en las sociedades modernas, la que resultaría de las crecientes relaciones de cooperación que se establecería entre los individuos. Piaget cuestiona igualmente el supuesto de Durkheim en cuanto a que en ambos casos -sociedad primitiva y moderna- la socialización derivaría en representaciones colectivas unificadas, pues la sociedad moderna al no ser homogénea, la moral que se presentaría a los individuos tampoco lo sería (Piaget, 1978a). Así, si para Durkheim la educación tendría por función homogenizar a los individuos en una cultura común y la solidaridad entre individuos tendría por finalidad la generación de una conciencia colectiva unificada, por efectos de la propia división social

del trabajo, así como por la expresión que ella adquiriría en las instituciones educacionales, la socialización implicaría también diferenciación entre individuos en culturas determinadas, organizadas con base a la posición social de estos (Uzátegui, 2003).

Desde la antropología cultural Benedict (1953), señala que cada cultura seleccionaría ciertas potencialidades humanas de generación en generación por medio de las técnicas, formas de organización social, formas religiosas, etc., practicadas por estas. Convergentemente, uno de los más influyentes etnólogos contemporáneos y exponente insoslayable de las tesis estructuralistas y relativistas en materia de análisis cultural, Claude Levy-Strauss (1984), señala en relación a los procesos de socialización prevalentes en los pueblos 'primitivos', que sería la familia la principal responsable, a través de las redes de parentesco, de la estructuración social y ordenamiento de los individuos desde su infancia, vinculándolos por esta vía a la sociedad comunal a través de las redes institucionales creadas por la comunidad organizada. Para Levi-Strauss (1984), la organización del orden cultural se realizaría con base a un sistema simbólico. Así por ejemplo, las reglas, las costumbres, los ritos y valores morales que bajo los cuales se desenvuelve la vida matrimonial y familiar, estarían determinados por un sistema de signos que regularía las estructuras elementales del parentesco.

Es posible constatar que la relación entre socialización y comunicación es recurrente en distintos desarrollos teóricos. Así por ejemplo, como lo señala J. Torres Nafarrate en las notas introductorias al libro de Luhmann y Schorr (1993), para Luhmann la sociedad proveería de estructuras de sentido a las personas como resultado de la emergencia de una red comunicacional autopoietica. Según Torres Nafarrate, para Luhmann, este orden superior tendría una consistencia propia y una regulación autoreferente, por lo que el desarrollo de lo social se debería entender principalmente como un aumento en su desempeño comunicativo. Así, cuando un individuo se incorpora a un sistema social, recibiría a través de las comunicaciones que establece con otros las distinciones que le permitirían reconocer el ámbito sistémico interno del externo. Estas distinciones permitirían la observación del propio sistema desde una posición externa a él.

Por su parte, Jurgen Habermas (1992), señala que si bien socialización e individuación constituyen procesos distintivos, estos ocurrirían de modo simultáneo. Estos ocurrirían por

efectos de la acción comunicativa que se establecería entre individuos al interior de sus comunidades de pertenencia. Es así que Habermas (1987), en lo que refiere específicamente a la socialización, distingue tres procesos presentes en ella: 1. La recepción y reproducción cultural; 2. La integración social y 3. El desarrollo de la personalidad y de la identidad personal.

Para Habermas (1992), la individuación correspondería a un proceso que no sería asimilable al de la mera diferenciación social, propia de la creciente división social del trabajo en las sociedades modernas. Así, si bien para este autor, el proceso de individuación se vería estimulado por la diferenciación social -debido a que esta diferenciación conllevaría exigencias crecientes y contradictorias de dar cumplimiento a diversos roles- la individuación sólo culminaría una vez que las personas traspasaran la fase convencional de la diferenciación social determinada por las referencias normativas provistas por los roles, para adquirir en definitiva cualidades post-convencionales que les permitiesen definir desde ellos mismos su relación al mundo.

Por su parte, Bourdieu (1979 y 1996), señala que las acciones de las personas serían sólo explicables desde su doble condición, estructural e histórica, pues si bien estas responderían a las condiciones del rol definido por la posición social presente, el carácter no reflexivo ni racional, sino que práctico y razonable que poseería la acción situada en la inmediatez temporal, requeriría que las personas pudiesen recurrir al 'sentido del juego' internalizado en el transcurso de la socialización primaria. Bourdieu indica que durante la configuración de este *habitus* al momento de los procesos de socialización primaria, se definirían de modo no conciente los esquemas simbólicos y físicos (corporales y artefactuales) a partir de los cuales las personas generarían sus prácticas en el mundo. Para Bourdieu, esta historia naturalizada se haría presente en las acciones que los individuos realizarían con base a su posición social actual. De este modo, tanto la posición como la trayectoria del grupo social de origen, como la posición del actual grupo social de pertenencia en la trama de relaciones sociales, asegurarían la continuidad del *habitus* individual (Dubar, 2002).

Desde otro ángulo teórico, Michael Tomasello (1999), uno de los más relevantes exponentes de la antropología cultural contemporánea, señala que la individuación emergería de un proceso en el que la identificación con el otro, a través del reconocimiento

de análogas intenciones subyacentes en las conductas propias y las del otro, permitiría simultáneamente un proceso de objetivización del sí mismo al permitir mirarse a través de los ojos del otro. Producto del carácter simultáneo de estos procesos -identificación con otros y objetivación de sí mismo-, el individuo no rompería jamás con el carácter social de sus orígenes.

Desde una perspectiva en muchos aspectos convergente con la antropología cultural, la psicología histórico-cultural y socio-cultural (Vygotsky, Luria, Leontiev, Bruner, Cole, Engeström, Wertsch), sitúan la cultura como una construcción que precede a los individuos al momento de nacer y enfatizan el rol de las herramientas simbólicas, particularmente del lenguaje en la socialización. Así, según lo plantea Cole (1996), el mundo al que los individuos emergen al momento de nacer se encontraría saturado de significados que predispondrían los contenidos de la socialización a la que el recién nacido será sometido: Con base a las propias experiencias vitales y culturales, los padres construirían proyecciones y expectativas en relación al devenir y comportamiento del hijo por nacer, las que volcarían sobre él desde su nacimiento, fijándole pautas referenciales para la construcción de sus relaciones con el mundo y consigo mismo.

Si bien Vygotsky en alguna medida converge con la posición de Durkheim en cuanto considera que existiría una preeminencia de lo social en la conformación de la persona ya que la conciencia humana sería un resultado de la socialización, o dicho de otro modo, la configuración del individuo sería posible gracias a su socialización, no obstante para Vygotsky dicho proceso ocurriría fundamentalmente a través de la internalización colaborativa de las herramientas simbólicas de la cultura y no a través de la presión normativa canalizada por las instituciones sociales, como lo plantea Durkheim.

Desde la óptica histórica y cultural desarrollada por Vygotsky, las herramientas simbólicas jugarían un rol central en los procesos de socialización e individuación. Así, por ejemplo, Vygotsky (1997) plantea que el lenguaje -a la vez herramienta y expresión de la socialización de los individuos- se transformaría en el medio privilegiado para organizar la relación del individuo con el mundo y consigo mismo a través de los procesos de objetivización y autorreflexión que esta herramienta permitiría. De este modo, Vygotsky (1978) plantea que la conciencia del niño emergería a la sazón su interacción comunicativa

con los adultos y pares. La interacción comunicativa a través de la cual el niño adquiriría las herramientas simbólicas sería de naturaleza colaborativa y ocurriría en lo que Vygotsky denomina como una zona proximal de desarrollo (habitualmente designada como ZPD). Estas interacciones serían las que permitirían la adquisición del lenguaje y, a través de este, de los modos sociales de pensamiento y acción.

Vygotsky (1997) ejemplifica la generación del proceso de adquisición del lenguaje a través del gesto de indicar con un dedo. Inicialmente, este comportamiento constituiría un movimiento sin sentido para el niño, sin embargo, en la medida que las personas en su entorno reaccionen al gesto, este se convertiría en un movimiento con significado y representaría desde ahí una conexión interpersonal entre los individuos. Así, los signos tendrían a su origen una función básicamente comunicacional y, sólo luego de su internalización, adquirirían un rol de organizador de la actividad humana. Es en este sentido que Bruner (1986) enfatiza el rol que tendría el lenguaje en tanto que herramienta que permitiría representar las regularidades que el niño encontraría en su relación con el entorno. Este, una vez internalizado y dominado, permitiría igualmente el desarrollo del pensamiento verbal y la conciencia.

Es desde esta perspectiva que es posible situar la conocida crítica de Vygotsky a Piaget en relación al significado del lenguaje egocéntrico en el niño. Para Piaget (1976 y 1978 b), el lenguaje egocéntrico caracterizaría una socialización incompleta, como una etapa intermedia previa al lenguaje socializado, etapa en la que se internalizarían las reglas que estructurarían el intercambio con otros, conformándose así un movimiento en que el desarrollo iría desde el individuo hacia lo social. Contrariamente, para Vygotsky (1997), el lenguaje se desarrollaría en el niño a partir de un contexto interpsíquico primario, producto del intercambio con otros. Dicha socialización sería previa al lenguaje egocéntrico, el que jugaría un rol de soporte externo del pensamiento y constituiría una etapa previa al lenguaje interiorizado, este último de naturaleza intrapsíquica. En consecuencia, para Vygotsky, el proceso de desarrollo del lenguaje operaría a través de un movimiento que iría desde lo social hacia la individuación del niño.

A.R. Luria (1980 y 1981), cercano colaborador de Vygotsky, señala que el lenguaje sería la herramienta fundamental en la creación de la dimensión psicológica humana. Según Luria,

el lenguaje permitiría al individuo integrar la experiencia y el conocimiento, sirviendo de instrumento de comunicación de las experiencias propias y ajenas. Tales funciones permitirían al individuo la formación de las imágenes subjetivas del mundo objetivo, ampliando así el ámbito de su conciencia y desarrollando el pensamiento. En una misma línea de pensamiento, A.N. Leontiev (1978) señala por su parte que detrás de los significados filológicos se encontraría oculta la práctica social, actividad transformada y cristalizada en ellos. De esta manera, la internalización de lo social daría lugar a la apropiación transformadora de la herencia cultural a través de la actividad de los individuos en el mundo y consecuentemente a la individuación (Wertsch, 1998).

De este modo, si bien Vygotsky comparte con Weber la idea que los individuos se socializarían en la relación con otros, jugando un rol activo en el espacio social y transformando sus propias condiciones de existencia, no obstante para Vygotsky dicho rol se desplegaría al interior del flujo de una historia, una sociedad y una práctica social particular, las que determinarían las características de las herramientas cognitivas que dispondrían las personas, separándose con ello de la posición de Weber, quien no sólo supone la preeminencia del accionar racional individual de los sujetos en el mundo, si no que también su independencia ideológica con respecto a las tramas sociales e históricas de pertenencia.

Destaca en la perspectiva teórica de la psicología histórico-cultural la atribución de diversas cualidades y roles del lenguaje en relación al desarrollo y funcionamiento psicológico de las personas. Más allá de la función evidente que jugaría el lenguaje en la comunicación, se hace énfasis en su rol articulador del pensamiento humano y su naturaleza indisociable de la actividad social concreta de las personas y en consecuencia en su función organizadora de la conciencia y subjetividad humana.

El examen de las distintas posiciones presentadas en este punto en relación a los procesos de socialización permiten concluir en la existencia de tres grandes ejes articuladores. Ellos reúnen planteamientos que siendo muy disímiles en variados aspectos y puntos de partida, coinciden en algunos aspectos medulares. La primera perspectiva hace énfasis en la definición de núcleos identitarios básicos, los que serían generados particularmente a través de procesos de socialización primaria, principalmente a través del contacto con los padres

(Freud, G.H. Mead, Vygotsky, Piaget, Erikson, Berger y Luckmann, Bourdieu). Para algunos de los autores que sostienen esta posición, sobre este núcleo básico se plasmarían socializaciones secundarias de naturaleza más superficial y modificable (Freud, Berger y Luckmann, Bourdieu), mientras que para otros, las socializaciones secundarias tendrían un valor constructivo igualmente considerable (G.H. Mead, Vygotsky, Piaget, Erikson). Una segunda perspectiva privilegia la influencia determinante de lo social sobre la construcción identitaria, siendo el individuo ya sea sujeto del rol e influencia de las estructuras sociales (Durkheim, Bourdieu, Luhmann) o de la cultura (Vygotsky, Erikson). La tercera perspectiva se inscribe en el reconocimiento de un proceso constructivo y evolutivo de la identidad a través de socializaciones situadas en contexto y el rol propositivo de los individuos en el transcurso de dicho proceso (Weber, Erikson, Vygotsky, Piaget, Habermas, Bourdieu) o a partir de las reacciones de los otros con los que interactúa (Weber, G.H. Mead, Luhmann, Habermas)

1.3. Rol Social e Identidad

Existe diversidad conceptual en la literatura que aborda tópicos referidos a la relación o distinción entre roles sociales e identidad. Más aun, el concepto de identidad resulta a menudo difícil de distinguir o de vincular funcionalmente en relación a otros conceptos cercanos, como el de Self, pues a ambos se les tiende a atribuir ciertas características indistintas, tales como su estabilidad transcontextual y la reflexividad (Côté y Levine, 2002; Erikson, 1968; Mead 1967), o el de personalidad, constructo que en sus definiciones más aceptadas aludirían a patrones relativamente duraderos de pensamientos, sentimientos, y comportamientos (Roberts y Caspi, 2001) y que para ciertos autores, estaría señalando una instancia a la vez resultante e integradora de la actividad del individuo en el mundo (Erikson, 1968; Leontiev, 1978; Lewis, 2001; Mead, 1967), características que ciertamente podrían aplicarse también a los constructos de identidad y de Self.

Cabe destacar a modo de paréntesis, que el propio concepto de personalidad se encuentra por lo demás sujeto a importantes controversias. Por ejemplo, ciertos autores hacen notar su carácter contextual y discontinuo (Lewis, 2001), otros enfatizan sus significativas continuidades a través de la trayectoria vital (Caspi y Roberts, 2001), aún otros indican que la personalidad mostraría discontinuidad en algunos de sus rasgos y continuidad en otros a

lo largo de la vida de las personas (Shiner, Tellegen y Masten, 2001), por último, otros aún señalan la existencia de un proceso de estabilización creciente de la personalidad desde la niñez a la adultez (Pals, 2001). Los argumentos de esta controversia en torno al concepto de personalidad, al igual que en lo que refiere a los atributos arriba descritos, también podrían ciertamente aplicarse al concepto de identidad.

Tal dificultad en precisar contenidos diferenciales en los conceptos que obran en la literatura científica que se ocupa de este ámbito, podría ser reflejo de la propia dificultad para establecer distinciones que aqueja a la propia intuición de las personas al momento de construir autodefiniciones. Los trabajos de M. Kuhn y T. McPhartland (1954), por ejemplo, muestran como las personas entregan distintos contenidos de autodefiniciones al solicitárseles que respondan a la pregunta ¿Quién soy? Estas tienden a señalar tres grandes categorías de autodefiniciones: 1. Creencias personales sobre como debiera ser la vida; 2. Pertenencia a categorías sociales reflejando roles y estatus social y 3. Rasgos de personalidad. La imbricación de contenidos que resultan al intentar autodefinirse, indica sin duda la existencia de significativas conexiones entre rol social, rasgos de personalidad, ideología e identidad, pero a la vez señalan la ausencia de recubrimiento mutuo entre estas dimensiones. En este punto se explorarán algunos desarrollos relacionados con dichas conexiones y distinciones, privilegiando el análisis de la relación entre rol social e identidad.

Linton (1944) es el autor quien reconocidamente habría introducido los elementos iniciales para el desarrollo de la teoría contemporánea del rol, definiendo el status como una posición en la estructura social y el rol como los comportamientos esperados de aquellos que ocupen un status particular. En consecuencia, según Linton, cada posición que ocupe un individuo durante su existencia daría lugar a un rol correspondiente.

Para Parsons (1968), los roles se construirían al interior de la zona de interpenetración entre el sistema social y el de personalidad. Merton (2002), por su parte, explícitamente establece un matiz con la posición de Linton al señalar que los individuos no sólo asumirían un rol correlativo con cada posición, sino que cada situación social daría lugar a muchos roles, consistentemente con la complejidad de la trama de

relaciones sociales involucrada: Cada individuo representaría un rol distinto en relación a cada actor relevante que ocuparía una posición en una situación social determinada.

Desde la perspectiva de Durkheim, la incidencia de las estructuras sociales sobre la socialización de las personas y su tipificación de la organización social moderna como una entidad orgánica de roles complementarios, permitirían según Birenbaum (1984), derivar un concepto de rol en tanto que parte de la división de trabajo, en la que los comportamientos de los actores serían proyectados desde el exterior, asumiendo un carácter obligatorio. En contraste con dicha postura, Birenbaum, recogiendo con ello las tradiciones de Weber y de G.H. Mead, propone que los comportamientos de los actores en el desempeño de un rol debieran ser considerados como voluntarios, propositivos y sujetos a la intervención y juicio humano, en el marco de la interacción cara a cara con otros, características que serían particularmente reconocibles en el desempeño de roles no institucionalizados.

Así, si se sigue la definición establecida por Yubero (2003, p. 820), los roles serían “unos patrones sociales determinados como propios, con el objetivo de conseguir la necesaria autorregulación que nos permita una cierta independencia a la hora de adaptarnos a las expectativas de la sociedad”. Así, el rol social estaría definido por los patrones de referenciación internos y externos, explícitos e implícitos, sobre los que se organizaría funcionalmente la autorregulación de las personas y sus interacciones con la realidad material y social. Esto, con el objeto de cumplir con fines prescritos socialmente.

Según Berger y Luckmann (1968), los roles en tanto que representantes del orden institucional, expresarían el conocimiento compartido socialmente. Los roles resultantes de la socialización secundaria serían de carácter anónimo e intercambiables, por lo que sería posible distinguirlos de los individuos que los desempeñan. No obstante, tanto los roles como la identidad emergerían de la dialéctica que se establecería entre individuo y sociedad, y serían particularmente tributarios de la complejidad de la división del trabajo y la distribución social del conocimiento que ella implicaría. Desde este marco, la identidad y roles de los individuos estarían particularmente sujetos a procesos confirmatorios, por lo que en situaciones de cambio radical que pudieran afectarlos, estos se encontrarían compelidos a realizar una completa re-socialización, reproduciendo los procesos

identificatorios propios a la socialización primaria. Este proceso de re-socialización implicaría una reinterpretación de los contenidos del pasado conforme a la realidad subjetiva presente y la generación de interpretaciones que establezcan relaciones de continuidad biográfica.

En el esquema desarrollado por G.H. Mead, los roles sociales interiorizados se encontrarían expresados en el Me conformado sociológicamente, mientras que el I expresaría una componente más personal de la identidad (Camilleri y Malewska-Peyre, 1997). Así, como ya se ha adelantado, tanto la identificación con los grupos de pertenencia, como la respuesta original del individuo a esos grupos, interactuarían simbólicamente y configurarían el Self. Desde esta perspectiva, la identificación con los roles sociales sería una dimensión integrante de la identidad. Para la Teoría del Interaccionismo Simbólico, los roles sociales se configurarían con base a procesos de negociación de significados entre individuos, en los que incidirían las percepciones subjetivas y preferencias de los participantes de dicha interacción, haciendo de los roles entidades con contornos líquidos (Ashforth, 2001).

Según Birenbaum (1984) el concepto de rol habría evolucionado desde una perspectiva en la que el rol sería visto como un aspecto de la estructura social hacia una conceptualización en que el rol sería entendido como estando unido a la situación de vida de la persona que lo realiza. De este modo, según el grado de compromiso que un actor lograra desarrollar con el rol desempeñado, se generarían particulares modalidades de la relación persona-rol. Estas distintas modalidades se configurarían con base a cuatro posibles mecanismos: La apropiación del rol en tanto que fuente significativa de su identidad; la integración del rol al interior del conjunto de roles existentes; la degradación del rol o el rechazo de éste. Estas distintas formas de relación persona-rol se construirían a través de tres fases sucesivas, que Birenbaum denomina como 1. Discrepancia del rol, en la que el actor debe ajustar sus expectativas y comportamientos a las expectativas de otros; 2. Tipificación del rol, en la que se produciría la categorización social del actor a través de la explicitación de los motivos subyacentes a los requerimientos de ajuste entre persona rol y 3. Validación del rol, en la que el desempeño del rol por el actor sería reconocido por otros significativos.

Para Camilleri y Malewska-Peyre (1997), siguiendo en ello la tradición establecida por Tajfel (1974), la identidad social implicaría la referencia a atributos categoriales de los

grupos a los que el individuo pertenecería y hacia los que dirigiría su energía y con quienes se identificaría. Mientras, la identidad personal se organizaría en tres niveles distintos de tal modo que, los individuos, 1. Tendrían el sentimiento de asemejarse a los miembros del grupo al que pertenecen y de diferenciarse de aquellos que no pertenecen al grupo; 2. Establecerían una jerarquía subjetiva de los subgrupos a los que han pertenecido en el pasado y pertenecen en el presente y 3. Se distinguirían de los miembros del propio grupo en razón de sus características personales.

Castells (1998), por su parte, también establece una nítida diferencia entre los roles sociales y las identidades. Para este autor, sin embargo, los roles sociales serían definidos por normas estructuradas por las instituciones y organizaciones de la sociedad, mientras que las identidades estarían definidas como procesos de construcción del sentido de las acciones en función de atributos culturales. En este contexto, los roles adquirirían una connotación funcional prescrita, mientras que la identidad se ubicaría en el plano de las significaciones de las acciones. Castells plantea que la construcción social de la identidad ocurriría en un contexto definido por las relaciones de poder. Dichas relaciones combinarían aspectos asociados a la legitimación generada por las instituciones dominantes de la sociedad, la resistencia de los actores a estas instituciones y el proyecto de transformación social que los actores sociales logran desarrollar con base a los materiales culturales de que dispondrían.

En contraste, Côté y Levine (2002) sostienen un modelo de configuración identitaria conformada por tres niveles articulados: a) una *identidad social*, que designaría la(s) posición(es) de los individuos en la estructura social; b) una *identidad personal* referida a las experiencias individuales concretas enraizadas en las interacciones y c) una *identidad del ego* que referiría al sentido subjetivo más fundamental de la continuidad de la personalidad. En el primer plano, la identidad estaría influenciada por factores culturales y roles sociales, mayormente definida en el marco de las relaciones secundarias y de las relaciones personales establecidas con base a rol. En el segundo, los individuos encontrarían un ‘acoplamiento’ entre las prescripciones derivadas de sus identidades sociales y el carácter único e idiosincrático de sus historias de vida y se encontraría mayormente afectada por las relaciones primarias de los individuos. El tercero, estaría

principalmente afectado por factores intrapsíquicos y disposiciones biológicas, aunque requeriría de la confirmación que otorgaría la relación con otros en el plano de las relaciones secundarias.

En un nivel de análisis distinto, Stets y Burke (2000), al igual que algunos años antes Hogg, Terry y White (1995), plantean la existencia de notables correspondencias entre dos de las principales teorías que abordan la cuestión identitaria desde la psicología social. la Teoría de la Identidad o Teoría del Control Identitario (Burke, 1980; Stryker y Burke, 2000), inspirada ampliamente en el interaccionismo simbólico de Mead, y la Teoría Social de la Identidad inaugurada por Tajfel (1974).

Según Stets y Burke, en ambas teorías, el Self sería de naturaleza reflexiva, vale decir que puede ser tomado como un objeto, categorizado, clasificado y ser nombrado de modos particulares en relación a otras categorías sociales o clasificaciones. En la Teoría Social de la Identidad este proceso sería denominado auto-categorización y su foco se ubicaría en las dinámicas grupales, es decir se encontraría centrado en la búsqueda de aspectos comunes al interior del grupo y de diferenciaciones con otros grupos. En la Teoría de la Identidad, el proceso asociado a la reflexividad se denominaría como identificación, haciendo énfasis en los roles sociales y su relación con la estructura social (Hitlin, 2003). Para Hogg, Terry y White (1995), la distinción entre ambas teorías residiría en que la Teoría de la Identidad se ubicaría en un plano microsociológico, apuntando a explicar el comportamiento de los individuos, mientras que la Teoría Social de la Identidad se ubicaría en un plano sociopsicológico, centrado en el comportamiento de los grupos. Por último, Deaux y Martin (2003), hacen también énfasis en la correspondencia entre estas dos corrientes teóricas y destacan la influencia que tanto las categorías sociales (roles) como las redes de relaciones (grupos), en tanto que factores contextuales, independientes entre sí, tendrían sobre el proceso identitario.

No obstante estas convergencias, significativas críticas cruzan ambas teorías. Así por ejemplo, Huddy (2002), crítica la Teoría Social de la Identidad por el énfasis excesivo que esta pondría sobre la influencia del contexto inmediato, para explicar el comportamiento de las personas al interior de los grupos. Según este autor, este énfasis en el contexto situado que caracterizaría a la Teoría Social de la Identidad no tomaría suficientemente en cuenta

diversos otros factores que incidirían en dicho comportamiento, tales como las diferencias individuales en el grado de identificación al grupo, el poder trans-situacional que tanto la historia y la cultura tendrían sobre la formación del grupo y sus significados, ni los cuestionamientos de la naturaleza y del significado de la filiación al grupo que frecuentemente realizarían parte de sus miembros.

Desde otra dimensión, pero en un mismo sentido crítico, Hitlin (2003) entiende que el núcleo de la teorías de las identidad no se encontraría en los procesos grupales o en los roles sociales, sino que en los valores que orientarían los comportamientos de las personas. En este sentido, para Hitlin, los valores tendrían un contenido primario vinculado a la meta o motivación que expresarían, para lo cual deberían cumplir con cinco criterios básicos: 1. Ser conceptos o creencias; 2. Hacer parte de los fines comportamentales deseados; 3. Trascender las situaciones específicas; 4. Guiar la evaluación o selección de los comportamientos y eventos y 5. Estar inscrito dentro de una jerarquía de valores por importancia relativa.

Desarrollos actuales desde estas perspectivas plantean diversas relaciones entre las posiciones sociales que darían lugar a los roles y la identidad. Por ejemplo, Montgomery (2000), plantea que el Self sería un conjunto dinámico de roles, cuyas acciones serían especificadas por las normas sociales.

Para Montgomery el Self constante de los individuos estaría determinado por las normas del sistema social. Este autor grafica el Self como un punto en el espacio de roles socialmente definidos, de tal modo que el proceso de socialización sería un campo vectorial espacio-rol, y la vida de los individuos, una trayectoria al interior de ese espacio de roles. Burke (2004 a), por su parte apunta que si la estructura social es concebida como posiciones (papeles y filiaciones del grupo) al cual las identidades estarían ligadas, o como una organización humana de flujos y transferencias de recursos controlados por el proceso de verificación de identidad, las identidades y la estructura social serían dos caras de una misma moneda.

Desde la Teoría del Control Identitario, Large y Marcussen (2000), señalan que el concepto de identidad se distinguiría del concepto de rol en cuanto que el primero haría referencia a

los significados que se derivan para el autoconcepto por efectos de la ocupación de una posición en la estructura social (el rol). En consecuencia, las personas operarían comparaciones entre el estándar identitario en relación al desempeño de un rol y las informaciones que aportaría el entorno social en relación a ello. Con base a tales comparaciones, y las eventuales discrepancias que de ellas surgirían, las personas construirían sus comportamientos.

Los roles sociales, en tanto que entidades funcionalmente intencionadas, cultural y socialmente mediadas, ciertamente incidirían sobre la definición de propósitos de la actividad de los individuos, proporcionándoles además un marco referencial para la articulación de dicha actividad al interior del sistema de actividad en que se inserten.

La internalización de los parámetros al interior de los cuales se desarrolla la actividad, sería una de las tareas más críticas que los individuos deben realizar al asumir un determinado rol social, involucrando exigencias afectivas (identificación) y cognitivas (aprendizaje). En dicho proceso, como lo indica Ashforth (2001), los individuos se encontrarían confrontados con diversas dimensiones asociadas a la identidad del rol, como serían, 1. La centralidad de los atributos que conforman el rol: Los centrales serían aquellos atributos necesarios o típicos del rol, mientras que los periféricos podrían ser de naturaleza contextual o no indispensables para el ejercicio del rol; 2. La fuerza identitaria del rol: Una identidad fuerte implicaría que los atributos y formas de articulación del rol serían ampliamente compartidos por aquellos que lo ocupan y por aquellos que ocupen roles interconectados; 3. La aceptación de la identidad del rol: Los ocupantes de un rol pueden desarrollar grados diversos de aceptación, en tanto que identidad propia, de la definición social de la identidad del rol.

Thornton y Nardi (1975), por su parte, plantean que existirían cuatro fases en la adquisición de un rol: anticipatoria, formal, informal y personal. La fase anticipatoria tendría lugar cuando aquellos que aspirarían a ser parte de un rol comienzan a adoptar los valores del grupo que ya ejerce dicho rol. En la segunda fase, -de adquisición formal del rol- el individuo experimentaría el rol y pasaría desde una visión externa a una visión interna del rol. La tercera fase refiere al desarrollo de dinámicas recíprocas con otros roles a través de las cuales se iría acentuando la dimensión informal de los roles, los individuos

comenzarían a poner sus propias expectativas en la actuación del rol, desarrollando modalidades variadas y ajenas a las prescripciones formales de este, lo que acarrearía disenso entre las expectativas propias y las de otros en relación al ejercicio del rol. Por último, durante la fase personal los individuos serían por lo general ya capaces de influir en las expectativas de los otros en relación a su rol e imponer su propio estilo.

Según Ashforth (2001), el ingreso a un rol determinado activaría 1. Motivos identitarios (una autodefinición al interior de la estructura social en cuestión); 2. Significados (construcción de sentido y de propósitos); 3. Control (dominio e influencia) y 4. Pertenencia (vínculos). Mientras más un rol satisfaga estos requerimientos, más significativo sería este como referente identificador y mayor sería el ajuste y el éxito en el despliegue de la identidad del rol. Esto adquiriría tanto más relevancia por el hecho que los individuos no serían sujetos pasivos de este proceso identificador, sino que buscarían adecuar los roles propuestos por la estructura social a sus deseos, informándose e interviniendo sobre el contexto de inserción.

A continuación, en la figura 1, se presenta el esquema de transición de rol propuesto por Ashforth.

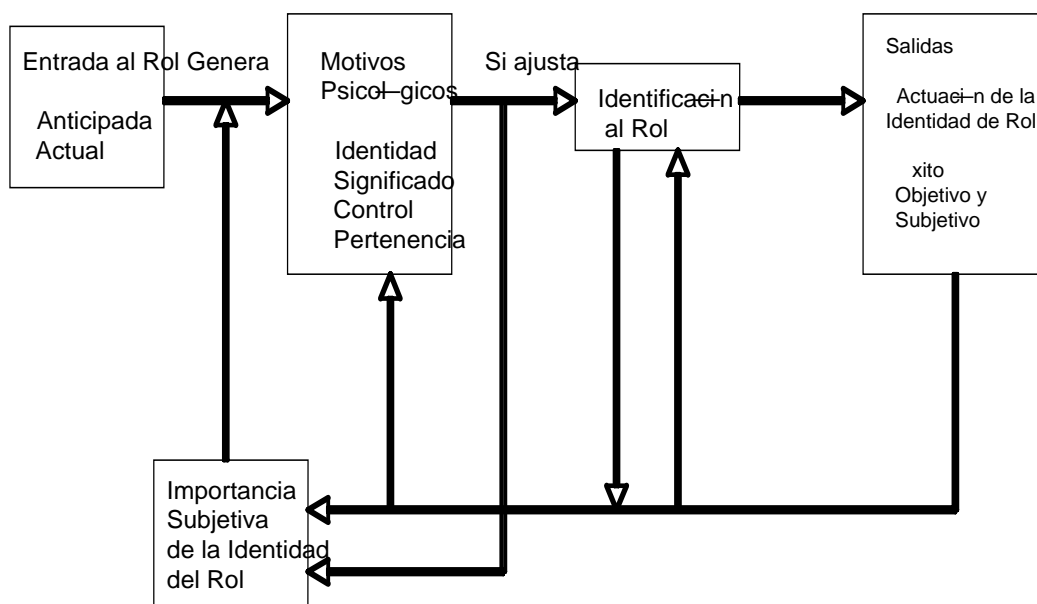


Fig. 1. *Transición de Rol y Self* (Ashforth, 2001)

En este contexto, una problemática relevante que los individuos deben enfrentar es la del balance entre los distintos roles que debe asumir paralela o simultáneamente así como las implicancias de este balance sobre la identidad. Burke (2004 b) en este sentido acota por ejemplo, que una persona que poseyera un fuerte compromiso emocional con una identidad de rol y que se encontrara ligado a muchos otros roles a través de esta identidad, existiría una mayor probabilidad que active aquella identidad y no otra en cualquier contexto, para lo cual la persona tendería a seleccionar metas congruentes con dicha identidad en las distintas situaciones que debe enfrentar. De no lograr actuar una misma identidad de rol en cada situación, las personas se verían forzadas a operar transiciones de menor o mayor envergadura desde un rol a otro.

Las micro-transiciones entre roles, como Ashforth, Kreiner y Fugate (2000) denominan el paso entre los múltiples roles que deben desempeñar las personas durante la vida cotidiana, debieran -según estos autores- ser analizadas más allá de los potenciales conflictos de rol, considerando el grado de compartimentación existente entre roles. Este requerimiento analítico respondería al hecho que la mayor o menor compartimentación de roles sería un factor crítico para el enfrentamiento de dichos conflictos: Roles altamente compartimentados implicarían mayores esfuerzo ligados al cambio de rol, mientras que roles bajamente compartimentados involucrarían riesgos de sobreposición y deslizamiento de un rol sobre otro.

En un mismo plano de análisis, Marks y MacDermid (1996), indican que el concepto planteado por algunos autores, tales como O'Neil y Greenberger¹(1994), en cuanto a que las personas organizarían los roles de modo jerarquizado por su grado de relevancia y, que por lo tanto, sería posible la eventual consideración de estos roles con independencia al sistema de roles al que pertenecieran, sería cuestionable. Señalan que, los roles harían parte de un sistema integrado y dinámico de actividades, al interior del cual contribuirían a configurar la coherencia del Self. Dichos procesos, en que roles y propósitos personales se confrontarían en una dinámica contingente, harían relevante revisar las modalidades e implicancias de la incorporación a roles sociales y de la salida de estos, así como examinar las trayectorias vitales que tales procesos van configurando. Este aspecto será abordado con mayor detalle en el siguiente capítulo.

Continuando con la revisión de las posturas relativas a la relación entre rol social e identidad, Parsons (1968) y Merton (2002), desde la perspectiva estructural funcionalista, señalan que los roles serían funcionales al sistema social al interior del cual estos se encuentren insertos. Cada actor cumpliría varios roles dependiendo del escenario en el que esté. Dicho escenario iría variando con la edad, el género y las trayectorias vitales de las personas. Desde esta perspectiva, los roles serían posiciones fijas en una estructura social dada, por lo que la transición que se podría dar entre roles estaría marcada por el paso psicológico (y a veces físico) de una posición a otra (Ashforth, 2001).

Convergentemente con los postulados de Parsons y Merton, en cuanto al condicionamiento que los actores encontrarían en las pautas sociales para el ejercicio de los roles sociales, para Erving Goffman (1971), uno de los mayores exponentes de la Teoría del Rol y seguidor radical de la corriente del interaccionismo simbólico, la identidad sería un producto social. Goffman señala que la identidad personal no podría ser definida mediante atributos sustanciales, sino únicamente ocasionales: Las personas representarían roles definidos situacionalmente en relación a los otros, buscando generar impresiones en estos. Nuestros actos en interacción constituirían ritos convencionales o juegos estratégicos que permitirían expresar la individualidad y lograr determinados fines instrumentales. Desde esta perspectiva Goffman no sólo establecería el carácter no sustantivo de la identidad, sino que afirmaríala su naturaleza contingente. Los contenidos de la socialización se reducirían esencialmente al reconocimiento y modos de representación de roles y pautas sociales preestablecidas.

La postura de Goffman se distingue de manera importante de otras lecturas del proceso de conformación identitaria y del alcance de los procesos de socialización, por ejemplo en relación a las tesis histórico-culturales de la socialización desarrolladas por Vygotsky o las de Erikson referidas a la construcción identitaria. Así, si seguimos la interpretación realizada por Penuel y Werstch (1995), en relación a los puntos de convergencia entre Vygotsky y Erikson, en la que reconocen en ambos la idea que la identidad resultaría del doble proceso que consistiría, por una parte, en la internalización simbólica de la realidad a la que los individuos emergen al nacer y, por otra, en la apropiación constructiva de ésta a través de la actividad desarrollada por las personas en el mundo (Erikson, 1968).

De este modo, sería posible afirmar que lo esencial en los trabajos de Erikson residiría en mostrar de qué manera los eventos asociados con la adolescencia y la juventud afectarían las siguientes etapas del ciclo vital, en especial aquellas relacionadas con la vida adulta (Côté y Levine, 2002).

Desde la perspectiva de Erikson, como ya se ha señalado, la construcción identitaria implicaría significativamente el protagonismo de los individuos en el desarrollo de su propia identidad, o como diría Giddens, “no somos lo que somos sino lo que nos hacemos” (1994, p.99).

No obstante esta confluencia con Erikson, Giddens (1994), señala que la identidad del Self no sería un rasgo distintivo de las personas, o aún más, una colección de rasgos propios de los individuos, sino que sería el propio Self tal como las personas lo entiendan reflexivamente. Así, la identidad del Self correspondería a la continuidad temporal y espacial reflexivamente interpretada por los propios individuos. Según Alvesson y Willmott (2004), esta postura -focalizada en la reflexividad- colocaría la construcción de la identidad del Self fuera de la materia prima cultural (lenguaje, símbolos, patrones de significados, valores, etc.), implicada tanto en la interacción con otros como en los mensajes provenientes de numerosos agentes sociales (medios de comunicación, escuela, entre ellos), así como aquella originada en las experiencias tempranas de vida.

Distintamente al sentido atribuido por Giddens a la agencia de los individuos, para Erikson (1968), las personas cumplirían una trayectoria propositiva en el enfrentamiento de los desafíos involucrados en cada etapa del ciclo vital, enmarcados por las demandas y atribuciones provenientes de la trama social de las comunidades de pertenencia. Durante este proceso, al interior de su Self, los individuos desarrollarían tantos ‘selves’ como roles sociales tendrían que asumir a lo largo de sus vidas (Côté y Levine, 2002). Cherrier y Murria (2007), sintetizan esta posición señalando que la identidad sería de naturaleza ‘procesual’, en el sentido que no sería algo construido y luego terminado, sino que un proceso continuo de negociación entre diferentes dimensiones del Self (distinción, integración social, continuidad y cambio) y las presiones provenientes de las estructuras sociales.

Pals (2001) por su parte puntualiza que el Self estaría completamente contextualizado

dentro del presente, la personalidad, crearía un lente a través del cual las experiencias de vida serían interpretadas mirando tanto hacia el futuro como hacia el pasado, sosteniendo de este modo su continuidad dentro del contexto de su historia de vida. En un mismo sentido de integración de la faceta actual con la faceta procesual del devenir vital, los conceptos de socialización sincrónica y diacrónica darían perspectivas distintivas en la comprensión de la relación entre rol social e identidad. De este modo, según Dubar (2002), la socialización sincrónica *de las actividades*, producto del ejercicio de los roles prescritos definiría determinadas formas identitarias, mientras que la socialización diacrónica de naturaleza *biográfica* definiría el sentido histórico de la conformación identitaria. lo que obligaría a observar la identidad no sólo como ‘lo que es’, sino que sobre todo como ‘lo que ha llegado a ser’ (Martín, 2002).

Por su parte, desde la perspectiva de la Teoría Histórico-Cultural de la Actividad, inspirada en las tesis de Vygotsky, reconocer el carácter social del proceso de individuación implicaría igualmente hacerse cargo de su naturaleza histórica, crecientemente diversa, tensionada e interrelacionada. Dicha condición se expresaría tanto en la dimensión socio-evolutiva como en la dimensión del desarrollo ontogenético. La primera dimensión incidiría en las formas que adquiriría la individuación en función de la evolución de las formas de organización y condiciones materiales de la producción social, mientras que la segunda estaría marcada por el proceso de apropiación cultural de los individuos a partir del lugar que ocuparan en los diversos sistemas de actividad a los que pertenecieran a lo largo de su existencia.

Así, desde esta perspectiva, Engeström (1999) señala que la actividad cooperativa primitiva se habría complejizado paulatinamente, evolucionando hacia el desarrollo de roles cada vez más diferenciados y acotados, marcando de esta manera a la vez los límites del contexto experiencial de la construcción individual, como las exigencias asociadas a la necesidad del intercambio social entre individuos. Los individuos no sólo ejercerían roles complementarios entre sí por efectos de la división social del trabajo, sino que participarían de distintas comunidades (comunidades de práctica, vecinales, étnicas, nacionales, etc.), por lo que estarían compelidos simultáneamente al logro de diversos propósitos particulares y colectivos y sujetos a variados sistemas regulatorios formales e implícitos.

Engeström plantea una extensión del modelo de mediación instrumental desarrollado por Vygotsky, en el que hace explícita la incorporación de los factores arriba mencionados (comunidades de inserción, división del trabajo y reglas), connotando de este modo la posición de los individuos en la estructura social (su rol) y las interacciones que establecerían con otros y consigo mismos al interior del sistema de producción social, tal como se grafica en la figura 2.

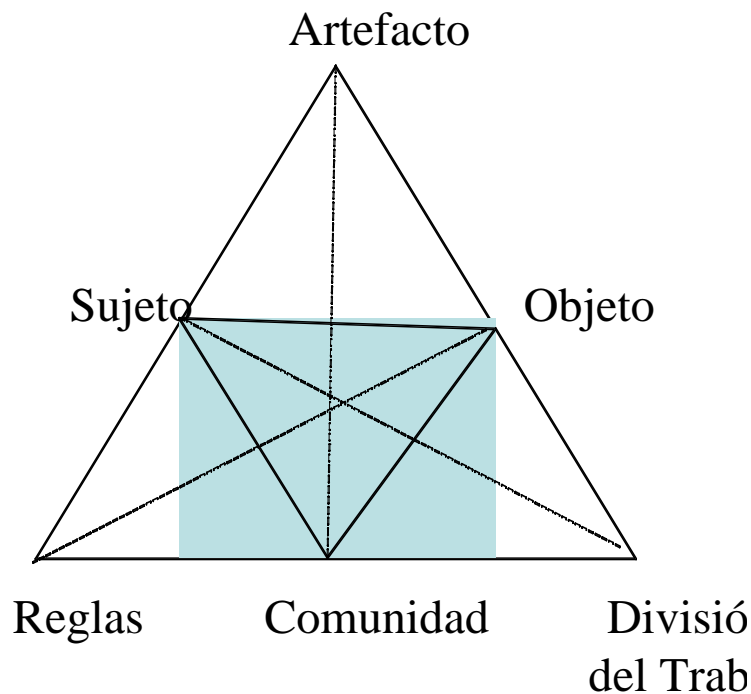


Fig. 2 *Sistema de actividad expandido* (Engeström, 1999)

Así, desde la perspectiva de esta teoría, los individuos ya no se diluirían en un colectivo totalizante, sino que cada vez más tenderían a ubicarse en espacios de desarrollo fragmentarios, complejamente imbricados en el espacio global de intercambio social, en el que la actividad individual y colectiva se encontrarían crecientemente mediadas por artefactos culturales (lenguaje, instrumentos técnicos, modelos conceptuales, rituales, etc.). Dicho escenario definiría simultáneamente las condiciones de la construcción subjetiva e intersubjetiva por efectos de la continuidad procesual que existiría en la actividad humana entre la internalización de lo social, el pensamiento y la externalización de los propósitos individuales a través del comportamiento, la comunicación y la transformación objetiva de

la realidad (Leontiev, 1978; Engeström, 1999). Como lo indican Valsiner y Lawrence (1997), este proceso de internalización y externalización implicaría “procesos cíclicos recíprocos a través de los cuales la persona opera sobre material semiótico” (p.95)

Desde este prisma, la herencia cultural no sólo fijaría los parámetros y significados del ‘sentido común’, sino que también marcaría a fuego las propias referenciaciones personales y colectivas (Ricoeur, 1990). Por su parte, la actividad humana, dado su carácter propositivo, cultural y socialmente mediado, distribuido en el tiempo y en el espacio, marcada por la segmentación de roles (la división del trabajo y de géneros, entre otras) y por las tramas de relaciones que se establecieran entre individuos y comunidades, no sólo sería un factor de reelaboración y evolución de las identidades heredadas, sino que sería además una potente constructora de nuevos significados identitarios. Ambos afluentes - herencia cultural y actividad- enmarcarían la organización de significados que constituirían la identidad.

A modo de síntesis de lo discutido en este punto, es posible señalar que se tiende a asumir que los roles sociales serían parte constitutiva, aunque no plenamente saturante, de la identidad. No obstante, existen interesantes discrepancias entre los diferentes autores revisados en cuanto a los grados de libertad que los individuos lograrían actuar en relación a las indicaciones prescriptivas asociadas a estos roles. Algunos autores enfatizan el carácter externo, estructurante y funcional del rol (Burke, 2004; Goffman, 1971; Montgomery, 2000; O'Neil y Greenberger, 1994), otros hacen foco en el carácter orientador de los valores y creencias que configurarían la identidad (Hitlin, 2003), mientras otros aun, señalan que existiría una relación dinámica, recíproca y jerarquizada entre rol e identidad (Ashforth, 2001; Leontiev, 1978; Pals, 2001; Valsiner y Lawrence, 1997).

Desde esta última perspectiva, los roles resultarían ser críticos al momento de actuar la identidad, aportando significados a la construcción identitaria a través de la acción propositiva de los individuos en la apropiación y ejercicio del rol, mientras la identidad construida previamente, con la contribución de roles sociales previos, intencionarían, potenciarían y delimitarían a la vez la toma de nuevos roles y la identificación de los individuos con estos.

2. Trayectos y Ciclos de Vida

Como se mostró en el capítulo anterior, los procesos de socialización y su incidencia en la construcción de roles sociales y de la identidad de los individuos ocurrirían en contextos y procesos evolutivos que irían configurando particulares trayectorias en el tiempo, las que a su vez se encontrarían marcadas por fases distinguibles entre sí por efectos de los contenidos y demandas que estas significarían para los individuos.

El paso de un rol social a otro en el transcurso de la vida de las personas, la coexistencia y gestión de roles sociales al interior de la estructura identitaria y la incidencia de estos en la definición identitaria de las personas en las distintas etapas de la vida, hacen relevante examinar el concepto de trayectoria y ciclo vital en relación a sus implicancias en la configuración y apropiación de roles e identidades.

Desde esta perspectiva, nos interesaremos especialmente en este capítulo en lo que concierne al desarrollo y actuación del rol e identidad laboral en función de la trayectoria y ciclos de vida de las personas.

2.1. Trayectos y ciclos de vida, roles sociales e identidad

Es ineludible volver a abordar aquí a la secuencia de etapas vitales descritas por Erikson (1968) bajo la denominación de ciclo de vida, ya que ella constituye un hito referencial en el tratamiento de la relación entre trayectoria vital, desempeño de roles sociales y construcción identitaria. En particular, interesa explicitar el contenido de las fases descritas por Erikson, para contrastar su enfoque con otras aproximaciones del ciclo vital y sus nexos con los roles sociales y la identidad.

Erikson (1968) define ocho fases sucesivas e imbricadas en el transcurso del ciclo de vida:

1. La primera de las fases definida por Erikson, refiere al desafío del logro de la confianza, el desarrollo de la confianza respondería básicamente a la consistencia de los cuidadores del niño durante el primer año de vida en brindar sentimientos de seguridad frente a eventuales amenazas.. La segunda, que transcurriría entre el año a los tres años, refiere al desafío de logro de mayor autonomía y seguridades respecto a su propia capacidad de sobrevivir en el mundo;
3. De los tres a los siete años, los niños debieran lograr el desarrollo de mayor capacidad para dirigir a otras personas y tomar decisiones;
4. Desde los

seis años hasta la pubertad, los niños debieran desarrollar una sensación de orgullo en sus logros, ser capaces de iniciar proyectos, continuándolos hasta terminarlos; 5. Durante la adolescencia, debieran ser capaces de desarrollar mayor independencia y comenzar a mirar el futuro en términos de carrera, relaciones, familias, vivienda, etc., comienzan a formar su propia identidad basándose en el resultado de sus exploraciones; 6. En la adultez temprana, aproximadamente desde los 20 a los 25 años, las personas comenzaríamos a relacionarnos más íntimamente con los demás; 7. Durante la edad adulta media, en una etapa que duraría desde los 25 hasta los 60 años aproximadamente, estableceríamos nuestras carreras, comenzaríamos nuestras propias familias y desarrollaríamos una sensación de ser parte de algo más amplio; 8. Mientras envejecemos contemplaríamos los logros alcanzados en el transcurso de la vida y podríamos desarrollar sentimientos de integridad si consideramos que hemos llevado una vida acertada. Esta secuencia sería de carácter estructural, epigenética. Si bien los contenidos particulares de cada fase podrían variar al interior de ciertos rangos ‘adecuados’, se acotarían no obstante a límites predeterminados.

Como ya se hizo mención, Gardiner y Kosmitzki (2005) plantean por su parte una secuencia del ciclo vital compuesta por seis fases distintivas, 1. El período prenatal dado que en este el individuo estaría ya sujeto a la influencia de la cultura, expresada entre otras cosas por el medio ambiente socialmente generado. 2. Distinguen luego la existencia de una fase que denominan de infancia y niñez temprana, marcada por la transición desde la completa dependencia hacia mayores grados de independencia y la construcción de modalidades de memorización de los eventos pasados y presentes. 3. Una fase de niñez media, ubicada entre los 4 y 11 años de edad, que se caracteriza por la entrada plena en la niñez, marcada en la mayoría de las sociedades por la escolarización y sujeta a la influencia de los hábitos alimentarios. 4. La adolescencia, marcada por la transición biológica desde la niñez a la adultez, en cuyo desarrollo se encontrarían variaciones sociales y culturales, como por ejemplo en la edad de ocurrencia de la pubertad. 5. Adultez temprana y media, en la cual se completaría el proceso biológico iniciado en la adolescencia, para luego iniciar nuevos cambios a partir de los 40 años, los que serían evaluados diversamente según las culturas de referencia, como en el caso de la aparición de la menopausia, que en ciertas culturas sería percibida negativamente en tanto que señalaría el término de la fertilidad

femenina, mientras que en otras sería percibida como un evento liberador de las exigencias asociadas al riesgo de embarazo. 6. Adultez tardía, la que tendría una fuerte varianza personal, social y cultural, a la vez que una significativa determinación por el nivel de acceso a los avances de la tecnología médica.

Lewis (2001) señala que sería al interior de estas secuencias que cabría contextualizar los dos momentos en que la identidad sufriría significativas transformaciones y disrupciones en un breve lapso de tiempo: Durante la adolescencia y la llamada crisis de la adultez media, en que se vivirían significativos cambios físicos, del pensamientos y de la vida emocional. Estos hitos en el trayecto identitario señalarían, según este autor, la inherente discontinuidad y contextualidad de la construcción identitaria

Otros importantes aportes en este ámbito han sido realizado por dos marcos teóricos convergentes: la denominada Teoría de Trayectos de Vida y la Teoría del Rol Social. Examinaremos sintéticamente ambos marcos de modo a cotejar dichas convergencias y apreciar sus discrepancias significativas.

A modo de ejemplo de la fecundidad de la línea teórica agrupada en torno a la Teoría de Trayectos de Vida, G. Elder (1992), uno de los mayores exponentes de esta perspectiva, en la revisión que realiza de una serie de trabajos enmarcados en este marco de análisis, da cuenta del interés creciente de investigadores de las ciencias sociales por emprender análisis longitudinales de trayectos de vida a fin de abordar distintas formas de relación entre población y estructuras sociales, así como el eventual nexo entre factores cognitivos y motivacionales con eventos vitales tales como el contexto de las familias de origen, el logro escolar, la realización del servicio militar, el momento del primer trabajo y otras contingencias laborales, disrupciones matrimoniales, etc.

Las perspectivas asociadas a la Teoría de Trayectos de Vida, se asientan ciertamente en un supuesto normativo que, en algunos aspectos se distancian de las propuestas, derivadas de la crítica a la modernidad tardía preconizada por autores tales como Giddens, Castells o Beck, que enfatizan el papel de los procesos de individuación relacionados con la disolución de los marcos sociales referenciales y la emergencia de un sujeto capaz de conducir racionalmente su destino. Esta última visión si bien ha sido a su vez criticada por

la escasa consideración que tendría en relación a la conexión que existiría entre identidad y cultura, y por la sobrevaloración de la incidencia que tendría la reflexividad sobre los procesos identitarios (Adams, 2003), ha ejercido no obstante cierta influencia en los desarrollos actuales al interior de la Teoría de Trayectos de Vida. En efecto, a pesar de este juicio crítico en relación a esta tendencia a sobrevalorar el papel de la voluntad racional e individual sobre los trayectos vitales, los autores de la perspectiva de trayectos de vida, asumen que el escenario social conocido como modernidad tardía, efectivamente ha significado un movimiento hacia la heterogeneidad creciente de las trayectorias vitales de las personas y, por ende, han tendido crecientemente a señalar la necesaria inclusión del individuo como actor de su propio desarrollo (Shanahan, 2000). Ciertos autores de esta línea teórica incluso rescatan las propuestas interpretativas de Giddens en cuanto a que existiría una relación recíproca entre estructura social y agencia individual sobre el trayecto vital, recogiendo especialmente de ella la contribución de las instituciones en la estructuración de las relaciones sociales a través del tiempo y el espacio (Heinz, 2006).

Elder, Johnson y Crosnoe (2006) indican que el marco conceptual que provee la Teoría de Trayectos de Vida, permitiría reconocer los nexos entre el desarrollo de las personas y sus trayectorias sociales y los cambios que ocurren en la sociedad. Según estos autores, esta teoría operaría con base a cinco principios generales: 1. El desarrollo humano ocurriría a lo largo de toda la vida de las personas; 2. Los individuos construirían su vida a través de las elecciones y acciones que realizaran en función de las limitaciones de las circunstancias históricas y sociales; 3. El trayecto de vida de las personas estaría contenido y configurado por el período histórico y lugares en los que desarrollan su experiencia a lo largo de sus vidas; 4. Los antecedentes y consecuencias evolutivas de las transiciones, eventos y patrones comportamentales variarían en función de su ocurrencia temporal en la vida de una persona; y 5. Las vidas estarían interrelacionadas y las influencias socio-culturales se expresarían al interior de estas redes de relaciones compartidas.

Con respecto al último aspecto señalado por Elder, Johnson y Crosnoe -la interrelación social entre individuos y las influencias socio-culturales- Cooksey y Rindfuss (2001), dan por ejemplo cuenta de la relación existente entre las trayectorias seguidas por los individuos en función de las trayectorias seguidas por sus padres, al igual que señalan la incidencia de

las redes familiares e institucionales en la obtención del primer empleo y desarrollo posterior de la carrera profesional de las personas. Del mismo modo Aschaffenburg y Mass (1997), dan cuenta de la influencia del capital cultural de los padres sobre las trayectorias y logros escolares de los hijos, influencia que decaería con el tiempo y con los niveles de participación social que desarrollen posteriormente los hijos.

Elder (1998), por su parte señala que el estudio de los trayectos de vida permite concluir que la vida de las personas se encontraría socialmente organizada con base a temporalidades biológicas e históricas. Este autor puntualiza que las fuerzas históricas darían forma a las trayectorias que seguirían la familia, la educación y el trabajo de las personas. Dichas trayectorias, en retorno influirían en los comportamientos y las particulares líneas de desarrollo personal. Desde este marco, ciertos individuos se encontrarían en medida de optar protagónicamente entre determinadas vías a seguir (agency), opción que ocurriría enmarcada por el contexto social, cultural e histórico en que se inscribieran, definiendo de este modo oportunidades y limitaciones para las siguientes fases de sus trayectos vitales.

El término de los estudios, la salida de la casa de los padres, el ingreso al mundo del trabajo y la constitución de una nueva familia serían según Elder (1998) las fases más significativas del trayecto de vida en cuanto a su incidencia sobre las fases posteriores. Este autor señala que en el trayecto de vida las personas irían paulatinamente acumulando ventajas y/o desventajas sociales por efectos del modo en que se resuelvan estas etapas de la trayectoria vital. Así, tarde o temprano, las opciones realizadas, la ocasión y latencia de las transiciones realizadas por las personas, el momento histórico que cada generación debe enfrentar, la posición social que ocupen los distintos individuos en relación a los otros individuos de su generación, tendrían consecuencias en el largo plazo, incidiendo en los sucesivos contenidos y condiciones de realización de las diferentes fases de sus trayectos de vida.

Un concepto clave en la perspectiva planteada por Elder, es el concepto de vínculo generacional. Este concepto hace énfasis en que los trayectos particulares de las distintas cohortes de individuos estarían sometidas a influencias sincrónicas de determinados eventos, estructuras sociales y culturales. Señala este autor, que los individuos en una sociedad se encontrarían relacionados entre ellos por la vía de redes sociales, conformadas

tanto por los nexos entre individuos de una misma generación (a través del matrimonio o de la asistencia compartida a instituciones educacionales, por ejemplo), como por los nexos establecidos con generaciones anteriores y posteriores. Estas redes sociales y el contexto socio-histórico en el que desarrollarían su existencia, contribuirían a forjar características generacionales particulares (expectativas y trayectos). De este modo, los eventos vitales vivenciados colectivamente por cada generación, podrían adquirir el carácter de ‘momento crucial del desarrollo’ (1998, p.8), generando giros determinantes en las trayectorias de vida de las personas, mediados por su inserción social y cultural y sentando las bases de sus posteriores trayectorias.

Desde un ángulo convergente, la Teoría del Rol, Jackson (2004) señala que el modelo utilizado por esta perspectiva teórica plantearía que los individuos serían actores que transitarían a través de la vida (a través del tiempo), acumulando a la edad adulta numerosos roles sociales y debiendo en consecuencia, ajustarse a las implicancias que conllevaría el ejercicio de tales roles. Entre estos, los más significativos en las secuencias de roles a desempeñar a la edad adulta serían las de trabajador(a), esposo(a) y padre (madre), pues ellos tendrían, entre otros, importantes efectos sobre la salud de las personas que los ejercieran. Tal aserto es convergente con la afirmación de George (1993), quien señala que tanto demógrafos como epidemiólogos ya hace mucho tiempo han documentado que la posición social -especialmente el género, la étnia y la clase social- estaría fuertemente relacionada con el riesgo físico y la enfermedad mental. De igual modo, Rennemark y Hagberg (1997) hacen hincapié en los efectos de la integración subjetiva del trayecto vital sobre las personas. Estos autores constatan a partir de los resultados de la aplicación de la escala de Antonovsky, basada en el modelo de desarrollo del Self de Erikson, que mientras más positiva fuera la evaluación de la historia de vida, mas fuerte sería el sentido de coherencia que los individuos tendrían en relación a ella, a su vez, el mayor o menor grado de sentimiento de coherencia vital, incidiría sobre el mayor o menor grado de vulnerabilidad resentido por los adultos mayores.

Por su parte, para Jackson (2004), la principal propuesta del modelo del rol social radicaría en que los roles previos generarían el contexto personal actual y contextualizaran los efectos de la acumulación de roles. El rol adquirido previamente al rol actual se integraría

como parte del contexto de la adquisición de un ulterior rol. El impacto que tendrían los roles previos en los siguientes dependería del contexto y momento de estas nuevas adquisiciones. Esta dinámica tendría una significativa incidencia en la definición y organización identitaria de las personas, pues como lo señala Burke (2004), las personas actuarían los roles para verificar sus propias identidades y, haciendo aquello, actuarían los procesos que definen estos roles y al sistema social que ellos configurarían.

En un plano complementario, George (1993), señala que la Teoría del Rol aportaría dos grandes principios al estudio de las transiciones vitales: 1. La mayor parte de las transiciones serían normativamente gobernadas y, por ende, serían predecibles tanto en su ocurrencia como en su temporalidad; 2. La socialización -en la medida en que se encuentre disponible para los individuos- les brindaría las competencias necesarias para controlar las transiciones vitales. No obstante, señala George, la Teoría del Rol se habría mostrado insuficiente en el análisis de la temporalidad y la heterogeneidad de los procesos de transición, en particular, indica una falta de interés en los desarrollos de esta línea teórica en las salidas de rol frustradas o inacabadas, concentrándose solo en las exitosas, lo cual limitaría el conocimiento de estos procesos.

En contraste a lo referido en relación a la Teoría del Rol, George (1993) indica que las perspectivas que se reúnen en torno a la Teoría de Trayectos de Vida permitirían una visión más ajustada de los procesos de entrada y salida de rol y sus nexos. Esto sería posible en razón que los desarrollos realizados en el marco de esta perspectiva compartirían tres principios básicos: 1. Considerarían que el trayecto de vida sería un fenómeno social que reflejaría la intersección de factores sociales e históricos con la biografía personal. Dicho de otro modo, este trayecto variaría a través del tiempo, el espacio y las poblaciones consideradas; 2. Las perspectivas agrupadas en torno a la Teoría de Trayectos de Vida se enfocarían en las secuencias de transiciones socialmente aprobadas atendiendo a las diferencias etáreas de las poblaciones. En especial se ocuparían de los cambios y saltos en la duración de los estados vitales, relacionando las transiciones y las trayectorias que les darían una forma y un significado distintivos; 3. Como implicancia de los principios anteriores, los estudios de trayectos de vida requerirían el despliegue de una perspectiva analítica de carácter dinámico y longitudinal.

En cuanto a la relación entre trayecto de vida, roles e identidad, Pals (2001) hace notar que en el transcurso del trayecto vital, la identidad pareciera jugar un rol más decisivo a partir de la entrada a la adultez, siendo su influencia menor en la niñez y moderadamente importante en la adolescencia. Esto ocurriría, según este autor, gracias a los efectos reforzadores sobre la personalidad que tendrían las transacciones relacionadas con la construcción de la intimidad y aquellas implicadas con la búsqueda de un empleo al ingreso a la adultez. De este modo, la personalidad comenzaría en la adultez a jugar un papel más central que en las fases de desarrollo anteriores en la determinación de los contextos de vida de las personas, y estos en retorno, contribuirían a cristalizar la personalidad y promover su continuidad con el tiempo.

Desde una perspectiva distinta a las antes expuestas, Brandtstädter y Rothermund (2002), plantean por su parte que el trayecto de vida puede ser entendido como un proceso configurado por la búsqueda de logro de metas y por los sucesivos ajustes de metas que la realidad forzaría realizar a los individuos. Señalan que las dificultades que las personas encontrarían en el logro y ajuste de metas conllevaría efectos negativos para su salud mental. Estos autores utilizan los conceptos de *acomodación* y *asimilación* para caracterizar las dinámicas que se instalarían entre acciones orientadas al logro y aquellas orientadas al ajuste de metas. Estos conceptos se distinguirían, según lo especifican, de los mismos términos piagetanos en cuanto que en el marco de esta perspectiva se referirían a acciones ubicadas en el plano factual y no en el plano cognitivo, como en la teoría de Piaget.

De este modo, para Brandtstädter y Rothermund, asimilación y acomodación definirían dos modos de hacer frente a discrepancias entre las circunstancias deseadas y efectivas de los resultados del desarrollo personal. El modo asimilativo incorporaría los esfuerzos y actividades intencionales orientadas a modificar la situación real para lograr un más cercano ajuste con metas y proyectos personales. El modo acomodador, por su parte, consideraría los mecanismos y procesos por los cuales las metas y los proyectos serían ajustados a los recursos efectivamente disponibles para la acción.

Según Brandtstädter y Rothermund, dicho modelo permitiría hacerse cargo de las exigencias de cambio que plantearía la modernidad, enfatizando la naturaleza pragmática del devenir vital de los individuos, compelidos a cumplir con diversas metas contingentes.

Señalan que el balance entre estas dos modalidades de relación con la realidad evolucionaría a lo largo del trayecto de vida: A medida que la edad avanzara, la actividad asimiladora de carácter intencional, transitaría desde un foco ‘promotor’ -centrado en la expansión de los recursos y el desarrollo de proyectos futuros- hacia un foco centrado en la ‘prevención’ y la ‘compensación’, actividades orientadas al mantenimiento de las condiciones y estilos de vida.

Así, no obstante el carácter situacional de esta dinámica asimiladora-acomodadora, Brandtstädter y Rothermund, indican que la ‘tenacidad’ con que actuaran estos procesos haría relación con la centralidad e implicancias que el logro de determinadas metas tuvieran para la definición identitaria o para el diseño de vida de las personas.

Desde otra faceta de la relación entre rol e identidad, Turner (1978), se interroga cuanto las actitudes y el comportamiento desarrollado como una expresión de un rol, serían transferibles a otras situaciones y eventualmente producirían una fusión entre el rol y la persona. Señala que muchas de las discrepancias entre la prescripción y la actuación de un rol en las organizaciones podrían ser explicadas por la dificultad del individuo para distanciarse de roles que corresponden a otras situaciones u otras etapas del ciclo de vida. Así, señala que cuando un rol se encuentra profundamente imbricado con la persona, la socialización en aquel rol tendría efectos penetrantes en la formación de personalidad. Por el contrario, cuando el nivel de imbricamiento entre persona y rol es bajo, la socialización de los roles adquirirían un carácter compartimentado.

Así, según Turner (1978), la incorporación de nuevos roles estaría significativamente mediada por el grado de fusión de la persona con anteriores roles y el potencial de imbricación que ofrecieran los nuevos roles adquiridos. Mientras mayor sea la penetrabilidad de los roles anteriores y posteriores, mayores serán las exigencias de ajuste para la persona durante el proceso de transición.

Del contrapunto de posiciones expuesto aquí, es posible reconocer una interrelación mutuamente constructiva entre trayecto de vida, roles sociales e identidad. La referencia a factores tales como el carácter protagónico que cabe a los individuos en el desarrollo de su trayectoria vital (agency), las particularidades históricas, generacionales, etáreas, sociales,

étnicas o de género, así como al imbricamiento significativo que se generaría entre persona y roles, dan base para reconocer el nexo existente entre el constructo identidad con los de trayecto vital y rol social.

Sobre estas bases, los individuos, desde sus posiciones sociales actuales y particulares expectativas, marcados por su contexto social e historia, entre la que se cuenta la sucesión de roles realizados y la acumulación de ventajas y desventajas derivadas de ella, actuarían sus opciones, (des)confirmando y expandiendo su identidad, ajustándose y ajustando los roles que deben actuar.

2.2. Trayecto y Ciclo de Vida e Identidad Laboral

En este punto se revisará en forma particular el modo como es abordada en la literatura de las ciencias sociales la relación que existiría entre los conceptos de trayecto y ciclo de vida con respecto a los procesos de configuración de la identidad laboral. Se hará primero una exposición general en torno a dichas relaciones, para posteriormente puntualizar algunos tópicos que emergen como de mayor significación, como son la incidencia de la socialización primaria, educacional y laboral sobre la configuración de la identidad laboral.

A modo introductorio en relación a los efectos de las socializaciones tempranas, es necesario indicar que existiría un marco estructurante al interior del cual estas tendrían lugar y que en nuestras sociedades este se encontraría principalmente encarnado en la familia de origen. En este sentido, por ejemplo, es que McLeod y Almazan (2006), plantean que existiría una fuerte consistencia entre el status educacional y ocupacional de los padres con el que obtienen posteriormente los hijos. Tal situación respondería tanto a factores sociales de naturaleza estructural como a factores psicosociales. Ambos incidirían a la vez sobre las expectativas y comportamientos de los padres hacia los hijos, como sobre las propias motivaciones, expectativas y comportamiento de los hijos, definiendo de este modo las trayectorias educacionales, de vinculación social y laborales, prefijando además el contexto probable de construcción de las identidades laborales.

Este planteamiento desarrollado por McLeod y Almazan es sintónico con aquel desarrollado por Cole (1996) y expuesto aquí con anterioridad, en el que se hace énfasis en la influencia de la cultura de origen en la construcción de la personalidad, representaciones

personales, expectativas y comportamientos de las personas. Según Cole, esta influencia operaría con base a la internalización, por parte del niño, de los patrones comportamentales y caracteriales propiciados por los padres en función de sus propias experiencias pasadas y expectativas de desarrollo futuro de los hijos.

Por su parte, Kerckhoff (2006), hace ver que las sociedades esperan encuadrar el desarrollo de los trayectos de vida de las personas por la vía de instituciones que operan con base a niveles étáreos, como sería por ejemplo la escuela. No obstante, señala que si bien las instituciones sociales fijan ciertos límites al modo de paso desde la escuela al trabajo, los patrones efectivos de dicho tránsito no estarían necesariamente restringidos a dichos límites, dependiendo de las características específicas de cada sociedad y otras variables, como la de género, por ejemplo. En todos los casos, según este autor, las modalidades efectivas del tránsito desde la escuela al trabajo determinarían de modo significativo la secuencia de eventos vitales tales como el matrimonio o la paternidad, eventos que se vincularían al desarrollo de una carrera laboral y, por ende, a la posibilidad y alcances de la construcción de identidades laborales por parte de los individuos.

Según Blin (1997), para el desarrollo de una ‘identidad profesional’, los individuos necesariamente recurrirían a sus identidades previas para efectos de organizar el contexto desde una base conocida. Así, la adquisición de un nuevo rol, como sería el caso de los ‘novatos’ o ‘recién llegados’ a una organización, requeriría, como lo apuntan Blaka y Filstad (2007), el desarrollo de un proceso mutuo entre la disposición individual (identidad pre-existente) y la estructura del trabajo. Este proceso adquiriría la forma de un aprendizaje para el ‘recién llegado’ en pos de la construcción de una nueva identidad.

Según Nicholson (1984), las características personales estarían a la base del mayor o menor éxito en el proceso de ajuste que se estableciera al momento que las personas asumieran nuevos roles laborales. Según este autor, esto tendría significativas implicancias para el desarrollo futuro de las personas y de las organizaciones, pues las características personales de los miembros de una organización jugarían un rol mediador en las dinámicas de estabilidad y cambio organizacional.

Nicholson (1984), hace el recuento en la literatura de tres tipos de efectos para las personas de las transiciones de roles al interior de la organización: 1. Las transiciones de rol generarían estrés y alterarían los estados afectivos; 2. Se producirían cambios en la identidad: Nuevos valores, habilidades, y disposiciones surgirían como resultado de la búsqueda de nuevos significados personales y como modo de enfrentamiento de las nuevas demandas y 3. Cambios conductuales tendientes a la adaptación y ajustes que ya sea refuercen o transformen los elementos presentes en la cultura de la organización. Según Nicholson, tales efectos serían interdependientes entre sí y estarían modulados por la experiencia ocupacional previa de las personas, ya que la socialización implicada en dicha experiencia, formaría de modo acumulativo el funcionamiento psicológico de éstas.

Entre los factores personales que explicarían el comportamiento de los individuos en relación al empleo, estarían ciertamente las representaciones de causalidad que las personas construyen en relación a los eventos vivenciados. Desde esta perspectiva, Deschamps y Clemence (1990), afirman que las personas organizarían su comportamiento con base a la naturaleza de la atribución causal a través de la cual el individuo explica e interpreta los eventos a los que se ve confrontado. Esta atribución sería de naturaleza interna cuando se relaciona con factores propios al individuo y como externa cuando refiere a factores situacionales. De este modo, tanto el locus de control de la conducta, como la estrategia de afrontamiento de las situaciones adquirirían contenidos y sentidos distintos, facilitando o inhibiendo el logro de metas constructivas para las personas (Vonthron, 2002).

Halaby (2003), por su parte afirma que las creencias que tendrían los adultos en cuanto a la importancia de ciertas características que el trabajo, tales como la remuneración, la autonomía, la seguridad en el puesto, etc., estarían arraigadas en los orígenes sociales de las personas. Este autor señala que factores relacionados con la familia de origen, el desempeño académico y el logro, la capacidad cognoscitiva y el género, gobernarían la trayectoria desde la juventud a la adultez mayor.

Desde esta perspectiva, Halaby plantea que las personas realizarían un balance entre las expectativas de crecimiento y riesgos relativos al bienestar para definir el tipo de empleo que preferirían: Más ‘empresarial’ y riesgoso o más ‘burocrático’ y seguro. El resultado de tal balance, y en consecuencia los valores, opciones y trayectorias de vida que de ello se desprenderían, serían diferentes dependiendo de los factores de origen y personales antes señalados. Halaby indica además, que el efecto de estos factores sobre la trayectoria de vida laboral, sería incluso de mayor impacto que el que resultaría de las condiciones efectivas del mercado laboral. A continuación se presenta el modelo diseñado por Halaby, en el que grafica la lógica de las trayectorias y la relación entre factores que participarían en la definición de tipos de empleos deseables por las personas.

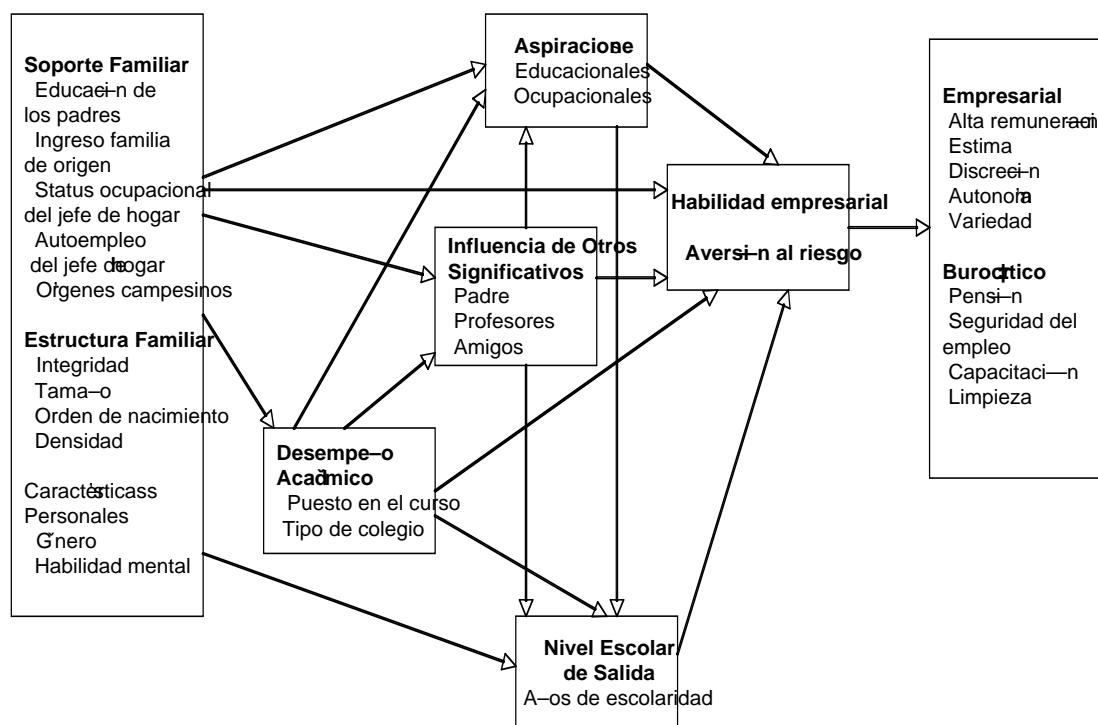


Fig. 3. Modelo heurístico de la relación de variables personales, familiares y de escolaridad sobre las preferencias de estructura de valores del trabajo adulto (Halaby, 2003)

Por su parte Heinz (2006), apunta que la identidad laboral se desarrollaría con base de la historia de empleo de la persona, influenciando las dinámicas de su carrera personal, mientras que la calificación ocupacional y la historia de los mercados del trabajo proveerían la experiencia que orientaría las variaciones en las identidades laborales que las personas van a vivir durante su trayectoria de vida laboral.

En este marco, personas que poseyeran una baja calificación profesional, trabajos no profesionales y responsabilidades familiares, verían limitadas sus posibilidades de desarrollar identidades de carrera y estimularían el desarrollo de identidades vinculadas al ingreso económico.

Heinz señala igualmente que el trayecto de vida de las personas se inscribiría en el contexto estructural de los mercados del trabajo y que los individuos construirían sus trayectorias laborales a través de rutas y carreras que implicarían agencia de estos y proceso de socialización. Tales trayectorias estarían en parte estructurada y controlada institucionalmente por las organizaciones y/o empresas en las que las personas participen, encontrándose además inscritas en una red de relaciones sociales interdependientes. Señala igualmente que la diversidad de contextos en que se dieran las oportunidades laborales, generarían una variedad de secuencias en las transiciones de un empleo a otro, lo que a su vez definiría la existencia de diferentes experiencias de socialización para las personas.

Heinz (2006) concluye del análisis de diversos antecedentes relacionados con el tránsito entre sistema educacional y trabajo institucionalizado que existiría ciertamente un nexo estructural entre estas instancias, reduciendo la variabilidad e incertidumbre que operaría en el resto del mercado laboral. No obstante, también señala que esta tendencia se habría visto afectada por los cambios ocurridos en las últimas décadas en el mercado laboral por efectos de los procesos de globalización de la economía, introduciendo en el empleo institucionalizado menores grados de estandarización, lo que particularmente repercutiría en los procesos de ingreso al primer empleo y la continuidad de las trayectorias laborales. Así, los cambios emergentes en el nexo existente entre sistema educacional y trabajo, implicaría que las personas deben en la actualidad hacerse cargo que los trayectos laborales tienden a ser más discontinuos, por lo que no resulta igualmente posible que en el pasado sostener sus procesos de ingreso al primer empleo y posteriores desarrollos sobre la estructuración institucional del mercado de trabajo. Ello acotaría la influencia de las creencias desarrolladas durante la formación temprana de la personalidad con respecto a la opción de acceso a cierto tipo de empleos e incrementaría las influencias de factores situacionales.

Independientemente de los cambios en curso con respecto a la estabilidad de las trayectorias laborales, Heinz (2006) señala la existencia de tres grandes relaciones entre socialización y orientación laboral: La primera refiere a la tendencia a esperar una mayor estabilidad a medida que se incrementa la edad de las personas, lo que a juicio de Heinz, respondería a socializaciones en relación a la identidad y el compromiso laboral que ocurrirían en el período previo a la entrada a la adultez y durante los primeros empleos. La segunda, refiere al incremento de la flexibilidad de las personas con la edad, la que sería resultado de una auto-socialización. Esta auto-socialización operaría, según este autor, como un mecanismo de ajuste a las cambiantes condiciones de trabajo. La tercera alude a que la creación de hábitos laborales sería dependiente de la duración de condiciones laborales estables.

Según Heinz (2006), la auto-socialización estaría asumiendo una posición dominante entre los procesos de orientación laboral por efectos de los cambios sufridos por el mercado del trabajo, especialmente en lo que concierne a los tramos etáreos que se encuentran en fase de ingreso al empleo y a aquellos tramos de mayor edad. Los primeros, por la exigencia de ajustar sus expectativas a las posibilidades y características de los empleos efectivamente disponibles, mientras que los últimos deben por su parte ajustarse ya sea a escenarios de salida de empleo o a escenarios complejos de búsqueda de un nuevo empleo.

Entre los escenarios de salida de empleo del tramo de mayor edad, es insoslayable referirse a la fase de jubilación, en la cual según Heinz, la historia laboral tendría mayor incidencia que la vida familiar o la historia educacional, pues el estatus alcanzado, así como las ventajas y desventajas acumuladas a lo largo de la vida laboral serían determinantes en la calidad de vida que se logre una vez abandonado el rol laboral.

Así, según la literatura disponible, tanto factores asociados a la socialización primaria, educacional y laboral, sin duda incidirían cada una a su manera y de modo vinculante sobre la construcción de la identidad laboral de las personas. Se explorará de modo específico tales influencias en los puntos que siguen.

2.3. Efectos de la socialización primaria sobre la identidad laboral

Los trabajos desarrollados por Kohn (1969) indican la existencia de una relación entre el tipo de socialización que los niños recibirían al interior de su clase social de origen - orientada a la conformidad con la autoridad externa en las clases trabajadoras, mientras que en las capas medias estaría orientada a la auto-dirección- y la reproducción social del empleo de los hijos en relación al tipo de empleo de los padres.

Convergentemente con lo señalado por Kohn, Cohen-Scali (2003) afirma que la identidad profesional comenzaría a formarse desde la niñez, pues los niños estarían tempranamente confrontados a las representaciones del trabajo existente en la familia y en la escuela. Esta autora, apoyándose en los trabajos de Rodríguez-Tomé y Bariaud (1987), Guichard, Devos y Bernard (1994) y Le Bart y Merle (1997), hace hincapié en que las personas originarias de medios sociales desfavorecidos y que siguieran estudios técnicos, tenderían a desarrollar más bajas expectativas de desarrollo profesional que aquellos que sigan una formación más generalista. Señala esta autora que en sus familias, los niños adquirirían las competencias básicas que facilitan la definición de metas, la planificación y desarrollo de tareas específicas, no obstante, las trayectorias escolares seguidas durante la niñez y la adolescencia tendrían una incidencia mayor en las opciones profesionales que el propio medio social de origen. Dichas trayectorias definirían dominios culturales particulares, marcando comportamientos, valores y preferencias que incidirían en la evolución profesional ulterior.

Este proceso de socialización para el trabajo descrito por Cohen-Scali, se vería confrontado con exigencias de ajuste y reorganización identitaria una vez que los jóvenes ingresaran efectivamente a un empleo, contexto que implicaría una nueva socialización.

2.4. Efectos de la educación sobre la identidad laboral

Khon (2002), al examinar los efectos de los factores educacionales sobre las trayectorias de vida de las personas, concluye que al menos la mitad de estos efectos responderían al nivel educacional alcanzado. Dicho nivel tendría a su vez impacto sobre la naturaleza de las ocupaciones a las que los individuos accederían ulteriormente, y en consecuencia, sobre la

definición de su personalidad. Siendo estos distintos eventos parte de un mismo proceso vital.

Según Alutto, Hrebiniak y Alonso (1971), la socialización resultante de las particulares características de las instituciones de formación incidirían sobre el modo de enfrentar la futura ocupación laboral y el desempeño en ella. En un análisis comparativo realizado por estos autores entre egresados de tres distintas escuelas de enfermería, verifican la existencia de significativas diferencias entre ellas en variables relevantes relacionadas con las expectativas de laborales, tales como conflicto de rol, confianza interpersonal y autoritarismo.

Johnson y Elder (2002), por su parte señalan que los valores relativos al trabajo serían de naturaleza dinámica, en especial, señalan que existiría un importante proceso de cambio y ajuste de estos valores durante el período de la adolescencia y adultez joven, período en el cual las personas terminarían su educación secundaria y se encontrarían ante la disyuntiva de ingresar al mundo del trabajo o continuar estudios superiores.

Esos autores señalan que la educación tendría efectos directos e indirectos en la construcción de valores laborales. En primer lugar, la escuela podría tener un efecto sobre la socialización de las personas entregando en primer lugar competencias genéricas en las áreas comunicacionales, analíticas, de pensamiento complejo y de resolución de problemas, otorgando estándares a partir de los cuales las personas se autoevaluarían con respecto a sus situaciones y el mundo que los rodea e influenciando un amplio espectro de actitudes y deseos personales.

Del mismo modo, Johnson y Elder afirman que la educación podría incidir en la expansión del rango de oportunidades a las que las personas pueden acceder en la sociedad, brindándoles mejores redes de relación e influencia. Por último, señalan estos autores, podrían existir efectos institucionales resultantes del nexo orgánico entre sistema educacional y mercado del trabajo, de modo tal que las personas con mayor educación o cierto tipo de educación, podrían acceder a mejores trabajos porque así estaría establecido por el mercado. Esta diferenciación en las posibilidades de acceso a buenos trabajos

ocurriría independientemente de las cualidades efectivas logradas por las personas en el transcurso del proceso educativo.

En un mismo sentido, Mortimer y Lorence (1979) señalan que los valores respecto a las recompensas ocupacionales se formarían relativamente temprano en la vida de las personas, antes del término de la educación formal, tendiendo a permanecer luego a lo largo de su historia de trabajo. Ello sería consistente con la idea más general que señalaría que los valores y motivos de las personas serían principalmente formados durante la niñez y la adolescencia y sus eventuales cambios durante la edad adulta serían en un sentido de hacerlos más específicos.

Un posterior estudio realizado por Lindsay y Knox (1984), corrobora en general el modelo planteado por Mortimer y Lorence en cuanto a la estabilidad de los valores que guiarían las opciones ocupacionales, sin embargo hacen notar que los efectos de los logros educacionales sobre la formación de dichos valores serían más importantes que los señalados en este modelo: A mayor nivel de estudio logrado, mayores exigencias en contenidos intrínsecos de la ocupación laboral a la que pretenderían.

Por su parte Garbrecht (2006), basándose en antecedentes actuales sobre la formación identitaria en el medio escolar, puntualiza que existiría homogeneidad valórica, de metas y comportamientos entre alumnos que pertenecerían a escuelas de un mismo estrato socio-económico, pero diferentes valores, metas y comportamientos entre escuelas de diferentes estratos.

Así, el análisis realizado por Garbrecht (2006) concluye que los estudiantes pertenecientes a escuelas de estratos altos mostrarían mayor conformidad social en sus valores y mostrarían altas expectativas de desarrollo, incluyendo el ingreso a universidades de elite, que aquellos que estudian en escuelas frecuentadas por jóvenes provenientes de estratos sociales más bajos.

Distintamente a lo que sucedería en las escuelas de estratos altos, en escuelas de clases medias, el énfasis estaría en la idea que el esfuerzo debiera permitirles el progreso en la vida, mientras que en aquellas escuelas de estratos sociales inferiores, los estudiantes tenderían a presentar posturas casuales con respecto al colegio y el futuro, siendo este

estrato de estudiantes más sensibles que los de estratos sociales más favorecidos a abandonar los estudios para desempeñar trabajos esporádicos.

2.5. Efectos de la experiencia laboral sobre la identidad laboral

Mortimer y Lorence (1979) señalan que la experiencia de trabajo tendría efectos *pervasivos* (penetrantes y difusivos) sobre la personalidad. Indican que el tipo de primera ocupación realizada por las personas marcaría su historia laboral futura, por una parte reforzaría el sentido de control que las personas sentirían sobre sus vidas y, por otra, definiría la complejidad y flexibilidad intelectual asociada a los futuros empleos a los que estas accederían.

Adkins (1995) a su vez señala que los procesos de socialización organizacional, a menudo serían procesos de re-socialización. Esto, por que el ajuste a un trabajo en un nuevo contexto sería un proceso que implicaría abandonar patrones de comportamiento previamente desarrollados y desligarse de experiencias desarrolladas anteriormente por las personas.

De este modo, para Adkins, tanto la socialización como la re-socialización en un rol laboral implicarían para las personas el desarrollo de diversas dimensiones: Un sentido de competencias en la tarea, claridad con respecto al rol, expectativas realistas con respecto al trabajo y relaciones interpersonales en el lugar de trabajo.

Según Beyer y Hannah (2002), los recién llegados a una organización que poseyeran experiencia previa, lograrían mayor ajuste que aquellos con escasa experiencia. Esta mayor capacidad adaptativa respondería a la adquisición de herramientas cognitivas y sociales que les haría más fácil poner en acción dimensiones de su identidad personal. En específico, según Beyer y Hannah (2002), las herramientas experienciales adquiridas en anteriores empleos permitiría a las personas 1. Funcionar con mayor eficacia en la nueva situación; 2. Recurrir a una gama más amplia de conocimientos derivados de las experiencias pasadas compatibles con los requerimientos de su nuevo empleo y 3. Estar en mejores condiciones para utilizar una más amplia variedad de tácticas personales construidas con base a experiencias previas de ajuste a nuevas condiciones de trabajo.

A continuación se presenta el modelo desarrollado por estos autores, en el cual es posible identificar la secuencia de ajuste y asimilación de nuevas experiencias laborales propuesta por ellos, la cual se basa en la influencia ejercida por la identidad previa, los conocimientos y el despliegue de tácticas de ajuste.

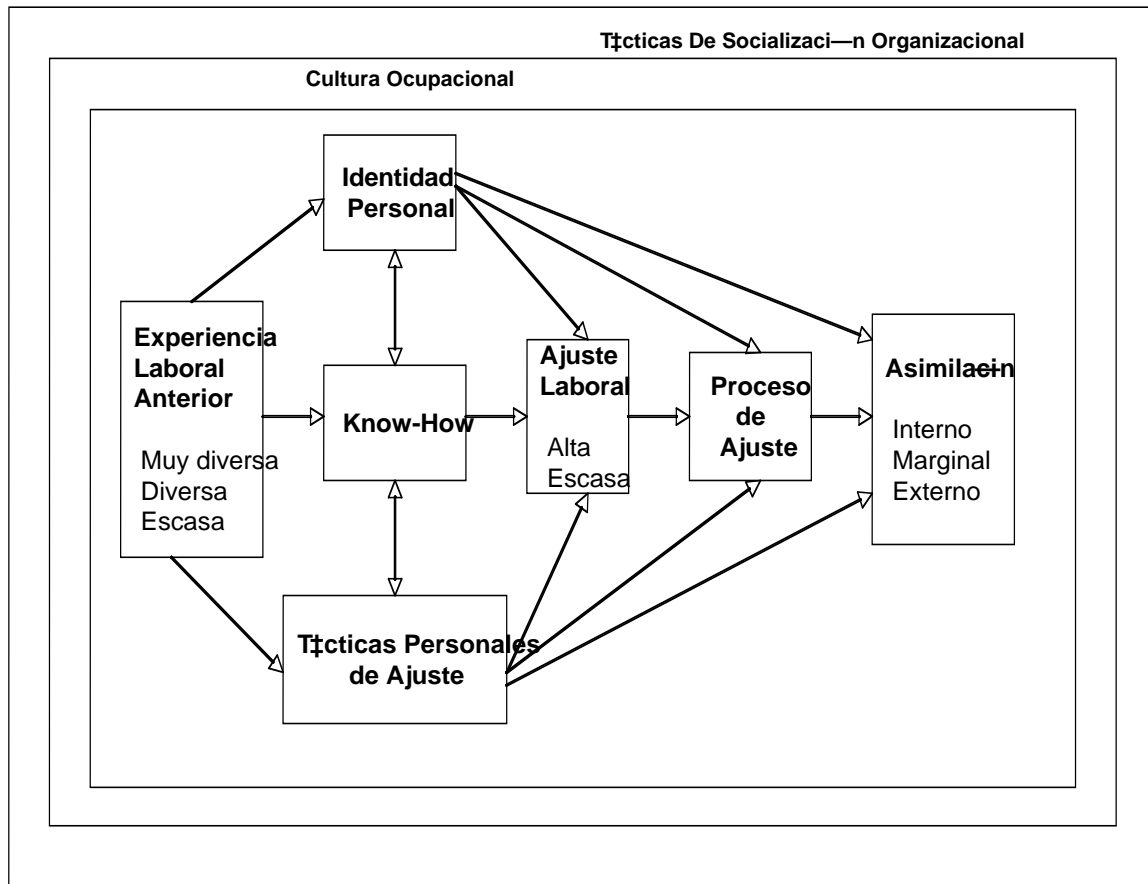


Fig. 4. Modelo de Socialización de trabajadores experimentados basado en la Grounded Theory (Beyer y Hannah, 2002)

Mortimer y Lorence (1979) por su parte recuerdan que la literatura especializada da cuenta de diferenciales motivacionales en el trabajo en función del prestigio social del rol. Así las recompensas ocupacionales intrínsecas aumentarían constantemente con el prestigio ocupacional, mientras que las recompensas extrínsecas se evaluarían más altamente en niveles ocupacionales más bajos, por lo que sería esperable en el proceso de socialización a un nuevo trabajo que estas variables debieran incidir en la organización valórica y comportamental de las personas. Ellas responderían diferentemente a las mismas nuevas experiencias ocupacionales según sus valores y expectativas anteriores.

En síntesis, de este capítulo es posible rescatar una fuerte convergencia en torno al carácter constructivo y efecto dinamizador de la experiencia vital en relación a la identidad de rol y la identidad en general. Al interior de estas experiencias vitales resaltan particularmente aquellas que transcurren en los espacios sociales de origen (familia, estrato socio-económico, cultural y profesional), en la educación institucionalizada y los empleos realizados. Al igual se destaca el efecto de las opciones personales sobre el desarrollo de la trayectoria vital.

Del mismo modo, resulta significativo recoger el carácter temporal al interior del cual la construcción identitaria sucede. Esto, tanto en su plano histórico (eventos y escenarios sociales) como evolutivo (etapas del ciclo vital). De esta manera es posible afirmar que los roles sociales no sólo serían tributarios de los eventuales equilibrios y conflictos entre roles, sino que también lo serían de las socializaciones previas a las que las personas hayan sido sometidas, de las particulares improntas que los individuos den a los roles, así como de las opciones de tránsito de un rol a otro que estos realicen.

Tales derivaciones en torno a la relación general que existiría entre trayecto y ciclo de vida, roles e identidad, tomaría una particular significación en lo que refiere a la construcción de roles e identidades laborales dada la centralidad que el trabajo tendría en las sociedades contemporáneas desde las etapas más tempranas de socialización.

3. Las Expresiones Identitarias

Hasta este punto de la revisión teórica se ha expuesto una variada gama de argumentos y referencias que apuntan a mostrar las relaciones existentes entre procesos de socialización, construcción (y deconstrucción) de roles y el desarrollo de las distintas dimensiones que asume la identidad y sólo se ha hecho referencia de modo tangencial a las formas expresivas que asumiría la identidad, o dicho de un modo más general, a los índices observables de la identidad.

Es indudable que, para efectos de lo que se desarrolla en este trabajo, un punto crítico en lo epistemológico y lo metodológico radica en la definición de índices que permitan reconocer particularidades y agregados identitarios. Otro punto igualmente crítico consiste en la definición de la naturaleza y forma de relación que existiría entre los índices que reflejan la

identidad. En especial, importa establecer un marco conceptual bajo el cual las expresiones identitarias se integren en una configuración unificada.

Una de las mayores dificultades para avanzar en tal definición parece provenir en gran medida de las clásicas distinciones de la ciencia occidental entre lo individual y lo social y entre mente y cuerpo.

Numerosos autores han intentado rebatir la utilidad de tales dicotomías para la comprensión de la complejidad del comportamiento humano. Entre ellos, autores tales como Vygotsky (1997), Morin (2001), Cole y Engeström (1993), Damasio (1997 y 1999), Donald (1991 y 2001), Shalom (1989) y Bianchi (1990), desde sus respectivas áreas de interés, han insistido en señalar la necesidad de una mirada integradora de estas dimensiones para efectos de hacer comprensible los fenómenos del comportamiento y de la actividad humana.

Así, parafraseando la metáfora empleada por Vygotsky (1997) para describir la relación entre pensamiento y lenguaje, diríamos que la consideración separada de las dimensiones señaladas -individuo y sociedad y mente y cuerpo- haría tan incomprensible el fenómeno identitario, como el análisis separado del oxígeno y del hidrógeno hacen incomprensible el comportamiento del agua.

Consistentemente, en este punto se intentará esbozar un modelo general sobre la base del cual se haga posible abordar integradamente el análisis de la identidad. Como premisa básica para el desarrollo de esta finalidad se asume que tanto la configuración identitaria como sus expresiones activas suponen la presencia imbricada de lo personal, lo social, lo simbólico y lo corporal. En torno a esta relación que se establecería entre estas dimensiones que configurarían la identidad humana existen ciertamente puntos de vista que discrepan en el grado y modo en que ellas contribuyen. Mientras ciertos autores sostienen la permanencia de un núcleo basal independiente de la influencia simbólica, otros enfatizan el carácter pervasivo de lo simbólico sobre el conjunto de la actividad humana.

Damasio (2000), por ejemplo, plantea que existiría una base orgánica estable de la conciencia humana, la que no sería moldeada por las herramientas simbólicas. Así, este autor indica que la conciencia tomaría asiento en el organismo, en lo que denomina como

proto-Self. De este *proto-Self* emergería lo que Damasio designa como *core Self* resultante del efecto que los objetos generarían sobre el organismo al interactuar con él. El *core-Self*, de naturaleza no verbal, nos brindaría un sentido del Self en el momento presente, es decir sin capacidad para proyectarse en el futuro y sólo capaz de integrar el momento recién transcurrido.

Por otra parte, los humanos contaríamos con un tipo más complejo de conciencia, la que Damasio designa como *conciencia extendida*. Esta conciencia extendida poseería diversos niveles y grados, “proveyendo al organismo un Self elaborado –una identidad” (Damasio, 2000, p. 16), ubicando a la persona en una temporalidad histórica, permitiendo la conformación de un *Self autobiográfico*.

Para Damasio (2000), el desarrollo del *Self autobiográfico* se sustentaría de modo importante en la organización de la memoria, teniendo en ello un relevante rol el lenguaje. El uso de esta herramienta sería un factor distintivo en la constitución de la *conciencia extendida* de la especie humana en relación a aquella reconocible bajo formas más básicas en otras especies. Para este autor, no obstante el significativo rol atribuido al lenguaje, el *Self autobiográfico* se encontraría en última instancia interconectado neurológicamente y cognitivamente al *proto-Self* de las personas.

Así, si Damasio reconoce el rol del lenguaje en la conformación de la *conciencia extendida*, plantea que este nivel superior de conciencia no sería necesariamente determinante en la formación de la conciencia basal del *core Self*, la que se encontraría situada bajo control genético. Este autor señala que el modelamiento de la persona a través de la educación y la cultura respondería a la contribución combinada de tres factores: 1. Los rasgos y disposiciones genéticas; 2. Las disposiciones adquiridas tempranamente por efectos de la doble acción ejercida por los genes y el ambiente y 3. Los episodios vividos en forma única y personal por los individuos, sedimentados y continuamente reclasificados en la memoria autobiográfica. El contrapunto neuronal de este proceso de modelamiento que conformaría la identidad de las personas, estaría dado por la estabilidad y consistencia de los patrones de respuestas evocadas frente a los objetos y escenarios de vida experimentados y la anticipaciones que éstas realizan del futuro.

En contraste, autores tales como von Humboldt (2000), Cassirer (2003), Vygotsky (1997), Luria (1980 y 1981) y Berstein (2000), desde sus particulares perspectivas, otorgan a las herramientas simbólicas un rol preponderante en la conformación de la conciencia de las personas. Esto dado su rol de mediador de las relaciones que estas establecen con la realidad y consigo mismas.

Estos autores dan cuenta del rol organizador que las herramientas simbólicas jugarían al darles sentido (orden, orientación y significado) a dichas relaciones. Vygotsky (1997) en particular hace hincapié en la dinámica dialéctica que se establecería, por una parte, entre el flujo del pensamiento pre-lingüístico -saturado de sensaciones y emociones entrelazadas, dependiente de estímulos del entorno y de la homeostasis corporal- y, por otra, la cultura canalizada fundamentalmente a través del lenguaje provisto al individuo por la sociedad.

Para Vygotsky (2000), sería este último el que daría base a la conformación de las funciones psíquicas superiores al permitir el control y direccionamiento simbólico de la emocionalidad y el flujo de pensamiento humano. Vygotsky señala que sería a merced de esta dialéctica que emergería la conciencia y la individuación, puntualizando por ejemplo que “la historia del desarrollo cultural del niño nos conduce a la historia del desarrollo de la personalidad” (Vygotsky, 2000a, p.45), y agregaríamos, a la historia del desarrollo de la identidad. Vygotsky sintetiza su punto de vista al respecto de este procesos parafraseando a Marx, señalando que “la naturaleza psíquica del hombre viene a ser un conjunto de relaciones sociales trasladadas al interior y convertidas en funciones de la personalidad y en formas de su estructura” (2000b, p. 151).

Es con base a este enfoque integrador que se examinará a continuación algunas argumentaciones expuestas en la literatura disponible de lo que se podría denominar -empleando la terminología vygotskiana- dos momentos de la identidad: la narrativa y el comportamiento.

3.1. La Identidad como Narrativa Autobiográfica

Una significativa tendencia en materia de estudio de la identidad plantea considerar el lenguaje, con su carga simbólica, en tanto que canal privilegiado de expresión de la identidad (Ricoeur, 1990; Penuel y Werstch, 1995; Gilbert, 2001). Sin duda el lenguaje,

tanto en su forma discursiva externalizada como en su forma internalizada y dialógica (Bakhtin, 2004), es el medio de mayor relevancia en la organización identitaria pues no sólo articularía la simbólica de la interacción social de las personas, ubicándolas en las comunidades de pertenencia y en la posición relativa que ocuparían en las estructuras sociales de esas comunidades (Engeström, 1999), sino que también articularía los eventos vitales al interior de la narración de manera a otorgar congruencia al Self (Gilbert, 2001).

Convergentemente, Thorne y Latzke (1996) señalan que las biografías parecen ser esenciales para la unificación de las experiencias vividas y para el desarrollo de un sentido coherente del Self. Este desarrollo no dependería sólo de lo que las personas comunican intencionalmente, sino que también del modo como los recursos simbólicos de una cultura son diferenciados y distribuidos, para luego ser utilizados por los individuos en sus acciones en la vida cotidiana en función de los nexos y diferenciaciones sociales.

Según Alvesson y Willmott (2004), cuando las condiciones de vida son estables y rutinarias, la narrativa de la identidad del Self se desarrollaría lentamente y el trabajo identitario resultaría por lo tanto prácticamente desapercibido para los individuos. Sin embargo, estos autores señalan igualmente que en las condiciones que caracterizan la llamada *modernidad tardía*, en la que los roles deben ser más bien improvisados que desempeñados bajo prescripciones reconocibles, las personas se encontrarían compelidas a realizar un intenso trabajo identitario destinado a soportar las narrativas estructuradas que conforman la identidad del Self. Según estos autores, la regulación identitaria, que sería el objeto de este trabajo identitario, se realizaría con base a nueve modalidades: 1. La definición directa de sí mismo, 2. La definición de sí mismo en referencia a otros, 3. Proveyendo un vocabulario específico de motivos, 4. Explicaciones morales y valóricas, 5. Conocimientos y habilidades, 6. Categorización grupal y afiliación, 7. Posicionamiento jerárquico, 8. Estableciendo y clarificando un conjunto distintivo de reglas del juego y 9. Definiendo el contexto.

Shaw (1994), por su parte, propone que las categorías y los símbolos que configuran la identidad de una persona realizarían una doble función: por una parte mediarían la actividad reflexiva del Self y las intenciones, deseos y objetivos que orientan el Self en un determinado contexto comportamental, mientras que por otra parte, las expresiones

identitarias se soportarían sobre el conocimiento tácito de las diferentes oportunidades de vida vinculadas a los distintos ámbitos de status social. De este modo, para Shaw, la identidad sería fundamentalmente una práctica de significación que sería vehiculada por medio de una variada gama de signos. A través de ellos las personas realizarían procesos comunicacionales tanto en el plano intrapersonal como interpersonal, sirviendo simultáneamente para funciones psicológicas como sociales.

Con base a tales características, la identidad podría asimilarse a un sistema representacional que regularía las diversas identidades construidas a lo largo de socializaciones tanto tácitas como explícitas, por efectos de la cuna cultural y social, las instituciones sociales y el ejercicio de posiciones, redes y roles sociales específicos, al modo de los conceptos de selves empleados por Mead (1967) y Erikson (1994). De este modo, la configuración identitaria tendría por rol resguardar la congruencia y sentido del estar y ser de las personas al interior de las tramas sociales en las que se desempeñan, involucrando por lo tanto a la vez, aspectos relacionales, comportamentales como reflexivos.

En el plano organizacional, Czarnawska-Joerges (2004), plantea por su parte que las organizaciones no serían simples agregaciones de personas, colectivos o especies de *superpersonas*, sino que patrones de acciones colectivas. Estas acciones colectivas adquirirían su sentido a través del lenguaje. Al interior de estos procesos, por la recursividad que se establecería en la relación entre los actores y las acciones organizacionales, es que según Czarnawska-Joerges, se constituiría la identidad organizacional de los actores organizacionales: los actores, por definición, serían quienes realizan acciones al interior de la organización y las acciones, al ser realizadas, definirían la condición de actor de quienes las realizan. La identidad de los actores así definida por esta autora, estaría conformada por tres elementos: 1. Coherencia entre las experiencias vividas por los individuos y la forma en que ellas se expresen en la narrativa, 2. Memoria, que permitiría la continuidad a lo largo de la vida de las personas y 3. Conciencia -aunque no total- del modo como las personas entienden y negocian con su Self. Con base a estos elementos, la narrativa organizacional sería asimilable a una narrativa autobiográfica en cuanto ambas serían constituyentes de identidad, o dicho en otras palabras, de “actos autobiográficos” (p.414).

3.2. La Identidad como Semiosis Comportamental

Es de destacar que la literatura disponible es, en amplia medida, convergente con la idea que la organización de significados con los que las personas operamos, no sólo incluiría procesos lingüísticos, de pensamiento y conductuales concientes, sino que también se enraizaría en niveles no concientes del comportamiento humano. Es así que un rango importante de las respuestas psicofisiológicas, somáticas, emocionales, patrones conductuales estereotípicos, *estilos* de relación con la realidad, etc., que desplegaríamos, poseerían y expresarían una organización semiótica subyacente.

Numerosos antecedentes refieren a la relación entre psique y soma. Parsons (1968), por ejemplo, señala que la amplia gama de fenómenos conocidos como psicósomáticos corresponderían a la interpenetración que se produciría entre el sistema de la personalidad y el organismo. Freud (1974), por su parte, hace énfasis en el asiento somático que asumen ciertas conflictivas psicológicas. Desde la neurociencia, Kandel y Squire (2000), hacen énfasis en la compleja imbricación que existiría entre los procesos psicológicos y biológicos. Del mismo modo, la literatura vinculada a la psicología del trabajo y la ergonomía muestra categórica evidencia en cuanto a la modulación psicofisiológica, cognitiva y cultural de ciertos comportamientos no voluntarios, tales como la velocidad de reacción a estímulos del entorno, los movimientos de exploración ocular, el ritmo cardíaco, la sudoración, la tensión muscular, las vibraciones vocales o los estereotipos de sentido del movimiento, entre muchos otros indicadores fisiológicos y comportamentales (Chapanis, 1975; Descouvières y Díaz, 1989; Díaz, Boujou Le Guillou y Sperandio, 1981, Díaz 1986 y 2005; Leplat, 1997; Lévy-Schoen, 1969; Scherrer, 1981; Sperandio, 1980, 1984 y 1996; Roth, 2007).

Según Bianchi (1990), la identidad por definición implicaría una configuración somato-psíquica de naturaleza sistémica. En ella, Bianchi reconoce la presencia de una dimensión subjetiva, de naturaleza reflexiva, y otra que define como pre-subjetiva, la que se manifestaría a través de la organización y el despliegue de la acción. Esta dimensión pre-subjetiva por una parte precedería y sostendría la dimensión subjetiva de la identidad a la vez que, por otra, sería una manifestación de la identidad de las personas. El planteamiento de Bianchi, se funda en la idea que la identidad se constituiría sobre la base de establecer

una diferenciación con su entorno, con lo distinto, a partir de un funcionamiento típico que presentaría cualquier sistema.

Así, para las personas, sostener tal funcionamiento típico diferenciador implicaría no sólo definir un 'lugar' funcional (el soma) que permitiría realizar una distinción tópica entre interior y exterior, sino que también supondría reconocer dinámicas de intercambio distintivos desde el interior hacia el exterior del sistema identitario. En dichos intercambios se produciría una mutua determinación entre el plano psíquico y el somático de la identidad, pues tanto la localización de la acción como su atribución subjetiva la implicarían (Bianchi, 1990). Desde esta perspectiva, Bianchi establece cuatro grandes funciones sistémicas en el plano psico-somático que estarían a la base de lo que denomina la identidad activa del cuerpo: 1. Función de exploración y apropiación de los entrantes, la que tendría por objeto asegurar la energía, materia o información que requeriría el sistema; 2. Función de transformación de los entrantes, destinada a adecuarlos a los requerimientos de la complejidad sistémica; 3. Función reguladora y de defensa, cuyo fin sería la mantención de la estabilidad equifinalizada del sistema, por lo que esta sería una función directamente vinculada con la identidad psico-somática; 4. Función de renovación de las componentes estructurales con el objeto de sostener su permanencia operativa en el tiempo. Estas distintas funciones operarían transversalizadas por las dimensiones somáticas y psíquicas. Desde esta perspectiva la relación que se establecería entre los distintas funciones ubicaría el comportamiento humano como un sistema somato-psíquico configurado por diversos niveles interrelacionados de complejidad.

Ochanin (1971 y 1978), por su parte, plantea que el material empleado para la codificación de los esquemas mentales operatorios -mediadores representacionales que las personas utilizaríamos para actuar sobre el mundo y autorregular nuestros propios comportamientos- podría ser de naturaleza diversa: figural, kinestésico, lingüístico, etc. Dichos elementos se configurararían a través de la experiencia en esquemas organizados funcionalmente a las características de la acción. Más aun, frecuentemente aspectos claves de las representaciones operatorias sobre las que se sustentarían las acciones no asumirían formas verbales ni concientes (Weill-Fassina, Rabardel y Dubois, 1993). Sería esta diversidad en la naturaleza de los elementos que participarían de la configuración de las representaciones

mentales operatorias -y en particular la participación de elementos no concientes- la que en buena medida explicaría las discordancias que a menudo es posible identificar entre los patrones de acción efectivamente empleados por las personas para resolver determinadas tareas y las verbalizaciones que ellas hacen en torno a las razones e índices que sustentan sus decisiones y sus acciones operativas (Sperandio, 1984). Tal situación presenta indudables desafíos en el plano metodológico para la psicología, pues no sólo supone considerar el comportamiento humano como un proceso que se organiza y despliega a través de una variedad de niveles interrelacionados que poseerían una naturaleza distinta entre sí, sino que también que este se sustenta y expresa con base a variables e índices comportamentales que no permiten necesariamente un acceso directo a su significado.

Retomando lo propuesto por Penuel y Werstch (1995), en cuanto a que la identidad sería una organización semiótica, e interpretando este aserto desde una perspectiva expansiva, sería posible avanzar la idea que dicha organización podría estar conformada por diversas formas de expresión: discursiva, figurativa, lenguaje interno, organización motora, expresiones somáticas, objetos e instrumentos de la cultura, etc. Desde esta perspectiva, la identidad no sería una construcción que sólo se asentaría en el mundo simbólico abstracto, sino que poseería igualmente importantes raíces encarnadas en el organismo humano y se plasmaría en los artefactos de la cultura en la que las personas participan.

Del mismo modo, como ya se ha señalado más arriba, Bourdieu (1996) plantea que la impronta que nuestros orígenes tendrían sobre nuestra configuración identitaria sería de carácter pervasivo. Es así que, dicha impronta -el *habitus*- integraría de modo no conciente los diversos esquemas simbólicos y físicos con que las personas operamos. Entre tales esquemas Bourdieu (1979) hace explícita referencia a las formas corporales y artefactuales a partir de los cuales las personas generarían sus prácticas en el mundo, conformando verdaderos estilos de vida. Así, la homogeneidad de las condiciones de existencia, al imponer condicionamientos homogéneos a aquellas personas que compartan dichas condiciones de existencia, estarían, según Bourdieu a la base de la generación de prácticas similares y de un conjunto de propiedades comunes entre ellas.

Desde el punto de vista genético, Vygotsky (2000b) señala por su parte que “con el desarrollo de los centros superiores, los inferiores, más antiguos en la historia del

desarrollo, no quedan simplemente apartados, sino que siguen funcionando unidos a los superiores como instancias subordinadas a sus ordenes, de manera que en un sistema nervioso habitualmente sano no se les puede diferenciar por separado” (p. 145).

Siguiendo estas perspectivas, la identidad podría ser entendida como una configuración semiótica, a la vez encarnada y reflexiva, en la que se articularían niveles basales de la construcción del Self (corporalidad, sensaciones y emociones) con niveles organizados lingüísticamente y, por ende, contando con mayores grados de abstracción y reflexividad. La problemática que se plantea aquí, como lo señala Vygotsky en relación a la estratificación genética, sería la de “descubrir lo inferior en lo superior y saber descubrir cómo madura lo superior en lo inferior” (ídem p. 145)

De este modo, siguiendo la lógica planteada por Vygotsky (1978, 1997 y 2000 a y b) con respecto a la relación existente entre funciones psíquicas inferiores y superiores, sería posible plantear que la relación entre los elementos que configurarían la identidad asumiría un orden jerárquico, en el cual sus distintos niveles se encontrarían dialécticamente conectados y sujetos a distintos niveles de control simbólico. En este sentido la postura de Vygotsky se distingue de la formulada por Damasio quien postula la independencia de los niveles inferiores (*core Self*) del control simbólico ejercido por los niveles superiores.

4. Factores Organizacionales, Construcción de Rol, Identidad de Rol y Comportamiento Laboral

Como se ha visto en los anteriores capítulos, el desarrollo del rol y de la identidad de rol responden a diversos factores sociales, históricos, culturales y vivenciales. Ellos definen en buena medida los contextos y las contingencias que dan sentido a la proyección, cambio, integración y diferenciación de roles. Del mismo modo, se ha establecido que el ejercicio del rol y de la identidad de rol toman asiento y coherencia tanto en el plano narrativo como en el comportamental y somático. No obstante, sin desmerecer la fuerza interpretativa de los antecedentes generales examinados hasta aquí, para los efectos de los fenómenos que se analizan en este trabajo, resulta clave revisar al interior del marco más restrictivo de las organizaciones algunos factores que participan de modo más específico en el desarrollo del rol y de la identidad de rol laboral. En efecto, como bien lo señala Rodríguez (1992), los procesos de socialización en las organizaciones, resultan ser condicionantes para la

incorporación y comportamiento de los individuos en ellas, por lo que importa observar los factores de mayor relevancia en el desarrollo de tales procesos.

Cabe destacar que la literatura especializada en el ámbito organizacional tiende preferentemente a visualizar los procesos de socialización y construcción de rol e identidad laboral desde una perspectiva durkheimiana, vale decir, privilegiando el rol conformador y coercitivo de la institucionalidad organizacional sobre aquellos individuos que se incorporan sucesivamente a la organización (Ashforth, 2001; Chiavenato, 2007; Gruenfeld y Fan, 1999; Nicholson, 1984; Perfa Rivera, 2006; Werther y Davis, 2000).

Del mismo modo, desde la lógica tradicional de la gestión de recursos humanos, la literatura organizacional en materia de socialización, dada la preocupación por los procesos de inducción laboral, tiende a centrarse en la descripción de los procesos de adquisición por parte de los recién llegados a la organización, de los valores y prácticas organizacionales. Por ejemplo, Nicholson (1984), señala que el proceso de ajuste que supone la socialización laboral se caracteriza por ser un proceso continuo, permanente, de carácter cíclico y adaptativo, en el que actúan simultánea e interrelacionadamente -aunque no necesariamente de modo paralelo- diversos procesos de ajuste dirigidos a ganar influencia sobre el entorno laboral.

En contraste, la atención que se presta a los procesos de co-construcción de los roles laborales habitualmente menor, siendo abordados tangencialmente en razón del análisis del comportamiento organizacional (Furnham, 2001) o de la cultura organizacional (Schein, 1996), más que como procesos y prácticas finalizados en la definición del rol laboral (de Terssac y Chabaud, 1990). Ello parece responder significativamente al carácter marcadamente jerarquizado y estructurado que tiende a asumir el trabajo en la lógica de la racionalidad instrumental (Habermas, 1988). Aún en menor medida se aborda la influencia de las características de las personas que se integran a la organización en el proceso de socialización, construcción y desarrollo del rol en la organización (para estos efectos ver la revisión realizada en el punto 2 de este marco teórico).

Un punto clave para efectos de lo que se discute aquí, es establecer los eventuales nexos entre estas distintas formas de socialización, sus efectos sobre la construcción de rol e

identidad laboral y ciertos comportamientos laborales específicos. Con este propósito, en este capítulo se expondrán algunos argumentos relacionados con cuatro tópicos relevantes para la comprensión de lo que se discute aquí: los procesos de diferenciación organizacional, el carácter contextual de las organizaciones, el rol de las estructuras prescriptivas y los índices del comportamiento laboral.

4.1. Diferenciación e integración organizacional

Las modalidades de diferenciación e integración organizacional son ciertamente tópicos relevantes y recurrentes en las disciplinas que concurren al ámbito de los estudios organizacionales. Un particular foco histórico en esta materia ha sido el análisis de la diferenciación estructural -vertical, horizontal y geográfica- en las organizaciones, sus correspondencias relativas y modalidades de integración que se asocian a ellas (Nicholson, 1984; Mintzberg, 1984). En este punto, la revisión se acota a algunos aspectos de la diferenciación que pudiesen afectar la conformación identitaria de los colectivos sociales que integren una organización.

Según Luhmann y Schorr (1993), la diferenciación al interior de un sistema significa la formación de sistemas parciales, para los cuales el resto del sistema constituye el entorno. Entre estos sistemas parciales y su entorno *intrasocial*, como estos autores denominan el resto del sistema al que el sistema parcial pertenece, se incrementarían a la vez las relaciones de independencia y de dependencia, las que expresarían en relaciones de conflicto y complementariedad.

El nivel sistémico en que tales diferenciaciones ocurran y las modalidades de expresión de las relaciones que se establezcan entre los sistemas parciales y entre estos y su entorno intrasocial, como un todo, constituyen factores cualitativos significativos para la definición de la actividad de estos sistemas. Tal escenario define ciertamente grados distintivos a la complejidad organizacional (Morin, 1996)

Una forma particular de diferenciación es aquella que resulta por efecto de los procesos de agregación. Por agregación se entiende aquí la incorporación de nuevos segmentos organizacionales y/o tecnológicos que se adicionan a la organización, en discontinuidad con respecto a la filosofía organizacional o tecnológica previamente existente, generando

espacios estancos que cohabitan en yuxtaposición unos con otros. Esta modalidad de construcción y desarrollo de las organizaciones, particularmente frecuente en países importadores de tecnología y modelos organizacionales, como a menudo lo son los países en vía de desarrollo, tiende a exacerbar la fragmentación social de la organización (Díaz, 2005), multiplicándose por este efecto las condiciones de una mayor diversificación identitaria interna.

Van Knippenberg y Haslam (2003), plantean por su parte que la diversificación organizacional estaría definida por dos grandes dimensiones. La primera sería de naturaleza social, basada particularmente en las características sociodemográficas de los miembros de la organización, mientras que la segunda referiría a una diferenciación de los miembros de un colectivo en el plano de la información y los conocimientos. Estos autores señalan que la literatura relacionada con este ámbito, apunta a establecer que la primera dimensión tendría un efecto más radical, y potencialmente más negativo que la segunda en relación al desempeño grupal, la que -por el contrario- tendría importantes potencialidades positivas sobre el desempeño. Así, según indican estos autores, mientras la diferenciación social tendería a estimular la emergencia de conflictos en torno a las relaciones interpersonales, la diferenciación informacional lo haría en relación a los contenidos de las tareas a realizar en común. Por ello, contrarrestar los potenciales efectos negativos de estas diferenciaciones implicaría que los colectivos compartan una base o identidad común, que facilite canalizar las diferencias hacia debates constructivos, transformando las diferencias internas en divergencias procesables en el plano informacional. De este modo, las diferenciaciones internas podrían ser integradas como un atributo de la identidad grupal.

Desde esta óptica, la diferenciación organizacional no constituiría un fenómeno determinado mecánicamente por las condiciones estructurales de la organización ni por la diversidad de hecho en el plano sociodemográfico o informacional, pues ellas se encontrarían igualmente sujetas a la elaboración intersubjetiva de los miembros de la organización (van Knippenberg y Haslam, 2003).

En un sentido general, tanto la diferenciación como los mecanismos de integración estructural, social e informacional, tenderían a definir contextos de ejercicio de los roles

que ya sea inhiban o faciliten la construcción y confirmación de referenciales individuales y colectivos al interior de la organización.

4.2. La organización como contexto

Ashforth y Mael (1996), señalan, que la identidad y estrategia organizacional formarían un contexto para las acciones de los miembros de la organización. Johns (2001), a su vez indica que el contexto operaría proveyendo limitaciones y oportunidades para el desarrollo del comportamiento y de las actitudes al interior de las organizaciones. Para Leplat (2001), el contexto estaría conformado por diversas condiciones de realización de la actividad, las que constituirían el campo de validación ecológica de la actividad. Del mismo modo, tal como se esboza en el punto anterior, los distintos espacios organizacionales que se constituyen a merced de los procesos de diferenciación, irían conformando escenarios contextuales que participan de las elaboraciones y procesos confirmatorios de los roles y de la identidad de rol de los miembros de la organización. Por las implicancias de estas afirmaciones en el marco de lo que se discute aquí, se hace ciertamente necesario intentar precisar que se entiende como contexto organizacional.

F. Erickson y J. Schultz (1997), plantean que el contexto sería un constructo que habitualmente se da por obvio, no obstante señalan que este sería más que el escenario físico al interior del cual se encuentran las personas o más que la combinación de personas (roles) que participan de una situación. Así, para estos autores los contextos estarían provistos de un carácter eminentemente social e interaccional, resultando tanto de las definiciones compartidas y ratificadas mutuamente entre los participantes a una situación dada como de las acciones sociales que estos actualicen en referencia a tales definiciones.

Por su parte, Leplat (2001), plantea que el texto que configura la actividad humana y el contexto en el que esta se desenvuelve serían dimensiones interdependientes: El contexto no sería una copia exacta de las condiciones externas de la actividad, sino que se elaboraría y se transformaría paralelamente a ella, correlativamente a las representaciones funcionales del sujeto. De este modo, según Leplat (2001), *el contexto interno* a partir del cual la persona organiza su actividad, se produciría a través de la configuración de las representaciones funcionales que las personas construirían con respecto al *contexto externo*.

Tal configuración ocurriría conjuntamente a la determinación del *horizonte mental* al interior del cual se desarrollaría la actividad de las personas, vale decir, contemporáneamente a la definición de sus propósitos y metas.

Siguiendo a Erikson (1968), es posible igualmente operacionalizar la idea que el contexto no actuaría sólo como “algo que rodea” la actividad de las personas y colectivos en la organización, ni como un “telón de fondo”, sobre el que se proyecte dicha actividad, en tanto que entidad externa a las personas (Cappelli y Sherer, 1991; Mowday y Sutton, 1993), sino que este sería, a la vez, un factor constructivo de la actividad de los miembros de la organización y expresión del desarrollo identitario de estos.

En el plano organizacional, el contexto se encontraría definido por una variedad de factores, entre los cuales es posible mencionar las características estructurales y funcionales de la organización, la actividad de sus miembros y la trama de relaciones que se configura a través de ella, los propósitos, atribuciones de sentido y de urgencia que reúnen y/o distinguen a los miembros de la organización en torno a un quehacer determinado, las características y contenidos de la definición de roles de los participantes de una actividad dada. Estas y otras variables, conformarían un escenario connotativo dinámico, asentado sobre condiciones organizacionales y materiales más o menos estructurantes que definirían las extensiones, límites y sentidos probables a los contextos intra-organizacionales. Ambas dimensiones contextuales -la material y la interpretativa- poseerían entre sí continuidades y quiebres inestables que darían lugar a configuraciones contextuales en constante negociación y tránsito, pero no por ello azarosas (González, Cavieres, Díaz y Valdevenito, 2006).

No obstante el carácter dinámico de los contextos, producto de la historia, la interacción con otros contextos y la dinámica contingente de los actores organizacionales, estos tenderían a gozar de cierta estabilidad que los haría reconocibles en tanto que configuraciones significativas que permiten e incentivan la interpretación y el actuar por parte de los actores organizacionales. Esto ocurriría particularmente por efectos de dos mecanismos principales: 1. La rutinización estructurante de los roles e interacciones sociales en el tiempo y en el espacio; 2. La proyección de sus significados, a través de su cristalización en la cultura organizacional (Martin, 2002).

Desde esta perspectiva, sería posible no sólo rescatar las dinámicas de construcción, cambio y continuidad de los contextos organizacionales, sino que también las dinámicas de construcción, mantención y cambio de los roles e identidades de rol que se desarrollen al interior de dichos contextos.

4.3. Las estructuras prescriptivas

Desde un punto de vista constructivista y funcional, es posible considerar el rol de las reglas al interior de una organización en tanto que herramientas adaptativas y de equilibración de la actividad de las personas. Las reglas -como parte del contexto organizacional- se constituirían en referenciales intersubjetivos, permitiendo la regulación y modulación de los objetivos y procesos de acción, tanto de los colectivos organizacionales, como de los propios individuos que participan de ellos (Díaz, 2005). Estas estructuras referenciales definirían límites y brindarían direccionalidad y sentido a la conformación de los roles laborales.

Según Rodríguez (1992) los reglamentos y normas organizacionales establecidos por las organizaciones para regular los comportamientos de sus miembros, serían mecanismos contingentes resultantes de la doble contingencia que se establecería entre los participantes de esta, pues tanto las prescripciones organizacionales como los comportamientos de los miembros de la organización, podrían ser distintos a como efectivamente son, no obstante asumen en la práctica una forma particular de ser. Esto, como resultado del acomodo mutuo. Rodríguez hace ver así, que producto de esta doble contingencia, las reglas efectivamente practicadas no serían necesariamente respetadas tal como fueron prescritas, ni los miembros de la organización podrían comportarse exactamente como lo desean.

Otro punto clave para el análisis del papel que juegan las estructuras prescriptivas en la configuración del rol laboral, es el que propone Hatchuel (1996), quien establece un distingo entre lo que denomina como estructuras que presentan niveles de *prescripción fuerte* y aquellas que se caracterizan por contar con un nivel de *prescripción débil*. Según Hatchuel esta distinción permite reconocer el mayor o menor grado de *confinamiento* al que es sometido el trabajo de las personas por efecto de las reglas que organizan su actividad laboral, vale decir, en que medida estas se encuentran compelidas a llevar a cabo

procedimientos pre-definidos y controlados por la organización a través de sus mecanismos de supervisión y control. La capacidad para confinar normativamente la actividad estaría, según Hatchuel, directamente vinculada a su grado de predictibilidad.

No obstante, cabe destacar que debido a la dificultad práctica que implica el control efectivo y la adecuada consideración del conjunto de factores que rodean el desarrollo de cualquier actividad, las personas en situación de trabajo se verían a menudo llamadas a redefinir o a completar lo prescrito para ajustarlo a las exigencias emergentes de la situación y a sus propias características y necesidades (Leplat, 1997; de Terssac, 1990 y de Terssac y Chabaud, 1990).

Según de Terssac y Chabaud (1990), la redefinición de las reglas prescritas a través de la actividad *en contexto* de las personas, determinaría en la práctica un nuevo marco referencial para la actividad cotidiana de los operadores al interior de un sistema de trabajo determinado. Este marco referencial de naturaleza *procesual y situada*, jugaría indudablemente un importante rol regulatorio de la actividad en la medida que este alcance suficientes grados de socialización al interior de aquellos que participen regularmente de la situación de trabajo (de Terssac, 1990).

Para Maggi y Massino (1999), estos procesos tendientes a redefinir o completar lo prescrito generarían zonas grises más o menos amplias de autonomía o de discrecionalidad en la actividad de los operadores, vale decir, estos ganarían capacidades para establecer en los hechos sus propios objetivos de acción y/o las modalidades de logro de los objetivos prescritos. Como lo señala Hatchuel (1996), en estas situaciones se tendería a producir una distorsión progresiva de la prescripción determinada en el diseño original del trabajo. Esto, al verse dicha prescripción confrontada con el contexto real de la actualización del trabajo y con las acciones correctivas que los operadores crean para adaptarse a la situación.

Para Alvesson y Willmott (2004), la definición y clarificación de las reglas del juego organizacional, así como la definición del contexto de acción, constituyen -entre otras- modalidades clave para la regulación identitaria de las personas. Según estos autores, las reglas tendrían implicancias mayores sobre el proceso de construcción identitaria, pues su naturalización como referencia del modo como se hacen las cosas en la organización,

tendría un efecto conductor en la adaptación de la autocomprensión de las personas, forjándose a partir de ellas un sentido colectivo de identidad y propósitos. El contexto, por su parte, definiría pre-condiciones para la acción, entre ellas, la invocación de una identidad implícita particular de los actores organizacionales en razón de las condiciones al interior de las cuales la organización este llamada a operar.

Por último, es posible señalar que, siendo los operadores humanos los agentes activos de los procesos de trabajo, no es posible eludir la consideración de sus características particulares como un factor determinante en los procesos de reelaboración de lo prescrito (Díaz, 2005). Esto, en la medida en que el operador humano es quien en definitiva significa su propia actividad, otorgando sentido a los objetivos, herramientas, relaciones, procesos y contextos de trabajo (Clot, 1999). Como ya lo señalara Leplat (1997), dichas características participarían contingentemente con las condiciones del contexto y con las características de la tarea (entre las que se encuentran las prescripciones organizacionales) en la determinación de la actividad efectiva que despliegan las personas.

4.4. Índices de comportamiento laboral

Según Leplat (1997), el comportamiento laboral resultaría de la contingencia que se produce entre las condiciones internas y externas de la situación de trabajo. Por condiciones internas, este autor se refiere a las características de los trabajadores, tales como edad, género, condiciones físicas, expectativas, motivaciones, etc., mientras que las condiciones externas estarían definidas por una parte por los contextos social, físico y organizacional, y por otra parte, por las características de la tarea (objetivos, reglas y herramientas). La actividad construida a través de estas contingencias sería, según este autor, la fuente de los consecuencias que el trabajo tendría para el sistema de trabajo y para los propios trabajadores.

Así, desde esta perspectiva, sería posible concluir que tanto las características internas como externas de la situación de trabajo se verían modificadas en el tiempo por efectos de la propia actividad de los trabajadores, de modo que índices laborales tales como fallas, panas, rotación, ausentismo, responderían -en distintos niveles de los sistemas de trabajo- a este mismo fenómeno básico.

Del mismo modo, el concepto de carga de trabajo desarrollado por la ergonomía (Sperandio, 1980), se funda en la idea que las exigencias del trabajo son moduladas por las características de las personas. Vale decir que ante un mismo nivel de exigencia, la carga resentida sería distinta según diversos factores, tales como la formación, experiencia, capacidades, disposiciones motivacionales, estado de las personas, etc. Dicho de otro modo, la carga resultante del enfrentamiento de las exigencias presentes en una situación de trabajo sería de naturaleza contingente. Es así, que -dependiendo de sus características particulares- el comportamiento laboral de las personas variaría frente a un mismo nivel y condición de exigencia en razón de la carga resentida por estas.

Diversos estudios han aportado concluyente evidencia, por ejemplo, de la relación que existe entre características sociodemográficas del personal de una organización, de su vida extra-laboral y de la situación de trabajo, con las características del ausentismo por efectos de licencias médicas (Melbin, 1961; Gibson, 1966; Smulders, 1983; Lindeboom, y Kerkhofs, 2000; Zavala, French, Zarkin y Omachonu, 2002; Díaz, 2002). Otros antecedentes dan cuenta igualmente de la modulación de comportamientos fuertemente automatizados por efectos de las características de las personas que realizan una tarea determinada, como lo es por ejemplo la exploración y procesamiento visual de la información requerida para el desarrollo de una tarea, (Díaz, Boujou, Le Guillou, Sperandio, 1981; Pailhous, 1970).

Estos antecedentes reflejan la existencia de una variedad de arreglos adaptativos del comportamiento de personas que poseen distintos recursos de acción ante las exigencias provenientes de las situaciones de trabajo. Más aún -sin negar la existencia de la variedad individual- estos antecedentes dan cuenta de la incidencia organizadora de los patrones comportamentales que poseen las características sociodemográficas de las personas.

Así, a pesar de la variedad grupal interna, los comportamientos laborales tienden habitualmente a aglutinarse en torno a perfiles y patrones comunes, según factores tales como el nivel de cargo, la edad, el género, el estado civil, la educación, la experiencia, la antigüedad, etc. (Melbin, 1961; Gibson, 1966; Smulders, 1983; Lindeboom, y Kerkhofs, 2000; Zavala, French, Zarkin y Omachonu, 2002; Díaz, 2002). Tales factores, conjuntamente con los objetivos de la actividad y las disposiciones individuales,

constituirían el *contexto interno* de la situación de trabajo (Leplat, 2001).

5. Síntesis

La revisión teórica realizada presenta numerosas aristas y derroteros, por lo que resulta necesario intentar una síntesis que acote y de relieve a los puntos centrales de la argumentación sobre la que se funda el análisis que se presenta en los puntos que siguen.

Un punto central para este fin, consiste en enhebrar la integración de conceptos asociados a los diversos afluentes que aportan a la comprensión de la incidencia que las socializaciones previas sobre los contornos que adquiere la adquisición y actuación de los roles laborales. Uno de estos afluentes corresponde a las contribuciones originadas tanto en la teoría de la socialización (Dubar, 2006), de la teoría de la identidad (Erikson, 1968), como en la teoría de trayectos de vida (Elder, 1998). Otro importante afluente teórico está constituido por los conceptos derivados de la teoría histórico cultural de la actividad (Engeström, 1999) y de los aportes teóricos que apuntan a dar cuenta de la unidad mente-cuerpo (Bianchi, 1990).

En el marco específico de este trabajo, la integración de estos afluentes teóricos, se orienta a dar sentido explicativo a ciertas diferenciaciones comportamentales e identitarias que manifiestan distintos segmentos de personas en el ejercicio de un mismo rol.

La integración teórica que se propone aquí, da ciertamente luces sobre las bases y procesos por los que transita la articulación de los significados y modos de relación con la realidad, que las personas construyen a la merced de sus vivencias contextualizadas en sucesivas instancias de socialización.

La perspectiva que se asume en este trabajo se funda en la idea que los procesos de socialización responderían -en proporciones variables y cambiantes- tanto a la presión coercitiva de las instituciones sociales (Durkheim, 1990), como a la interacción propositiva de las personas (Weber, 1964; Mead, 1967), en función de determinadas metas vitales a cumplir en las distintas etapas de la vida de estas (Erikson, 1968). Así, los contenidos y significados que se deriven del proceso de actividad que las personas desarrollen en tal dinámica (Vygotsky, 1997; Leontiev, 1978; Engeström, 1990), irían articulándose en la trayectoria vital, de modo tal que las sucesivas fases vitales estarían en buena medida influenciada por la forma de resolución de las anteriores (Erikson, 1968; Elder, 1998).

De este modo, ubicando la discusión en el foco de este trabajo, la socialización laboral no sólo resultaría de la actividad de los individuos enmarcada en determinados contextos organizacionales, pues si bien estos constituyen factores relevantes en dicho proceso, al definir las posibilidades de construcción y ejercicio de roles prescritos (Ashforth, 1996; de Terssac y Chabaud, 1990; Johns, 2001; Leplat, 2001; Maggi y Massino, 1999), este se encontraría igualmente inscrito en la trama de la socialización *biográfica* de las personas, la que en definitiva le daría su sentido histórico a la conformación identitaria (Dubar, 2000 y 2006).

En consecuencia, el desarrollo del rol laboral por parte de las personas y de la identidad que derivaría de éste, estarían asentados *biográficamente* en construcciones y significados desarrollados en el transcurso de socializaciones previas al acceso a un determinado rol laboral. Entre dichas socializaciones, las referencias de rol laboral provistas por las generaciones anteriores y por los espacios institucionales de actividad anteriores al acceso al mundo laboral, constituyen sin duda un factor de influencia relevante.

No obstante lo arriba señalado, es igualmente necesario señalar que una de las instancias de socialización de mayor relevancia para el desarrollo del rol laboral en el transcurso de las trayectorias biográficas por las que las personas transcurren, sería ciertamente la de las instituciones educacionales (Elder, Johnson y Crosnoe, 2006). Es por ello que las características de las instituciones educacionales por las que transiten las personas, así como los contenidos y significados que estas construyan en el transcurso de dicho tránsito, enmarcado en particulares contextos sociales e históricos, serían críticos para la configuración identitaria anterior al desarrollo del rol e identidad laboral y sentarían las bases para este desarrollo.

De este modo, siguiendo a Parsons (1968) es posible plantear que las construcciones identitarias resultantes de las socializaciones previas, *interpenetrarían*, las construcciones ulteriores. Dicha *interpenetración* contribuiría a definir estilos comportamentales particulares en el ejercicio del rol laboral y en el curso que tomen las trayectorias laborales.

A su vez, la narrativa biográfica permitiría construir -a posteriori y retroactivamente- los grados de continuidad que requeriría la mantención de la congruencia del Self (Gilbert, 2001; Thorne y Latzke, 1996).

A modo de síntesis, los procesos expuestos se grafican en el siguiente esquema:

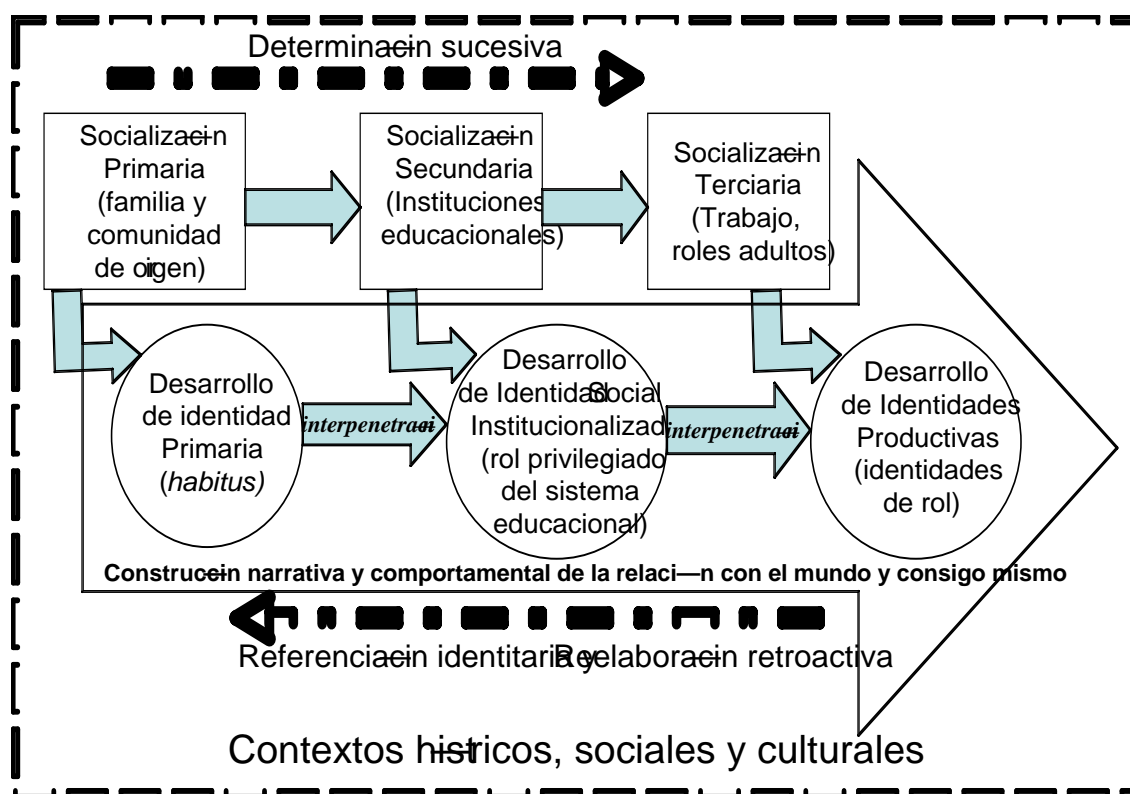


Fig. 5 Esquema simplificado del proceso de construcción de rol e identidad de rol

Es de destacar que la identidad, así como el conjunto de las construcciones psicológicas, haría parte indisoluble del sistema que constituye la actividad humana (Penuel y Werstch, 1995; Leontiev, 1978; Engeström, 1999), por lo que resulta posible pensar que ella podría expresarse en los diversos niveles de manifestación de dicha actividad, tales como el pensamiento, el comportamiento y el lenguaje.

Del mismo modo, por la naturaleza a la vez *encarnada, situada y simbólica* de la actividad humana (Bianchi, 1990; Bourdieu, 1979; Damasio, 2000; Engeström, 1999; Leontiev, 1978; Penuel y Werstch, 1995; Roth, 2007; Vygotsky, 1997; Weill-Fassina, Rabardel y

Dubois, 1993; Werstch, 1998), es esperable que la identidad se manifieste contingente e históricamente tanto en el plano narrativo (Thorne y Latzke, 1996), como en la amplia gama de expresiones somáticas y conductuales de dicha actividad (Bianchi, 1990; Shalom, 1985).

Desde la óptica más acotada de la actividad laboral, se ha mostrado que esta posee una marcada naturaleza contingente (Díaz, 2000; Leplat, 1997; Rodriguez 1992), situación que pone en relieve el hecho que las características personales no sólo serían un factor que incide en el desempeño, sino que también participa en la determinación de las consecuencias que dicha actividad tiene para las propias personas y en el desarrollo de particulares modalidades adaptativas por parte de estas (de Terssac y Chabaud, 1990; Leplat, 1997). Estas modalidades adaptativas que las personas desarrollen contingentemente con la situación en la que se inscribe su actividad, pueden ubicarse en variados niveles de la organización conductual y expresarse a través de índices comportamentales concientes y no concientes (Bianchi, 1990; Lévy-Schoen, 1969; Shalom, 1985; Sperandio, 1984; Weill-Fassina, Rabardel y Dubois, 1993).

La diversidad de los niveles de expresión comportamental posibles, bajo las cuales se desplegarían las modalidades adaptativas de las personas, no implica necesariamente que tales modalidades se configuren y organicen aleatoriamente, pues estas tienden a articularse en torno a las particulares características que las personas irían desarrollando y adquiriendo a través de su existencia con base a su inscripción en escenarios socialmente definidos y compartidos. Así, la relativa homogeneidad de los escenarios de existencia en que cada segmento social se desenvolvería darían lugar a cierta homogeneidad de las prácticas sociales, las que se reflejarían en indicadores sociodemográficos (Bourdieu, 1979).

De este modo, los indicadores sociodemográficos serían referentes categoriales de determinados patrones de trayectorias de vida y de configuraciones existenciales social, cultural e históricamente construidas, que poseerían un carácter predictivo en el plano de la organización de las representaciones individuales y sociales, así como del comportamiento de las personas. No obstante, la interpretación de dichos predictores solo adquirirían sentido a través de la consideración del hilo conductor que relaciona el paso de una condición

sociodemográfica a otra en la vida de las personas (Bourdieu, 1979; Dubar, 2000; Elder, Johnson y Crosnoe, 2006; Engeström, 1999; Erikson, 1968).

Del mismo modo, los distintos indicadores comportamentales que resultan de la contingencia entre la actividad propositiva de las personas, los objetos y contextos de su actividad (Engeström, 1999) serían, al igual que las narrativas que permiten sostener la congruencia del Self (Gilbert, 2001), expresiones no sólo determinadas por el presente, sino que también tributarias del proceso que ha permitido a las personas llegar a ser lo que son (Martin, 2002).

Es desde estas bases que se desarrolla el estudio que se presenta a continuación en relación a la influencia de las socializaciones previas y de las trayectorias biográficas sobre la constitución de rol y comportamiento laboral de conductores de tren de metro.

III. Investigación

La investigación que se presenta aquí se compone de dos estudios distintos y complementarios. El primero se funda en el análisis de fuentes secundarias de datos (Rubio y Varas, 2004), derivados de una serie de investigaciones en torno al comportamiento laboral de conductores de tren de metro en función de las condiciones de trabajo en distintos momentos de la historia de este rol en Chile.

Los datos utilizados en este estudio provienen en su gran mayoría de distintos estudios realizados por el Laboratorio de Ergonomía y Psicología del Trabajo de la Escuela de Psicología de la Pontificia Universidad Católica (LEPT-EPUC) entre 1988 y 1992, en los que el autor participó en calidad de investigador, así como de estudios realizados por este mismo autor en calidad de consultor independiente, entre 1994 y el 2000.

El análisis de datos derivados de esta serie de estudios apunta a poner en evidencia diferencias en el comportamiento laboral al interior del colectivo de conductores en función de las socializaciones vividas previo al ingreso al cargo de conductor de tren de metro. En especial, se analiza la relación del tipo de educación terminal cursada por estos con anterioridad al ingreso al cargo de conductor, con respecto a diversos indicadores de comportamiento laboral.

Se estima aquí que el tipo de educación cursada constituye un factor relevante en la conformación de la identidad de los individuos (Wortham, 2006), pues los procesos de socialización que se desarrollan en dichos escenarios institucionales, constituyen una base fundamental sobre la que se articularía el rol laboral. Esto resultaría aun más marcado por el escenario socialmente fragmentado en que opera el sistema educacional chileno (Bruner, Barrios, y Catalán, 1989).

Para los efectos de mostrar esta relación, se analizó estadísticamente las eventuales diferencias de comportamiento en tres distintos ámbitos: 1. La variación de la atención durante la tarea de conducción por medio de la evaluación de la fluctuación de tiempos de reacción; 2. La variación de la atención durante la tarea de conducción por medio de la evaluación de la fluctuación de la frecuencia cardiaca y 3. Las licencias médicas presentadas por los conductores.

El segundo estudio que se integra aquí, consiste en el análisis cualitativo de estructuras de trayectos de vida y de contenidos semánticos derivados de una serie de 27 entrevistas biográficas realizadas a conductores entre los meses de diciembre del 2006 y abril del 2007. Los conductores entrevistados fueron escogidos con base a su antigüedad y el tipo de educación terminal alcanzada por éstos previo al ingreso al cargo de conductor, de modo de contar con material de análisis que cubriera períodos extensos de socialización en el rol laboral de conductor y una gama suficiente y consistente de condiciones educacionales previas. Para los efectos de la realización de estas entrevistas se contó con la decidida colaboración del Sindicato de Conductores y Trabajadores de Metro S.A. y las facilidades otorgada por la empresa Metro S.A. a través de sus Gerencias de Operaciones y Recursos Humanos.

El sentido de este doble acercamiento reside en la búsqueda de:

- Relaciones que permitan soportar la hipótesis de una influencia de las socializaciones previas en la configuración y actuación del rol de conductor
- Indicadores comportamentales y narrativos de diferenciaciones en la configuración y actuación del rol de conductor, producto de las diferentes socializaciones previas resultantes del paso por diferentes tipos de educación terminal
- Índices de confirmación mutua entre el plano comportamental y el narrativo, de las eventuales diferenciaciones en la configuración y actuación del rol de conductor, producto de las diferentes socializaciones previas resultantes del paso por diferentes tipos de educación terminal.

Es de recalcar que los distintos estudios que se presentan aquí, en razón de los focos temáticos y pragmáticos que los guiaron y la natural evolución sufrida por el colectivo de conductores a lo largo de los años en que dichos estudios fueron realizados, toman distintos universos como referencia de análisis, se ubican en períodos temporales distintos y observan indicadores de distinta índole. Ello ciertamente acarrea limitaciones en lo que refiere al tratamiento comparativo y correlacional de los resultados obtenidos en cada uno de ellos.

No obstante, esta misma diversidad en la naturaleza, extensión muestral y temporalidad de los datos que se exponen en esta investigación, permiten dar cuenta de los grados de

estabilidad y generalidad del fenómeno que se busca demostrar: la persistente y polimorfa incidencia de determinadas diferencias en el tipo de socialización previa sobre las expresiones comportamentales e identitarias asociadas al ejercicio del rol de conductor de tren de metro.

1. Descripción de las condiciones de ejercicio del rol de conductor de tren de metro

En este capítulo se examina algunos de los factores organizacionales que resultan ser relevantes para la comprensión del proceso de socialización al que se encuentran sometidas las personas que acceden al cargo de conductor de tren de metro en el Metro de Santiago. Del mismo modo se revisarán ciertas variables que podrían incidir en la actualización en el ejercicio del rol de las socializaciones previas por las que estas personas han transitado.

La actividad laboral que nos ocupa aquí tiene por característica inherente el hecho que su realización ocurre al interior de un escenario organizacional altamente formalizado y regulado. Tal formalización, así como las condiciones prescriptivas que rodean el ejercicio del rol, contienen sin duda significativas implicancias no sólo en la definición del rol, sino que igualmente en la elaboración de la identidad de rol. Desde esta perspectiva, siguiendo la tipificación acuñada por Hatchuel (1996), la actividad de conducción de tren de metro sería típicamente una actividad sometida a una prescripción fuerte, característica que se vería ratificada por la posibilidad de transferir la actividad humana a sistemas automatizados, situación que verifica, por ejemplo, en el metro de las ciudades de Toulouse y Lyon en Francia.

La red de metro de Santiago ha evolucionado de modo importante desde su puesta en operación el año 1975. En 1988, fecha en la que se inicia la primera serie de estudios de los que derivan los datos empíricos que se exponen aquí, la red se conformaba de sólo dos líneas, las que compartían un sólo punto de intersección: Una línea que recorría la ciudad en un sentido este-oeste, desde la estación San Pablo a la estación Escuela Militar (L1) y otra que se extendía en un sentido norte-sur, desde la estación Lo Ovalle a la estación Cal y Canto (L2).

En 1997 se agrega una nueva línea con orientación norte-sur, la que cruza la línea este-oeste en un punto ubicado al oriente de la anterior (L5). En el año 2004, se suman a la red

dos líneas más, una de ellas cruza igualmente la ciudad de norte a sur, cruzando la primera línea en un punto aún más al oriente que la anterior línea ubicada en el mismo sentido (L4), mientras que la última, establece al sur de la ciudad una conexión sentido este-oeste, entre las dos líneas norte-sur, ubicadas más al oriente en la red (L4a). A su vez, tanto la L2, como la L5, han extendido sus recorridos hacia el norte de la ciudad.

Estas distintas extensiones de la infraestructura de metro se han desarrollado con base a una combinación de agregación y filiación tecnológica y humana (Díaz, 2005). De este modo, cada línea cuenta con características tecnológicas particulares (en especial en lo que refiere al material rodante), mientras que desde el punto de vista humano es de destacar que, producto de los requerimientos de experticia que la puesta en marcha de las líneas que se han ido agregando a la red, un importante contingente de conductores antiguos ha poblado sucesivamente las nuevas líneas.

La conducción en el metro de Santiago es fuertemente regulada, y en particular, opera a través de mecanismos de pilotaje automático, programados y supervisados a distancia desde un puesto de control central (PCC), lo cual acota significativamente la función del conductor a labores de vigilancia del estado del tren, de despeje de andén en cada estación de detención al momento de reiniciar la marcha y de intervención en casos de emergencia (por ejemplo, evacuación de trenes por panas, detenciones provocadas por usuarios o por incidentes).

Desde 1990, basándose en los resultados de los estudios de carga de trabajo realizados por el LEPT-EPUC, los tiempos de conducción referenciales se han circunscrito a 5:40 horas máximas por servicio, equivalentes a cinco vueltas completas en L1 a inicios de los '90. Este tiempo referencial se incrementó en los últimos años a 5:50 horas como resultado de acuerdos entre el estamento de conductores y la Gerencia de Operaciones

La asignación de la dotación de conductores se realiza con base a turnos y radicación geográfica estables. Los conductores son asignados a turnos fijos de mañana o de tarde y a un terminal de línea, considerándose principalmente para estos efectos la cercanía del hogar en relación a estos puntos de ingreso y salida del trabajo. Una proporción importante de conductores -en especial los de mayor antigüedad- realiza una rotación semanal bajo la

modalidad 6X2 (seis días de trabajo, seguidos de dos de descanso), mientras que el resto realiza una rotación 5X2 (cinco días de trabajo seguidos, de dos de descanso). La modalidad 6X2 es afecta a bonificación, por lo que históricamente ha sido percibida por muchos como un beneficio (Rivera, Díaz, Ratinoff y colaboradores, 1988).

El año 1990, la empresa Metro cambia su dependencia en relación al Ministerio de Obras Públicas (MOP), organismo estatal al cual estaba vinculado desde los inicios de su construcción, por un status de sociedad anónima bajo dependencia de la Corporación de Fomento a la Producción del Estado de Chile (CORFO). Dicho cambio tuvo importantes implicancias en materia de relaciones y condiciones laborales en la empresa. Este nuevo status de la empresa permitió el desarrollo de negociaciones colectivas. Para estos efectos se constituyó un sindicato único de trabajadores de Metro S.A., el que logró sustantivas mejoras en las condiciones salariales de los trabajadores. No obstante, producto de la diversidad de intereses cobijados bajo el alero del sindicato único, el colectivo de conductores resuelve en 1995 formar una organización autónoma que velara por sus particulares intereses, el Sindicato Nacional de Conductores y Trabajadores de Metro S.A.

Durante la última década, como una forma de abrir canales de desarrollo al interior del cargo, que no significaran necesariamente ascender al rol de supervisor -como ha sido tradicionalmente el camino seguido hasta ese momento- el cargo de conductor se ha diversificado funcionalmente por la eventual asignación de responsabilidades suplementarias, tales como el de monitor de nuevos conductores, control de trenes en cocheras y de asistente de terminal (subrogando a supervisores de terminal).

Se han producido también ciertos cambios desde 1990 en cuanto al énfasis de las modalidades de reclutamiento para el cargo de conductor. Hasta esa fecha primaba fuertemente una lógica de reclutamiento externo, para posteriormente privilegiar el reclutamiento interno, preferentemente a partir de personal de estaciones y seguridad. Es de destacar igualmente que desde 1994, Metro S.A. incorporó importantes contingentes de conductores part-time. Esto sobre la base de dos modalidades: Contratación de conductores profesionales por vía de empresas terceras y contratación de estudiantes universitarios a través de convenios establecidos entre la empresa Metro S.A. y las respectivas universidades.

En el transcurso de los procesos descritos se ha generado un doble proceso social al interior del colectivo de conductores de tren de metro: por una parte se ha producido una intensa diferenciación por efectos de la expansión de la red y de los distintos contingentes que se han sumado al cargo, mientras que por otra, se ha ido consolidando una fuerte identificación grupal, por efecto de las historias compartidas por un significativo segmento de conductores, así como por la institucionalización de sus referentes representativos.

1.1. Características sociodemográficas del colectivo de conductores

Un punto crítico para los efectos de los distintos análisis que se desarrollan aquí, radica en la idea que las características sociodemográficas constituyen un indicador sensible de la organización cognitiva y comportamental de las personas. Esto, en la medida en que por una parte reflejan las agregaciones y distinciones sociales con base a las cuales los individuos y grupos realizan su identificación social y personal, mientras que por otra, aluden a trayectorias e hitos vitales que permiten dar sentido y ubicación a la actividad e interacciones sociales que realizan las personas.

Para efectos del trabajo que se presenta aquí, se ha hecho énfasis en una de las dimensiones que conforma la configuración sociodemográfica: el tipo de educación terminal alcanzada por los conductores de tren de metro. No obstante, es de destacar que siendo esta dimensión un factor de distinción clave en la conformación del rol de conductor de tren de metro, otras dimensiones, tales como la edad y la antigüedad en el cargo, juegan ciertamente papeles significativos en las distinciones que aparecen en la actualización de este rol.

Dicho esto, a continuación se presentan algunos datos relativos a las características sociodemográficas con mayor relevancia para los efectos de los objetivos que animan este trabajo.

1.1.1. Dotación de conductores por año según tipo de educación terminal:

La distribución porcentual y el efectivo de la dotación anual de cada segmento educacional de conductores se presenta en el gráfico y tabla que siguen:

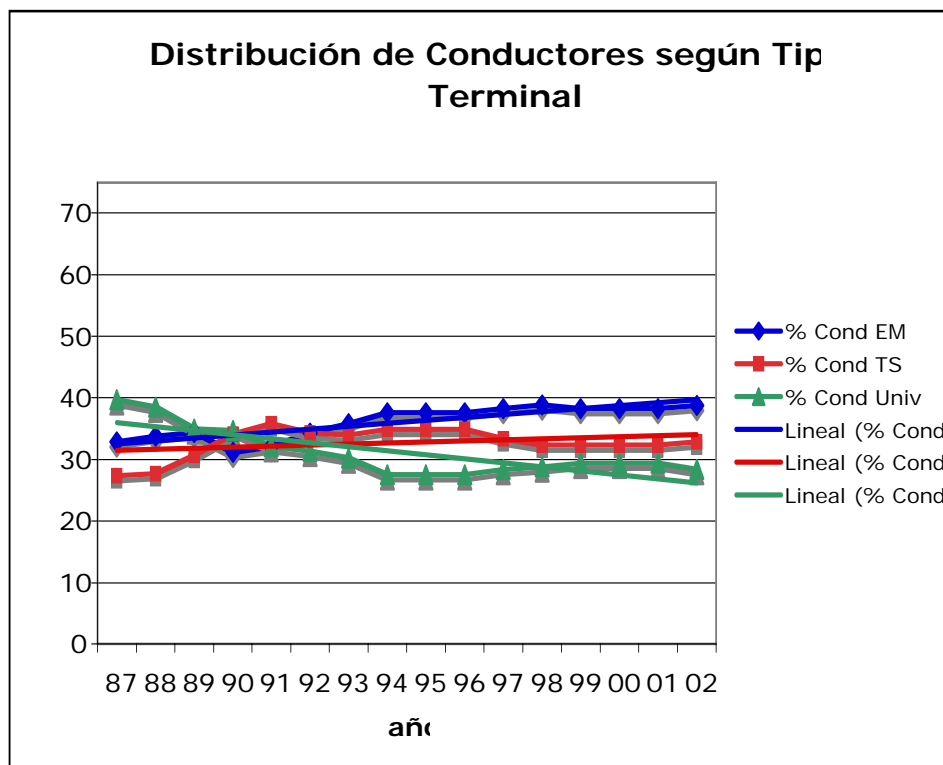


Gráfico n°1: Evolución de la dotación anual según tipo de educación terminal

	87	88	89	90	91	92	93	94	95	96	97	98	99	00	01	02
N Cond EM	50	56	52	52	58	58	56	56	56	56	54	54	52	52	52	52
N Cond TS	41	50	57	58	58	55	52	52	52	52	47	45	44	44	44	44
N Cond Univ	57	57	58	52	53	49	41	41	41	41	40	40	40	40	40	38
Total	146	148	163	167	162	169	162	149	149	149	141	139	136	136	136	133

Tabla n° 1: Dotación anual de conductores según tipo de educación terminal

La lectura de los datos referidos en la tabla n°1 y el gráfico n°1 permite reconocer una leve tendencia a la disminución de la presencia de conductores con estudios universitarios y un aumento correlativo de conductores con enseñanza media al interior del colectivo de conductores residentes entre los años 1987 y 2002.

1.1.2. Evolución de la edad promedio de conductores por año según tipo de educación terminal:

A continuación se muestra la evolución de la edad promedio de conductores, segmentados por tipo de educación terminal alcanzada, para el período 1987-2002.

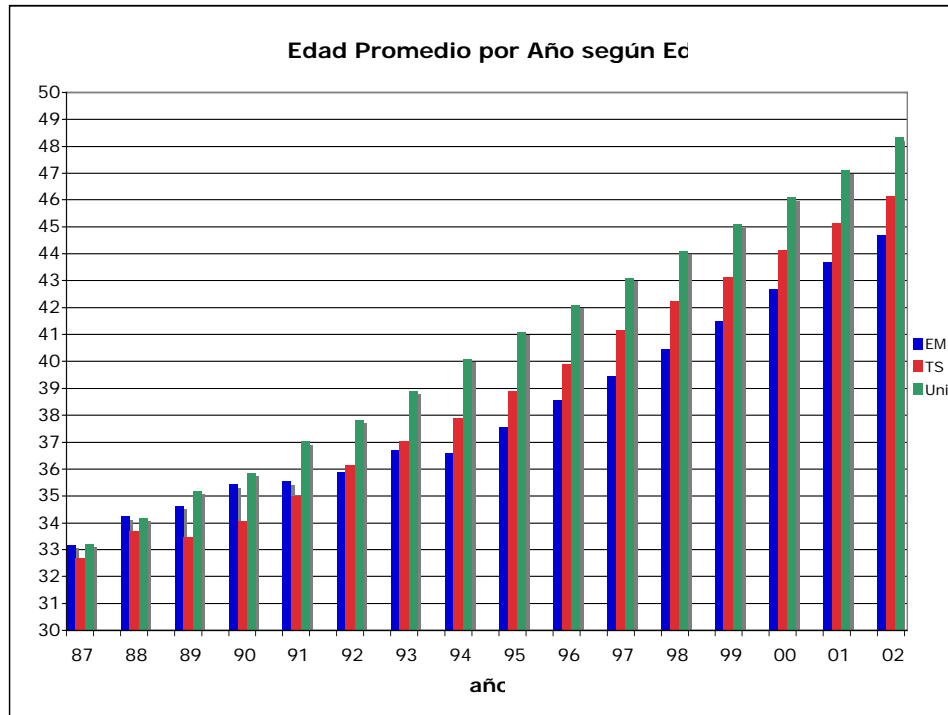


Gráfico n°2: Evolución de la edad promedio de conductores según tipo de educación terminal

La evolución de la edad promedio en los distintos grupos muestra una creciente consolidación de una tendencia que señala la definición de sutiles diferencias etáreas entre los tres grupos de conductores entre 1987 y el 2002, siendo los conductores con estudios universitarios los que han ido ubicándose en el rango de mayor edad, seguido por los conductores con estudios técnicos superiores y más atrás por aquellos con estudios medios.

1.1.3. Evolución de la antigüedad promedio de conductores por año según tipo de educación terminal:

A continuación se muestra la evolución de la antigüedad promedio de conductores, segmentados por tipo de educación terminal alcanzada, para el período 1987-2002.

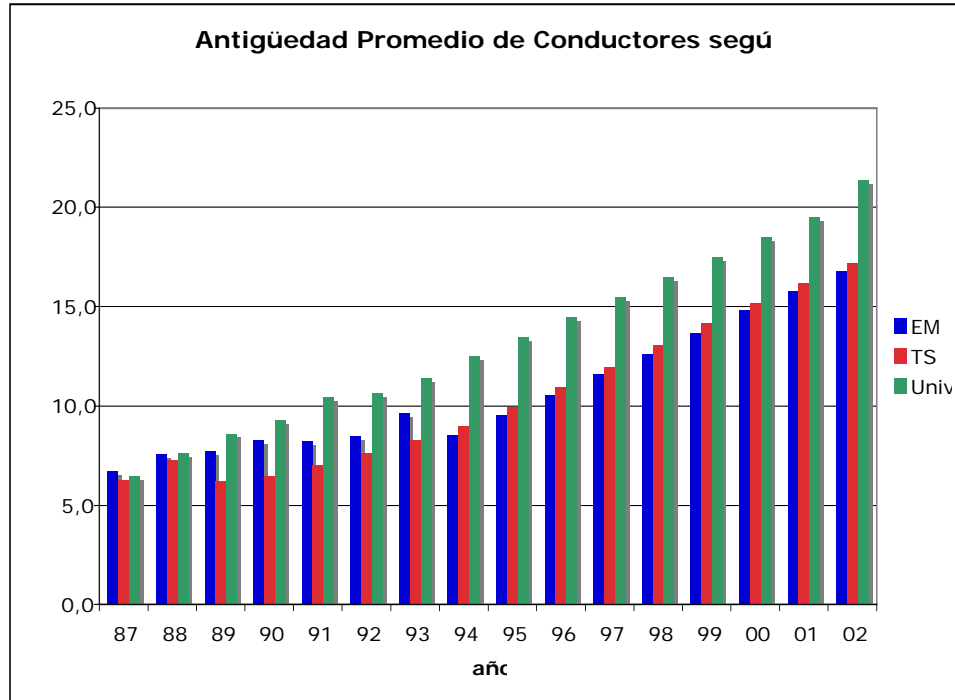


Gráfico n°3: Evolución de la antigüedad promedio de conductores según tipo de educación terminal

Con respecto a la antigüedad, es de señalar que consistentemente con la evolución de la curva de edad, se confirma la mayor antigüedad promedio relativa de los conductores con estudios universitarios, sin embargo los otros dos grupos por tipo de educación terminal, tienden a emparejarse en el tiempo respecto a esta variable.

El perfil general de ambas curvas, insinúa igualmente la existencia de períodos marcados de ajuste relativo de la composición etarea de los grupos, pues se distinguen dos momentos y tres períodos relativamente nítidos. El primer momento parece situarse entre 1988 y 1989 y el segundo entre 1993 y 1994.

El primero de los hitos señalados parece indicar el punto de quiebre suscitado en la organización con posterioridad al plebiscito que marcó el término del régimen militar en Chile y previo al traspaso institucional de Metro desde el MOP a Corfo, quiebre que parece haber tenido ciertos –leves pero perceptibles- efectos en la composición dotacional de la empresa, mientras que el segundo parece marcar los efectos del cambio de la política de reclutamiento de conductores, asentada históricamente en el reclutamiento externo, hacia un énfasis por el reclutamiento interno (Díaz y Chía, 1994).

2. Hipótesis

El marco hipotético que orienta este trabajo se compone de una hipótesis central y tres hipótesis complementarias en torno a la incidencia de las socializaciones previas y de las trayectorias biográficas sobre la constitución del rol laboral.

2.1. Hipótesis Central

- i. Las socializaciones y trayectorias biográficas previas al ingreso y ejercicio del rol de conductor de tren de metro inciden sobre las modalidades de adaptación y regulación desplegadas por los conductores en el ejercicio del cargo.

2.2. Hipótesis Complementarias

- i. Las modalidades de adaptación y regulación desplegadas por los conductores durante el ejercicio de su rol se manifiestan en una gama comportamental amplia, incluyendo niveles de conducta sujetos o no a control voluntario, concientes y no concientes.
- ii. Las manifestaciones conductuales que se ubican en niveles de organización con bajo control voluntario y conciencia, estarían mayormente influenciados por las socializaciones previas
- iii. Las manifestaciones que se ubican en niveles conductuales regidos por mayor control voluntario y conciencia, si bien también se verían influenciados por las socializaciones previas, tenderán a regularse en mayor medida por los referentes propios de la instancia de socialización presente.

3. Estudios del comportamiento laboral y trayectorias biográficas de conductores de tren de metro

La investigación que se presenta a continuación esta conformada por dos estudios de distinta naturaleza, pero que apuntan complementariamente a establecer la existencia de elementos que avalen la presencia de la influencia activa de las socializaciones previas sobre la construcción y actuación del rol de conductor de tren de metro. En el primer estudio se reúne, reelabora y analiza una serie de datos procedentes de fuentes secundarias referidos a variados aspectos del comportamiento laboral de conductores de metro. El segundo estudio aborda la construcción e identidad de rol de conductor de tren de metro a

partir del análisis de las trayectorias y narrativas biográficas de un grupo de conductores antiguos en el cargo.

La lógica que preside esta opción metodológica mixta se apoya en la perspectiva metodológica planteada por Heinz (2003) y deriva del marco teórico antes expuesto, en el que se asume que:

- La construcción de los roles sociales se realiza por medio de un proceso en el que la adquisición de los atributos e identidad asociados a un nuevo rol, se sustenta y permanece en diversos grados vinculada a la organización identitaria previa. Tales vínculos e influencias serían por lo demás de naturaleza bidireccional.
- Las expresiones identitarias, entre ellas aquellas derivadas de las socializaciones previas, toman formas diversas y se ubican tanto en el plano comportamental como en el narrativo. Esto por el carácter semiótico pervasivo de la organización identitaria, de la cual los roles sociales que las personas actúan hacen parte.

El punto central de la argumentación que se desarrolla en los distintos acercamientos que se exponen a continuación, hace énfasis en la influencia de un tipo particular de socialización sobre los comportamientos laborales y la construcción de la identidad de rol: El tipo de educación terminal alcanzada por los conductores de tren de metro previo al ingreso a este cargo. Este factor será revisado en tanto que variable independiente en los análisis agrupados en el primer estudio, mientras que en el segundo, este factor será examinado como hito referencial al interior de las trayectorias vitales de los conductores y en tanto que tal, como marco significativo de la construcción identitaria posterior de estos.

3.1. Análisis del Comportamiento Laboral de Conductores de Metro

En este punto se expondrá una serie de antecedentes empíricos derivados de diversos estudios realizados entre 1987 y el 2002 en relación al cargo de conductor de metro. En estos distintos estudios la variable “tipo de educación terminal” alcanzada por los conductores fue considerada como variable independiente, en el entendido que podría constituir uno de los tantos factores que podrían afectar el comportamiento laboral de los conductores. En particular se examinarán aquí antecedentes referidos a dos grandes dimensiones del comportamiento laboral: Los niveles de alerta y el ausentismo por causas médicas.

Los antecedentes que se examinarán en relación a los niveles de alerta toman como referencia dos estudios distintos. El primero, toma como indicador la fluctuación de tiempos de reacción y el segundo, la variación de la frecuencia cardíaca durante la jornada de trabajo.

La revisión de antecedentes referidos al ausentismo por causas médicas, por su parte se apoya sobre cuatro levantamientos de información separados en el tiempo. El primero se realizó durante el año 1988, el segundo durante el año 1994, el tercero en 1997 y el último en el 2006. Este último levantamiento de información se acotó sin embargo a los datos registrados hasta el año 2002, fecha a partir de la cual se promulgo la ley de confidencialidad relativa a los diagnósticos de las licencias médicas, restringiéndose por este efecto el acceso a este antecedente clave para efectos de lo que se analiza aquí.

Es de destacar que este capítulo centrado en la revisión de fuentes secundarias de información tiene antes que nada un fin de soporte argumental, pues su función ha sido prioritariamente la de fundar empíricamente las interrogantes que han estado a la base de la reflexión teórica que se desarrolla en este trabajo.

Los datos que se exponen en los puntos que siguen no forman originalmente parte de un diseño de investigación que tuviese como finalidad mostrar la incidencia de las socializaciones previas en el desarrollo del rol de conductor de tren de metro. Sin embargo, interesa a partir de los análisis que se presentan aquí, poner en evidencia ciertos índices diferenciales, en este caso asociados al tipo de educación terminal alcanzada por las personas que desempeñan el rol de conductor de tren de metro, en su condición de variable sociodemográfica que influencia la organización cognitiva y comportamental de estas en el ejercicio de ese rol.

En un mismo sentido, se advierte que los datos que siguen constituyen una fracción escogida al interior de un conjunto amplio y heteróclito de registros relativos al cargo de conductor de metro, los que no serán revisados aquí en su amplitud por razones de resguardar la claridad de la exposición. En mérito de ello la selección de antecedentes que se expone a continuación, responde a un criterio de atingencia en relación a la argumentación que sustenta esta tesis.

3.1.1. Antecedentes de Tiempos de Reacción

Una de las primeras evaluaciones realizadas con respecto a la carga de trabajo resentida por los conductores de metro de Santiago, en el transcurso del estudio encomendado al LEPT-EPUC consistió en una evaluación de la fluctuación de tiempos de reacción de conductores en el transcurso de su jornada laboral realizada en 1988 (Rivera, Díaz, Ratinoff y colaboradores, 1988).

Dicha evaluación tenía por objeto recabar antecedentes empíricos en relación al efecto del factor “monotonía del trabajo” sobre los estados de alerta de los conductores, por ello el diseño del estudio realizado contempló la medición de la capacidad de respuesta ante estímulos externos a lo largo de la jornada y de la semana laboral de los conductores, técnica habitual en el ámbito de la ergonomía cognitiva para la evaluación de carga de trabajo (Scherer, 1981; Sperandio, 1984).

En este marco, el diseño del estudio consideró evaluar el efecto mediador de ciertas variables personales tales como edad, antigüedad, tipo de educación y su eventual nexo con factores tales como la presencia de licencias médicas por trastornos neuróticos, experiencias laborales traumáticas (accidentes del trabajo y suicidios de usuarios particularmente) y características organizacionales del trabajo de conducción de metro (tales como turnos de trabajo, rotación y línea de asignación).

En el plano técnico, la medición de los tiempos de reacción se realizó por medio de un reactímetro MCRT (Multi Chose Reaction Timer), equipo electro mecánico que permite medir los tiempos de reacción simple (un solo estímulo, una respuesta) y los tiempos de reacción compuesta (diversos estímulos con respuestas correlativas). La muestra considerada estuvo conformada por 114 conductores de modo a satisfacer las distintas condiciones de variables incluidas en el diseño del estudio.

Cada conductor de la muestra fue evaluado en ocho ocasiones distintas, cuatro mediciones fueron realizadas en días de la fase de inicio (dos primeros días) y cuatro en días correspondientes a días de finalización de la semana laboral (dos últimos días). La distribución de las mediciones al interior de esos días se realizaron con lapsos del orden de dos horas entre cada una con el objeto de cubrir distintos momentos de la jornada laboral.

En términos prácticos, las mediciones se realizaban en salas especialmente dispuestas en puntos medianos de cada línea (anden de la estación Tobalaba para L1 y de Lo Vial para L2), de modo que los conductores de la muestra pudiesen ser evaluados, evitando en lo posible que mediaran estímulos que pudiesen alterar los efectos de las condiciones de ejecución de la tarea de conducción sobre sus estados de alerta. Para efectos de la variable “tipo de educación terminal”, la distribución de la muestra fue la siguiente:

Educación	Turno	Mañana	Tarde	Total
Media		19	15	34
Técnica Superior		17	23	40
Universitaria		24	16	40
Total		60	54	114

Tabla n°2: Distribución de la muestra de conductores evaluados en TRC

La inclusión en el diseño del estudio en referencia de la variable “tipo de educación” tenía por propósito permitir la identificación de eventuales efectos combinados de los diversos factores personales señalados con determinadas características organizacionales (Rivera, Díaz, Ratinoff y colaboradores, 1988). Por ello, el foco del análisis estuvo en los efectos de las condiciones organizacionales (turno, rotación y línea), mediados por los factores personales señalados. Siendo ese el foco del estudio, no se procedió a un análisis diferencial sistemático de los datos en razón de la pertenencia de los conductores a alguno de los distintos tipos de educación terminal presentes en el colectivo.

No obstante lo arriba señalado, una detenida lectura de los resultados del estudio en referencia permite concluir que la variable “tipo de educación terminal” constituye un factor de incidencia no menor en la definición de los estados de alerta diferenciales entre conductores. Por ejemplo este estudio concluye que:

- Los conductores con educación técnica superior presentaban significativamente estados de alerta mayores en el turno de la tarde que en el de la mañana, no apareciendo igualmente significativas las diferencias que presentan conductores con

educación universitaria entre estos turnos. Mientras que los conductores con educación media sólo muestran tal diferencia en L1.

- Los conductores con educación técnica superior mostraban significativamente mayores estados de alerta en L1 que en L2, mientras que los conductores con educación media presentaban algunas diferencias significativas de estado de alerta en un sentido contrario. Por su parte, los conductores con estudios universitarios no mostraban diferencias de estados de alerta entre las líneas.

3.1.1.1. Metodología

Es de señalar que las bases originales de este estudio, conteniendo los datos brutos de los registros no se encontraban disponibles, pues sus soportes de registro (cintas magnéticas y papel) se deterioraron o se extraviaron en el transcurso del tiempo. Los datos disponibles del estudio se encontraban conformadas por una serie de registros electrónicos en formato chart (Macintosh Classic) de promedios de tiempos de reacción, organizados en torno a variables cruzadas (educación por línea inicio de semana laboral, educación por línea fin de semana laboral, educación por turno inicio de semana laboral, educación por turno fin de semana laboral, etc.). En consideración de aquello, se procedió a una reelaboración de los datos de modo de crear una nueva base conformada por datos agregados derivados del estudio original. Los datos así organizados fueron analizados estadísticamente con el objeto de verificar de modo más extenso y sistemático la significación de las diferencias que los resultados originales ya señalaban. Una síntesis escogida con los resultados de esta revisión se muestran en el siguiente punto.

3.1.1.2. Resultados de tiempos de reacción compuesto

Se presentan aquí algunos de los resultados del análisis de los datos reelaborados del estudio de tiempos de reacción realizado en 1988 por el LEPT-EPUC. Del conjunto de datos disponibles se optó por focalizar el análisis sobre los datos referidos a tiempos de reacción compuesto (TRC). Esta opción se asumió considerando tanto la mejor calidad de los datos disponibles en este indicador, como por el mayor rol que la actividad cognitiva juega en el proceso atencional subyacente a este comparativamente con el rol que dicha actividad juega en el proceso atencional expresado a través de tiempos de reacción simple.

El siguiente gráfico describe las curvas respectivas de tiempos de reacción de los tres grupos de tipos de educación terminal de conductores. En estos gráficos se han agrupado las mediciones de inicio (mediciones del 1 al 4) y fin de semana laboral (mediciones del 5 al 8), considerando que ellas representan una secuencia lógica en relación a las condiciones de alerta que se buscaba evaluar.

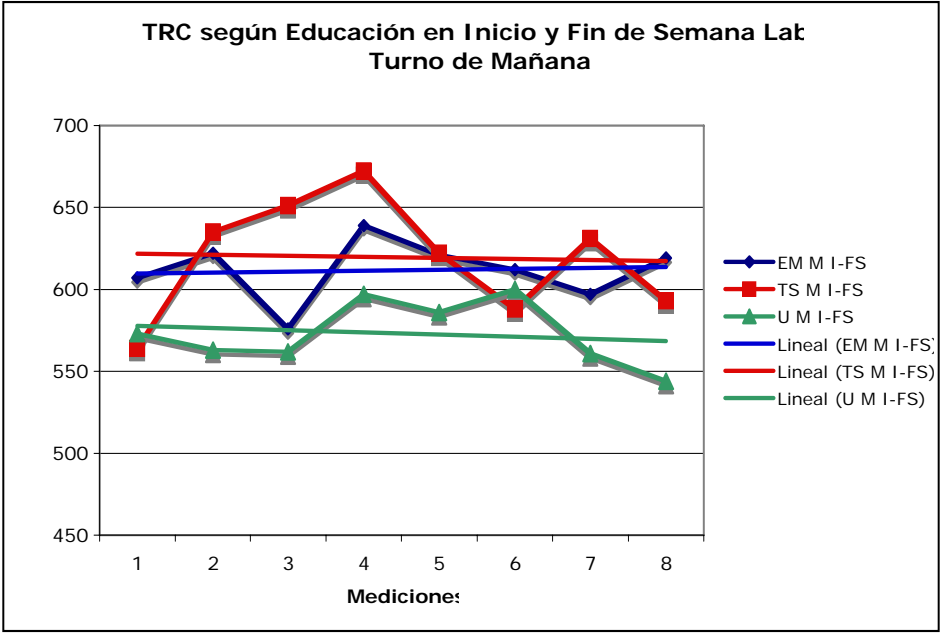


Gráfico 4: Tiempos de reacción compuesto según educación en turnos de mañana

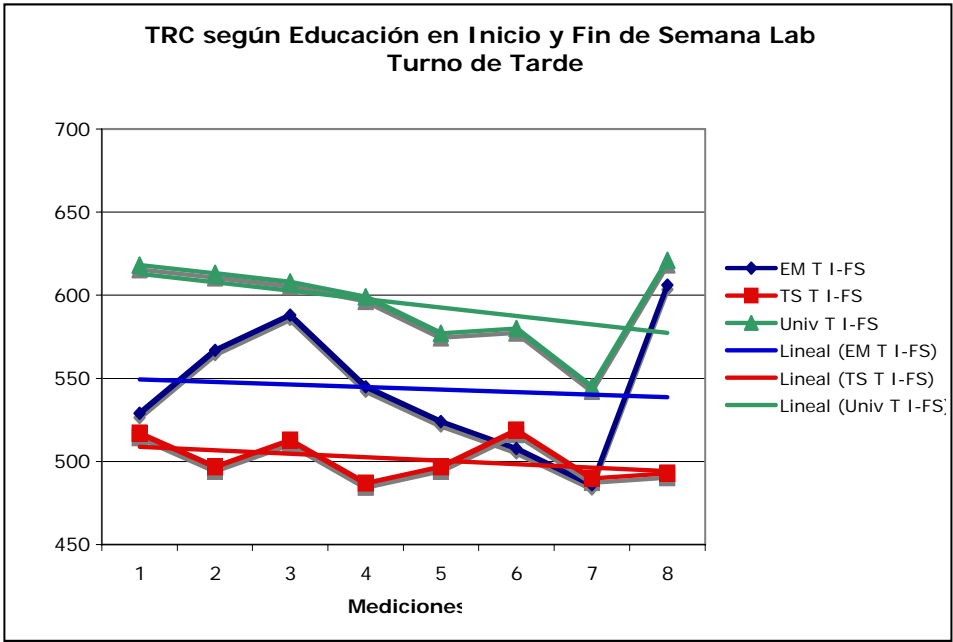


Gráfico 5: Tiempos de reacción compuesto según educación en turno de tarde

La observación gruesa de las curvas que se exponen en los gráficos n° 4 y n° 5 ya permiten desarrollar una intuición fuerte en relación a la existencia de diferencias no menores entre los grupos de conductores segmentados por tipo de educación terminal.

Resulta en efecto llamativo no sólo el que las curvas tiendan a separarse nítidamente unas de otras (especialmente en el turno de tarde), sino que también la posición relativa invertida que ocupan en los distintos turnos los grupos compuestos por una parte por conductores con estudios universitarios y conductores con estudios técnicos superiores, por otra. Ello sugiere la posible presencia de modalidades distintivas de ajuste entre estos dos grupos en relación a las exigencias que definen la tarea de conducción en cada uno de esos turnos.

3.1.1.3. Análisis estadístico de los resultados:

El análisis de la varianza de los distintos grupos y en ambas condiciones de turno, muestra elevados índices de significación, siendo para el turno de mañana de $p < 0,003$ y $p < 0,000$ para el turno de la tarde (Anexo 1, tablas n° 4 y n° 6). Este resultado apunta –con todos los resguardos que el carácter agregado de los datos obliga- en el sentido de avalar la idea de una diferenciación comportamental entre los conductores en función del tipo de educación terminal alcanzada.

Del mismo modo, como es posible derivar de la lectura de las tablas de resultados de la prueba T de Student se verifican significativas diferencias entre las medias de los distintos grupos (Anexo 1, tabla n°7). Así, salvo en la comparación de diferencias entre las medias del grupo con educación media y técnica superior en el turno de mañana ($p < 0,294$), todas las diferencias entre las medias de los grupos resultan ser estadísticamente significativas (EM/TS tarde $p < 0,006$; EM/U mañana $p < 0,000$; EM/U tarde $p < 0,004$; TS/U mañana $p < 0,003$ y TS/U tarde $p < 0,000$). Tales resultados apuntan en la dirección de avalar la eventual existencia de distingos comportamentales entre los grupos estudiados en lo que refiere a tiempos de reacción compuestos.

Es de destacar que los tiempos de reacción compuestos constituyen indicadores reconocidos de atención, pues se fundan en procesos de discriminación y compatibilización entre las respuestas que operan los sujetos con respecto a las características de los estímulos que las gatillan, vale decir, las respuestas elaboradas bajo dichas exigencias implican

ciertos niveles al menos básicos de elaboración cognitiva (Richard, 1980; Rivera, Díaz y Ratinoff, 1988; Scherrer, 1981). Así, si se sigue esta perspectiva en la lectura de los datos en análisis, es posible afirmar que los conductores con educación universitaria aparecen con mayores capacidades de respuesta atencional en el turno de mañana que aquellos conductores con estudios técnicos universitarios y educación media, siendo esta relación inversa en el turno de la tarde.

Por otra parte, mientras que entre conductores con estudios técnicos superiores y conductores con educación media, no aparecen diferencias significativas en el turno de mañana, en el turno de tarde aparecen diferencias que favorecen al primero de estos grupos. Tales resultados podrían estar indicando la existencia de niveles de ajuste diferenciales a las exigencias asociadas a cada turno entre estos distintos grupos de conductores.

En este sentido, resulta ser llamativo que contrariamente a lo que señala la literatura especializada (Andlauer, Carpentier y Cazamian, 1977, Scherrer, 1981), los niveles de respuesta que muestran los conductores con educación universitaria aparezcan mayores en el turno de tarde que en el de la mañana.

Contrariamente al comportamiento que muestra el grupo de conductores con estudios universitarios, los dos otros grupos en estudio, muestran resultados compatibles con lo que la literatura especializada señala y que atribuye tales comportamientos a los efectos de los ciclos circadianos.

Es de destacar que un estudio de similares características realizado en Chile con conductores de camiones de extracción en la gran minería, corrobora de modo enfático los efectos de los ciclos circadianos sobre la capacidad de respuesta a estímulos, siendo los turnos de la tarde habitualmente más aptos a favorecer dicha capacidad (Descouvieres y Díaz, 1989).

Tales antecedentes invitan a pensar que probablemente en este caso, sean las particulares condiciones de la exigencia de la tarea la que podrían estar incidiendo mayormente sobre la menor capacidad de respuesta de los conductores con estudios universitarios durante el turno de tarde (diferencia que según los datos que aporta el estudio realizado por el LEPT-EPUC, sería significativa en $p < 0,039$).

Como se acota en el estudio citado del LEPT-EPUC de 1988, las exigencias que operarían sobre el trabajo de conducción estarían fuertemente asociadas a las características del flujo de usuarios, el que presentaba en aquella época, mayores volúmenes promedio en la tarde, pero mayores niveles de dispersión en la mañana, escenario que estaría definido por la alternancia de marcadas franjas de elevado y bajo volúmenes de usuarios. Ello habría configurado contextos de monotonía y exigencia distintos en ambos turnos, frente a los cuales los conductores con estudios universitarios reaccionarían de modo singularmente distinto a los otros dos grupos de conductores en análisis.

3.1.2. Antecedentes de Frecuencia Cardíaca

A raíz de los resultados del estudio de estados de alerta comentado en el punto anterior, el equipo investigador del LEPT-EPUC consideró necesario recurrir a una modalidad de evaluación más fina de los efectos de la conducción sobre el nivel de activación de los conductores de metro, para lo cual se utilizó un dispositivo técnico que permitía registrar en forma continua la frecuencia cardíaca de los conductores en el transcurso de la jornada laboral conocido como Sport Test.

El dispositivo empleado consta de un cinturón precordial que efectúa tanto la recepción como la emisión de la onda cardíaca, la que es registrada y memorizada en un pequeño reloj-pulsera. Esta información debe ser luego traspasada a un computador portátil que entrega datos de frecuencia cardíaca por cada minuto de medición (pulsaciones por minuto).

Los antecedentes de frecuencia cardíaca obtenidos bajo este procedimiento, eran luego correlacionados con los registros de la actividad de conducción llevada por los propios conductores a través de sus bitácoras de conducción (cartolas de conducción), en las que regularmente deben anotar los horarios de inicio y término de cada fase de su actividad. Así, basándose en los registros de las cartolas de conducción, los datos de frecuencia cardíaca obtenidos fueron agrupados en función de cada media vuelta realizada por los conductores.

Para efectos generales, se considera una media vuelta al trayecto en una sola dirección desde un terminal a otro terminal en una línea determinada, por ejemplo, el trayecto entre la estación San Pablo a la estación Escuela Militar en línea 1.

En suma, el análisis de la fluctuación de la frecuencia cardiaca en el estudio citado, se realizó sobre la base de comparar las curvas de resultantes por el despliegue de la secuencia de medias vueltas. Estas comparaciones fueron analizadas en función de la serie de variables independientes consideradas como factores contextuales determinantes (turno, línea, estructura de los servicios de conducción, etc.).

Este procedimiento de evaluación se utilizó en dos estudios distintos: a fines de 1988 se efectuó un estudio exploratorio que incluyó 36 conductores de ambas líneas (Rivera, Díaz, Sánchez y Ratinoff, 1988) y a fines de 1989, se realizó un estudio experimental referido a la evaluación de la carga de trabajo asociada a particulares estructuras de servicios de conducción en línea 1 (Rivera y Díaz, 1990).

Este último estudio consideró dos mediciones, separada en tres meses la segunda medición de la primera. En la primera fase de este último estudio, 17 conductores fueron evaluados, mientras que en la segunda fase, 15 lo fueron.

3.1.2.1. Metodología

Para efectos del análisis que se presenta aquí se unificaron en una base común los datos obtenidos de la medición de la frecuencia cardiaca de 17 conductores de línea 1 evaluados durante el primer estudio exploratorio de 1988 y de 32 conductores evaluados en el curso de las dos mediciones experimentales realizadas en 1989 (17 conductores de la primera medición y 15 de la segunda).

Esta decisión se tomó con el objeto de evitar distorsiones derivadas de las diferencias existentes en las condiciones de realización de la tarea entre línea 1 y línea 2, manteniendo así constante la condición de contexto de la tarea y duración de las medias vueltas de conducción.

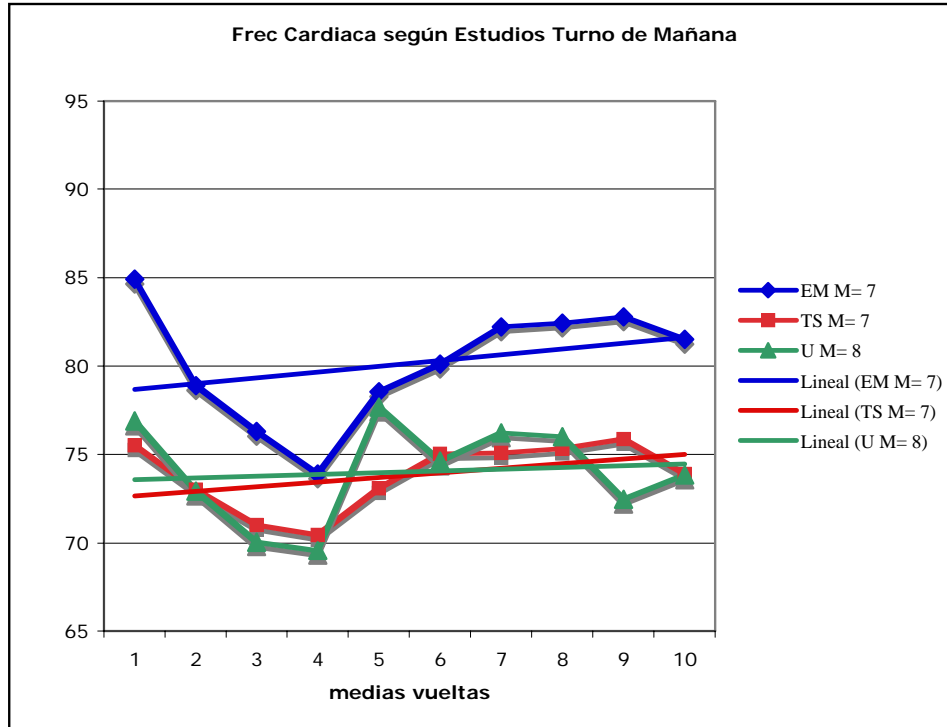
De este modo y atendiendo a la segmentación en función del tipo de educación terminal alcanzada por los conductores, la distribución de la muestra que se analiza aquí quedó constituida como sigue:

Turno	Mañana	Tarde	Total
Educación			
Media	7	7	14
Técnica Superior	7	11	18
Universitaria	8	9	17
Total	22	27	49

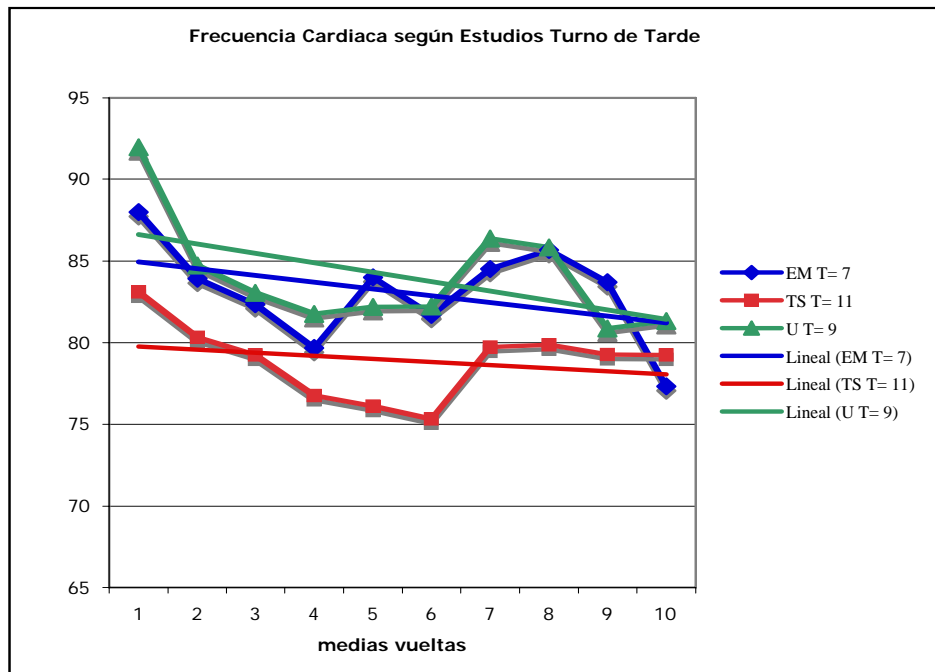
Tabla n°8, Distribución de la muestra de conductores en análisis de frecuencia cardiaca

3.1.2.2. Resultados de frecuencia cardiaca

Los resultados obtenidos del análisis de los datos de frecuencia cardiaca confirman en términos generales lo mostrado por los antecedentes derivados del estudio de tiempos de reacción en cuanto a que muestran sensibles diferencias entre conductores en función del tipo de estudio terminal alcanzado y la existencia de modos de ajuste distintivos a las exigencias asociadas a cada turno de trabajo. A continuación se presentan los gráficos con las curvas de frecuencia cardiaca obtenidas para cada grupo en cada escenario de turno.



Gráficos 6: Fluctuación de la frecuencia cardiaca de conductores según tipo de educación en turno de mañana



Gráficos 7: Fluctuación de la frecuencia cardiaca de conductores según tipo de educación en turno de tarde

Tanto en el turno de mañana como de tarde es posible constatar la configuración de un perfil típico de curva de frecuencia cardíaca asociada a la duración de los tiempos de conducción. Se aprecia en todos los casos una tendencia inicial hacia la baja de la activación de los conductores para luego incrementarse, fenómeno que responde a las estructuras habituales de los servicios de conducción que en todos los casos incorporan al menos una pausa al cabo de la cuarta o sexta media vuelta (2 o 3 vueltas completas), situación que como se ve, juega un papel reactivador indudable. Por otra parte, como bien lo grafican las líneas de tendencia, en la mañana se visualiza un proceso de activación creciente a lo largo de la jornada, mientras que en la tarde el movimiento que se aprecia es inverso. Dichas evoluciones responderían de modo importante a los ciclos circadianos típicos del organismo humano.

3.1.2.3. Análisis estadístico de los resultados:

El análisis de varianza arroja índices significativos para ambos turnos. Este antecedente es convergente con la idea que estos grupos son diferentes entre sí en su comportamiento cardíaco (Anexo 2, tablas n° 9 y n° 11). Así en el turno de la mañana el índice de significación se ubica en $p < 0,000$, mientras que en la tarde en $p < 0,001$.

Del mismo modo, como es posible constatar a partir de la lectura de los datos derivados de la prueba T de Student (Anexo 2, tabla n°13), existen significativas diferencias entre las curvas de frecuencia cardíaca que presentan los distintos grupos de conductores según el tipo de educación terminal alcanzado.

En especial, existe una diferencia sistemática entre los niveles de activación cardíaca que muestran los conductores con educación media y técnica superior ($p < 0,000$ para el turno de mañana y $p < 0,000$ para el de la tarde).

En este contexto, es ciertamente llamativo el comportamiento de la frecuencia cardíaca que presenta los grupos de conductores que cuentan con estudios universitarios, mientras que aquel que se desempeña en el turno de mañana tiende a asimilarse al grupo con educación técnica superior, aquellos conductores que pertenecen a este mismo segmento de estudios, pero que se desempeñan en turno de tarde, tienden por su parte a asimilar su comportamiento al del grupo con estudios secundarios. Así, el grupo de conductores con educación media presenta diferencias significativas con el grupo de conductores con estudios universitarios en el turno de

mañana ($p < 0,000$) y no así en el turno de tarde, mientras que los conductores con educación técnica superior presentan una relación inversa con el grupo de conductores con educación universitaria, siendo sólo significativa la diferencia de medias de frecuencia cardiaca que ambos grupos presentan durante el turno de la tarde ($p < 0,000$).

Es de señalar que en el caso de la frecuencia cardiaca, se verifica de modo claro un mayor nivel de activación general durante el turno de la tarde, siendo este efecto significativamente marcado en los conductores con estudios universitarios.

Estos antecedentes ubican en un particular contexto los datos que ya se discutieron en relación a los tiempos de reacción, pues siendo el indicador de frecuencia cardiaca un índice más directo del nivel global de activación de las personas, el más magro desempeño en los tiempos de reacción compuesta de los conductores con estudios universitarios durante el turno de tarde da pie para hipotetizar con fuerza la influencia de factores distintos al de la monotonía de la tarea y que, por el contrario, más bien insinúan la presencia de sobrecarga laboral, entendido el concepto de carga de trabajo en la acepción definida por Sperandio (1984), como un resultado de la exigencia mediada por las características de los individuos.

Del mismo modo, el concepto de carga de trabajo así definido, permite establecer un contexto interpretativo fértil para los efectos de entender las causas que subyacen a las diferencias entre los distintos grupos de conductores en ambos turnos. Los fenómenos descritos, ciertamente avalan la idea de la existencia de características personales asociadas al tipo de educación terminal alcanzada por los conductores que mediarían en las relaciones que estos establecen con las exigencias de la tarea en los distintos contextos de turno y, que en el contexto de este análisis, se expresan en los diferenciales de frecuencia cardiaca expuestos.

3.1.3. Antecedentes de Licencias Médicas

Los distintos levantamientos de información y análisis realizados en torno a las licencias médicas presentadas por los conductores de tren de metro, tienden en mayor o menor medida a indicar la existencia de factores diferenciales asociados con factores sociodemográficos. Así por ejemplo, variables tales como la edad, la antigüedad y el tipo de educación terminal, han

sido típicamente factores de diferenciación en los comportamientos estudiados de presentación de licencias médicas, así como en el plano de los diagnósticos asociados a dichas licencias.

El primer estudio diagnóstico realizado por el LEPT-EPUC en 1988 recalca por ejemplo que existían diferencias significativas ($X^2 p < 0,01$) en la presentación de licencias médicas categorizadas bajo la rubrica “trastornos neuróticos” entre conductores con estudios universitarios y conductores con estudios técnicos superiores (Rivera, Díaz, Sánchez y Ratinoff, 1988).

Del mismo modo el estudio realizado en 1994 (Díaz y Chía, 1994), y que se ubica desde una misma lógica analítica que el estudio de 1988, muestra que las licencias médicas tendían a disminuir desde 1990 a la fecha de realización de este estudio, pero que al interior de dicho contexto, se verificaba:

- Una homogenización entre los conductores pertenecientes a los distintos grupos de educación terminal en su comportamiento de presentación de licencias médicas por “trastornos neuróticos”. Esto respondería en buena medida a las políticas preventivas desarrolladas por la empresa en relación al tratamiento de conductores enfrentados a suicidios de usuarios, a los cuales se les otorga desde 1990 automáticamente una licencia rotulada en la organización bajo el concepto de licencia por motivos psicológicos, cada vez que un conductor se ve enfrentado a un evento de esta naturaleza (dichos eventos han tendido históricamente a presentar una frecuencia que oscila entre 2 a 3 mensuales).
- Un incremento de las licencias por trastornos óseos y musculares, los que parecían relacionarse principalmente con la edad y antigüedad de los conductores.
- Una significativa presencia de conductores con educación media entre aquellos que sufrían accidentes de trayecto, mientras que entre aquellos que presentaban licencias médicas por accidentes de trabajo ocurridos en el lugar de trabajo primaba la presencia de conductores con educación universitaria. Tal antecedente ya permitía suponer distingos entre los distintos grupos de estudio terminal en cuanto a sus conductas propiamente laborales.

Por último, el estudio realizado en 1997 (Díaz, Berkovich, Preiss y Sánchez, 1997) en razón de la implantación de la línea 5 del metro, señala que:

- Si bien se mantenía la tendencia a una baja general de las licencias médicas, se identificaba una cierta polarización en el comportamiento de presentación de licencias médicas. Mientras se sostenía creciente la proporción de conductores que no presentaban licencias médicas en el año, un segmento menor, tendía a presentar de modo estable entre tres y cuatro licencias médicas por año.
- En el turno de la mañana, los conductores con educación media tendían durante el período 1996-1997 a tener mayor representación relativa que otros segmentos de conductores en la presentación de licencias médicas, mientras que los conductores con estudios técnicos superiores tendían por su parte a una mayor frecuencia relativa de licencias y a licencias más extensas que los otros grupos.
- En el turno de la tarde, los conductores con educación universitaria mostraban una ligera tendencia a la sobrerepresentación entre aquellos que presentaron licencias médicas durante el período 1996-1997, mientras que los conductores con estudios medios mostraban una mayor frecuencia relativa de licencias médicas y una proporción relativa mayor de días de ausencia por ese motivo.

En cierto modo, si bien estos distintos estudios aportan abundante evidencia en el sentido de la existencia de diferenciaciones en el comportamiento de presentación y contenido de las licencias médicas de conductores de metro en razón de sus características sociodemográficas, estos mismos datos indican cierta volubilidad en tales indicadores que podrían ser atribuidos a los cambios de escenario laboral vividos en el plano organizacional y operacional en el área de tráfico de Metro en el curso de los años considerados.

Siguiendo esta hipótesis es que Díaz (2002), afirma que los comportamientos de presentación de licencias médicas estarían fuertemente determinados por procesos de carácter contingencial. Por ello es que, si bien resulta posible sostener la existencia de bases diferenciales subyacentes que expliquen las diferencias de comportamientos identificadas entre los distintos grupos segmentados por tipo de educación terminal, no es posible derivar directamente de ellos alguna tendencia permanente en el tiempo asociada a las características personales de los trabajadores, pues éstas no sólo evolucionan en el tiempo, sino que las condiciones de ejercicio de sus tareas, también evolucionan.

Dicho esto, el propósito del análisis que se realiza aquí es, por una parte, verificar la existencia de diferencias entre estos grupos tomando como base un período más extendido en el tiempo y, por otra, identificar la presencia de tendencias o patrones de comportamiento ligados a la presentación de licencias médicas que permitan dar pie al diseño de un modelo prospectivo y de monitoreo de estos fenómenos.

En este punto se analizarán datos derivados de dos tipos particulares de licencias médicas que tienden a mostrar tendencias a la diferenciación consistentes en el tiempo: Licencias por trastornos óseos y musculares y licencias derivadas de accidentes del trabajo.

3.1.2.2. Metodología

Para los efectos de realizar un análisis que permitiese desprender los índices más significativos de las eventuales diferenciaciones existentes entre conductores agrupados en razón del tipo de educación terminal alcanzada por ellos, se procedió a la unificación de las bases de datos disponibles en los tres estudios citados (1988, 1994 y 1997), a los que se agregó una actualización que incluyó datos que cubren el año 2002 (último año de disponibilidad de los diagnósticos de licencias médicas dado la promulgación de la ley de confidenciabilidad que protege a partir de esa fecha el acceso a los motivos de licencias médicas). La base consolidada reúne así los datos de licencias médicas anualizados para el período 1987-2002.

La consolidación de la nueva base de datos implicó un particular esfuerzo de depuración que permitiese establecer no sólo las dotaciones efectivamente presentes en cada año considerado para el análisis, sino que específicamente determinar que personas en particular se encontraban conformando el colectivo de conductores en cada uno de esos períodos y las características de su educación terminal previo al ingreso al cargo de conductor. Así, se procedió a corregir la asignación a los distintos grupos educacionales de los conductores en función de la adquisición de tales formaciones con antelación o posterioridad a su ingreso al cargo de conductor de tren de metro. Esta reasignación de conductores a los distintos grupos de estudio considerados, explica en parte algunas leves variaciones en los resultados obtenidos aquí en relación a los resultados que constan en los

estudios citados. De los 198 conductores considerados en la base de datos consolidada, 12 fueron reclasificados con base a los antecedentes confirmatorios recabados (6,06%).

Los datos así consolidados fueron procesados estadísticamente utilizando técnicas de análisis de la varianza, prueba T de diferencia entre las medias y regresión lineal. Tales análisis fueron realizados considerando dos indicadores distintos:

- El porcentaje de conductores de cada grupo por tipo de educación terminal alcanzada que presentó licencias medicas en cada año considerado en el análisis (1987-2002).
- La frecuencia relativa de licencias médicas por año (ponderada por el efectivo de conductores de cada grupo presente en cada año). Los resultados obtenidos se muestran a continuación.

En razón de los antecedentes revisados se desestimó presentar aquí los datos referidos a licencias médicas por trastornos neuróticos a pesar del indudable interés que estos poseen, pues implicaba un incierto y complejo proceso de filtro de datos debido a la inclusión en dicha categoría de todas las licencias médicas que, como ya se señaló, desde 1990 son otorgadas a conductores afectados por suicidios de usuarios, independientemente de las secuelas psicológicas efectivas que tales eventos podían acarrear para los conductores involucrados o de la decisión de los propios conductores de recurrir a un médico que le otorgase una licencia por motivos psicológicos.

Tampoco se analizarán aquí los datos referidos a licencias rotuladas como “banales” (resfríos, gastritis común, etc.), a pesar de ser reconocida la sensibilidad de este tipo de licencia a las variaciones de los grados de ajuste de las personas a las exigencias laborales y no laborales. Esta opción se asumió dado el carácter por definición heterogéneo y heteróclito de los datos ahí volcados, cuestión que podría sentar base a la generación de artefactos estadísticos erráticos.

Se prefirió para los efectos de los objetivos del análisis que se desarrolla aquí, acotarse al análisis de dos tipos de licencias médicas que responden de modo más directo a las condiciones de trabajo y, por ende, constituyen terreno de negociación y gestión por parte de los conductores en el transcurso del desarrollo de su tarea, a partir de sus características

y recursos personales. Los tipos de licencia médica que se analizan aquí responden específicamente a:

- Licencias médicas por trastornos óseos y musculares
- Licencias médicas por accidentes del trabajo

3.1.3.2. Resultados del Análisis de Licencias Médicas por Trastornos Óseos y Musculares (TOM)

En este punto se presenta en forma resumida los índices más relevantes resultantes del análisis efectuado sobre los indicadores asociados al comportamiento de presentación de licencias médicas por TOM. Ello incluye el análisis comparativo del número relativo de conductores que en cada grupo presenta este tipo de licencias, así como el análisis de la frecuencia relativa de licencias por TOM presentada por cada grupo de conductores segmentados por tipo de educación terminal.

3.1.3.2.1. Análisis comparativo del número relativo de conductores según tipo de educación terminal que presentan licencias médicas por TOM

Como se ha hecho para los anteriores indicadores comportamentales considerados en este estudio, el análisis toma como base de referencia los turnos de trabajo a los que los conductores se encuentran asignados.

En términos prácticos, el diseño de los análisis que se realizan en este estudio implica, al igual que en los anteriores análisis, que se observan dos escenarios de comparación distintos. Esto, tanto por las personas concretas que conforman cada grupo en cada turno, como por los contextos en que estas se desenvuelven, por efectos tanto de los momentos de sus ciclos biológicos en que realizan su trabajo, como de las condiciones y exigencias específicas en que la tarea de conducción de tren de metro se realiza (afluencia, modelos de circulación de trenes, etc.).

A continuación se presentan las distribuciones obtenidas para ambos turnos del número relativo de conductores de cada grupo de educación terminal alcanzada:

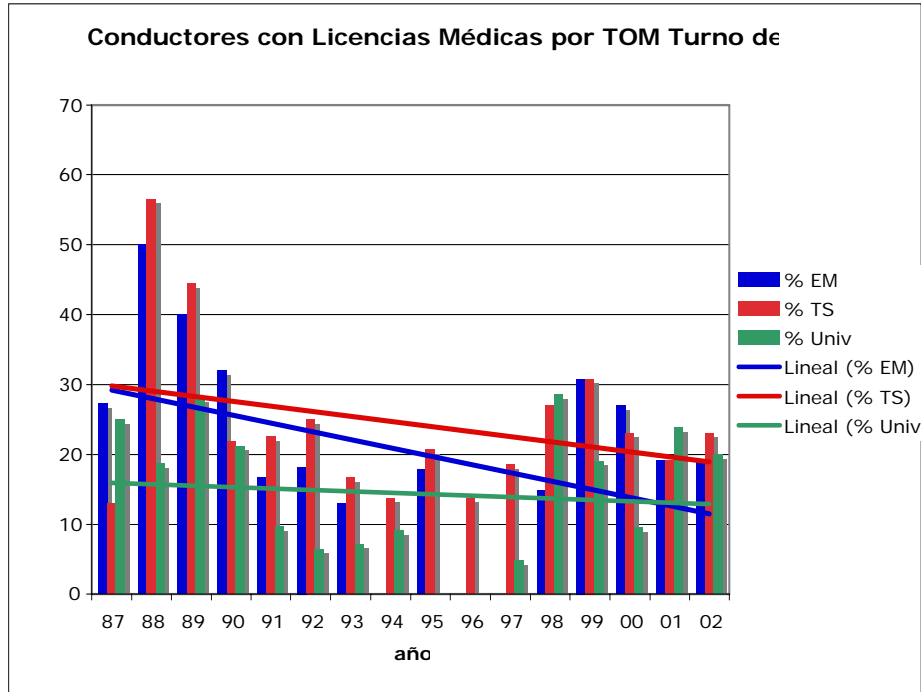
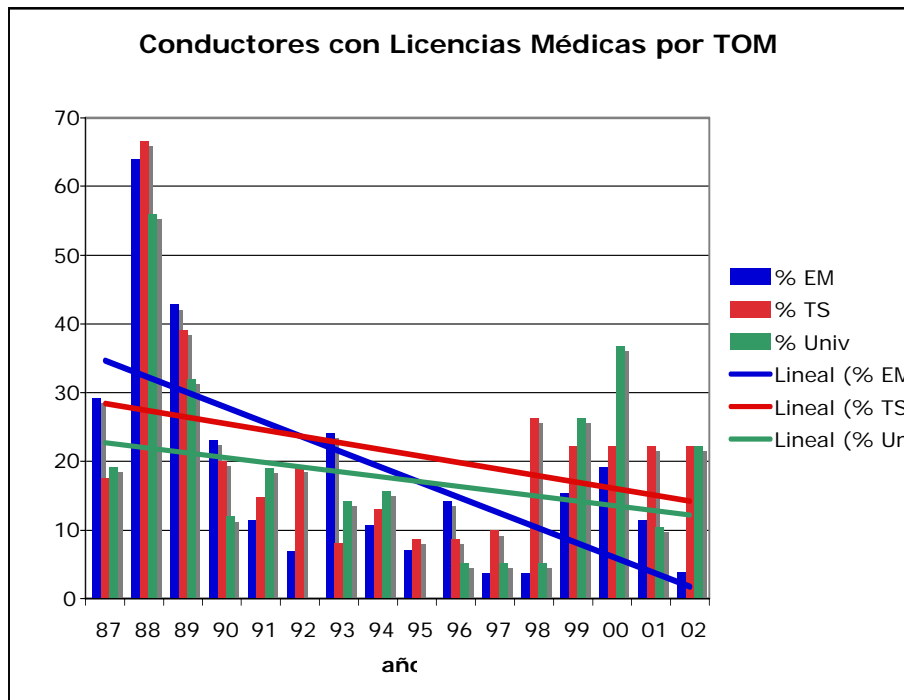


Grafico n°8: Distribución anual del porcentaje de conductores que presenta licencias médicas por TOM según tipo de educación terminal alcanzada en turno de mañana



Grafic n°9: Distribución anual del porcentaje de conductores que presenta licencias médicas por TOM según tipo de educación terminal alcanzada en turno de tarde

Como es posible verificar a partir de la lectura de los gráficos n° 8 y n° 9, el perfil general de las tasas de participación de los integrantes que exhiben los tres grupos considerados en la presentación de licencias médicas por TOM, son relativamente similares. Esto podría estar dando cuenta de la naturaleza relacionada de este tipo de licencias con respecto a factores contextuales que afectan a la operación de trenes en su conjunto, independientemente de las diferencias propias a las personas específicas que trabajan en cada turno y de las exigencias propias de la realización de la actividad de conducción propias a cada turno.

No obstante esta similitud genérica de los perfiles, se aprecian igualmente ciertas distinciones que importa verificar su significación contextualizada. Entre estas distinciones están naturalmente las que se aprecian entre las medias de las participaciones relativas de los integrantes de los distintos grupos por tipo de educación terminal, pero también aquellas que indican las líneas tendenciales de las evoluciones seguidas por los distintos grupos en el tiempo.

El perfil genérico que muestran ambos gráficos apunta a marcar una disminución paulatina entre los años 1988 y 1997, año a partir del cual se verifica un repunte y una posterior estabilización del porcentaje de conductores que presenta licencias médicas por TOM. Este perfil común, parece responder, como se señala con anterioridad, a distintos momentos de la vida organizacional y a las condiciones generales de trabajo resultantes en las áreas de operación de tren de Metro.

Es de destacar que la disminución de licencias médicas que se constata entre 1988 y 1997 coincide con el desarrollo de un modelo de gestión de las personas concordado entre la Gerencia de Operaciones y la Gerencia de Recursos Humanos de la empresa, y que contó con el soporte profesional del LEPT-EPUC primero (entre 1988 y 1992) y de consultorías privadas externas posteriormente (entre 1994 y 1997).

La implantación de línea 5, con la consiguiente complejización de la red, y el abandono del modelo de gestión de recursos humanos mencionado en beneficio de un modelo de gestión con mayor énfasis en lo técnico y lo financiero, parecen igualmente reflejarse en el incremento relativo de licencias que se observa a partir de 1998. Tales efectos sin embargo

no resultan equivalentes para los distintos grupos de conductores en análisis ni se refleja de igual modo según los turnos de trabajo.

3.1.3.2.1.1. Análisis estadístico de los resultados

El análisis de la varianza de los grupos en ambos turnos no resulta mayormente conclusivo en cuanto a la independencia de los distintos grupos en la presentación de licencias por TOM (Anexo 3, tablas n° 15 y n°17), pues sólo en el turno de mañana, el índice de significación de la varianza se acerca a los niveles de aceptación habitualmente estipulados ($p < 0,069$).

A pesar de la ausencia de significación en el análisis de la varianza, se verifica en contraste una importante brecha entre la media del grupo de conductores con estudios universitarios en relación a los otros grupos en el turno de mañana, siendo la media de la proporción de conductores con estudios universitarios con licencias por TOM de 14,44%, mientras que la media de la proporción de conductores con educación técnica superior alcanza un 24,37% y la media de conductores con educación media de 20,37%.

La prueba T de Student aplicada a las diferencias entre estas medias de los grupos (Anexo 3, tabla n° 18), ratifica de forma más nítida la existencia de diferencias significativas entre el grupo de conductores con estudios universitarios con respecto al grupo de conductores con estudios técnicos superiores durante el turno de mañana ($p < 0,006$) y arroja una tendencia sugerente –aunque no significativa- de las diferencias entre el grupo con estudios universitarios en relación al grupo con educación media ($p < 0,087$).

En un contexto interpretativo más amplio, asumiendo en ello la ausencia de significación estadística entre la media que muestra el grupo con estudios universitarios con respecto al grupo con educación media, se definiría ciertamente una tendencia a considerar: el número relativo de integrantes del grupo con estudios universitarios que presenta licencias médicas por TOM tiende a ser menor que el de los otros dos grupos en el turno de mañana.

Ahora, si se considera los datos que se desprenden del análisis de regresión (Anexo 3, tabla n°20), es posible constatar en el turno de tarde una significativa evolución a la baja en el tiempo de la participación relativa de los integrantes del grupo con educación media en la presentación de licencias médicas por TOM ($Sign. = 0,007$). Este resultado contrasta con el comportamiento de los otros grupos en estudio, cuyas evoluciones a la baja en el tiempo son menos pronunciadas.

No obstante el dato arriba indicado, resulta necesario notar que las tendencias que se manifiestan en el turno de la mañana muestran perfiles generales análogos a los de la tarde, situación que sugiere la existencia de cierta comunidad en la modalidad de ajuste de los conductores en razón del tipo de educación terminal, la cual, si bien no se manifiesta con igual intensidad, trascendería parcialmente las diferencias de escenario de actividad que caracterizan cada turno.

Con base a estos antecedentes, es posible señalar que el fenómeno en análisis presenta aristas particulares que podrían tentativamente resumirse de la siguiente manera:

- Cada grupo de educación considerado muestra similitudes en sus perfiles de presentación de licencias médicas por TOM con respecto a su homólogo del otro turno.
- Todos los grupos de educación, en ambos turnos parecen mostrar cierta sensibilidad a las variaciones contextuales de la actividad de conducción en el tiempo.
- La sensibilidad a las variaciones contextuales de la actividad de conducción en el tiempo no parece ser equivalente entre los grupos en cada turno.
- La sensibilidad a las variaciones contextuales de la actividad de conducción en el tiempo parece variar igualmente entre los grupos de homóloga educación en razón de los contextos definidos por los turnos de trabajo.

Vale decir, el comportamiento que refleja este indicador parece ser de naturaleza contingente (Díaz, 2000, Rodríguez, 1992), pues se encontraría mediado tanto por el tipo de educación terminal alcanzada por los conductores, como por los contextos definidos por los turnos de trabajo y aquellos de carácter más general asociados a la historia organizacional del área de operación de trenes de metro.

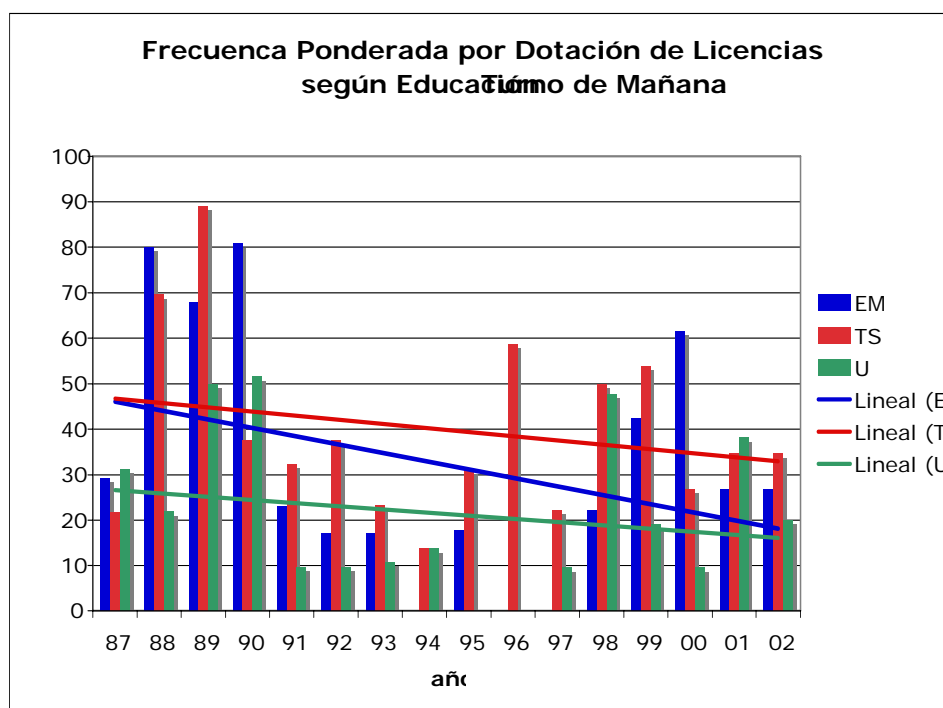
3.1.3.2.2. Análisis de la frecuencia relativa de licencias médicas por TOM

Como ya se ha señalado, el análisis de la frecuencia de licencias médicas constituye una interesante fuente de información con respecto al comportamiento de presentación de licencias médicas, pues si el análisis de la participación relativa de los integrantes de los grupos entrega información con respecto al grado de difusión del comportamiento entre los integrantes de un grupo determinado, el análisis de la frecuencia permite obtener mayores

lucen sobre la recurrencia de este comportamiento entre los integrantes de los distintos grupos.

Para efectos de homologar el aporte relativo de cada uno de los grupos de conductores considerados en la producción de licencias médicas por TOM y controlar por esta vía el efecto de las diferencias de las dotaciones existentes entre los grupos, la frecuencia anual de licencias ha sido ponderada por la dotación respectiva de estos.

A continuación se presentan los gráficos que exponen las distribuciones respectivas de frecuencia relativa de licencias médicas por TOM para los turnos de mañana y de tarde:



Gráficos n°10: Distribución de la frecuencia ponderada de licencias médicas por TOM según educación para el turno de mañana

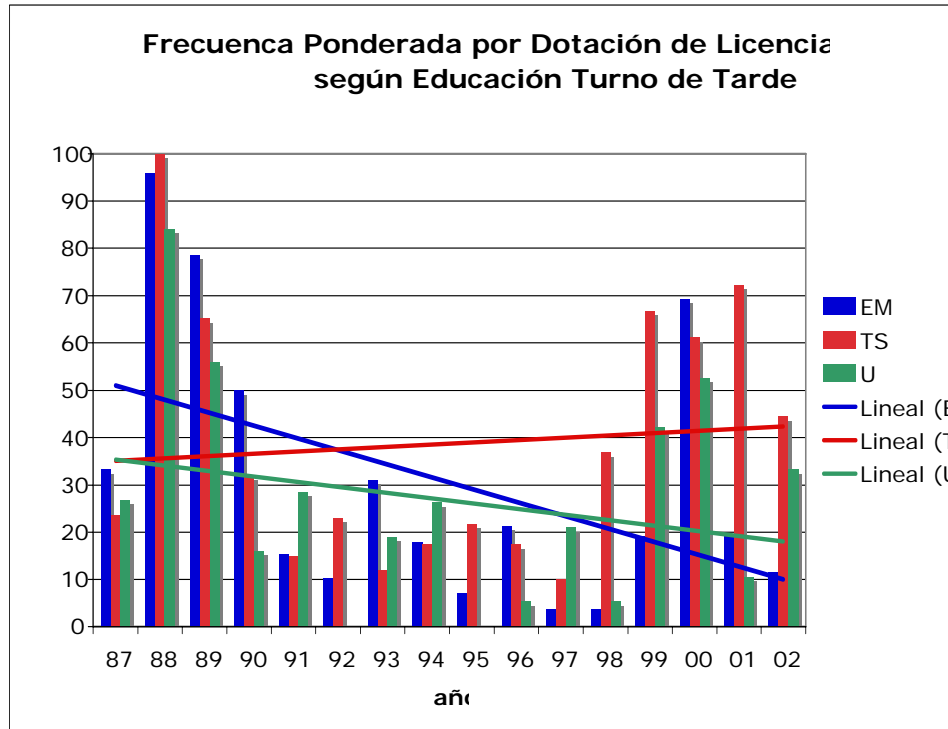


Gráfico n°11: Distribución de la frecuencia ponderada de licencias médicas por TOM según educación para el turno de tarde

Como se aprecia en los gráficos n° 10 y n° 11, si bien se preserva el perfil general de las distribuciones relativas a la proporción de conductores que presentan licencias médicas por TOM como se puede ver en los gráficos n° 8 y n° 9, es de notar no obstante, que tanto la frecuencia de licencias médicas asociada a cada grupo en los distintos años considerados, así como la evolución de las líneas tendenciales, presentan ciertas diferencias en relación al anterior análisis.

Tales distinciones son consistentes con la idea sobre la cual se sustenta la necesidad de complementar el análisis relacionado con la participación relativa de las dotaciones asimiladas a cada grupo con el análisis de la producción relativa de licencias medicas de cada grupo. El contraste entre ambos índices abre derroteros analíticos particulares, como por ejemplo, con respecto a las causas que podrían subyacer a la tendencia a una mayor frecuencia de licencias médicas por TOM que presenta el grupo de conductores con educación técnica superior, la cual contrasta con la leve pendiente decreciente que presenta la participación relativa de conductores pertenecientes a este segmento en la producción de ese tipo de licencias. Ello podría implicar por ejemplo la presencia de un segmento de

conductores al interior de este grupo que sufriría de TOM crónicos generadores de licencias recurrentes.

No obstante el indudable interés que conllevaría seguir tales derroteros, para efectos de preservar el foco de la discusión que se desarrolla aquí nos acotaremos en el punto siguiente a mostrar los antecedentes estadísticos que den cuenta de la diferenciación comportamental en materia de frecuencia de licencias médicas por TOM entre los distintos segmentos educacionales considerados.

3.1.3.2.2.1. Análisis estadístico de los resultados:

El análisis de la varianza de la distribución de la frecuencia de licencias médicas por TOM no arroja índices significativos para ninguno de los turnos. No obstante, se observa en el turno de la mañana, al igual que en el análisis anterior, un índice cercano a los límites de aceptación habituales ($p < 0,069$), el que podría estar indicando una tendencia útil a profundizar (Anexo 4, tabla n°14).

Se confirma igualmente y de un modo más marcado la existencia de diferencias significativas entre las medias de frecuencias que presentan el grupo con educación universitaria con respecto a los otros grupos de conductores (Anexo 4, tabla n°24). Al igual que en el análisis anterior, sólo resulta significativa la diferencia de medias de este grupo ($x U = 21,34$) con respecto al grupo con educación técnica superior ($x TS = 39,77$) durante el turno de la mañana con una significación $p < 0,004$. Sin embargo, tanto en el turno de tarde estos dos grupos presentan diferencias que si bien no resultan ser estadísticamente significativas, son sin duda interesantes de considerar pues marcan ciertamente una tendencia ($p < 0,092$).

Del mismo modo, para efectos del análisis comprensivo de los datos obtenidos, es útil igualmente considerar que en el turno de la mañana, el grupo con estudios universitarios presenta índices de diferenciación con respecto al grupo con educación media, que si tampoco son estadísticamente significativas, son sin duda sugerentes ($p < 0,095$).

El grupo de conductores con educación media, presenta además una marcada tendencia a la baja en la presentación de licencias por TOM en el tiempo, situación que parece señalar la existencia de un tipo de diferenciación que se ubica, ya no en el plano de la frecuencia media, sino que en el plano de la sensibilidad de este grupo a la modificación de las condiciones contextuales en que la tarea de conducción se realiza, contrastando en este sentido con las otras

categorías de conductores analizados en cuanto al grado de sensibilidad de este indicador a los factores contextuales del desempeño.

3.1.3.3. Licencias Médicas por Accidente del Trabajo

Las licencias médicas que se analizarán en este punto poseen ciertamente una condición particular en relación a otras licencias médicas, en cuanto responden a una vinculación directa con el escenario de ejercicio de los roles laborales.

Existe en este sentido una extensa literatura que da cuenta de la relación entre características personales y patrones comportamentales asociados a los accidentes de trabajo (Faverge, 1967; Leplat, 1985; Leplat y Cuny, 1992; Maier, 1975; Monteau y Pham, 1987; Guillevic, 1992; Wagenaar y Hudson, 1998; Landy y Comte, 2005). Por ello, el análisis de eventuales diferenciaciones comportamentales de los grupos en estudio resultan de alta relevancia para efectos de la discusión que se desarrolla aquí.

3.1.3.3.1. Análisis comparativo del número relativo de conductores según tipo de educación terminal que presentan licencias médicas por AT

En este punto se presentan los datos referidos al número relativo de conductores que por cada grupo presentó, en cada uno de los años considerados, licencias médicas por AT. Este análisis, al igual que el realizado con la distribución relativa del número de conductores que presentó licencias médicas por TOM, busca establecer la existencia de grados diferenciales de difusión de este comportamiento entre los tres segmentos de conductores en estudio, considerando igualmente para ello ambas condiciones de turno de trabajo.

Las distribuciones respectivas de estos datos correspondientes a los turnos de mañana y de tarde se grafican a continuación.

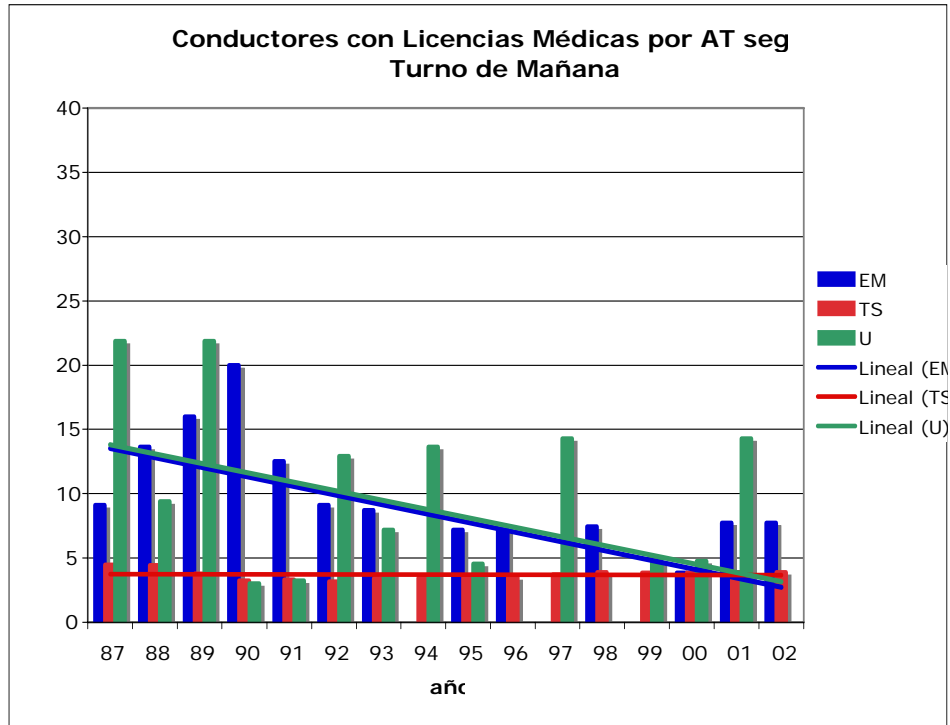


Grafico n°12: Distribución de conductores que presentan licencias médicas por AT en turno de mañana

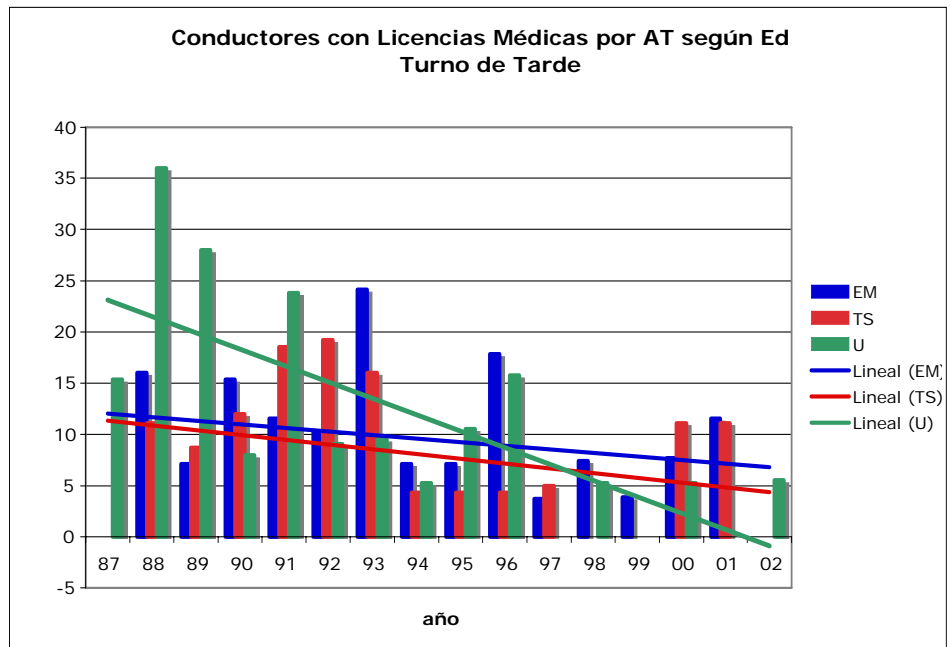


Grafico n°13: Distribución de conductores que presentan licencias médicas por AT en turno de tarde

El examen de los gráficos n°12 y n°13 resulta altamente informativo sobre las diferenciaciones que se producen entre los distintos grupos de conductores segmentados en función del tipo de educación terminal alcanzada, así como del particular contexto que

constituye el turno de trabajo y el contexto general del desempeño sobre la participación relativa de estos en la presentación de licencias médicas por AT.

Así por ejemplo, entre los turnos se aprecia un importante desbalance en los volúmenes relativos de conductores que respectivamente presentan licencias médicas por AT, siendo el turno de tarde un escenario que parece favorecer la presentación de licencias por AT, comportamiento que aparece consistentemente en los tres segmentos educacionales considerados.

Del mismo modo, resulta llamativa la diferenciación que muestra el grupo con educación técnica superior en el turno de mañana en relación a los otros dos segmentos de conductores. Mientras los grupos con educación media y universitaria tienden a mostrar una mayor participación relativa en la presentación de licencias médicas por AT y una evolución a la baja en el tiempo, los conductores con educación técnica superior no sólo muestran una participación moderada en la presentación de este tipo de licencias, sino que también una notable estabilidad de este comportamiento en el tiempo.

En el turno de la tarde, si bien se repite la condición de una menor participación relativa de los conductores con educación técnica profesional en la presentación de licencias por AT, pero esta vez lo hacen en niveles más elevados que en el turno de la mañana y prácticamente coincidiendo con la evolución que presentan los conductores con estudios medios. Igualmente interesante es observar en este turno, la pronunciada tendencia a la baja que en el tiempo muestra el grupo con estudios universitarios.

3.1.3.3.1.1. Análisis estadísticos de los resultados:

El análisis de la varianza en ambos turnos (Anexo 5, tabla n° 26) señalan la existencia de diferencias significativas entre los grupos que se desempeñan en turno de mañana ($p < 0,0247$), resultado consistente con la idea que los grupos segmentados por tipo de educación terminal constituyen agrupaciones distintas en el plano de sus patrones de comportamiento en la presentación de licencias por AT.

Por su parte, los datos del análisis de la prueba T de Student (Anexo n° 5, tabla n° 29), indican importantes diferencias en las medias comparadas que presenta el grupo con educación técnica superior y los otros grupos de conductores en este turno (TS/EM $p <$

0,001; TS/U $p < 0,006$). En cambio, no se aprecian diferencias estadísticamente significativas en esta prueba entre el grupo con estudios universitarios y de educación media. Tampoco son significativas las diferencias entre los grupos en el turno de tarde.

En contraste, si se observa ahora los resultados del análisis de las regresiones (Anexo 5, tabla n° 30), es posible constatar que en el turno de mañana, el grupo con educación media muestra un índice de regresión significativo (*Sign.*= 0.012). En el turno de tarde (Anexo 5, tabla n° 31), son los conductores con estudios universitarios los que marcan una tendencia significativa con respecto a la evolución a la baja de su participación en la presentación de licencias médicas por AT a través del tiempo (*Sign.*= 0,001). Este último grupo ya muestra una tendencia a la baja sugerente en el turno de mañana (*Sign.*= 0,07)

Dicho sintéticamente, al parecer las diferencias de comportamiento en la presentación de licencias por AT que se asociarían a las diferencias en el tipo de educación terminal alcanzada por los conductores, se expresaría bajo diversas modalidades: Ya sea se manifestarían en las tasas de participación media y/o en la mayor o menor constancia de tales tasas de participación en el tiempo, situación esta última que como ya sea ha reiterado, parece depender de las sensibilidades respectivas de los integrantes de los distintos grupos en estudio a las variaciones del contexto de realización de la tarea de conducción de tren de metro.

3.1.3.3.2. Análisis de la frecuencia relativa de licencias médicas por AT:

Desde una análoga lógica que la desarrollada en el análisis de las licencias por TOM, se procede aquí a revisar el comportamiento de la frecuencia de licencias médicas por AT. Esto como medio para establecer elementos de comparación de los patrones de recurrencia respectivos de los grupos de conductores en estudio.

De este modo resulta posible reconocer en las diversas aristas que se analizan aquí, en sus tendencias particulares en sus consistencias y en sus divergencias, dimensiones distintas de los patrones comportamentales relacionados con la presentación de licencias médicas en las categorías diagnósticas analizadas en este estudio.

La distribución de la frecuencia de licencias médicas a lo largo del período considerado, en cada turno es graficada en los cuadros que siguen:

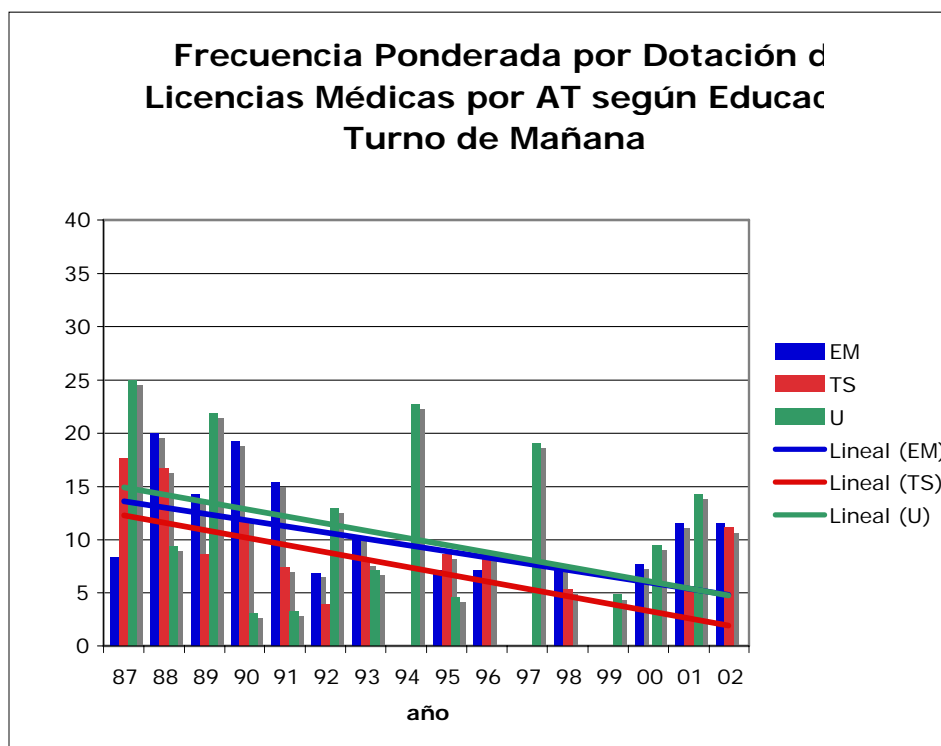
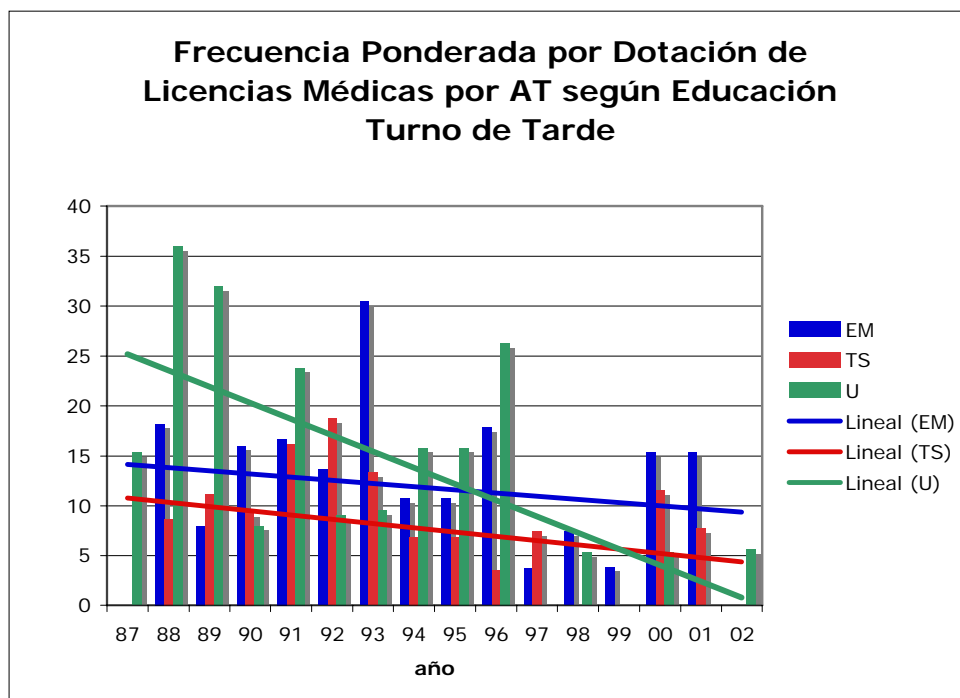


Gráfico n°14: Frecuencia de licencias médicas por AT en turno de mañana



Gráficos n°15: Frecuencia de licencias médicas por AT en turno de tarde

Como se puede observar, la frecuencia de licencias médicas por AT en ambos turnos se distribuye configurando algunas diferenciaciones en relación a la distribución de la participación relativa de conductores según tipo de educación terminal. En el turno de mañana es visible la tendencia a la homogeneidad en la frecuencia relativa que presentan los tres grupos, mientras que en el turno de tarde tienden a separarse los niveles medios de las frecuencias que presentan el grupo con educación técnica del grupo con educación media.

Los perfiles de distribución de licencias médicas por AT que presenta cada turno, avala la idea de la existencia de escenarios distintos de realización de la tarea de conducción. Así, estos perfiles independientemente de ser afectados por el contexto organizacional general en el que operan las áreas de tráfico de Metro, serían también resultado de factores específicos de cada turno. De este modo, los conductores, desde sus particulares características –entre ellas las resultantes de su socialización educacional- generarían modalidades contingentes de relación con dichos contextos.

3.1.3.3.2.1. Análisis estadístico de los resultados:

No se verifican diferencias significativas entre los grupos como resultado del análisis de la varianza entre los grupos (Anexo 6, tablas nº 33 y 35). Los resultados de la prueba T de Student (Anexo 6, tabla nº 36) muestra por su parte, que el grupo con estudios técnicos superiores, que en el análisis anterior mostraba índices de significación de la diferencia de medias en relación a los dos otros grupos, es estadísticamente significativo sólo en el turno de la mañana, en el análisis de las diferencias de las medias de la frecuencia, tal diferenciación se traslada de la mañana a la tarde (Turno de tarde: TS/U $p < 0,05$ y TS/EM $p < 0,05$).

En efecto es en el turno de tarde dónde es posible ver que se establecen diferencias significativas entre las medias que presenta el grupo de conductores con educación técnica superior ($x_{TS} = 34,09$) y aquellas que muestran los otros dos grupos ($x_U = 129,32$ y $x_{EM} = 62,56$).

Tal resultado permite pensar en la existencia de patrones distintivos entre los grupos de conductores que trabajan en los distintos turnos. Sin embargo, tales diferencias que se verifican

entre turnos, muestran coincidentemente una misma tendencia. En efecto, los conductores con estudios técnicos superiores tienden a un comportamiento más moderado que los otros dos grupos de estudio terminal en el plano de la presentación de licencias médicas por AT. En el turno de mañana, esta tendencia se muestra por el menor grado de difusión en este grupo de este comportamiento, mientras que en el turno de tarde, esta tendencia se manifiesta por el menor grado de recurrencia con que este grupo de conductores presenta licencias médicas por AT.

3.1.3.3. Discusión de los antecedentes cuantitativos

Los indicadores que se han revisado se ubican en distintos planos de la organización comportamental y se encuentran sujetos a grados diversos de control voluntario y de acceso conciente a sus estados de ocurrencia. No obstante la diversidad de su naturaleza específica y sus particulares sensibilidades a factores de distintos orden, como son los ciclos circadianos o las condiciones de ejercicio de la tarea de conducción, ellos dan cuenta, de modo más o menos expresivo, de diferencias comportamentales estadísticamente y fenomenológicamente significativas entre los distintos grupos en estudio.

Así, los resultados que muestran los distintos análisis permiten vislumbrar las influencias respectivas de esos distintos factores. Así por ejemplo, si se comparan los resultados que muestra la evaluación de TRC por un lado y de la frecuencia cardiaca por otro, es posible señalar que:

- Ambos indicadores son sensibles a la oscilación circadiana de los estados de vigilia.
- Siendo ambos indicadores de la atención, no se comportan necesariamente del mismo modo en los distintos escenarios de medición: No siempre un elevado nivel de activación cardiaca se ve reflejado por tiempos de reacción más breves. Estos resultados interpelan el hecho que, siendo ambos reflejo de niveles de operación cognitiva básicos, la medición de la frecuencia cardiaca se ubica en un plano de menor mediación simbólica que los TRC (estos últimos implican el reconocimiento y compatibilización de una señal y una respuesta correlativa).
- Así, sí la evaluación de la frecuencia cardiaca parece ser un indicador más fiel de los niveles de activación básica de las personas, la evaluación de los tiempos de

reacción, en contraste, parece ser un indicador que reflejaría mejor la capacidad atencional de respuesta de las personas.

- Ambos índices se encontrarían modulados por las características de las personas y las modalidades de relación con la realidad (externa e interna) que desarrollarían a través de sus experiencias vitales. En este sentido, los procesos de socialización serían la forma más estructurada de organización de tales experiencias vitales.

En cuanto al análisis de licencias médicas como indicador de ajuste a las exigencias laborales es posible señalar que:

- Las licencias médicas reflejan tanto las características diferenciales de los segmentos del colectivo de conductores que se han analizado, como las condiciones de contexto en que estos desempeñan su actividad.
- Los distintos tipos de licencia médica parecen reflejar organizaciones comportamentales distintas que pueden estar dando cuenta de las diversas modalidades regulatorias desplegadas por los distintos segmentos de conductores analizados. Así por ejemplo, los conductores con educación técnica superior, tienden a presentar un menor índice de presentación de licencias médicas por AT y a presentar en mayor proporción licencias por TOM, mientras que los conductores con educación universitaria tienden a presentar un patrón de comportamiento inverso al de los conductores con estudios técnicos superiores.
- No obstante, las licencias médicas si bien reflejan tanto las características diferenciales de los segmentos del colectivo de conductores como las condiciones de desarrollo de su actividad, por ser un registro mediatizado temporal y socialmente de los fenómenos que las originan, son ciertamente un indicador que requiere de una amplia comprensión contextual para su adecuada interpretación.
- Resulta azaroso establecer algún nexo directo y estable entre cualquiera de los indicadores de atención (TRC y frecuencia cardiaca) con la producción de licencias médicas por TOM o AT. Estos resultados abundan en el sentido de observar las licencias médicas en el contexto de complejidad en el que ocurren.

A pesar de lo poco conclusivo de los resultados presentados en cuanto a definir patrones reconocibles de relación entre los distintos indicadores comportamentales analizados, este

balance preliminar permite ya avanzar en el sentido de la confirmación de las hipótesis planteadas en esta investigación. En primer lugar, es posible establecer que el factor “tipo de educación terminal” previa al ingreso al cargo de conductor se asocia a la diferenciación de los comportamientos que los conductores desarrollan en el ejercicio de su rol. Del mismo modo, es posible aseverar que la influencia de dicho factor parece tener un carácter pervasivo, afectando en diversos grados distintos planos comportamentales, ya sea que estén bajo control voluntario y conciente (como el comportamiento de presentación de licencias médicas) o no (como la fluctuación e intensidad de la frecuencia cardiaca durante el desempeño laboral). Por último, es de señalar que ciertamente aquellos indicadores que se encuentran menos sujetos a control voluntario, tienden a mostrarse más expresivos en las manifestaciones de la influencia diferencial del tipo de educación terminal alcanzada por los conductores que aquellos mayormente dependientes de procesos voluntarios.

4. Análisis de trayectos biográficos y de narrativa biográfica de conductores de tren de metro

El estudio que se presenta en este capítulo toma como base el material recogido en 27 entrevistas biográficas realizadas a conductores de tren de metro entre los meses de noviembre del 2006 y marzo del 2007.

El objetivo central del acercamiento cualitativo que se presenta aquí apunta a la identificación de la eventual existencia de elementos biográficos estructurales y de contenido diferenciales entre conductores que presenten distintos tipo de educación terminal: educación media (EM), técnico superior (TS) o universitaria (U).

Desde el punto de vista estructural, interesó en primer lugar caracterizar los ambientes socio-culturales y económicos de origen y que pudieran estar a la base de la eventual configuración de particulares y diferenciales *habitus* originarios (Bourdieu, 1979) entre conductores que hubiesen alcanzado distinta educación terminal previo al ingreso al cargo de conductor. Igualmente, se buscó reconocer algunos atributos característicos de sus ambientes de vida actual, tales como su estructura familiar, características de sus parejas e hijos a modo de contrapunto de los posibles procesos de reproducción o de diferenciación que pudiesen producirse entre las tres generaciones en juego (familia de origen, pareja nuclear e hijos)

En un mismo sentido estructural, se buscó sistematizar ciertos hitos vitales que contribuyeran a definir patrones particulares de trayectos de vida entre estos tres grupos de conductores. Esto, como medio para identificar factores de quiebre o continuidad de las trayectorias vitales, que pudiesen asociarse ya sea a los orígenes, a factores situacionales o a la acción protagónica de los individuos (agency).

En el plano de los contenidos de las narrativas, se prestó una particular atención a las dimensiones propias de la identificación al rol de conductor de tren de metro y sólo se alude a otros ámbitos biográficos en la medida en que resultaran funcionales o complementarios al análisis de la identificación al rol de conductor. Esto, por que se espera mostrar que la identidad del rol actual cristaliza bajo formas particulares las construcciones identitarias originadas en las socializaciones previas al ingreso al rol.

4.1. Metodología

Las entrevistas fueron realizadas en locales proporcionados por la Gerencia de Operaciones de Metro S.A. durante los horarios de trabajo de los conductores seleccionados. La extensión de las entrevistas osciló entre 1:15 a 2:00 horas, todas ellas fueron grabadas tras autorización previa de los entrevistados. Todas las entrevistas siguieron un idéntico protocolo de inicio, tomando en el transcurso de su realización un formato de conversación abierta, durante la cual el entrevistador asumió una posición de escucha activa. El protocolo de inicio consistió en:

- Una contextualización de la investigación, en la que:
 - Se informaba del patrocinio del Sindicato de Conductores y Trabajadores de Metro y la colaboración de las Gerencias de Operaciones y de Recursos Humanos de la empresa a la realización del estudio.
 - Se explicitaba el interés por identificar factores personales y biográficos asociados al desarrollo de modalidades distintivas de enfrentamiento de las exigencias del cargo.
 - Se manifestaba que la información recopilada sería procesada resguardando la confidencialidad de las fuentes.
 - Se señalaba que la información entregada sería utilizada en el marco de una tesis doctoral y serviría de insumo para brindar apoyo a la definición de condiciones laborales del puesto de conductor de tren de metro.
- Solicitar autorización para grabar la entrevista, reiterando el carácter confidencial de los registros y en relación a las fuentes.
- Sugerir iniciar el relato biográfico señalando el lugar y fecha de nacimiento y características de la familia de origen, para luego realizar un recorrido libre de la historia personal y las proyecciones a futuro.

Durante los relatos, se indagó un amplio espectro temático, abordando diversos aspectos, tales como, características de la familia de origen, historia escolar y formación académica en general, vida personal y familiar, experiencias laborales, redes sociales y vida extralaboral, representaciones del rol y el trabajo de conductor, expectativas y motivaciones de desarrollo, expectativas respecto a la jubilación y otros en relación a tópicos relevantes de

las historias personales. Esto a través de preguntas puntuales hiladas en el flujo de las narraciones desarrolladas por los entrevistados.

Las entrevistas fueron transcritas y luego procesadas en función de las exigencias definidas por los métodos de análisis empleados. Estos responden a dos afluentes complementarios:

- Análisis estructural (Ghiglione, Beauvois, Chabrol y Trognon, 1980; Miles y Huberman, 2003; Piret, Nizet, Bourgeois, 1996)
- Análisis de narrativas obtenidas a través de entrevistas biográficas (Atkinson, 1998; Pallié y Mucchielli, 2003; Riessman, 1993; Sandín, 2003; Taylor y Bodgan, 1986).

Ambos métodos se complementan en cuanto a que el primero permite identificar categorías, relaciones y niveles de contenidos discursivos y el segundo, tiene por foco el análisis interpretativo del discurso. El análisis estructural se enfocó principalmente a dar forma significativa a las trayectorias biográficas de los entrevistados, las que fueron graficadas en flujos paralelos de hitos personales, educacionales y laborales, organizados con base a las líneas temporales de los años calendario y de la edad de los sujetos. Complementariamente, dichos flujos eran acompañados por síntesis de significados atribuidos a los hitos consignados (ver ejemplo en Anexo 8). El análisis interpretativo estuvo por su parte orientado a la identificación de categorías de significado que permitiesen la comparación comprensiva de las atribuciones otorgadas por los conductores a distintos elementos asociados con la construcción identitaria en general y a la construcción de identidad de rol en particular. Para los efectos de la contrastación interpretativa, se contó con el soporte de un tercero, quien revisó en forma independiente los registros de las entrevistas y la asignación de contenidos a las categorías de análisis definidas.

4.1.1. Características de los entrevistados

El número de entrevistas y los criterios de selección de los entrevistados fueron definidos en función de resguardar la mayor representatividad de las distintas categorías de formación terminal alcanzada presentes en el colectivo de conductores residentes. Del mismo modo, se optó por delimitar la selección a conductores con importantes antigüedades en el cargo con el objeto de contar con referencias biográficas largamente asentadas en el rol de conductor. Esto último, para:

- Asegurar grados significativos de socialización al rol de conductor por parte de los entrevistados

- Acotar los rangos de variación generacional para efectos de contar con marcos contextuales históricos relativamente compartidos entre los entrevistados
- Acercar en lo posible las características de los entrevistados a aquellas de los sujetos que participaron en las distintas evaluaciones de fines de los años ochenta y mediado de los noventa, citadas en el punto referido al análisis cuantitativo.

4.1.2. Estudios terminales alcanzados

Inicialmente se esperaba contar con una distribución equivalente de nueve conductores por tipo de educación terminal, considerando para ello tres categorías gruesas: Educación Media (EM), Educación Técnica Superior (TS) y Educación Universitaria (U). Incluyendo a las personas en cada categoría considerando el nivel más alto alcanzado en alguna de ellas, independientemente si habían logrado concluir dichas formaciones. La selección inicial se basó en los registros administrativos disponibles en el área de recursos humanos de la empresa. No obstante, a partir de los antecedentes recogidos en el transcurso de las entrevistas, cuatro de los conductores seleccionados fueron reclasificados en consideración que la realización de estudios superiores registrados en las bases de datos de la empresa, ocurrió con posterioridad al ingreso al cargo de conductor, situación que implicaba una variación significativa al supuesto de base que se busca demostrar: la incidencia de las socializaciones previas sobre la construcción del rol de conductor. En definitiva, los conductores entrevistados se distribuyeron de la siguiente manera:

Educación	EM	TS	U
N entrevistados	13	6	8

Tabla n° 37: Distribución de entrevistados según tipo de educación terminal alcanzada

4.1.3. Edad y antigüedad en el cargo:

Edad	EM	TS	U	Tot.
Prom	49,4	48,5	53,4	49,7,4
DE	6,1	4,4	1,7	4,9

Tabla n°38: Distribución de la edad promedio de los conductores entrevistados

Antig.	EM	TS	U	Tot.
Prom.	23,3	22,8	28,1	24,6
DE	7,1	8,2	1,0	6,4

Tabla n°39: Distribución de la antigüedad promedio de los conductores entrevistados

4.1.3. Características de las familias de origen:

A continuación se presenta una tabla que sintetiza las características más relevantes de las familias de origen del grupo de conductores entrevistados.

EM	TS	U
○ Importante presencia de padres con orígenes fuera de Santiago	○ Predominantemente los padres son originarios de Santiago	○ Predominantemente los padres son originarios de Santiago
○ Importante tendencia de familias de origen disfuncionales, marcadas por situaciones tales como separación de los padres, ubicación de hijos en otras familias, madres solteras	○ Familias parentales estables	○ Estructuras familiares inestables marcadas por la ausencia de alguno de los padres a edad temprana, hijos criados por otros parientes, abuso de alcohol o violencia.
○ Padres mayoritariamente operarios o artesanos, con trayectorias laborales relativamente inestables	○ Padres tienden a presentar historias laborales con trabajo estable: funcionarios, administrativos, choferes, operarios	○ Diversidad en ocupaciones paternas y niveles de estabilidad: operarios, sub-oficiales de carabineros, administrativos y profesores básicos
○ Madres mayoritariamente dueñas de casa o trabajadoras sin calificación	○ Predominio de madres dueñas de casa	○ Predominio de madres dueñas de casa. Aquellas que trabajan, tienden a hacerlo en roles operarios.
○ El promedio de hermanos que conforman las familias de origen es de 5,5	○ El promedio de hermanos que conforman las familias de origen es de 3,6	○ El promedio de hermanos que conforman las familias de origen es de 5,0
○ Las ocupaciones de los hermanos tienden a ubicarse en roles de baja calificación. En el caso de las mujeres, son operarias, comerciantes o dueñas de casa. ○ No obstante, un cuarto de entre ellos realizó estudios superiores (técnicos o universitarios)	○ Las ocupaciones de los hermanos tienden a ubicarse en roles de baja calificación. En el caso de las mujeres, tienden a desempeñarse como operarias, comerciantes o dueñas de casa ○ Prácticamente ninguno de los hermanos cuenta con estudios superiores	○ Las ocupaciones de los hermanos tienden a ubicarse en roles de baja calificación. En el caso de las mujeres, tienden a desempeñarse como operarias, comerciantes o dueñas de casa ○ Prácticamente ninguno de los hermanos cuenta con estudios superiores

Tabla n°40: Características de las familias de origen

El análisis de las características de los tres grupos de conductores muestran algunas señales interesantes. Entre las más llamativas, se encuentran la diferencia en los grados de estabilidad de la familia de origen y el sensible menor número de hermanos que presentan los conductores con educación técnica superior en relación a los otros dos grupos. También marca una diferencia la importante presencia de las raíces provincianas de los padres de los conductores con educación media en relación a aquellos de los otros grupos, los que tienden a tener su arraigo familiar en Santiago.

4.1.4. Características de la familia actual

A continuación se presenta una síntesis de la información de las características de las familias actuales de los conductores entrevistados.

EM	TS	U
<ul style="list-style-type: none"> ○ La mayoría es casado, una fracción menor se encuentra soltero o separado 	<ul style="list-style-type: none"> ○ Todos casados (1 cuenta con 2 matrimonios) 	<ul style="list-style-type: none"> ○ Predominio de casados (1 con 2 matrimonios, 1 separado)
<ul style="list-style-type: none"> ○ Mayoritariamente sus parejas son dueñas de casa, la mitad de entre ellas ha trabajado remuneradamente ○ Ninguna ha realizado estudios superiores. ○ Un tercio de aquellas parejas que desempeñan o han desempeñado actividad remunerada, lo ha hecho vinculada laboralmente a Metro. 	<ul style="list-style-type: none"> ○ Las parejas se dividen entre dueñas de casa y trabajadoras en labores administrativas. ○ Ninguna ha realizado estudios superiores. ○ Una sola de las parejas ha estado vinculada laboralmente a Metro. 	<ul style="list-style-type: none"> ○ La mayoría de las parejas ha desempeñado trabajos remunerados. Una proporción importante de entre ellas aun trabaja. ○ Una minoría significativa ha efectuado estudios técnicos o superiores. ○ Ninguna de las parejas se encuentra o ha estado vinculada laboralmente a Metro.
<ul style="list-style-type: none"> ○ Entre aquellas familias con hijos, el promedio es de 2,6 	<ul style="list-style-type: none"> ○ Entre aquellas familias con hijos, el promedio es de 2,2 	<ul style="list-style-type: none"> ○ Entre aquellas familias con hijos, el promedio es de 2,7
<ul style="list-style-type: none"> ○ Dos tercios de los hijos, tiene más de 18 años. ○ Entre los hijos mayores de 18, predomina la realización de estudios superiores técnicos o universitarios en carreras de corte técnico, comercial o administrativo 	<ul style="list-style-type: none"> ○ Dos tercios de los hijos, tiene más de 18 años. ○ Entre los hijos mayores de 18, todos cursan o han cursado estudios superiores en diversas áreas: tecnológica, ciencias, diseño 	<ul style="list-style-type: none"> ○ Dos tercios de los hijos, tiene más de 18 años. ○ Todos cursan o han cursado estudios superiores. Predominan entre ellos las formaciones tecnológicas, en ciencias y salud

Tabla n° 50: Características de la familia actual

Como se puede observar, existe una tendencia a la homogenización entre los tres grupos en cuanto al volumen del núcleo familiar, tendiendo sensiblemente a familias con 2 a 3 hijos en promedio.

Los hijos igualmente tienden a realizar en su mayoría estudios superiores, aunque en este plano resulta curioso constatar ciertas divergencias sutiles en las preferencias de las áreas de estudio según la categoría de estudios a la que pertenecen los padres.

Del mismo modo, resulta llamativo que, mientras los conductores con educación media presenten una mayor inclinación a que sus parejas hayan sostenido relaciones laborales con Metro, el grupo con educación universitaria- tienda por su parte a que sus parejas no tengan vínculo alguno con la empresa y que, por lo demás, en una proporción interesante hayan a su vez realizado estudios superiores y sostengan en la actualidad una actividad remunerada independiente.

En cuanto al grupo con educación técnica superior, este presenta en los planos señalados una situación que podría calificarse como mixta.

4.2. Análisis estructural de los trayectos biográficos

En este punto se exponen de modo sintético algunos de los puntos clave de las trayectorias biográficas que tienden a ser características para cada uno de los grupos.

Las características de las trayectorias educacionales, la realización o no realización del servicio militar, así como el momento de la trayectoria de vida en que lo realizaron aquellos que cumplieron con esta obligación, la realización de trabajos previos y la calidad de dichos empleos, la realización de actividades remuneradas externas, paralelas al ejercicio del cargo de conductor, asumir o no otras responsabilidades operacionales anexas al rol de conductor, son los hitos vivenciales que marcan distinciones significativas en las trayectorias de vida entre los conductores pertenecientes a los distintos grupos educacionales considerados.

A continuación se presentan las tablas resumen de las comparaciones entre los tres grupos de educación:

Trayectoria educacional:

EM	TS	U
<ul style="list-style-type: none"> ○ Trayectoria escolar marcada por interrupciones – generalmente por el servicio militar- y malas experiencias. ○ Predominio de estudios secundarios técnicos. ○ La continuación de estudios interrumpidos tiende a realizarse en escuelas vespertinas de corte técnico. ○ Ninguno de los entrevistados con educación media accedió a una formación superior antes de ingresar al cargo de conductor. ○ Cerca de un tercio de entre ellos, realizó estudios técnicos superiores o universitarios una vez ya trabajando como conductores. Ninguno culminó dichos estudios. 	<ul style="list-style-type: none"> ○ Tienden a mostrar historias de estabilidad escolar durante la educación básica, hasta 6°. ○ Con posterioridad, desde 7° básico, muestran historias escolares con mayor grado de dispersión. ○ Algunos presentan percances escolares (repetencia). ○ Predominio de estudios secundarios científico-humanista ○ La mayoría completó sus estudios técnicos superiores 	<ul style="list-style-type: none"> ○ Trayectorias escolares relativamente estables. ○ Se distribuyen de modo análogo quienes cursaron la básica en uno o en dos establecimientos. ○ En educación media prácticamente se repite el mismo patrón (los que cambiaron de colegio en la básica tienden a cambiar también en la media). ○ La mayoría realizó estudios secundarios de corte técnico. ○ En general reportan buen desempeño escolar ○ Manifiestan haber tenido serias dificultades para enfrentar las exigencias académicas universitarias, debido a la escasa base escolar con que contaban ○ Ninguno culminó sus estudios superiores.

Tabla n° 51: Síntesis comparativa de trayectorias biográficas

En el plano de las experiencias escolares, el grupo con enseñanza media muestra una historia marcada negativamente, tendiendo a hacerse cargo de sus bajos desempeños escolares producto principalmente de falta de estímulo familiar, madurez e interés personal.

Del mismo modo, este grupo presenta una historia escolar con interrupciones -generalmente por la realización del servicio militar- y continuidades de estudios medios en condiciones poco favorables (en escuelas nocturnas de corte técnico y en paralelo a actividades laborales).

Aquellos conductores de este segmento educacional que intentaron continuar estudios superiores con posterioridad al ingreso al cargo de conductor, no culminaron dichas

iniciativas en una certificación. Los conductores con estudios técnicos y universitarios, presentan por su parte historias escolares más estables. No obstante estos dos últimos grupos se distinguen entre sí en cuanto que el grupo técnico superior muestra un predominio de estudios medios científico-humanista, mientras que entre los universitarios, en su mayoría egresó de colegios técnicos.

Los conductores con estudios universitarios tienden a recalcar su buen desempeño escolar y el gusto por el estudio, sin embargo, ninguno completó sus estudios superiores y señalan, al contrario, importantes dificultades para enfrentar las exigencias académicas propias a este ciclo de estudio. En su mayoría atribuye aquello a la mala calidad educacional recibida en los colegios técnicos a los que asistieron (ver tabla n° 56). Diferentemente a los universitarios, aquellos conductores con estudios técnicos superiores completaron toda su formación superior con la obtención de una certificación. No obstante, en su mayoría prácticamente no ejerció o abandonó rápidamente el oficio estudiado arguyendo motivos económicos (bajas remuneraciones, precariedad del empleo, etc., ver tabla n° 53).

Servicio militar:

EM	TS	U
○ Mayoritariamente realizaron el servicio militar antes de culminar sus estudios secundarios	○ En su mayoría no realizó el servicio militar y quienes lo realizaron, lo hicieron con posterioridad al egreso de la enseñanza media	○ Predominan quienes no realizaron el servicio militar y quienes lo realizaron, lo hicieron con posterioridad al egreso de la enseñanza media

Tabla n° 52: Síntesis comparativa de trayectorias biográficas referida al servicio militar

Es de destacar que sólo entre los conductores con educación media predominan quienes realizaron el servicio militar, mientras que los conductores de los otros segmentos educacionales en su mayoría no lo realizó.

Del mismo modo, resulta relevante señalar que la realización del servicio militar entre los conductores con enseñanza media constituyó un factor importante de interrupción de sus estudios secundarios, los que como ya se señaló en la tabla n° 51, debieron ser continuados con posterioridad en condiciones poco favorables (escuelas nocturnas y en paralelo con algún empleo).

Empleos previos:

EM	TS	U
<ul style="list-style-type: none"> ○ Predominan trabajos de baja calificación y esporádicos (incluyendo PEM), entre los que predominan los empleos de junior y/o vigilante. 	<ul style="list-style-type: none"> ○ Predominan los trabajos inestables, en roles técnicos o comerciales, tales como trabajos en reparaciones eléctricas, ventas, etc. 	<ul style="list-style-type: none"> ○ Predominan los roles administrativos y técnicos de calificación media (contables, dibujo técnico, mecánico). ○ Marginalmente algunos ejercieron funciones de baja calificación, como junior o copero previo a la realización de trabajos de mayor calificación.

Tabla n° 53: Síntesis comparativa de trayectorias biográficas referida a empleos previos

Entre los conductores con educación media tiende a predominar la realización de trabajos de baja calificación (han ejercido preferentemente empleos de junior o de vigilante), previo al ingreso al cargo de conductor. Por su parte, entre los conductores con estudios técnicos superiores la gama de trabajos es más diversa e inestable y preferentemente en roles técnicos o comerciales, mientras que entre los conductores con estudios universitarios, los que si bien manifiestan la realización de trabajos de baja calificación (junior, copero), estos se alternan con trabajos de calificación técnica o administrativa media (dibujo técnico, administrador de bodegas, oficial contable).

Empleos paralelos:

<ul style="list-style-type: none"> ○ Mayoritariamente no realizan ni han realizado actividades remuneradas paralelas al cargo de conductor 	<ul style="list-style-type: none"> ○ La mitad de los entrevistados de este grupo ha realizado o realiza puntualmente trabajos paralelos al cargo de conductor 	<ul style="list-style-type: none"> ○ En su mayoría realiza o realizó en el pasado alguna actividad remunerada paralela al cargo de conductor o bien cuenta con bienes de los que renta
---	--	---

Tabla n° 54: Síntesis comparativa de trayectorias biográficas referida a empleos paralelos

En cuanto al ejercicio de empleos paralelos al de conductor de tren de metro, también es posible distinguir ciertas diferencias. Mientras prácticamente ninguno de los conductores con educación media ha mantenido actividades remuneradas paralelas, una fracción de los conductores con estudios técnicos la tuvo en algún momento de su carrera como conductor, mientras prácticamente todos los conductores con estudios universitarios la ha tenido y en algunos casos, aun la mantiene. Entre algunos de los conductores con estudios universitarios también se aprecia la tendencia a obtener ingresos suplementarios vía el arriendo de

propiedades que ya sea han construido personalmente o adquirido a partir de sus ahorros. Tal situación diferencial se configura en un escenario compartido en el que las condiciones de remuneración asociadas al cargo de conductor tendían a ser menguadas hasta el año 1990, momento de la transferencia de la dependencia de la empresa desde el MOP a CORFO (ver tabla n° 56).

Otro rol en la operación (asistentes, operadores, cocheros, instructor, monitor):

○ Un tercio cumple otro rol operacional además del rol de conductor	○ La mitad cumple otros roles operacionales en la red, además de rol de conductor	○ Predomina el ejercicio de otros roles funcionales además de rol de conductor
---	---	--

Tabla n° 55: Síntesis comparativa de trayectorias biográficas referida al desempeño de otro rol en Metro

Se visualiza igualmente una relación importante entre tipo de estudios y la ocupación de otros roles técnicos en la operación suplementariamente al de conductor. Sí del orden de un tercio de conductores con educación media han accedido a dichos roles, la mitad de los conductores con estudios técnicos profesionales lo han hecho y prácticamente todos los conductores con estudios universitarios realizan alguno de esos roles.

Hitos históricos clave:

<ul style="list-style-type: none"> ○ Período 1972-1974, tiende a ser tipificado negativamente por sus efectos sobre la continuidad y calidad escolar (“egresé el ’73, no teníamos nunca clases..., habían puros paros”; “la educación era mala, no aprendimos nada de matemáticas”; “el único compañero que quedó en la universidad era el mejor alumno del curso... y en lista de espera...”) ○ Período 1975-1985, tiende a ser tipificado negativamente por las escasas ofertas de empleo, la precariedad de estos y las bajas condiciones remuneracionales (“había muchos postulantes, había mucha gente desocupada...”; “estuve cesante entre el 75 y el 77...” “en los ’80, la mayoría se separó por problemas de plata”) y por el régimen político imperante (“postulé a carabineros, podría haber quedado,... pero era dictadura...) ○ Período 1990-97 tiende a ser consignado como un período de cambios, de crecimiento y disgregación del colectivo de conductores: El año 1990, constituye el punto de quiebre entre un escenario previo, marcado por precarias condiciones salariales y una intensa y solidaria relación grupal al interior del colectivo y un escenario posterior a dicha fecha, caracterizado por una sensible mejora en las condiciones salariales y de trabajo (“ya no nos repartíamos la bolsita de té entre tres como antes...”; “cambiaron las cosas después del estudio de la UC, mejoraron condiciones...”), el emergente rol del sindicato, la individualización y creciente disolución de los vínculos personales (ver anexo 7, tabla n° 65). El año 1994 marca el inicio de la diversificación del colectivo, producto del ingreso de conductores part-time (PT) (“los nuevos, los PT universitarios, se creen superiores”; “los PT no son lo mismo, ...son más falleros”; “no me gustan las diferencias entre PT y residentes, hacemos la misma pega”). El año 1997, marca por su parte la expansión de la red por efectos de la puesta en marcha de Línea 5, conllevando una mayor dispersión del colectivo de conductores. ○ Período 2000, marcado por los efectos negativos en la unidad del colectivo en razón de la conflictiva (y fracasada) huelga llevada a cabo en esa fecha (“mal momento, la huelga nos dividió...”; “mala experiencia...”)

Tabla n° 56: Síntesis comparativa de trayectorias biográficas referida a hitos históricos clave

Es de destacar que de modo transversal, considerando la respectivas etapas escolares en que se encontraban, los conductores de los distintos segmentos educacionales tienden a atribuir responsabilidad con respecto a sus quiebres educacionales al ambiente vivido previo, durante y después del golpe de estado de 1973. En especial dan cuenta de los efectos de la convulsión social sobre la continuidad de la rutina escolar, la baja calidad de la formación (en general en las escuelas técnicas y especialmente en matemáticas) y, para aquellos que se encontraban en la universidad, este período estuvo marcado por el cambio de las condiciones de financiamiento de los estudios, el cierre temporal de las carreras que cursaban, cambios curriculares y exoneraciones.

Al igual que en relación a la visión del periodo 1972-1974, la percepción con respecto al período 1975-1985 es también transversalmente negativa, pero dicha atribución responde esta vez a factores económicos y a las características del régimen político imperante en aquella época. Las apremiantes características del período marcaron ciertamente las opciones laborales de los conductores, siendo la oferta de estabilidad asociada a obtener un empleo en Metro, un factor decisivo.

El paso de la dependencia del MOP a CORFO en 1990, constituye sin duda un hito mayor en la construcción histórica del colectivo de conductores, pues se percibe que de la mano con la formación del sindicato de trabajadores de Metro y como resultado del estudio realizado por el LEPT-EPUC, las condiciones salariales y de trabajo mejoraron sustantivamente. No obstante, esta misma mejora en las condiciones materiales tiende a ser considerada como razón de la distensión de los vínculos personales al interior del colectivo, situación que se acentuó a partir de 1994 por el ingreso de estudiantes universitarios en calidad de conductores part-time y la expansión de la red tras la puesta en marcha de la Línea 5 en 1997.

Otro hito relevante consignado en las narrativas de los entrevistados, es el que se asocia a la huelga legal del 2000 liderada por el sindicato de conductores (Sindicato n°3), organización que se desprende en 1995 del sindicato único de trabajadores de Metro (Sindicato n°1). Las tensiones internas que se vivieron al momento del voto de la paralización, durante el paro y el fracaso de este, tienden a ser consignados como una mala experiencia en el plano

personal por parte de los conductores entrevistados y un mal momento para la convivencia interna del colectivo de conductores.

A modo de síntesis de este punto es posible destacar que existen puntos significativos que distinguen las trayectorias biográficas de los tres grupos. En términos generales se puede identificar una relación entre tipo de educación terminal alcanzada por los conductores y su mayor o menor inclinación ‘empresarial’ (Halaby, 2003). Esto en el sentido de propender en mayor o menor medida al desarrollo de estrategias tendientes a potenciar las posibilidades que las circunstancias vitales les ofrecen.

De este modo, si los conductores con estudios universitarios tienden a provenir de medios socio-culturales y económicos relativamente similares a los conductores con educación media y presentan socializaciones escolares realizadas en instituciones educacionales, a la base, de análogas características (escuelas técnicas), aquellos con estudios universitarios –si bien no culminan exitosamente sus estudios superiores- tienden a mostrar a lo largo de sus trayectorias de vida tendencias a sobrepasar las condiciones negativas de origen que les afecta. Así por ejemplo –asumiendo el carácter parcialmente fortuito que seguramente acompaña el proceso de incorporación al servicio militar-, resulta notable que los conductores con estudios universitarios, al igual que aquellos con estudios técnicos superiores, no sólo en su mayoría hayan podido eludir su realización, sino que también aquellos que lo efectuaron, lo pudieron realizar sin afectar la continuidad de su escolaridad.

Del mismo modo, son notables las diferencias que presentan los tres grupos en cuanto a utilizar la estabilidad que les brinda el rol de conductor y las mejores circunstancias históricas que el ejercicio del cargo de conductor ha gozado desde 1990, para desarrollar otros proyectos que pudiesen aportar a su bienestar material y al desarrollo personal (tablas nº 54 y nº 55). Los antecedentes recogidos a través de las entrevistas muestran que los conductores con educación universitaria han tendido a generar y consolidar mayores condiciones de vida y de proyección futura que los otros segmentos educacionales, mientras que los conductores con educación media, tienden a acotar el logro de sus recursos actuales y futuros a las posibilidades que les ofrece el sólo ejercicio del cargo de conductor.

En términos generales es posible señalar que la comparación de las trayectorias biográficas típicas de los conductores que han alcanzado distintos tipos de educación terminal, permite derivar ciertos elementos objetivables que constituyen hitos de diferenciación:

- La dimensión y estabilidad de las familias de origen
- La calidad y grado de continuidad de las experiencias escolares
- La realización o no del servicio militar
- La calidad de las experiencias laborales previas al ingreso al cargo de conductor de tren de metro
- Las características de sus parejas
- La realización o no de actividades remuneradas paralelas al ejercicio del rol de conductor de tren de metro.
- El acceso a responsabilidades suplementarias al rol de conductor al interior del área de tráfico de Metro

Estos distintos hitos aparecen configurando una cadena que rearticularía sucesivamente las trayectorias de vida a través del tiempo y que definiría determinados perfiles biográficos:

- **Los conductores con educación media** tienden a:
 - Provenir de familias numerosas, con orígenes en provincia e inestables
 - Desarrollar historias escolares marcadas por interrupciones y en general, escasamente satisfactorias.
 - Predomina en este grupo la formación secundaria de corte técnico
 - Realizar el servicio militar
 - Realizar trabajos previos al ingreso al cargo de conductor de baja calificación, a menudo esporádicos y eventualmente con relativa estabilidad
 - No realizar trabajos paralelos a la ocupación como conductor
 - Generar vínculos de pareja al interior de sus redes laborales o barriales
 - No ocupar responsabilidades de operación suplementarias a la de conductor de metro
- **Los conductores con educación técnica profesional** tienden a:
 - Provenir de familias estables, de volumen mediano, con orígenes en Santiago

- Desarrollar historias escolares relativamente estables y preferentemente en colegios de enseñanza científico-humanista.
- Mostrar elevados niveles de logro académico, traducido en el cierre exitoso de sus ciclos académicos superiores
- No realizar el servicio militar
- Realizar trabajos esporádicos en áreas técnicas o comerciales previo al ingreso al cargo de conductor
- Puntualmente desempeñar actividades remuneradas paralelas al ejercicio del cargo de conductor
- Generar vínculos de pareja en espacios sociales ajenos a Metro o al barrio de origen
- Tener parejas dedicadas a labores del hogar o administrativas
- Propender a ocupar responsabilidades suplementarias al rol de conductor
- **Los conductores con educación universitaria** tienden a:
 - Provenir de familias numerosas, inestables y con orígenes en Santiago
 - Desarrollar historias escolares relativamente estables y exitosas en colegios de corte técnico
 - No realizar el servicio militar
 - Desarrollar una gama amplia de trabajos previos al ingreso al cargo de conductor, entre los que predominan trabajos de calificación técnica media
 - A Generar vínculos de pareja en espacios sociales ajenos a Metro o al barrio de origen
 - Sus parejas tienden a poseer estudios superiores y a desarrollar actividades remuneradas
 - Realizar actividades remuneradas o contar con negocios paralelos al cargo de conductor
 - Ocupar roles suplementarios al de conductor en el área de tráfico

4.3. Análisis cualitativo de narrativas biográficas

En este punto se presenta sintéticamente el análisis cualitativo de tópicos relevantes extraídos de las entrevistas. Como se puede derivar de este análisis, existen numerosos elementos transversales y distintivos que se pueden identificar entre los distintos grupos. En lo *transversal* es de destacar:

- **La imagen pública (Anexo 7, tabla n° 58)**
Elevada percepción de la imagen pública del rol
“La gente siente admiración, curiosidad”
Y sus sentimientos frente a los juicios críticos.
“La gente dice: pero,... ustedes no manejan...”
- **Contenido profesional del rol (Anexo 7, tabla n° 60)**
Valoración del carácter técnico del rol
“Soy un especialista de la conducción, hay que saber deparar, pues cualquier falla queda detenida 20 min. o más toda la línea”
- **El tren (Anexo 7, tabla n° 61)**
Fuerte carga emocional positiva asociada al tren
“Soñaba con trenes. Todos los niños quieren ser bombero, aviador o conductor de metro...”
“De vacaciones, al final dan ganas de volver a trabajar, se echa de menos los trenes”
- **Control del tiempo y el espacio (Anexo 7, tabla n° 62)**
Fuerte sentimiento de control del propio tiempo y espacio laboral a través del trabajo aislado que desempeñan y la estructuración horaria de su trabajo.
“Actividad que hago bien, independiente, uno está solo, hago mi labor y me voy”
- **Exigencias del cargo (Anexo 7, tabla n° 63)**
Importante carga atencional asociada al ejercicio del rol
“Trabajo rutinario, el tiempo pasa sin darse cuenta, uno se vuelve viejo muy rápido”
“Muy demandante en atención, genera carga mental”
“En lo emocional es pesado. Mucha gente, me altera”

○ **En relación a la vida personal y familiar (Anexo 7, tabla n° 64)**

Valoración del aporte que el trabajo de conductor de tren de metro ha significado para la consolidación de la vida personal y familiar

“Me ha ayudado a formar mi familia”

“Pude educar mis dos hijos gracias a este trabajo”

“Es un trabajo que sirve para salir adelante, en especial para las personas que no tienen título”

○ **Las redes sociales internas (Anexo 7, tabla n° 65)**

Valoración de las redes sociales internas.

“Metro es una familia”

“Nos juntábamos y salíamos con familia”

“Hay respeto y buen trato con colegas y jefes”

En lo *diferencial* es de destacar:

○ **El contenido y grado de identificación al rol de conductor (Anexo 7, tabla n° 57)**

- *Los conductores con estudios medios* tienden a identificarse plenamente al rol, constituyéndose en un eje nuclear de la propia identidad y de su autoestima.

“Yo soy Metro”

“Siempre quise ser conductor”

“Conductores son top ten en la empresa”

“Tan grande como capitán de barco, piloto de avión”

- *Los conductores con educación técnico profesional* muestran un arraigo identitario matizado con respecto al rol de conductor. Por una parte tienden a aspirar a mayor desarrollo profesional, por lo que se encuentran mayormente predisuestos a dejar el rol en pos de otras responsabilidades y otras identificaciones.

“Ahora he ocupado varios cargos, es más que ser conductor”

“Todavía pongo que soy Técnico en Educación Diferencial en los papeles...”

“Quiero desarrollo, ya no me gusta tanto estar conduciendo”

Por otra parte muestran una menor valoración que los otros grupos en relación a las exigencias propias del ejercicio del rol (no manifiestan atributos positivos de la actividad de conducción).

- ***Los conductores con estudios universitarios*** tienden a manifestar ciertas distancias con respecto a su identificación con el rol, en especial por el sentimiento que el ejercicio de este rol involucraría una imagen de bajo progreso social que contrastaría con el nivel de estudios alcanzado por ellos.

“Algunas veces me cuesta decir que soy conductor cuando estoy con gente que son profesionales... me hacen sentir inferior...”

“Digo que trabajo en el metro, no digo que soy conductor, porque o sino dicen que no he progresado, digo que trabajo en cocheras, reviso los trenes, así piensan que he progresado algo, a menos que sean personas que voy a seguir viendo y me puedan ver conduciendo”

“Me preguntan: ¿todavía está de conductor? ¿no es jefe?”

- **El contenido atribuido a las relaciones interpersonales en la organización (Anexo 7, tabla nº 65)**

- ***Los conductores con educación media*** tienden a ubicar las relaciones interpersonales en un plano fundamentalmente emocional, valorando los vínculos humanos con sus colegas.

“No me cambiaría por plata... hay una unión bien especial con compañeros de trabajo”

“Metro es una familia”

“Creo en la palabra: es un buen grupo humano, con algunos compañeros hacíamos paseos familiares”

Por lo mismo, evalúan negativamente la creciente pérdida de los vínculos al interior del colectivo.

“Ahora se desgranó el choclo, ya se ha ido perdiendo el contacto con L5, L4, otros son cocheros, asistentes...”

“Se perdió lo de antes... antes nos necesitábamos hasta para hacer un asado, éramos más amigos. Los que han tomado cargos han cambiado, se han apartado, los que no son *manga lisa* (referencia a conductores que no realizan funciones anexas a su cargo)”

- ***Los conductores con educación técnica superior*** presentan un perfil mixto en relación a la valoración de las relaciones internas. La mayoría tiende a estimar positivamente dichas redes.

“Ya no podría (irme para retomar mi carrera original), sería igual difícil dejar los amigos...”

“Tengo muchos amigos... estaba lleno cuando murieron mis papás... mi Sra. me dice: ‘va a parar el metro cuando te mueras’...”

“Cambio de vigilante a conductor implica cambio de amistades, uno deja de ver a los antiguos, no pasa así en cambio de línea, ya que son los mismos conductores que nos vamos cambiando de línea...(por amistad)”

otros se ubican en una postura de mayor distancia en relación a propiciar el desarrollo de vínculos internos.

“No tengo verdaderamente amigos.... soy poco sociable... tengo algunos conocidos por el ajedrez”

“Tengo compañeros, no amigos. Tenía amigos e íbamos a pescar, pero tomaban... y hubo un accidente y querían que mintiera con lo que pasó. No quise y los colegas me dieron la espalda...”

- ***Los conductores con estudios universitarios***, si bien tienen una visión crítica en relación a la disolución de los vínculos internos,

“La cosa cambió con paso a CORFO. Estamos mejor en plata, pero la gente dejó de juntarse, empezaron a cuidar la plata. En San Pablo la cosa se degradó (las relaciones).”

Tienden sin embargo a plantear una visión menos gregaria y más pragmática que los conductores con educación media de las relaciones internas y externas.

“No es como estar en oficina, en los terminales hay muchas personas juntas... no todos llegan igual en la mañana”

“No soy de visitas...”

“Hay respeto y buen trato con colegas y jefes”

“Importante fundación del sindicato, participé en la comisión que lo formó”

“Con el sindicato mejoraron las relaciones con la jefatura”.

Esto, asociado al foco que tienden a establecer en relación a la consecución de sus propios proyectos de vida.

“No tengo amigos... Perdí algunos amigos cuando pasé a asistente.”

“No muchos amigos por que no soy tomador, ... no voy a asados y esas cosas, tengo otras prioridades”

“En la L4 están casi todos los que estaban en L5... yo me quedé en L5 ...ya cuesta juntarse, ...está la familia también”

- **La visión y expectativas en torno a la jubilación (Anexo 7, tabla nº 66)**
 - *Los conductores con educación media* tienden a manifestar fuertes sentimientos de pérdida ante la eventualidad de abandonar el rol de conductor

“Jubilaría de conductor si se dan las condiciones... después, jubilado es el fin, la muerte... He tenido parientes que cuando jubilaron se fueron apagando... duraron 3-4 años. Tengo que estar haciendo algo constructivo”.

Aunque tienden a plantear el deseo de mantener alguna actividad tras la jubilación, en la mayoría de los casos, dicha actividad tiende a aparecer bajo la forma de un deseo con escasos contornos de especificidad.

“No se si llegaré a los 65 (como conductor)... Quiero especializarme en algo que me de independencia, hacer un curso de mecánica, de corretaje de propiedades o de computación...”

No obstante, algunos de ellos cuentan con proyectos alternativos contruidos propositivamente.

“Preparándose,... en electrónica ya he quedado atrás..., estudie cerrajería hace 6 años,... voy a cambiar de oficio, proyectándose hasta los 80...”.

Deseos que alternan con expectativas de una jubilación orientada fundamentalmente a la familia y el descanso.

“Si se puede,... jubilar como conductor. Ojala jubilar antes, irse al campo, pero no todo el tiempo..., con mi Sra. nos gusta chacotear... bailar, salir”

- **Los conductores con educación técnica superior** tienden a plantear una visión de proyecto más definido, en particular en lo que toca a la posibilidad de mantener una vida activa después de jubilados a través del desarrollo de un oficio.

“Mientras pueda responder al cargo, tengo buena salud, me preocupo por tener buena salud. Después me dedicaré a ser ‘maestro’: a la gasfitería, hacer instalaciones eléctricas, ...me he preparado, tengo herramientas...”

Buena parte de ellos combinan dicho proyecto con la opción de radicarse fuera de Santiago.

“Hago deportes, para no deteriorarme. Voy a jubilar en este trabajo. Voy a vender todo lo que tengo y dedicarme a la pintura en la V región, ...cerca del mar, cerca de un centro de salud... en zona urbana, donde haya gente para conversar”

Tienden igualmente a mostrar una carga emotiva moderada frente a la posibilidad de abandonar el rol.

“Tranquilo, voy a salir a pasear. Jubilado asumiré que se cerró un ciclo, ya no echaré de menos. Tengo pasatiempos: hago pintura al óleo, tallo madera, arreglo cosas en la casa...”

- **Los conductores con educación universitaria**, por su parte muestran una posición mixta y heterogénea frente a la jubilación. Algunos de entre ellos

están a la espera de poder retirarse del cargo para dedicarse a sus proyectos personales.

“Quiero quedarme hasta los 64, cobrar las indemnizaciones de retiro e irme. Hacer un viaje a los Alpes Suizos con mi Sra., después partir a Temuco a trabajar en mi negocio de las cabañas para turismo, quizás también trabajar haciendo muebles o armar un negocio de lubricantes, tengo experiencia en eso. También cotizo en APV...”

Otros se encuentran frente a la disyuntiva de resolver cuando jubilar y como mantener una vida activa tras la jubilación.

“Tengo gran conflicto con la jubilación... tenía la visión de tener estabilidad para decir hasta aquí no más llego, a los 55 años... lo pienso desde los 30 años, ahora me ha ido cambiando el panorama, metro me brinda ahora un espectro más amplio, me tiene ocupado... me da pánico pensar que al levantarme no tenga nada que hacer... quizás quedarme hasta los 60-62 años. Mi Sra. quiere que me vaya ahora, que nos vayamos al campo, pero le digo que a ella le gustan las plantas, pero yo ¿que hago?,... quizás comprar una camionetita, transportar cerámica...”

Los proyectos asociados al descanso y el ocio que algunos plantean, aparecen por lo general bajo una forma acotada en el tiempo y el espacio.

“Quiero una jubilación anticipada... a los 60, a los 65 ya uno está con achaques, quiero poder flojear, salir, viajar solos con la vieja... en el sur de Chile..., 1 mes”

Por último, es de destacar que independientemente de la positiva imagen que los entrevistados de este segmento educacional asocian a la posibilidad de retirarse, tienden igualmente a manifestar una importante carga emotiva frente a la idea de jubilar.

“Me voy a poner a llorar cuando me vaya de metro... Quiero comprar una casita en la playa, maestrear, ... después de la titulación de mi hija menor... Salir a pasear con la señora.”

4.4. Discusión de los antecedentes cualitativos

Los antecedentes y contenidos analizados aquí muestran de modo claro la doble dinámica de socialización que atraviesan las narrativas y trayectorias biográficas de los conductores de tren de metro. Esta doble dinámica, como bien lo refiere Dubar (2002), respondería a dos procesos indisociables: la socialización *de las actividades* y la socialización *biográfica*.

Relacionada con el primer tipo de socialización se encontraría buena parte de los contenidos identitarios transversales a los tres grupos, mientras que la influencia de la socialización biográfica se vería reflejada en los contenidos diferenciales de dicha identidad.

Así, desde esta perspectiva resulta insoslayable reconocer la presencia de una fuerte socialización en el rol, la que no sólo se expresa por la amplitud de las representaciones compartidas en torno a numeroso tópicos, sino que también por la indudable tendencia a cierta homogenización en algunos aspectos característicos de sus estilos de vida, situación que podría responder tanto a la convergencia entre factores de personalidad, características de la actividad y a lo que Elder (1992 y 1998) denomina como factores generacionales. Tales factores parecen reflejarse en aspectos tan diversos como la dimensión de sus actuales núcleos familiares, el carácter ordenado de sus rutinas cotidianas, su valoración del orden y su reivindicación de la autonomía que les otorga la soledad de la cabina del tren.

El análisis de los antecedentes cualitativos hace así ineludible constatar la presencia de trayectorias a través del cual se construyen y entretienen las sucesivas socializaciones vividas por los conductores entrevistados. Estas dan cuenta de la influencia combinada de los respectivos *habitus*, de los espacios institucionalizados de socialización (en este caso de las instituciones educacionales), de las circunstancias históricas y generacionales, así como de la actividad propositiva de los individuos.

Así, las tanto las trayectorias biográficas como las narrativas pesquisadas dan luces en relación a ciertos distinguos no menores entre conductores que parece jugar un rol mayor en aspectos clave de la constitución de la identidad de rol de conductor de tren de metro: Dicha identidad de rol estaría ciertamente influenciada por construcciones identitarias

previas, derivadas estas de la cadena de socializaciones previas a las que los conductores han estado expuestos y sido partícipes a lo largo de su existencia.

Es en razón de dichas influencias, que aspectos asociados a la construcción del ejercicio del rol de conductor, tales como son la propia identificación con el rol de conductor, la construcción de redes sociales al interior del espacio laboral y las proyecciones en torno a la jubilación, se presentan articulados con base a contenidos y tensiones identitarias diversificadas en función de las respectivas trayectorias biográficas. Al interior de estos atributos identificatorios, la adscripción a tal o cual segmento educacional previo al ingreso al rol de conductor de metro, constituye ciertamente un eslabón crítico.

V. **Discusión General y Conclusiones**

La revisión teórica y de datos que se ha realizado en este trabajo ha tenido por línea conductora intentar abarcar en una mirada integradora distintas dimensiones que, en la lógica tradicional del desarrollo de las ciencias, tienden a abordarse fragmentariamente. Esto con el propósito de mostrar desde la diversidad fenomenológica del comportamiento humano, la unidad y continuidad de sus procesos constructivos y expresivos.

Se ha asumido aquí el riesgo no sólo de trabajar con material acuñado en dimensiones comportamentales de distinto orden, sino que también de distinta calidad con respecto a los cánones que impone el método científico, lo cual ciertamente dificulta establecer nexos metodológicamente probados entre los resultados que se han expuesto en los distintos análisis que se presentan en este trabajo.

No obstante, las importantes convergencias que muestran los distintos acercamientos propuestos a la eventual incidencia de las socializaciones previas -particularmente expresada aquí en las diferencias de tipo de educación terminal alcanzada por conductores de tren de metro- dan base para avanzar en la afirmación provisional de una serie de implicancias teóricas y metodológicas.

De modo preliminar, es clave recordar el punto de partida que animó esta tesis. Como se anuncia en la introducción de este trabajo, el foco de la argumentación que se desarrolla aquí apunta a contribuir a generar un marco referencial que permita una mejor comprensión de aquello que permanece, lo que se proyecta en la identidad a través del tiempo, sus condiciones de formación y sus implicancias prácticas. Para estos efectos se señalaba que resulta de alta relevancia no sólo rescatar el hilo conductor a través del cual se realiza el desarrollo identitario, sino que también reconocer sus anclas y persistencias.

Dicho esto, se señalaba en la misma introducción que este trabajo se restringiría sólo a explorar una sola de las dimensiones que conforman la configuración identitaria, como lo es el rol social, y que se enfocaría al interior de esta dimensión en el análisis de un rol social particular: el de conductor de tren del Metro de Santiago de Chile.

Este encuadre acotado ha ciertamente facilitado el desarrollo del riesgoso ejercicio integrador que guió este trabajo, pues ha permitido a lo menos ubicar las distintas

aproximaciones al rol estudiado a partir de un contexto reconocible en el contenido, estructura y escenarios en que se desarrolla su quehacer, así como en sus dinámicas y transformaciones en el tiempo.

En lo teórico, es de señalar a modo preliminar que la integración de los distintos afluentes considerados ha sido una tarea estimulante. En efecto, ha sido en extremo enriquecedor el proceso de elaboración del marco teórico referencial al interior del cual se ha desarrollado este trabajo, asumiendo para ello el aporte de propuestas provenientes de variadas tradiciones que han marcado el desarrollo de las ciencias sociales.

Desde las bases fundacionales de la sociología moderna, han sido inspiradoras las ideas de Durkheim y Weber. Del primero, se ha tomado prestado su concepción del rol determinante de las instituciones en la conformación de hábitos y valores de las personas. Del segundo, su rescate del rol protagónico de las personas en la configuración de lo social.

De los aportes contemporáneos de la sociología, se valora las contribuciones de la teoría de la acción de Parsons y, en particular, su concepto de interpenetración de lo social y lo individual, los aportes de Dubar y de Ashforth en relación a los procesos de socialización, en especial lo que refiere a la socialización laboral. Del mismo modo, el concepto de habitus, acuñado por Bourdieu, ha sido sin duda de enorme utilidad para la comprensión de los fenómenos que se analizan aquí. Por último, una especial mención a los magníficos desarrollos realizados por Elder en el plano de las trayectorias biográficas, pues su visión y método de análisis del desarrollo histórico, contingente y socialmente entramado de las vidas personales, fueron un precioso descubrimiento en el camino de elaboración de esta tesis.

Desde la psicología, indudablemente los trabajos de Vygotsky, así como los distintos autores de la línea histórico-cultural y socio-cultural, tales como Engeström, Cole y Werstch, han sido clave en el abordaje de este trabajo desde una óptica en que la construcción del comportamiento y pensamiento humano transcurre al interior de un único proceso, el cual estaría social y culturalmente situado, marcado por distintos *momentos* de expresión (en el sentido vygotskiano del término) y radicado en distintas instancias integradas: la actividad.

Complementariamente, tal como Penuel y Werstch (1995) lo confirman, los aportes de Erik Erikson en el plano de la construcción identitaria son fundamentales para transitar desde la perspectiva de la teoría histórico-cultural de la actividad a la discusión desarrollada en este trabajo en relación a la conformación del rol social y de la identidad de rol.

Desde otro ángulo de preocupaciones, pero igualmente convergente con la teoría histórico-cultural de la actividad, sin duda han sido de utilidad para este proyecto los conceptos de representación mental operatoria planteado por Ochanin y el de carga de trabajo desarrollado por Sperandio. Ambos dan interesantes pistas sobre el modo en que las personas construyen y despliegan modalidades particulares de regulación de su actividad orientada a fines. Esto, con base al proceso contingencial y dialéctico que se establecería entre las exigencias de la tarea y las características personales de los individuos. Por último, desde la zona aledaña de la teoría de sistemas, es necesario recalcar la importante contribución de Bianchi en el plano del desarrollo de un concepto central para esta tesis: la identidad psicosomática.

La integración de estos aportes, ha sido sintetizada en un modelo que considera, tal como se grafica en el esquema simplificado presentado en p. 91, que la construcción de los roles sociales, lejos de constituir instancias fragmentarias al interior de la configuración identitaria, se encontraría instalada en un flujo bi-direccional mutuamente determinante. Así, mientras las socializaciones previas constituyen base y parte de las socializaciones posteriores, estas últimas no sólo se constituirían en meta del desarrollo personal, anticipando futuras socializaciones (Erikson, 1968), sino que una vez logrado el acceso a un nuevo rol, las socializaciones derivadas de este, se constituirían en prisma reorganizador de la historia y contenidos asociados a las socializaciones previas, para efectos, como lo señala Gilbert (2001), de sostener la congruencia del Self.

Así, la influencia de las socializaciones previas y de las trayectorias biográficas sobre la identidad de rol y sus manifestaciones prácticas, puede ser quizás caracterizada como la resultante de la expansión continua y recursiva del *habitus* originario (Bourdieu, 1979).

Como ya se ha señalado, el recorrido analítico que se ha hecho aquí ha buscado sustento en antecedentes empíricos de diverso orden. Estos distintos antecedentes, con variada

magnitud, ponen en evidencia la existencia de modos distintivos de organización del comportamiento de conductores de tren de metro en función de sus diferencias en el tipo de socialización educacional previa. Igual situación resulta en el plano de la construcción narrativa de la identidad vinculada al ejercicio del rol de conductor: las representaciones vinculadas con la identidad de rol tienden a diferir sensiblemente en función de las trayectorias previas al ingreso al rol de conductor de tren de metro.

Del mismo modo, si se considera el mayor o menor grado de expresividad diferencial que se constata en los diversos acercamientos a las manifestaciones de la influencia de socializaciones previas en los comportamientos y narrativas analizadas, es posible señalar que este grado de expresividad parece estar asociado al mayor o menor grado de control voluntario y nivel de conciencia en los que se despliegan dichos comportamientos y narrativas. Así, si se observan los resultados obtenidos en el análisis de tiempos de reacción compuesto (TRC) y de la frecuencia cardíaca, es posible constatar que estos indicadores muestran mayores niveles de sensibilidad a la diferenciación en el plano de las socializaciones previas que en comportamientos más complejos como es el de presentación de licencias médicas o con respecto a comportamientos aún más complejo, como es el de la elaboración narrativa de la identidad de rol. En gradientes crecientes, respectivamente estos dos últimos planos de expresión identitaria se encontrarían mayormente sujetos a las negociaciones propias de las socializaciones de la actividad, ubicadas estas preferentemente en el ámbito del ejercicio del rol presente, matizando la expresividad de las componentes adquiridas a través de la socialización biográfica de las personas (Dubar, 2006).

En lo concreto, se ha podido mostrar que existen indudables relaciones entre el tipo de educación terminal alcanzada por los conductores de tren de metro y el comportamiento desplegado en planos tan diversos como son los TRC, la frecuencia cardíaca y la presentación de licencias médicas por TOM y AT. Del mismo modo, se pudo establecer la existencia de relaciones importantes entre trayectorias y narrativas biográficas con el tipo de educación terminal alcanzada. Dichas relaciones parecen dar cuenta no sólo de la existencia de procesos y formas de construcción identitaria, sino que también del carácter dialéctico de la dinámica que vincula dichos procesos y formas.

Sería tal carácter dialéctico que una procesos y formas identitarias que se encontraría a la base de la influencia que ejercerían las socializaciones previas y las trayectorias biográficas sobre la constitución y ejercicio de los roles sociales.

Cabe igualmente destacar que tanto los antecedentes cuantitativos como cualitativos que han hecho parte de este estudio, permiten también sostener la relevancia de considerar los factores contextuales que participan del ejercicio de los roles sociales. Como se pudo mostrar, estos factores parecen articularse contingentemente con las características y recursos que las personas ponen en juego en el transcurso de su actividad. Como resultado de tales contingencias, las expresiones de identidad de rol no sólo adquirirían formas particulares de actualización, sino que irían también participando en la reconfiguración de estos mismos escenarios de acción.

La dinámica arriba descrita podría tener en definitiva efectos sobre la propia definición de los atributos de la identidad de rol, como parecen por ejemplo insinuarlo expresiones recogidas en el transcurso de las entrevistas y que no fueron sistematizadas en este estudio. Así, distinciones asociadas a los turnos, líneas y terminales de asignación, parecen constituir cotos que ciertamente definirían escenarios naturales de socialización cotidiana de los conductores. El examen de tales distinciones y su incidencia identitaria y factual es una de las tareas pendientes que deja este trabajo.

En un sentido más general, parece posible afirmar que tanto la convergencia entre los resultados expuestos en este trabajo, así como su consistencia con el modelo teórico desarrollado para interpretar los fenómenos analizados, constituyen ciertamente una base sólida para fundar el desarrollo de futuras investigaciones en esta línea.

Dichas investigaciones deberán sin embargo lidiar con dificultades metodológicas, prácticas y teóricas no resueltas aquí. Por una parte, queda por ejemplo pendiente el diseño de dispositivos que permitan correlacionar los resultados tanto del estudio de los procesos de construcción, como aquellos enfocados a analizar la expresión de la identidad de rol. Tal desafío parece exigir la contribución combinada de los aportes de los estudios longitudinales de las trayectorias de vida –predominantemente sujetos a las lógicas del método cuantitativo- y de las narrativas biográficas, terreno predominantemente trabajado desde las metodologías cualitativas (Heinz, 2003).

Por otra parte, es igualmente cierto que aun permanece vigente la exigencia de avanzar en ciertas precisiones teóricas al interior del ámbito que se ha explorado en este trabajo, como por ejemplo en el plano de la (¿necesaria?) distinción entre identidad y personalidad. Esto para efectos de introducir mayores luces en relación a los contenidos que subyacen a estos conceptos, facilitando por esta vía el reconocimiento de los objetos a los que los distintos autores refieren y, eventualmente, permitir su integración en un modelo psicológico general.

Desde esta perspectiva, es posible pensar que el avance en estos planos debieran no sólo constituir un aporte a la teoría del rol, identidad de rol y de las trayectorias biográficas o facilitar el desarrollo instrumental que la compleja gestión de la actividad humana en las organizaciones requiere, sino que también permitiría sustentar el desarrollo de un significativo proyecto científico en el ámbito de las ciencias sociales.

VI. Bibliografía

1. Adams, M. (2003). The reflexive self and culture: a critique. *British Journal of Sociology* Vol. No. 54, n° 2, 221-238
2. Adkins, Ch. (1995). Previous work experience and organizational socialization: a longitudinal examination. *Academy of Management Journal*, Vol. 38, n°3, 839-862
3. Alutto, J., Hrebiniak, L. y Alonso, R. (1971). A study of differential socialization for members of one professional occupation. *Journal of Health and Social Behavior*, Vol. 12, n° 2, 140-147.
4. Alvesson, M y Willmott, W. (2004). Identity regulation as organizational control in Hatch, M.J. y Schultz, M. (Ed.), *Organizational identity: a reader*. Oxford: Oxford University Press
5. Andlauer, P., Carpentier, J. y Cazamian, P. (1977). *Ergonomie du travail de nuit et des horaires alternants*. París: Cujas
6. Atkinson, R. (1998). *The life story interview*. Londres: Sage
7. Aschaffenburg, K. y Mass, I. (1997). Cultural and educational careers: the dynamics of social reproduction. *American Sociological Review*. Vol. 62, N°4, 573-587
8. Ashforth B y Mae1 F. (1996). Organizational identity as a context for the individual. *Advances in Strategic Management* 13, 19-64.
9. Ashforth, B., Kreiner, G. y Fugate, M. (2000). All in a day's work: boundaries an micro-role transitions. *Academy of Management Review*, Vol. 25, n° 3, 472-491
10. Ashforth, B. (2001). *Role transitions in organizational life: An identity based perspective*. NJ: LEA
11. Bakhtin, , M.M. (2004). *The dialogic imagination*. Austin: Texas University Press
12. Bauman, Z. (2002). *Modernidad líquida*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
13. Benedict, R. (1953) *El hombre y la cultura : investigación sobre los orígenes de la civilización contemporánea*. Buenos Aires : Sudamericana.
14. Berger, P. y Luckmann, T. (1968) *La Construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu
15. Berstein, B. (2000). *Pedagogy, smbolic control and identity.: theory, research, critique*. Lanham: Rowman& Littlefield Publishers Inc.
16. Beyer, J. y Hannah, D, (2002). Building on the past: Enacting established personal identities in a new work setting. *Organization Science*, Vol. 13, n° 6, 636-652
17. Bianchi, H. (1990). *L'identité psychosomatique: une approche par la théorie g'énérale des systèmes*. Alençon: Aubier
18. Birenbaum, A. (1984). Toward a theory of role acquisition. *Sociological Theory*, Vol. 2, 315-328
19. Blaka, G y Filstad C. (2007). How does a newcomer construct identity? A socio-

- cultural approach to workplace learning. *International Journal of lifelong education*, Vol. 26, n°1, 59–73
20. Blin, J.F. (1997). *Représentations, pratiques et identités professionnelles*. París: L'Harmattan.
 21. Boas, F. (1967) *Race, language and culture*. New York, MacMillan
 22. Bourdieu, P. (1979). *La distiction*. París: Les Editions de Minuit
 23. Bourdieu, P. (1996). *Raisons pratiques : Sur la théorie de l'action*. París: Senil
 24. Brandtstädter, J y Rothermund, K. (2002). The life-course dynamics of goal pursuit and goal adjustment: a two-process framework. *Developmental Review* n° 22, 117–150
 25. Bruner, J. (1986). *Actual minds, possible worlds*. Cambridge, MA: Harvard University Press
 26. Brunner, J.J., Barrios, A. y Catalán, C. (1989). *Chile: Transformaciones Culturales y Conflictos de La Modernidad*. FLACSO, Santiago
 27. Burke, P. (1980). The self: measurement implications from a ymbolic Interactionist perspective. *Social Psychology Quarterly* . Vol.43, n°1, 18-29.
 28. Burke, P. (2004 a). Identities and social structure: The 2003 Cooly-Mead award address. *Social Psychology Quarterly* Vol. 67. n°1, 5-15
 29. Burke, P. (2004 b). Extending identity control theory: Insights from classifier systems *Sociological Theory*, Vol. 22, N°. 4, 574-594.
 30. Camilleri, C. y Malewska-Peyre, H. (1997). Socialization and identity strategies in Berry, J., Dasen, P., Saraswathi T. (Ed.), *Handbook of cross-cultural psychology*, Vol 2, Boston: Allyn and Bacon
 31. Cappelli P, Sherer P. (1991). The missing role of context in OB: the need for a meso-level approach. *Research in Organizational Behavior* 13, 55-1 10
 32. Cassirer, E. (2003). *Filosofía de las formas simbólicas*, Vol.3. Mexico, DF: Fondo de Cultura Económica
 33. Castells, M. (1998). Paraísos comunales: identidad y sentido en la sociedad red, en La era de la información. *Economía, sociedad y cultura*. Vol. 2. *El poder de la identidad*. Madrid: Alianza
 34. Caspi, A. y Roberts, B. (2001) Personality development across the life course: The argument for change and continuity *Psychological Inquiry*, Vol. 12, n° 2, 49-66
 35. Chapanis, A. (1975). *Ethnic variables in human factors engineering*. Baltimore: J. Hopkins University Press
 36. Cherrier, H. y Murria, J. (2007). Reflexive Dispossession and the Self: Constructing a Processual Theory of Identity Consumption, *Markets and Culture*, Vol. 10, n° 1, 1–29
 37. Chiavenato, I. (2007). *Gestión de recursos humanos*. Mexico D.F.: McGraw-Hill

38. Clot Y. (1999). *La fonction psychologique du travail*. París: PUF, Le Travail Humain,
39. Cohen-Scali, V. (2003). The influence of family, social and work socialization on the construction of professional identity on young adults. *Journal of career development*, Vol. 29, n°4, 237-249
40. Cole, M., & Engeström, Y. (1993). A cultural-historical approach to distributed cognition en Salomon, G. (Ed.) *Distributed cognitions: psychological and educational considerations*, Cambridge: Cambridge University Press.
41. Cole, M. (1996). *Cultural Psychology: a once and future discipline*: Cambridge: Harvard University Press
42. Cooksey, E. y Rindfuss, R (2001). Patterns of work and schooling in young adulthood. *Sociological Forum*, Vol. 16, n°4, 731-755
43. Cooper, G Cartwright, S. Early, P. (2001). *Handbook of oganizational culture and climate*. West Sussex: Wiley
44. Costalat-Founeau, A.M. (2005). *Identité sociale et ego-écologie: theorie et pratique*. Fontenay-sous-bois: Sides
45. Côté, J. & Levine, Ch. (2002). *Identity, formation, agency and culture*. N.J.: Lawrence Erlbaum Associates
46. Czarnawska-Joerges, B. (2004). Narratives of individuals and organizacional identities in Hatch, M.J.. y Schultz, M. (Ed.), *Organizacional identity: a reader*. Oxford: Oxford University Press
47. Damasio, A. (1997). *El error de Descartes*. Santiago: editorial Andrés Bello
48. Damasio, A. (2000). *The feeling of what happens*. San Diego: Harcourt Inc.
49. Deaux, K. y Martin, D. (2003). Interpersonal network and social categories: specifying levels of context in identity process. *Social Psychology Quarterly*, Vol. 66, n° 2, 101-117
50. de Terssac, G. (1990). La Polyvalence redéfinie par les interessés. In Dadoy, M., Henry, C., Hillau, B., de Terssac, G., Troussier, J. F. y Weil-Fassina, A. (Eds.), *Les analyses du travail, enjeux et formes*. París: Cereq, coll. des études.
51. de Terssac, G. y Chabaud, C. (1990). Référentiel opératif commun et fiabilité. In J. Leplat & G. de Terssac (Eds.), *Les facteurs humains de la fiabilité dans les systèmes complexes*. Toulouse: Octares.
52. Deschamps, J.C., y Celmence A. (1990). *L'attribution. Causalité y explication au quotidien*. Neuchâtel : Delachaux y Niestlé.
53. Descouvieres, C. y Díaz, C. (1989). Los tiempos de reacción como indicador de fatiga y atención durante el desempeño laboral: un caso de aplicación. *Resúmenes XXII Congreso Interamericano de Psicología*. Buenos Aires.
54. Díaz, C., Boujou, P., Le Guillou, F., Sperandio J.C. (1981). *Etude de la prise d'information et resolution de problèmes des controleurs radar du Centre de*

Contrôle Regionale de la navigation aerienne nord. Rapport de recherche C.E..N.A. - I.N.R.I.A., Paris.

55. Díaz, C. y Chía, E. (1994). *Evaluación de factores personales y laborales del personal de operaciones y diseño de método de seguimiento de índices significativos*. Informe de consultoría, Metro S.A., Santiago.
56. Díaz, C. (2000). Facteurs personnels, charge de travail et fiabilité dans le poste de conduite du métro de Santiago du Chili. *Actes de la journée satellite de la SELF. «Ergonomie et Facteurs humains dans le transport ferroviaire»*. Toulouse
57. Díaz, C., Berkovich, N., Preiss, D., Sánchez, L. (1997). *Diagnóstico ergonómico y de condiciones de desempeño de conductores de metro*. Informe de Consultoría, Metro S.A., Santiago
58. Díaz, C. (2002). Enfoque sistémico en análisis del trabajo: Algunos elementos teóricos y una ilustración empírica. *Psykhé, Vol. 11, n°2, 43-53*.
59. Díaz C. (2005) Transferring Technologies to Developing Countries: a Cognitive and Cultural Approach in *Intelligence & Technology*, Robert J. Sternberg & David Preiss C. (Ed.). New Jersey: Lawrence Erlbaum Associates
60. Donald, M. (1991). *Origins of the modern mind: three stages in the evolution of culture and cognition*. Cambridge: Harvard University Press
61. Donald, M. (2001). *A mind so rare: the evolution of human consciousness*. New York: Norton
62. Dubar C. (1996) Usages sociaux et sociologiques de la notion de identité, *Education Permanente n° 3, 37-44, Formation et dynamiques identitaires*.
63. Dubar, C.. y Trippier. P. (1998). *Sociologie des professions*. París: Armand Colin
64. Dubar, C. (2000). *La crise d'identités*. París: PUF
65. Dubar, C. (2006). *La Socialisation*. París: A. Colin
66. Durkheim, E. (1967) *De la division du travail social*. París: PUF
67. Durkheim, E. (1990) *Educación y Sociología*. Barcelona: Edit. Península
68. Durkheim, E. (2002) *La educación moral*. Madrid: Trotta
69. Elder, G. (1992). Review: Models of the life course. *Contemporary Sociology, Vol. 21, N°5, 632-635*
70. Elder, G. (1998). The life course as developmetal theory. *Child development, Vol. 69, n°1, 1-12*
71. Elder, G., Johnson, M y Crosnoe, R. (2006). The emergente and development of life course theory, in Mortimer, J. y Shanahan, M., *Handbook of the life course*. N.Y.: Spntinger
72. Engeström, Y (1999). Activity theory and transformation In Engeström, Y, Meiettinen, R. & Punamäki R-L, *Perspectives on activity theory*. Cambridge. Cambridge University Press.

73. Erikson, E. (1968). *Identidad, juventud y crisis*, Buenos Aires: Paidós
74. Erikson, E. (1994). *Identity and life cycle*, N. Y.: Norton
75. Erickson, F. & Schultz, J. (1997). When is a context?, some issues in the analysis of social competence in Cole, M., Engeström, Y. & Vasquez, O. (Eds.), *Mind, Culture and Activity*, Cambridge: Cambridge University Press
76. Faverge, J.M. (1967). *Psychosociologie des accidents du travail*. Paris: PUF
77. Freud S. (1948 a). Psicología de las masas y análisis del yo, en *Obras Completas T1*. Madrid: Ed. Biblioteca Nueva
78. Freud S. (1948 b). Introducción al narcisismo, en *Obras Completas T1*. Madrid: Ed. Biblioteca Nueva
79. Freud S. (1948 c). El “Yo” y el “ello”, en *Obras Completas T1*. Madrid: Ed. Biblioteca Nueva
80. Freud, S (1974). *Cinq leçons sur la psychanalyse*. Saint-Amand: Payot
81. Furnham, A. (2001). *Psicología organizacional*. Mexico D.F.: Oxford
82. Garbrecht, L. (2006). Schools’ influence on identity formation in time of a change. *Educational Researche, Vol.35, n°9, 42-47*
83. Gardiner, H. y Kosmitzki, C. (2005). *Lives across cultures*. Boston: Pearson
84. George, L. (1993). Sociological perspectives on life transitions, *Annual Review of Sociology, Vol. 19, 353-73*
85. Gibson R. O. (1966). Toward a conceptualization of absence behavior of personnel in organization. *Administrative Science Quarterly, Vol. 11, n° 1, 107-133*
86. Giddens, A. (1976) *Política y economía en Max Weber*. Madrid: Alianza
87. Giddens, A. (1994). *Modernidad e identidad del yo*. Barcelona: Península
88. Ghiglione, R., Beauvois, J-L., Chabrol, C y Trognon, A. (1980). *Manuel d’analyse de contenu*. París: Armand Colin
89. Gilbert, M. (2001) *L’identité narrative*. Genève: Labor et Fides
90. Goffman E. (1971). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.
91. Golding, R. (1982). Freud, Psychoanalysis, and Sociology: Some Observations on the Sociological Analysis of the Individual. *The British Journal of Sociology, Vol. 33, n° 4, 545-562*
92. Gonzalez, S., Cavieres, H., Diaz C., Valdevenito, M. (2006). La Identidad. *Revista de Psicología. Facultad de Ciencias sociales U. De Chile. Vol XIV n°2, 9-25*, Santiago
93. Gruenfeld, D. y Fan, E. (1999) What newcomers see and what oldtimers say: discontinuities in knowledge Exchange in Thomson, L., Levine, J. y Messick, D., *Shared cognitions in organizations*. Londres: LEA
94. Guichard, J. Devos, P y Bernard, H. (1994). *Habitus culturels des adolescents et*

- schèmes représentatifs des professions. *L'orientation scolaire et professionnelle*, Vol. 23, n° 4, 439-464
95. Guillevic, Ch. (1992). *Psychologie du travail*. París: Nathan
 96. Habermas, J. (1987). *Theorie de l'agir communicationnel*. París: Fayard
 97. Habermas J. (1988) *Le discours philosophique de la modernité*. Ed. Gaillard. Paris
 98. Habermas, J. (1992). *Postmetaphysical thinking: Philosophical essays*. Cambridge: MIT Press
 99. Halaby, Ch. (2003), Where Job Values Come from: Family and Schooling Background, Cognitive Ability, and Gender- *American Sociological Review*, Vol. 68, n° 2, 251-278
 100. Haslam, S.A., van Knippenberg, D., Platow, M. y Ellemers, N. (2003). *Social identity at work: developing theory for organizational practice*. New York: Psychology Press
 101. Hatchuel A. (1996). Coopération et conception collective. variété et crises des rapports de prescription, in de Terssac G. y Friedberg E., *Coopération et conception*, Octares.
 102. Heinz, W. (2003). Combining methods in life-course research: a mixed blessing? In Heinz, W. y Marshall, V. (Ed.), *Social dynamics of the life course*. N.Y.: Aldine de Gruyter
 103. Heinz, W. (2006). From work trajectories to negotiated careers: the contingent work life course in Mortimer, J. y Shanahan, M., *Handbook of the life course*. N.Y.: Springer
 104. Hitlin, S. (2003). Values as the core of personal identity: drawing links between two theories of self. *Social Psychology Quarterly*, Vol. 66, n°2, *Special Issue: Social Identity: Sociological and Social Psychological Perspectives*. 118-137.
 105. Hogg, M.; Terry, D. y White, K. (1995). A tale of two theories: a critical comparison of identity theory with social identity theory. *social psychology quarterly*, vol. 58, n°4, 255-269
 106. Huddy, L (2002) Context and meaning in social identity theory: A response to Oakes *Political Psychology*, Vol. 23, n° 4, 825-838
 107. Jackson, P (2004). Role sequencing: does order matter for mental health?. *Journal of health and social behavior*, Vol 45, 132-154
 108. Johns, G. (2001) In praise of context. *Journal of Organizational Behavior*, Vol. 22, No. 1., pp. 31-42
 109. Johnson, M. y Elder, G. (2002). Educational pathways and work values trajectories. *Sociological perspectives*. Vol. 45, n° 2 , 113-138
 110. Kandel, E. y Squire, L. (2000). Breaking down scientific barriers to the study of brain and mind. *Science, New Series*, Vol. 290, n° 5994, pp. 1113-1120
 111. Kardiner, A. (1955), *Fronteras psicológicas de la personalidad*, Mexico: Fondo de Cultura Económica.
 112. Kerckhoff, A. (2006). From student to worker in Mortimer, J. y Shanahan, M., *Handbook of the life course*. N.Y.: Springer

113. Kohn, M. (1969). *Class and conformity: A study in values*. Homewood IL: Dorsey
114. Khon, M. (2002). Social structure and personality through time and space in Moen, Ph., Elder, G., Jr., Lüscher, K., *Examining lives in context*. Washington DC: APA
115. Khun, M y McPhartland, T. (1954). An empirical investigation of self attitudes. *American Sociological review*, 19, 68-75
116. Landy, F. y Conte, J. (2005). *Psicología Industrial*. Mexico D.F.: Mc Graw-Hill
117. Large, M y Marcussen K. (2000). Extending identity theory to predict differential forms and degrees of psychological distress. *Social Psychology Quarterly*, Vol. 63, n°1, 49-59.
118. Le Bart, C. y Merle, P (1997). *La citoyenneté étudiante*. París: PUF
119. Leontiev A.N. (1978) *Activity, Consciousness and Personality*. Englewood Cliffs, NJ, USA: Prentice-Hall
120. Leplat, J. (1985). *Erreur humain, fiabilité humaine dans le travail*. París: Armand Colin
121. Leplat, J. (1997). *Regards sur l'activité en situation de travail. Contribution à la psychologie ergonomique*. Paris: Le travail Humain, PUF.
122. Leplat, J (2001). La gestion des communications par le contexte. *Revue électronique Pistes*, Vol 3, n°1
123. Leplat, J. y Cuny, X. (1992). *Les accidents du travail*. Paris:PUF
124. Levine, J. y Moreland,R. (1996). Culture and socialization in work groups in Renick,L., Levine, L. Y Teasley, S., *Perspectives in socially shared cognition*. Washington DC: APA
125. Lévy-Schoen, A. (1969) *L'étude des mouvements oculaires*. París: Dunod.
126. Levy Strauss, C. (1984) *Antropología estructural*. Barcelona: Paidós.
127. Lewis (2001) Issues in the study of personality development. *Psychological Inquiry*, Vol. 12, n° 2., 67-83
128. Lindeboom, M. y Kerkhofs, M. (2000). Multistate models for clustered duration data-an application to workplace effects on individual sickness absenteeism. *The Review of Economics and Statistics*, Vol. 82, n°4, 668-684
129. Lindsay, P. y Knox, W. (1984). Continuity and change in work values among young adults: a longitudinal study *The American Journal of Sociology*, Vol. 89, n° 4, 918-931
130. Linton. R. (1944). *Estudio del Hombre*. Mexico: Fondo de Cultura Económica
131. Linton R. (1983), *Cultura y personalidad*. Mexico: Fondo de Cultura Económica
132. Luhmann, N. (1991). *Sistemas Sociales: Lineamientos para una teoría general*. Madrid: Alianza Editorial

133. Luhmann, N. y Schorr, K. (1993). *El sistema educativo (Problemas de reflexión)*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara
134. Luria, A. R. (1980). *Los procesos cognitivos. Análisis sociohistórico*. Barcelona: Edit. Fontanella,
135. Luria, A.R. (1981) *Langage and cognition*, Washington DC: Winston
136. Maggi, B. & Masino, G. (1999). *Niveaux de décisions et modes de régulation: l'autonomie et la discrétion dans les processus de travail*. Document pour le séminaire Condor
137. Maier, N. (1975). *Psicología industrial*. Madrid: RIALP
138. Marc, E. (2005). *Psychologie de l'identité*. París: Dunod
139. Marks, S. y MacDermid, Sh. (1996) Multiple Roles and the Self: A Theory of Role Balance. *Journal of Marriage and the Family*, Vol. 58, n°2.. 417-432.
140. Martin, J. (2002). *Organizational culture*. Thousands Oaks: Sage Publications
141. Marx, H, y Engels, F. (1970). *La ideología alemana*. Barcelona: Grijalbo.
142. Matsumoto, D. (2000). *Culture and psychology: people around the world*. Belmont: Wadsworth
143. McLeod, J. y Almazan, E. (2006). Connections between childhood and adulthood in Mortimer, J. y Shanahan, M., *Handbook of the life course*. N.Y.: Springer
144. Mead G.H. (1967) *Mind, self, & society: from the standpoint of a social behaviorist*. Chicago: The University of Chicago Press
145. Mead G.H. (1981). *Selected writings*. Chicago: The University of Chicago Press
146. Mead G.H. (2002). *The philosophy of present*. N.Y.: Prometheus Books
147. Mead, M. (1952). *Educación y cultura*. Buenos Aires: Paidós
148. Melbin, M. (1961) Organization practice and individual behavior: absenteeism among psychiatric aides. *American Sociological Review*, Vol. 26, n° 1, pp. 14-23.
149. Merton R.K, (2002). *La teoría y estructuras sociales*. México: Fondo de Cultura Económica.
150. Miles, M. y Huberman, M. (2003). *Analyse des données qualitatives*. Bruselas: deBoeck
151. Mintzberg, H. (1984). *La estructuración de las organizaciones*. Barcelona: Ariel
152. Monteau, M. y Pham, D. (1987). L'accident du travail: evolution des conceptions In Lévy –Leboyer, G. y Sperandio, J.C. (Ed.). *Traité de psychologie du travail*. París: PUF
153. Montgomery, J. (2000). The self as a fuzzy set of roles, role theory as a fuzzy system. *Sociological Methodology*, Vol. 30, 261-314.
154. Morin, E. (1996). *Introduction a la pensée complexe*. París: ESF

155. Morin, E. (2001). *L'humanité de l'humanité: l'identité humaine*. La méthode n°5. París: Senil
156. Morgan, L. H. (1980). *La sociedad primitiva*. Madrid: Editorial Ayuso
157. Mortimer, J. T. Y Lorence, J. (1979). Occupational experience and the self concept: A longitudinal study. *Social Psychology Quarterly*, n°42, p. 307-323
158. Mowday R, Sutton R. (1993). Organizational behavior: linking individuals and groups to organizational contexts. *Annual Review of Psychology* 44, 195-229.
159. Mucchielli, A. (1986). *L'identité*. París: PUF
160. Nancy, J.-L. (2000). *Being singular plural*. Stanford, CA: Stanford University Press
161. Nicholson, N. (1984). A theory of work role transitions. *Administrative Science Quarterly*, 29, 172-191
162. O'Neil & Greenberger (1994). Patterns of commitment to work and parenting. Implications for role strain. *Journal of Marriage and the Family*. Vol. 56, 101-118
163. Ochanin, D.A. (1971). *Les hommes dans les systems automatisées*. París: Dunod
164. Ochanin, D.A. (1978). Le rôle des images operatives dans la régulation des activités de travail. *Psychologie et Education*, n° 2, 63-72
165. Paez, D., Fernandez, I., Ubillos, S. y Zubieta, E. (2003). *Psicología social, cultura y educación*. Madrid: Pearson
166. Pailhous, J. (1970) *La representation de l'espace urbain*. París: PUF
167. Paillé, P. y Mucchielli, A. (2003). *L'analyse qualitative en sciences sociales*. París: Armand Colin
168. Pals, J. (2001). identity: a contextualized mechanism of personality continuity and change *Psychological Inquiry*, Vol. 12, n° 2,. 88-91
169. Parsons, T. (1968). *La estructura de la acción social*. Madrid: Guadarrama
170. Parsons, T. (1970). *Social structure and person*. N.Y.: The Free Press
171. Perfa Rivera, J.L. (2006). Gestión de recursos humanos: enfoque sistémico una perspectiva global. *Revista IIPSI*, Vol. 9, n°1, p. 108-122
172. Penuel, W.R. & Wertsch, J.V. (1995). Vygotsky and identity formation: Toward a sociocultural approach. *Educational Psychologist*, 30, 83-92
173. Petrus, A. (1998). *Pedagogía social*, Barcelona: Visor
174. Piaget, J. (1976). *Langage et pensée chez l'enfant*. Neuchatel: Delachaux et Niestle
175. Piaget, J. (1977). *La construction du reel chez l'enfant*. Neuchatel: Delachaux et Niestle
176. Piaget, J (1978 a) *Le jugement moral chez l'enfant*. Paris: PUF
177. Piaget, J (1978 b). *Le jugement et le raisonnement chez l'enfant*. Neuchatel: Delachaux et Niestle

178. Piret, A, Nizet, J. Bourgeois, E. (1996). *L'Analyse structurale: une méthode d'analyse de contenu pour les sciences humaines*. París: De Boeck Université.
179. Rennemark, M. y Hagberg, B. (1997). Sense of coherence among the elderly in relation to their perceived life history in an eriksonian perspectiva. *Aging & Mental Health*; n°1 (3), 221-229
180. Richard, J.F. (1980). *L'Attention*. París: PUF
181. Ricoeur, P. (1990). *Soi-même comme un autre*. París: Senil
182. Rivera, H., Díaz, C., Sánchez, J. y Ratinoff, V, (1988). *Informe final investigación-diagnóstico del puesto de conductor de tren de metro*, Convenio DGM-EPUC. Santiago.
183. Rivera, H. y Díaz C. (1990). *Informe fase experimental*. Convenio DGM-EPUC. Santiago
184. Riessman, C. (1993). *Narrative analysis*. Londres: Sage Publications
185. Roberts, B.y Caspi, A.(2001). Personality development and the person-situation debate: It's déjà vu all over again *Psychological Inquiry*, Vol. 12, n° 2, 104-109
186. Rodríguez, D. (1992). *Diagnóstico organizacional*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile.
187. Rodríguez-Tomé, H. y Bariaud, F. (1987), *Les perspectives temporelles à l'adolescence*. París: PUF
188. Roth, W.-M. (2007). Emotion at work: a contribution to third-generation cultural-historical activity theory. *Mind, Culture and Activity*, 14(1-2), 40-63
189. Rubio, M.J. y Varas, J. (2004). *El análisis de la realidad en la intervención social: métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Editorial CCS
190. Sandín, MP. (2003) *Investigación cualitativa en educación: fundamentos y tradiciones*, Madrid: McGraw Hill
191. Saraswathi, T.S. (2003). *Cross-cultural perspectives in human development: Theory, research and applications*. New Delhi: SAGE
192. Schein, E. (1996). Culture: the missing concept in organization studies. *Administrative Science Quarterly*, 41, 229-240
193. Scherrer,J. et al. (1981). *Physiologie du travail: ergonomie*. París: Masson
194. Schneider, B. (1990). *Organizational climate and culture*. Oxford: Jossey Bass Publishers
195. Shalom, A. (1989). *The mind/body conceptual framework and the problem of personal identity*. Atlantic Highlands: Humanities Press Internacional Inc.
196. Shanahan, M. (2000). Pathways to adulthood in changing societies: variability and mechanisms in life course perspective. *Annual Revue of Sociology*. Vol. 26, 667-692
197. Shaw, T. (1994) The semiotic mediation of identity *Ethos*, Vol. 22, n° 1, 83-119.

198. Shiner, R.; Tellegen, A. y Masten, A. (2001). Exploring personality across childhood into adulthood: Can one describe and predict a moving target? *Psychological Inquiry*, Vol. 12, n° 2, 96-100
199. Smulders, P. (1983). Personal, nonwork and work characteristics in male and female absence behavior. *Journal of Occupational Behaviour*, Vol. 4, 285-295
200. Sperandio, JC. (1980). *La psychologie en ergonomie*. París: PUF
201. Sperandio, JC. (1984). *L'ergonomie du travail mentale*. París : Masson
202. Sperandio, JC. (1996). L'ergonomie face aux changements techniques et organisationnels du travail humain. *Selection du XXX Congres de la SELF, Toulouse: Octares*
203. Stets, J y Burke, P. (2000). Identity Theory and Social Identity Theory. *Social Psychology Quarterly*, Vol. 63, n° 3, 224-237
204. Stryker, S. Burke, P. (2000). "The Past. Present, and Future of an Identity Theory." *Social Psychology Quarterly*. Vol.63, N°4, 284-297.
205. Tajfel, H. (1974). Social identity and intergroup behavior. *Social Science Information*. Vol. 14, 101-118
206. Taylor, S. y Bodgan, R. (1986). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación: la búsqueda de significados*. Buenos Aires: Paidos
207. Thomson, L., Levine J. y Messick, D. (1999). *Shared cognition in organizations*. NJ: Lawrence Erlbaum Associates
208. Thorne, A. y Latzke, M (1996). Contextualizing the storied self. *Psychological Inquiry*, Vol. 7, n° 4, 372-376.
209. Thornton, R y Nardi, P. (1975). The dynamics of role acquisition. *The American Journal of Sociology*, Vol. 80, n° 4, 870-885
210. Tironi, E. (1985). *Anomia y desintegración social*. Santiago: Chile Sur
211. Tomasello, M. (1999). *Cultural origins of human cognition*, Cambridge: Harvard University Press
212. Turner, R. (1978). The role and the person. *The American Journal of Sociology*, Vol. 84, n° 1, 1-23.
213. Tylor, E. (1958). *Primitive culture*. New York: Herper
214. Uzátegui Basozaval, E. (2003) *La educación en Durkheim: ¿Socialización vs. Conflicto?* Revista Complutense de educación, Vol. 14 n°1 175-194
215. Valsiner, J. y Lawrence J. (1997). Human development in culture across life span. *Handbook of cross-cultural psychology*, Vol 2, Boston: Allyn and Bacon
216. Van Knippenberg, D. y Haslam, S.A. (2003). Realizing the diversity dividend: exploring the subtle interplay between identity, ideology and reality, in Haslam, S.A., van Knippenberg, D., Platow, M. y Ellemers, N., *Social identity at work: developing theory for organizacional practice*. N.Y.: Psychology Press

217. Vinsonneau, G. (2004). *Socialisation et identité*, Auxerre: Editions Sciences Humaines
218. Vonthron, A.M. y Lagabrielle, Ch. (2002). Influencia de la orientación del L.O.C. y de las atribuciones causales internas vs externas de los obstáculos para el empleo en las estrategias de integración profesional. *Psykhé*, Vol. 11, n°2, 197-205
219. von Humboldt, W. (2000). *On language: on the diversity of human language construction and its influence on the mental development of the human species*. Cambridge: Cambridge University Press.
220. Vygotsky, L.S. (1978). *Mind in Society*. Cambridge, MA: Harvard University Press
221. Vygotsky, L.S. (1997) *Pensée et langage*. París: La Dispute
222. Vygotsky, L.S. (2000 a). Historia del desarrollo de las funciones psíquicas superiores. *Obras Escogidas III*. Madrid: Visor Dis.
223. Vygotsky, L.S. (2000 b). Génesis de las funciones psíquicas superiores. *Obras Escogidas III*. Madrid: Visor Dis.
224. Wagenaar, W. y Hudson, P. (1998). Industrial Safety in Drenth, P., Thierry, H. y de Wolf, Ch. (Ed.). *Work Psychology*. East Sussex: Psychology Press
225. Weber, M. (1984) *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Madrid : Sarpe
226. Weber, M. (1964) *Economía y Sociedad: esbozo de sociología comprensiva*. Mexico: Fondo De Cultura Económica
227. Weill-Fassina, A., Rabardel, P. y Dubois, D. (1993). *Représentations pour l'action*. Toulouse: Octares
228. Werther, W y Davis, K. (2000). *Administración de personal y recursos humanos*. Mexico D.F.: McGraw-Hill
229. Wertsch J. (1998). *Mind as action*. New York: Oxford University Press
230. Wortham, S. (2006). *Learning identity: the joint emergente of social identification and academia learning*. Cambridge: Cambridge University Press
231. Yubero, S. (2004). Socialización y aprendizaje social In Pàez, D., Fernandez, I., Ubillos, S. y Zubieta, E., *Psicología, cultura y educación*. Madrid: Pearson
232. Zavala, S., French, M., Zarkin, G. y Omachonu, V. (2002). Decision latitude and workload demand: implications for full and partial absenteeism. *Journal of Public*

Anexo 1

Resultados de tiempos de reacción compuesto (TRC)

1. Análisis de la varianza

A continuación se presentan las tablas síntesis de los resultados estadísticos obtenidos en el análisis de la varianza de las distribuciones de TRC.

RESUMEN TURNO DE MAÑANA				
Grupos	Cuenta	Suma	Promedio	Varianza
EM M	8	4893	611,625	357,6964286
TS M	8	4956	619,5	1271,714286
U M	8	4586	573,25	382,7857143

Tabla n°3: Resumen de la varianza de TRC en turno de la mañana

Origen de las variaciones	Suma de cuadrados	Grados de libertad	Promedio de los cuadrados	F	Probabilidad	Valor crítico para F
Entre grupos	9796,583333	2	4898,291667	7,302902834	0,003911416	3,466800112
Dentro de los grupos	14085,375	21	670,7321429			
Total	23881,95833	23				

Tabla n°4: Análisis de la varianza de TRC en turno de la mañana

RESUMEN TURNO DE TARDE				
Grupos	Cuenta	Suma	Promedio	Varianza
EM T	8	4353	544,125	1656,410714
TS T	8	4013	501,625	161,9821429
U T	8	4761	595,125	680,4107143

Tabla n°5: Resumen de la varianza de TRC en turno de tarde

Origen de las variaciones	Suma de cuadrados	Grados de libertad	Promedio de los cuadrados	F	Probabilidad	Valor crítico para F
Entre grupos	35065,33333	2	17532,66667	21,04927358	9,61832E-06	3,466800112
Dentro de los grupos	17491,625	21	832,9345238			
Total	52556,95833	23				

Tabla n°6: Análisis de la varianza de TRC en turno de tarde

2. Prueba T de Student

Complementariamente y en consideración de las diferencias que se aprecian entre las medias de TRC que presentan los distintos grupos, se realizó igualmente un test T de Student de dichas diferencias con el objeto de verificar su significación. Los resultados de esta prueba se presentan a continuación:

	Mañana			Tarde	
	EM M=19	TS M=17		EM T=15	TS T=23
Media	611,625	619,5	Media	544,125	501,625
Varianza	357,6964286	1271,714286	Varianza	1656,410714	161,9821429
Observaciones	8	8	Observaciones	8	8
Varianza agrupada	814,7053571		Varianza agrupada	909,1964286	
Diferencia hipotética de las medias	0		Diferencia hipotética de las medias	0	
Grados de libertad	14		Grados de libertad	14	
Estadístico t	-0,551798191		Estadístico t	2,818967476	
P(T<=t) una cola	0,294893338		P(T<=t) una cola	0,006830244	
Valor crítico de t (una cola)	1,761310115		Valor crítico de t (una cola)	1,761310115	
P(T<=t) dos colas	0,589786676		P(T<=t) dos colas	0,013660488	
Valor crítico de t (dos colas)	2,144786681		Valor crítico de t (dos colas)	2,144786681	
	Mañana			Tarde	
	EM M=19	UM=24		EM T=15	U T=16
Media	611,625	573,25	Media	544,125	595,125
Varianza	357,6964286	382,7857143	Varianza	1656,410714	680,4107143
Observaciones	8	8	Observaciones	8	8
Varianza agrupada	370,2410714		Varianza agrupada	1168,410714	
Diferencia hipotética de las medias	0		Diferencia hipotética de las medias	0	
Grados de libertad	14		Grados de libertad	14	
Estadístico t	3,988743295		Estadístico t	-2,98402465	
P(T<=t) una cola	0,000672715		P(T<=t) una cola	0,004929365	
Valor crítico de t (una cola)	1,761310115		Valor crítico de t (una cola)	1,761310115	
P(T<=t) dos colas	0,001345429		P(T<=t) dos colas	0,00985873	
Valor crítico de t (dos colas)	2,144786681		Valor crítico de t (dos colas)	2,144786681	
	Mañana			Tarde	
	TS M=17	UM=24		TS T=23	U T=16
Media	619,5	573,25	Media	501,625	595,125
Varianza	1271,714286	382,7857143	Varianza	161,9821429	680,4107143
Observaciones	8	8	Observaciones	8	8
Varianza agrupada	827,25		Varianza agrupada	421,1964286	
Diferencia hipotética de las medias	0		Diferencia hipotética de las medias	0	
Grados de libertad	14		Grados de libertad	14	
Estadístico t	3,216054093		Estadístico t	-9,111696942	
P(T<=t) una cola	0,003109386		P(T<=t) una cola	1,45959E-07	
Valor crítico de t (una cola)	1,761310115		Valor crítico de t (una cola)	1,761310115	
P(T<=t) dos colas	0,006218771		P(T<=t) dos colas	2,91918E-07	
Valor crítico de t (dos colas)	2,144786681		Valor crítico de t (dos colas)	2,144786681	

Tabla n°7: Prueba t de medias TRC para dos muestras suponiendo varianzas iguales

Anexo 2

Resultados de frecuencia cardiaca (FC)

Se exponen a continuación los resultados obtenidos del análisis de la varianza y de la prueba T para la diferencia entre las medias de FC de los grupos que se desempeñan en cada turno.

1. Análisis de la varianza

RESUMEN TURNO DE MAÑANA				
Grupos	Cuenta	Suma	Promedio	Varianza
EM M	10	801,5482992	80,15482992	10,98216404
TS M	10	738,3565521	73,83565521	3,670069133
U M	10	740,2860284	74,02860284	7,79866413

Tabla n°8: Resumen de la varianza de frecuencia cardiaca en turno de mañana

Origen de las variaciones	Suma de cuadrados	Grados de libertad	Promedio de los cuadrados	F	Probabilidad	Valor crítico para F
Entre grupos	258,3328535	2	129,1664267	17,25985714	1,48497E-05	3,354130829
Dentro de los grupos	202,0580757	27	7,483632435			
Total	460,3909292	29				

Tabla n°9: Análisis de la varianza de frecuencia cardiaca en turno de mañana

RESUMEN TURNO DE TARDE				
Grupos	Cuenta	Suma	Promedio	Varianza
EM T	10	830,7544445	83,07544445	9,085934449
TS T	10	788,9897878	78,89897878	5,193550826
U T	10	840,2916422	84,02916422	11,37092568

Tabla n°10: Resumen de la varianza de frecuencia cardiaca en turno de tarde

Origen de las variaciones	Suma de cuadrados	Grados de libertad	Promedio de los cuadrados	F	Probabilidad	Valor crítico para F
Entre grupos	148,9041655	2	74,45208277	8,707706426	0,001206996	3,354130829
Dentro de los grupos	230,8536986	27	8,550136985			
Total	379,7578641	29				

Tabla n°11: Análisis de la varianza de frecuencia cardiaca en turno de tarde

2. Prueba T de Student.

A continuación se presentan los resultados de la prueba de significación de diferencias de medias T de Student de frecuencia cardiaca para ambos turnos en función del tipo de educación terminal de conductores.

	Mañana			Tarde	
	EM M	TS M		EM T	TS T
Media	80,15482992	73,83565521	Media	83,07544445	78,89897878
Varianza	10,98216404	3,670069133	Varianza	9,085934449	5,193550826
Observaciones	10	10	Observaciones	10	10
Varianza agrupada	7,326116587		Varianza agrupada	7,139742638	
Diferencia hipotética de las medias	0		Diferencia hipotética de las medias	0	
Grados de libertad	18		Grados de libertad	18	
Estadístico t	5,220456147		Estadístico t	3,495043938	
P(T<=t) una cola	2,8878E-05		P(T<=t) una cola	0,001292508	
Valor crítico de t (una cola)	1,734063592		Valor crítico de t (una cola)	1,734063592	
P(T<=t) dos colas	5,77559E-05		P(T<=t) dos colas	0,002585016	
Valor crítico de t (dos colas)	2,100922037		Valor crítico de t (dos colas)	2,100922037	
	Mañana			Tarde	
	EM M	UM		EM T	UT
Media	80,15482992	74,02860284	Media	83,07544445	84,02916422
Varianza	10,98216404	7,79866413	Varianza	9,085934449	11,37092568
Observaciones	10	10	Observaciones	10	10
Varianza agrupada	9,390414086		Varianza agrupada	10,22843006	
Diferencia hipotética de las medias	0		Diferencia hipotética de las medias	0	
Grados de libertad	18		Grados de libertad	18	
Estadístico t	4,47029024		Estadístico t	-0,666808765	
P(T<=t) una cola	0,000147883		P(T<=t) una cola	0,256675898	
Valor crítico de t (una cola)	1,734063592		Valor crítico de t (una cola)	1,734063592	
P(T<=t) dos colas	0,000295767		P(T<=t) dos colas	0,513351796	
Valor crítico de t (dos colas)	2,100922037		Valor crítico de t (dos colas)	2,100922037	
	Mañana			Tarde	
	TS M	UM		TS T	UT
Media	73,83565521	74,02860284	Media	78,89897878	84,02916422
Varianza	3,670069133	7,79866413	Varianza	5,193550826	11,37092568
Observaciones	10	10	Observaciones	10	10
Varianza agrupada	5,734366632		Varianza agrupada	8,282238253	
Diferencia hipotética de las medias	0		Diferencia hipotética de las medias	0	
Grados de libertad	18		Grados de libertad	18	
Estadístico t	-0,180169683		Estadístico t	-3,986063444	
P(T<=t) una cola	0,429516113		P(T<=t) una cola	0,000433154	
Valor crítico de t (una cola)	1,734063592		Valor crítico de t (una cola)	1,734063592	
P(T<=t) dos colas	0,859032226		P(T<=t) dos colas	0,000866307	
Valor crítico de t (dos colas)	2,100922037		Valor crítico de t (dos colas)	2,100922037	

Tabla n°12: Prueba t para dos muestras de frecuencia cardiaca suponiendo varianzas iguales

Anexo 3

Análisis comparativo del número relativo de conductores según tipo de educación terminal que presentan licencias médicas por TOM

1. Análisis de la varianza

Para el turno de mañana el análisis de la varianza arroja lo siguiente:

RESUMEN TURNO DE MAÑANA				
Grupos	Cuenta	Suma	Promedio	Varianza
% Cond EM con OM M	16	325,9904942	20,37440589	196,9351011
% Cond TS con OM M	16	390,0032773	24,37520483	132,1948513
% Cond U con OM M	16	231,1642054	14,44776284	93,73852108

Tabla n°13: Resumen de la varianza de TOM en turno de mañana

Origen de las variaciones	Suma de cuadrados	Grados de libertad	Promedio de los cuadrados	F	Probabilidad	Valor crítico para F
Entre grupos	798,3231711	2	399,1615856	2,831813748	0,06944088	3,204320365
Dentro de los grupos	6343,027103	45	140,9561578			
Total	7141,350274	47				

Tabla n°14: Análisis de la varianza de TOM en turno de mañana

Para el turno de tarde el análisis de la varianza arroja lo siguiente:

RESUMEN TURNO DE TARDE				
Grupos	Cuenta	Suma	Promedio	Varianza
% Cond EM con OM T	16	291,2239414	18,20149634	262,0247279
% Cond TS con OM T	16	341,1292053	21,32057533	210,4316558
% Cond UNIV con OM T	16	280,0494827	17,50309267	221,725721

Tabla n°15: Resumen de la varianza de TOM en turno de tarde

Origen de las variaciones	Suma de cuadrados	Grados de libertad	Promedio de los cuadrados	F	Probabilidad	Valor crítico para F
Entre grupos	132,211175	2	66,10558752	0,285684061	0,752852771	3,204317292
Dentro de los grupos	10412,73157	45	231,3940349			
Total	10544,94275	47				

Tabla n°16: Análisis de la varianza de TOM en turno de tarde

2 Prueba T de Student

A continuación se presentan los resultados de la prueba de significación de diferencias de medias T de Student del número relativo de conductores según tipo de educación terminal que presentan licencias médicas por TOM

	% EM TOM M	% TS TOM M		% EM TOM T	% TS TOM T
Media	20,37440589	24,37520483	Media	18,20149634	21,32057533
Varianza	196,9351011	132,1948513	Varianza	262,0247279	210,4316558
Observaciones	16	16	Observaciones	16	16
Varianza agrupada	164,5649762		Varianza agrupada	236,2281918	
Diferencia hipotética de las medias	0		Diferencia hipotética de las medias	0	
Grados de libertad	30		Grados de libertad	30	
Estadístico t	-0,882110547		Estadístico t	0,573991557	
P(T<=t) una cola	0,192365286		P(T<=t) una cola	0,285126204	
Valor crítico de t (una cola)	1,697260851		Valor crítico de t (una cola)	1,697260851	
P(T<=t) dos colas	0,384730572		P(T<=t) dos colas	0,570252409	
Valor crítico de t (dos colas)	2,042272449		Valor crítico de t (dos colas)	2,042272449	
	% EM TOM M	% U TOM M		% EM TOM T	% U TOM T
Media	20,37440589	14,44776284	Media	18,20149634	17,50309267
Varianza	196,9351011	93,73852108	Varianza	262,0247279	221,725721
Observaciones	16	16	Observaciones	16	16
Varianza agrupada	145,3368111		Varianza agrupada	241,8752245	
Diferencia hipotética de las medias	0		Diferencia hipotética de las medias	0	
Grados de libertad	30		Grados de libertad	30	
Estadístico t	1,390483857		Estadístico t	0,127015235	
P(T<=t) una cola	0,087306047		P(T<=t) una cola	0,449887935	
Valor crítico de t (una cola)	1,697260851		Valor crítico de t (una cola)	1,697260851	
P(T<=t) dos colas	0,174612093		P(T<=t) dos colas	0,899775869	
Valor crítico de t (dos colas)	2,042272449		Valor crítico de t (dos colas)	2,042272449	
	% TS TOM M	% U TOM M		% TS TOM T	% U TOM T
Media	24,37520483	14,44776284	Media	21,32057533	17,50309267
Varianza	132,1948513	93,73852108	Varianza	210,4316558	221,725721
Observaciones	16	16	Observaciones	16	16
Varianza agrupada	112,9666862		Varianza agrupada	216,0786884	
Diferencia hipotética de las medias	0		Diferencia hipotética de las medias	0	
Grados de libertad	30		Grados de libertad	30	
Estadístico t	2,641843927		Estadístico t	0,734541097	
P(T<=t) una cola	0,006485779		P(T<=t) una cola	0,234161038	
Valor crítico de t (una cola)	1,697260359		Valor crítico de t (una cola)	1,697260851	
P(T<=t) dos colas	0,012971559		P(T<=t) dos colas	0,468322077	
Valor crítico de t (dos colas)	2,042270353		Valor crítico de t (dos colas)	2,042272449	

Tabla n°17; Prueba t para dos muestras de TOM suponiendo varianzas iguales

3. Análisis de la regresión

Para efectos de cotejar la eventual diferenciación entre grupos en función del tipo de evolución de la participación relativa de conductores pertenecientes a los distintos segmentos de educación en estudio, se exponen a continuación los resultados del análisis de regresión realizado.

TOM Mañana					
Educación	Betas bruto	Betas estand	Sign	R2	Promedio VD
EM	-1,18	-0,4	0,125	16%	20,37
TS	-0,723	-0,3	0,259	9%	24,375
U	-0,207	-0,102	0,707	1%	14,45

Tabla n°18: Regresión turno de mañana

TOM Tarde					
Educación	Betas bruto	Betas estand	Sign	R2	Promedio VD
EM	-2,202	-0,647	0,007	42%	18,19
TS	-0,946	-0,31	0,242	10%	21,31
U	-0,702	-0,225	0,403	5%	17,5

Tabla n°19: Regresión turno de tarde

Anexo 4

Análisis de la frecuencia relativa de licencias médicas por TOM

A continuación se presenta el los resultados del análisis de la varianza para ambos turnos entre de la frecuencia ponderada de licencias médicas por TOM, según tipo de educación terminal de los conductores de metro.

RESUMEN TURNO DE MAÑANA				
Grupos	Cuenta	Suma	Promedio	Varianza
Fr. TOM EM M	16	513,1243948	32,07027467	725,9547513
Fr. TOM TS M	16	636,4551326	39,77844579	393,1857538
Fr. TOM U M	16	342,1551634	21,38469771	296,2062662

Tabla n°20: Resumen de varianza de la frecuencia de TOM en turno de mañana

Origen de las variaciones	Suma de cuadrados	Grados de libertad	Promedio de los cuadrados	F	Probabilidad	Valor crítico para F
Entre grupos	2730,279602	2	1365,139801	2,893580207	0,065738245	3,204317292
Dentro de los grupos	21230,20157	45	471,7822571			
Total	23960,48117	47				

Tabla n°21: Análisis de varianza de la frecuencia de TOM en turno de mañana

RESUMEN TURNO DE TARDE				
Grupos	Cuenta	Suma	Promedio	Varianza
Fr. TOM EM T	16	487,7354357	30,48346473	797,4501642
Fr. TOM TS T	16	618,4468298	38,65292686	715,1600133
Fr. TOM U T	16	427,0333526	26,68958454	527,3756057

Tabla n°22: Resumen de varianza de la frecuencia de TOM en turno de tarde

Origen de las variaciones	Suma de cuadrados	Grados de libertad	Promedio de los cuadrados	F	Probabilidad	Valor crítico para F
Entre grupos	1196,027723	2	598,0138613	0,879438278	0,422026797	3,204317292
Dentro de los grupos	30599,78675	45	679,9952611			
Total	31795,81447	47				

Tabla n°23: Análisis de varianza de la frecuencia de TOM en turno de tarde

2. Prueba T de Student.

A continuación se presenta la tabla de resultados de la prueba T de Student de diferencias de medias de frecuencia entre grupos de conductores con distinta educación terminal para los turnos de la mañana y de la tarde.

	Mañana			Tarde	
	Fr. TOM EM M	Fr. TOM TS M		Fr. TOM EM T	Fr. TOM TS T
Media	32,07027467	39,77844579	Media	30,48346473	38,65292686
Varianza	725,9547513	393,1857538	Varianza	797,4501642	715,1600133
Observaciones	16	16	Observaciones	16	16
Varianza agrupada	559,5702526		Varianza agrupada	756,3050887	
Diferencia hipotética de las medias	0		Diferencia hipotética de las medias	0	
Grados de libertad	30		Grados de libertad	30	
Estadístico t	-0,921656375		Estadístico t	-0,840214063	
P(T<=t) una cola	0,182030409		P(T<=t) una cola	0,203717531	
Valor crítico de t (una cola)	1,697260851		Valor crítico de t (una cola)	1,697260851	
P(T<=t) dos colas	0,364060819		P(T<=t) dos colas	0,407435061	
Valor crítico de t (dos colas)	2,042272449		Valor crítico de t (dos colas)	2,042272449	
	Mañana			Tarde	
	Fr. TOM EM M	Fr. TOM U M		Fr. TOM EM T	Fr. TOM U T
Media	32,07027467	21,38469771	Media	30,48346473	26,68958454
Varianza	725,9547513	296,2062662	Varianza	797,4501642	527,3756057
Observaciones	16	16	Observaciones	16	16
Varianza agrupada	511,0805087		Varianza agrupada	662,4128849	
Diferencia hipotética de las medias	0		Diferencia hipotética de las medias	0	
Grados de libertad	30		Grados de libertad	30	
Estadístico t	1,336898115		Estadístico t	0,416931031	
P(T<=t) una cola	0,095653057		P(T<=t) una cola	0,339848629	
Valor crítico de t (una cola)	1,697260851		Valor crítico de t (una cola)	1,697260851	
P(T<=t) dos colas	0,191306115		P(T<=t) dos colas	0,679697259	
Valor crítico de t (dos colas)	2,042272449		Valor crítico de t (dos colas)	2,042272449	
	Mañana			Tarde	
	Fr. TOM TS M	Fr. TOM U M		Fr. TOM TS T	Fr. TOM U T
Media	39,77844579	21,38469771	Media	38,65292686	26,68958454
Varianza	393,1857538	296,2062662	Varianza	715,1600133	527,3756057
Observaciones	16	16	Observaciones	16	16
Varianza agrupada	344,69601		Varianza agrupada	621,2678095	
Diferencia hipotética de las medias	0		Diferencia hipotética de las medias	0	
Grados de libertad	30		Grados de libertad	30	
Estadístico t	2,802186906		Estadístico t	1,357557076	
P(T<=t) una cola	0,004402941		P(T<=t) una cola	0,092364642	
Valor crítico de t (una cola)	1,697260851		Valor crítico de t (una cola)	1,697260851	
P(T<=t) dos colas	0,008805881		P(T<=t) dos colas	0,184729285	
Valor crítico de t (dos colas)	2,042272449		Valor crítico de t (dos colas)	2,042272449	

Tabla n°24: Prueba t para dos muestras TOM suponiendo varianzas iguales

Anexo 5
Análisis comparativo del número relativo de conductores según tipo de educación terminal que presentan licencias médicas por AT

1. Análisis de la Varianza

A continuación se presentan los resultados de la varianza para los tres grupos de educación en función de su participación relativa en AT.

1. RESUMEN TURNO DE MAÑANA				
<i>Grupos</i>	<i>Cuenta</i>	<i>Suma</i>	<i>Promedio</i>	<i>Varianza</i>
AT EM	16	129,9377249	8,121107807	31,59415729
AT TS	16	59,25427725	3,703392328	0,148367042
AT UN	16	135,7042487	8,481515544	52,74484652

Tabla n°25: Resumen de varianza de AT en turno de mañana

<i>Origen de las variaciones</i>	<i>Suma de cuadrados</i>	<i>Grados de libertad</i>	<i>Promedio de los cuadrados</i>	<i>F</i>	<i>Probabilidad</i>	<i>Valor crítico para F</i>
Entre grupos	226,5416814	2	113,2708407	4,022051091	0,024714211	3,204320365
Dentro de los grupos	1267,310563	45	28,16245695			
Total	1493,852244	47				

Tabla n°26: Análisis de varianza de AT en turno de mañana

RESUMEN TURNO DE TARDE				
<i>Grupos</i>	<i>Cuenta</i>	<i>Suma</i>	<i>Promedio</i>	<i>Varianza</i>
AT EM	16	150,879584	9,429974001	42,68757173
AT TS	16	125,8217515	7,86385947	43,40059689
AT UN	16	177,4696765	11,09185478	108,4358003

Tabla n°27: Resumen de varianza de AT en turno de tarde

<i>Origen de las variaciones</i>	<i>Suma de cuadrados</i>	<i>Grados de libertad</i>	<i>Promedio de los cuadrados</i>	<i>F</i>	<i>Probabilidad</i>	<i>Valor crítico para F</i>
Entre grupos	83,38408638	2	41,69204319	0,642985696	0,530481755	3,204320365
Dentro de los grupos	2917,859533	45	64,84132296			
Total	3001,24362	47				

Tabla n°28: Análisis de varianza de AT en turno de tarde

2. Prueba T de Student

A continuación se presentan los resultados de la prueba de significación de diferencias de medias T de Student del número relativo de conductores según tipo de educación terminal que presentan licencias médicas por AT

	Mañana			Tarde	
	ATEMM	AT TSM		ATEMT	AT TST
Media	8,121107807	3,703392328	Media	9,429974001	7,86385947
Varianza	31,59415729	0,148367042	Varianza	42,68757173	43,40059689
Observaciones	16	16	Observaciones	16	16
Varianza agrupada	15,87126217		Varianza agrupada	43,04408431	
Diferencia hipotética de las medias	0		Diferencia hipotética de las medias	0	
Grados de libertad	30		Grados de libertad	30	
Estadístico t	3,136440135		Estadístico t	0,675167884	
P(T<=t) una cola	0,001906384		P(T<=t) una cola	0,252370036	
Valor crítico de t (una cola)	1,697260851		Valor crítico de t (una cola)	1,697260851	
P(T<=t) dos colas	0,003812768		P(T<=t) dos colas	0,504740072	
Valor crítico de t (dos colas)	2,042272449		Valor crítico de t (dos colas)	2,042272449	
	Mañana			Tarde	
	ATEMM	AT UNM		ATEMT	AT UNT
Media	8,121107807	8,481515544	Media	9,429974001	11,09185478
Varianza	31,59415729	52,74484652	Varianza	42,68757173	108,4358003
Observaciones	16	16	Observaciones	16	16
Varianza agrupada	42,1695019		Varianza agrupada	75,561686	
Diferencia hipotética de las medias	0		Diferencia hipotética de las medias	0	
Grados de libertad	30		Grados de libertad	30	
Estadístico t	0,156978387		Estadístico t	0,540746901	
P(T<=t) una cola	0,438156802		P(T<=t) una cola	0,296337367	
Valor crítico de t (una cola)	1,697260851		Valor crítico de t (una cola)	1,697260851	
P(T<=t) dos colas	0,876313605		P(T<=t) dos colas	0,592674735	
Valor crítico de t (dos colas)	2,042272449		Valor crítico de t (dos colas)	2,042272449	
	Mañana			Tarde	
	AT TM	AT UNM		AT TS T	AT UNT
Media	3,703392328	8,481515544	Media	7,86385947	11,09185478
Varianza	0,148367042	52,74484652	Varianza	43,40059689	108,4358003
Observaciones	16	16	Observaciones	16	16
Varianza agrupada	26,44660678		Varianza agrupada	75,91819858	
Diferencia hipotética de las medias	0		Diferencia hipotética de las medias	0	
Grados de libertad	30		Grados de libertad	30	
Estadístico t	2,627951582		Estadístico t	1,047864052	
P(T<=t) una cola	0,006703937		P(T<=t) una cola	0,151535217	
Valor crítico de t (una cola)	1,697260851		Valor crítico de t (una cola)	1,697260851	
P(T<=t) dos colas	0,013407874		P(T<=t) dos colas	0,303070433	
Valor crítico de t (dos colas)	2,042272449		Valor crítico de t (dos colas)	2,042272449	

Tabla n°29: Prueba t para dos muestras de AT suponiendo varianzas iguales

3. Análisis de la regresión

A continuación se presentan las tablas de resultados del análisis de la regresión de las distribuciones.

AT Mañana					
Educación	Betas bruto	Betas estand	Sign	R2	Promedio VD
EM	-0,72	-0,61	0,012	37%	8,11
TS	-0,004	-0,055	0,84	0,30%	3,7
U	-0,71	-0,46	0,07	22%	8,48

Tabla n°30: Análisis de la regresión de AT turno de mañana

Educación	Betas bruto	Betas estand	Sign	R2	Promedio VD
EM	-0,348	-0,253	0,344	6%	9,41
TS	-0,466	-0,377	0,202	11%	7,85
U	-1,599	-0,732	0,001	54%	11,1

Tabla n°31: Análisis de la regresión de AT turno de tarde

Anexo 6
Análisis de la frecuencia relativa de licencias médicas por AT

1. Análisis de la Varianza

A continuación se presentan los resultados del análisis de la varianza de los grupos de conductores en función de la frecuencia relativa de licencias médicas por AT

RESUMEN TURNO DE MAÑANA				
<i>Grupos</i>	<i>Cuenta</i>	<i>Suma</i>	<i>Promedio</i>	<i>Varianza</i>
Fr. AT EM M	16	146,938164	9,18363525	37,83604143
Fr. AT TS M	16	113,5840678	7,099004239	31,29267911
Fr. AT U M	16	157,4439673	9,840247958	73,11219811

Tabla n°32: Resumen de varianza de la frecuencia de AT en turno de la mañana

<i>Origen de las variaciones</i>	<i>Suma de cuadrados</i>	<i>Grados de libertad</i>	<i>Promedio de los cuadrados</i>	<i>F</i>	<i>Probabilidad</i>	<i>Valor crítico para F</i>
Entre grupos	65,5533004	2	32,7766502	0,691291588	0,506169052	3,204317292
Dentro de los grupos	2133,61378	45	47,41363955			
Total	2199,16708	47				

Tabla n°33: Análisis de varianza de la frecuencia de AT en turno de la mañana

RESUMEN TURNO DE TARDE				
<i>Grupos</i>	<i>Cuenta</i>	<i>Suma</i>	<i>Promedio</i>	<i>Varianza</i>
Fr. AT EM T	16	187,9318411	11,74574007	62,56042089
Fr. AT TS T	16	121,2736848	7,579605302	34,09559409
Fr. AT U T	16	207,785466	12,98659162	129,3269328

Tabla n°34: Resumen de varianza de la frecuencia de AT en turno de tarde

<i>Origen de las variaciones</i>	<i>Suma de cuadrados</i>	<i>Grados de libertad</i>	<i>Promedio de los cuadrados</i>	<i>F</i>	<i>Probabilidad</i>	<i>Valor crítico para F</i>
Entre grupos	256,7034271	2	128,3517136	1,703912373	0,193500142	3,204317292
Dentro de los grupos	3389,744216	45	75,32764925			
Total	3646,447644	47				

Tabla n°35: Análisis de varianza de la frecuencia de AT en turno de la mañana

2. Prueba T de Student.

A continuación se presentan los resultados de la prueba de significación de diferencias de medias T de Student de la frecuencia relativa de licencias médicas por AT según tipo de educación terminal

	Mañana			Tarde	
	Fr. AT EM M	Fr. AT TS M		Fr. AT EM T	Fr. AT TS T
Media	9,18363525	7,099004239	Media	11,74574007	7,579605302
Varianza	37,83604143	31,29267911	Varianza	62,56042089	34,09559409
Observaciones	16	16	Observaciones	16	16
Varianza agrupada	34,56436027		Varianza agrupada	48,32800749	
Diferencia hipotética de las medias	0		Diferencia hipotética de las medias	0	
Grados de libertad	30		Grados de libertad	30	
Estadístico t	1,002905299		Estadístico t	1,695035753	
P(T<=t) una cola	0,16196387		P(T<=t) una cola	0,050212916	
Valor crítico de t (una cola)	1,697260851		Valor crítico de t (una cola)	1,697260851	
P(T<=t) dos colas	0,323927741		P(T<=t) dos colas	0,100425832	
Valor crítico de t (dos colas)	2,042272449		Valor crítico de t (dos colas)	2,042272449	
	Fr. AT EM M	Fr. AT U M		Fr. AT EM T	Fr. AT U T
Media	9,18363525	9,840247958	Media	11,74574007	12,98659162
Varianza	37,83604143	73,11219811	Varianza	62,56042089	129,3269328
Observaciones	16	16	Observaciones	16	16
Varianza agrupada	55,47411977		Varianza agrupada	95,94367684	
Diferencia hipotética de las medias	0		Diferencia hipotética de las medias	0	
Grados de libertad	30		Grados de libertad	30	
Estadístico t	-0,249349824		Estadístico t	-0,358308115	
P(T<=t) una cola	0,40239479		P(T<=t) una cola	0,36131092	
Valor crítico de t (una cola)	1,697260851		Valor crítico de t (una cola)	1,697260851	
P(T<=t) dos colas	0,804789581		P(T<=t) dos colas	0,72262184	
Valor crítico de t (dos colas)	2,042272449		Valor crítico de t (dos colas)	2,042272449	
	Mañana		Tarde		
	Fr. AT TS M	Fr. AT U M	Fr. AT TS T	Fr. AT U T	
Media	7,099004239	9,840247958	Media	7,579605302	
Varianza	31,29267911	73,11219811	Varianza	34,09559409	
Observaciones	16	16	Observaciones	16	
Varianza agrupada	52,20243861		Varianza agrupada	81,71126344	
Diferencia hipotética de las medias	0		Diferencia hipotética de las medias	0	
Grados de libertad	30		Grados de libertad	30	
Estadístico t	-1,073117426		Estadístico t	-1,69184005	
P(T<=t) una cola	0,145887468		P(T<=t) una cola	0,050520035	
Valor crítico de t (una cola)	1,697260851		Valor crítico de t (una cola)	1,697260851	
P(T<=t) dos colas	0,291774937		P(T<=t) dos colas	0,10104007	
Valor crítico de t (dos colas)	2,042272449		Valor crítico de t (dos colas)	2,042272449	

Tabla n°36: Prueba t para dos muestras de frecuencia de AT suponiendo varianzas iguales

Anexo 7
Tópicos relevantes derivados de las entrevistas biográficas

Identificación con el rol

EM	TS	U
<p>Se sienten altamente identificados con el rol.</p> <p>Positivas: 1: “Conductores son top ten en la empresa”. 2: “Tan grande como capitán de barco, piloto de avión”. 3: “Da una cosquillita extraña de orgullo”. 4: “Yo soy Metro”. 5 “Siempre quise ser conductor” 5. “Soy conductor, no quería ser de estaciones” 6. “Me siento orgulloso” Negativas: 1. “No es como ser un piloto de avión, hay que ser normal no más para ser conductor” 2. “Estaba con la camiseta encarnada, pero que no me dieran una respuesta que entendiera, porque mis hijos no fueron seleccionados para PT, le dije al gerente que me la estaba sacando...” 3. “Me quedaría ahora de cochero definitivo, es más variado... prefiero eso a seguir conduciendo”</p>	<p>Si bien valoran el rol por sus atributos, tienden a manifestar una visión crítica en la identificación con este y ciertas expectativas de desarrollo profesional.</p> <p>Positivas: 1. “Muy orgulloso de trabajar en el metro...” 2. “Cuando me preguntan que hago, digo: soy conductor de metro”</p> <p>Negativas: 1. “Ya no me gusta tanto conducir”. 2. “Ahora he ocupado varios cargos, es más que ser conductor” 3. “Todavía pongo que soy Técnico en Educación Diferencial en los papeles...”. 4. “Quiero desarrollo ya no me gusta tanto estar conduciendo” 5. Cuando me preguntan que hago digo: soy conductor de trenes,... después digo que de metro...” 6. “Soy conductor de tren y además soy instructor monitor”</p>	<p>Tienden a expresar un sentimiento de menoscabo por ser percibidos socialmente como personas que no han progresado profesionalmente, a pesar de haber realizado estudios superiores.</p> <p>Positivas: 1. “Es parte de mi vida, me identifican con el Metro” “Siento orgullo” 3. “Estoy orgulloso” 4. “80% de los conductores antiguos tienen títulos: técnico. electrónico, mecánico, etc.”</p> <p>Negativas: 1. “Me preguntan: ¿todavía está de conductor? ¿no es jefe?”. 2. “Digo que trabajo en el metro, no digo que soy conductor, porque o sino dicen que no he progresado, digo que trabajo en cocheras, reviso los trenes, así piensan que he progresado algo, a menos que sean personas que voy a seguir viendo y me puedan ver conduciendo”. 3. “Algunas veces me cuesta decir que soy conductor cuando estoy con gente que son profesionales... me hacen sentir inferior”. 4. “No se puede decir que me siento realizado como conductor”. 5. “No me pavoneo de lo que hago (trabajos paralelos). Me miro de igual a igual con quien converse, depende que estoy haciendo que digo que soy, no ando diciendo ‘soy universitario’...” 6. “Nunca pensé que me iba a quedar tanto tiempo en Metro...”</p>

Tabla n° 57: Síntesis de discursos relativos a la identificación con el rol de conductor

Imagen pública:

EM	TS	U
<p>Fuerte valoración de la imagen pública del rol, a pesar que perciben ciertos juicios negativos en las percepciones que plantean algunas personas fuera de metro.</p> <p>Positivas: 1. “Conductor es visto como lo máximo por la gente” 2. “Me gusta sentirme importante, que me vean los vecinos...” 3. “Hay buen concepto de metro afuera, bien posicionados, profesionalismo. Siento el respeto” 4. “Digo que trabajo en transporte de pasajeros, soy conductor de metro, ... la gente se interesa, uno se siente florero, tiene cierto status la pega de nosotros” 5. “uno conoce incluso a pasajeros a través de los años” 6. “Lo ven a uno como un astronauta”</p> <p>Negativas: 1. “La gente reacciona de diferentes formas cuando saben que soy conductor, algunos son resentidos y reclaman con uno por precio del pasaje. Otros piensan que es como ser chofer de micro” 2. “Digo que trabajo en una empresa de transporte... cuando digo que soy conductor, dicen que el tren anda solo...”</p>	<p>Fuerte valoración de la imagen pública del rol, a pesar que perciben ciertos juicios negativos en las percepciones que plantean algunas personas fuera de metro.</p> <p>Positivas: 1. “La gente siente admiración, curiosidad” 2. “Miran bien ser conductor” 3. “La gente es curiosa con nuestro trabajo, se vuelve centro de conversaciones e interés. Me pone feliz.” 4. “la gente te llena de preguntas cuando saben que uno trabaja en el metro” 5. “Si preguntan que hago, digo que soy conductor de metro, la gente pregunta... por los suicidios... igual uno se siente bien conversando de lo que estoy haciendo, la experiencia”</p> <p>Negativas: 1. “De fuera pareciera que hay que sólo que apretar un botón, que uno no conduce” 2. “Es un cargo incomprendido”</p>	<p>Fuerte valoración de la imagen pública del rol, a pesar que perciben ciertos juicios negativos en las percepciones que plantean algunas personas fuera de metro.</p> <p>Positivas: 1. “Es muy bien vista la actividad por los usuarios” 2. “Mi papá decía con orgullo: mi hijo trabaja en el metro” 3. “Imagen de responsabilidad me gusta: buena imagen, ... es tema de conversación” 4. “Imagen diferente al común de las personas” 4. “La gente dice: que encachado, bonito...” 4. “Interesante, llama la atención. El tren siempre llama la atención” 5. “llama la atención”</p> <p>Negativas: 1. “Cuando estoy en situaciones que no son de trabajo digo ‘soy conductor de trenes’ y a veces algunos te miran en menos” 2. “La gente dice: pero ustedes no manejan...”</p>

Tabla n°58: Síntesis de discursos en torno a la imagen pública percibida

Responsabilidad social:

EM	TS	U
Recalcan el carácter de servicio público de Metro. 1. “Metro es un servicio útil”. 2. “Soy un servidor público”	Hacen hincapié en la responsabilidad que implica el buen ejercicio del rol. 1. “Es un cargo con bastante responsabilidad” 2.” Hay que tener responsabilidad, dejar de hacer muchas cosas, trabajar sábados y domingos... o trasnochar” 3. “Es un cargo en que hay que tener responsabilidad“ 4. “Transporto gran cantidad de gente, es importante” 5. “Ser conductor de tren es un asunto delicado e importante” 6. “uno está a cargo”	Hacen hincapié en la responsabilidad que implica el buen ejercicio del rol. 1. “Hay que ser sangre fría frente a eventos críticos, por responsabilidad con pasajeros.” 2. “Es importante, delicado” 3. “requiere tener responsabilidad,... traslado gente, equipos caros” 4. “Es un trabajo delicado”

Tabla n°59: Síntesis de discursos relacionados con la responsabilidad social del rol

Contenido profesional del rol:

EM	TS	U
<p>Valoran fuertemente el carácter profesional del rol, definido este por las exigencias de capacitación, experiencia y de seguimiento de procedimientos técnicos.</p> <p>1. “Hay que ser muy eficiente, rápido y con secuencia de pasos, ser ordenado”. 2: “El conductor es una persona capacitada, profesional, con alta experiencia y que da seguridad a los pasajeros”, 3: “ Soy un profesional, cuando estoy arriba de mi tren, es mi tren, nadie me lo toca ”. 4:” Requiere estudios” 5. “ Orden, estructura, ser responsable tener las cosas claras, capaz de reaccionar, criterio“ 6.“ Uno tiene responsabilidades, para conducir hay que conocer el tren” 7. “orgullosos de nunca cometer error”</p>	<p>Valoran la exigencia técnica y de capacitación asociada al rol.</p> <p>1. “Requiere mucho estudio” 2. “Soy un especialista de la conducción, hay que saber depurar, pues cualquier falla queda detenida 20 min. o más toda la línea” 3. “Se requiere importante conocimiento técnico cuando hay algún evento...” 4.” Sacar una línea adelante es lo más significativo”</p>	<p>Valoran la exigencia técnica y de capacitación asociada al rol.</p> <p>1. “Hay que saber resolver averías, tener conocimientos claros, hacer bien la tarea... me hice una agenda con instalaciones técnicas para trabajar mejor” 2. “Nos han enseñado cosas” 3. “Soy el que mueve el tren”</p>

Tabla n° 60: Síntesis del discurso relativo a contenidos profesionales del rol

El tren

EM	TS	U
<p>Sienten un alto aprecio por los trenes, siendo este un artefacto que cristaliza un vínculo emocional con el rol.</p> <p>1: “Estoy a cargo del tren, los trenes son fascinantes, es mundo aparte, exclusivo” 2. “Nunca me he aburrido de conducir trenes, son todos distintos” 3. “Llegué por accidente, aunque siempre soñé de chico conducir un tren”</p>	<p>Sienten un alto aprecio por los trenes, siendo este un artefacto que cristaliza un vínculo emocional con el rol.</p> <p>1. “Siempre me habían gustado los trenes” 2. “De vacaciones, al final dan ganas de volver a trabajar, se hecha de menos los trenes” 3. “Todavía me gustan los trenes”</p>	<p>Sienten un alto aprecio por los trenes, siendo este un artefacto que cristaliza un vínculo emocional con el rol.</p> <p>1. “Me gusta andar arriba de los trenes...” 2. “Tecnología de punta” 3. “Me gusta conducir... uno se mueve, me aburro estar mucho sentado en los terminales... echo de menos conducir” 4. “Soñaba con trenes. Todos los niños quieren ser bombero, aviador o conductor de metro...” 5. “Si me ofrecen y hay fuerza, volvería como PT... porque, puchas que voy a echar de menos los trenes... cuando me vaya voy a sentir nostalgia,... dolor”</p>

Tabla n°61: Síntesis de discursos relativos al tren

Control del tiempo y el espacio

EM	TS	U
<p>Siente que tienen control sobre su actividad. Valoran estar solos en la cabina de conducción.</p> <p>Positivas: 1 “Actividad que hago bien, independiente, uno está solo, hago mi labor y me voy” 2. “Me gusta este trabajo, ... trabajar solo” 3. “me gusta porque es libre” 3. “Quería ser conductor, no quería ser regulador y estar encerrado en oficina”</p>	<p>Siente que tienen control sobre su actividad. Valoran estar solos en la cabina de conducción.</p> <p>Positivas: 1. “Estar solo en cabina es agradable” 2. “Trabajo con horarios”</p>	<p>Siente que tienen control sobre su actividad. Valoran estar solos en la cabina de conducción.</p> <p>Positivas: 1. “Uno se da sus vueltas y se va...” 2. “Se respetan los horarios, hay un orden...” 3. “Trabajo solo, ... da libertad”</p>

Tabla nº 62: Síntesis de discursos relativos a percepciones de control del tiempo y el espacio

Exigencias del cargo

EM	TS	U
<p>Valoran el carácter ordenado y limpio del trabajo. Sin embargo, perciben negativamente la rutina, los crecientes riesgos de error asociados y ciertas exigencias horarias.</p> <p>Positivas: 1: “No se que hay que tener, pero estar en cabina, con todos los sentidos... hay que tener algo especial” 2. “Pega tranquila, limpia, ordenada” 3. “No es pesado” 4. “Tengo mi rutina casa-trabajo y tableros claros” 5. “Por el sindicato se arreglan los servicios”</p> <p>Negativas: 1 “Te come la rutina... de repente no se pa’ donde voy.” 2. “Estoy desmotivado, mucho cambio” 3. “Trabajo sacrificado, estresante, por turnos y horario” 4 “Trabajo rutinario, el tiempo pasa sin darse cuenta, uno se vuelve viejo muy rápido” 5. “Si nos mandamos un condoro, se sabe en todo Santiago, sale en las noticias” 6. “Hay cosas que hacer todavía, en los tableros, los horarios...están pasando a llevar las 5:50” 7. “Los tableros están mal hechos, no tienen los tiempos de descanso que antes” 8. “Estoy aburrido de levantarme temprano...”</p>	<p>Perciben negativamente la carga atencional asociada al trabajo,</p> <p>Positivas:</p> <p>Negativas: 1. “Muy demandante en atención, genera carga mental” 2. “La carga está mal distribuida” 3. “ Ha habido un cambio en las condiciones de trabajo, antes había 10 reservas, ahora con suerte hay 3.”</p>	<p>Perciben favorablemente la carga física del trabajo y en contraste ven negativamente las exigencias atencionales y emocionales de este.</p> <p>Positivas: 1. “Físicamente no es complicado, es rico” 2. “Es entretenido, no es pesado físicamente” .</p> <p>Negativas: 1.“ Sólo está el asunto de la concentración...” 2. “En lo emocional es pesado. Mucha gente, me altera”. 3. “Transantiago va a traer secuelas para los conductores, agresiones, estática, más presión, pero eso es así ahora: ineludible...” 4. “Estoy cansado eso si de levantarme tan temprano, ahora a las 4 am, con Transantiago y extensión horaria”. 5. “Quieren siempre agregar más carga, por plata, yo quiero más calidad de vida, ... los viejos ya no tenemos la misma fuerza.” 6. “Con Transantiago la carga va a ser excesiva, unos cuantos nos vamos a enfermar”. 7. “Ahora es más estresante. Las reenumeraciones de trenes, resuspenden las vacaciones, no te las dan.”</p>

Tabla n° 63: Síntesis relativa a la percepción de exigencias del trabajo

En relación a la vida personal y familiar

EM	TS	U
<p>Alta valoración del trabajo de conductor en tanto que medio para la consolidación de la vida personal y familiar. Perciben sin embargo que en la actualidad la empresa ya no presta igual apoyo.</p> <p>Positivas: 1 “Me ha ayudado a formar mi familia” 2. “Buena pega, pagan siempre a la fecha”. 3. “Con la formación del sindicato... mejoraron las condiciones, nos dieron lo que merecíamos, ...aunque merecemos más...” 4. “El sindicato trajo muchos beneficios” 5. “Cuando miro para atrás veo que he avanzado, aunque no lo vea en el momento”</p> <p>Negativas: 1. “Cuando moría un colega, apoyaban a la familia, le daban trabajo a un hijo, ahora no”</p>	<p>Alta valoración del trabajo de conductor en tanto que medio para la consolidación de la vida personal y familiar.</p> <p>Positivas: 1. “Ser conductor es tener un buen trabajo” 2 “Pude educar mis dos hijos gracias a este trabajo” 3. “Da estabilidad hasta jubilar” 4. “Hubo un cambio drástico en lo económico cuando pasamos de MOP a CORFO.”</p>	<p>Alta valoración del trabajo de conductor en tanto que medio para la consolidación de la vida personal y familiar. Perciben sin embargo que en la actualidad la empresa ya no presta igual apoyo.</p> <p>Positivas: 1. “Es un trabajo que sirve para salir adelante, en especial para las personas que no tienen título” 2. “pagan a la fecha...” 3. “Se puede tener sus cosas, ya tengo 2 casas, una en Viña y otra en Santiago, también tengo auto...” 4. “Ha permitido lograr cosas materiales y progreso”. 5. “Hay seguridad laboral, baja rotación” 6. “El pago es al día, hay beneficios, fue mi tabla de salvación” 7. “Si me voy del metro echaría de menos el tiempo libre... en otras pegas se trabaja más y no se si por igual plata, ... visto en un año el metro es mejor” 8. “Es un trabajo que permite vivir” 9. “Buen trabajo me permite hacer de testigo de Jehová”. 10. “Cambió desde MOP a CORFO, ya no nos repartimos la bolsita de te, podemos pagar deudas sin problemas, podemos darle buena educación a los hijos, ... tenemos el sindicato”. 11. “El sindicato permitió mejorar nuestra situación”</p> <p>Negativas: 1. “Uno de mis hijos quería ser conductor también..., no pudo” 2.” mis hijos no fueron seleccionados para PT”</p>

Tabla n° 64: Síntesis de discursos relativos al impacto del trabajo de conductor en la vida personal y familiar

Las redes sociales internas

EM	TS	U
<p>Alta valoración de las relaciones con colegas en el plano personal y laboral. Perciben sin embargo un creciente deterioro de las redes de amistad existentes</p> <p>Positivas</p> <p>1. “No me cambiaría por plata... hay una unión bien especial con compañeros de trabajo.” 2. “Metro es una familia” 3. “Creo en la palabra: es un buen grupo humano, con algunos compañeros hacíamos paseos familiares” 4. “Me hice mis grupos, eran deportistas” 5. “Nos juntábamos antes con los que teníamos los mismos servicios” 6. “Me llamaron al hospital mis colegas cuando estaban en la asamblea del 2000 (votando la huelga)”. Antes (hasta hace par de años) nos juntábamos hacíamos asados, salíamos de pesca, de paseo” 7. “Están los colegas, los amigos...” 8. Mis más amigos son los que están en el mismo Terminal”. 9. “El grupo en L1 era super compacto...” 9. “Me siento orgulloso de haber pertenecido al comité de bienestar” 10. “Con la formación del sindicato... mejoraron las condiciones” 11. “Antes nos juntábamos más, hasta el 90 jugábamos cartas, dominó, atari, ... desde que pasó a empresa hubo un cambio abrupto...”</p>	<p>Si bien predomina una alta valoración de las relaciones con colegas en el plano personal y laboral, también tienden a manifestarse posiciones más individualistas.</p> <p>Positivas</p> <p>1. “Ya no podría (irme para retomar mi carrera original), sería igual difícil dejar los amigos...” 2. “Nos juntábamos y salíamos con familia.” 3. “Tengo muchos amigos... estaba lleno cuando murieron mis papás... mi Sra. me dice: ‘va a parar el metro cuando te mueras...’”. 4. “Cambio de vigilante a conductor implica cambio de amistades, uno deja de ver a los antiguos, no pasa así en cambio de línea, ya que son los mismos conductores que nos vamos cambiando de línea...(por amistad)” 5. “Los amigos los he generado en metro. Nos juntamos todos. Con JCV nos une un tema sindical, con FB, la música (rock), CS, es como un hermano menor, LM es simpático y tenemos mayor cercanía con el tiempo, PC fue mi monitor... Al principio con mis amigos, iba a partidos de baby en Lo Ovalle, me integré... no jugaba fútbol, así que me hacía cargo de las compras...”</p>	<p>Si bien predomina una alta valoración de las relaciones con colegas y superiores en el plano personal y laboral. Tiende a primar una visión pragmática de las relaciones internas y un sentimiento de deterioro creciente de las redes de amistad existentes</p> <p>Positivas</p> <p>1. “Hay respeto y buen trato con colegas y jefes”. 2. “Importante fundación del sindicato, participé en la comisión que lo formó” 3. “Con el sindicato mejoraron las relaciones con la jefatura”. 4. “Tengo un amigo inteligente, leal, sin prejuicio, que quieren el bien para uno, ... hicimos un negocio de fletes con el aeropuerto (aduana)... combinábamos los turnos para conducir el camión.” 5. “Antes la pasábamos bien, salíamos a comer juntos, nos dábamos relevos...” 6. “Entre el ‘90 hasta el ‘98 fui dirigente sindical,... empezó a cambiarnos la vida, en 360”</p>

<p>Negativas: 1. “Pocos amigos, muchos conocidos: amigo es como un confidente, un hermano” 2. “Ahora se desgranó el choclo, ya se ha ido perdiendo el contacto con L5, L4, otros son cocheros, asistentes...” 3. “Se perdió lo de antes... antes nos necesitábamos hasta para hacer un asado, éramos más amigos. Los que han tomado cargos han cambiado, se han apartado, los que no son <i>manga lisa</i>”. 4.”Los grupos de amigos ya no se juntan...” 5. “Antes metro era una familia, ahora no es tanto...”. 6. “Antes, la convivencia era más de amistad”</p>	<p>Negativas: 1. “No tengo verdaderamente amigos.... soy poco sociable... tengo algunos conocidos por el ajedrez” 2. “Tengo compañeros, no amigos. Tenía amigos e íbamos a pescar, pero tomaban... y hubo un accidente y querían que mintiera con lo que pasó. No quise y los colegas me dieron la espalda...”</p>	<p>Negativas: 1. “No es como estar en oficina, en los terminales hay muchas personas juntas... no todos llegan igual en la mañana” 2. “No soy de visitas...”. 3. “No tengo amigos... Perdí algunos amigos cuando pasé a asistente.” 4. “No muchos amigos por que no soy tomador, ... no voy a asados y esas cosas, tengo otras prioridades”. 5. “En la L4 están casi todos los que estaban en L5... yo me quedé en L5 ...ya cuesta juntarse, ...está la familia también” 6. “La cosa cambió con paso a CORFO. Estamos mejor en plata, pero la gente dejó de juntarse, empezaron a cuidar la plata. En SP la cosa se degradó (las relaciones).”</p>
---	---	---

Tabla nº 65: Síntesis de discursos relativos a las redes sociales internas

Con respecto a la jubilación

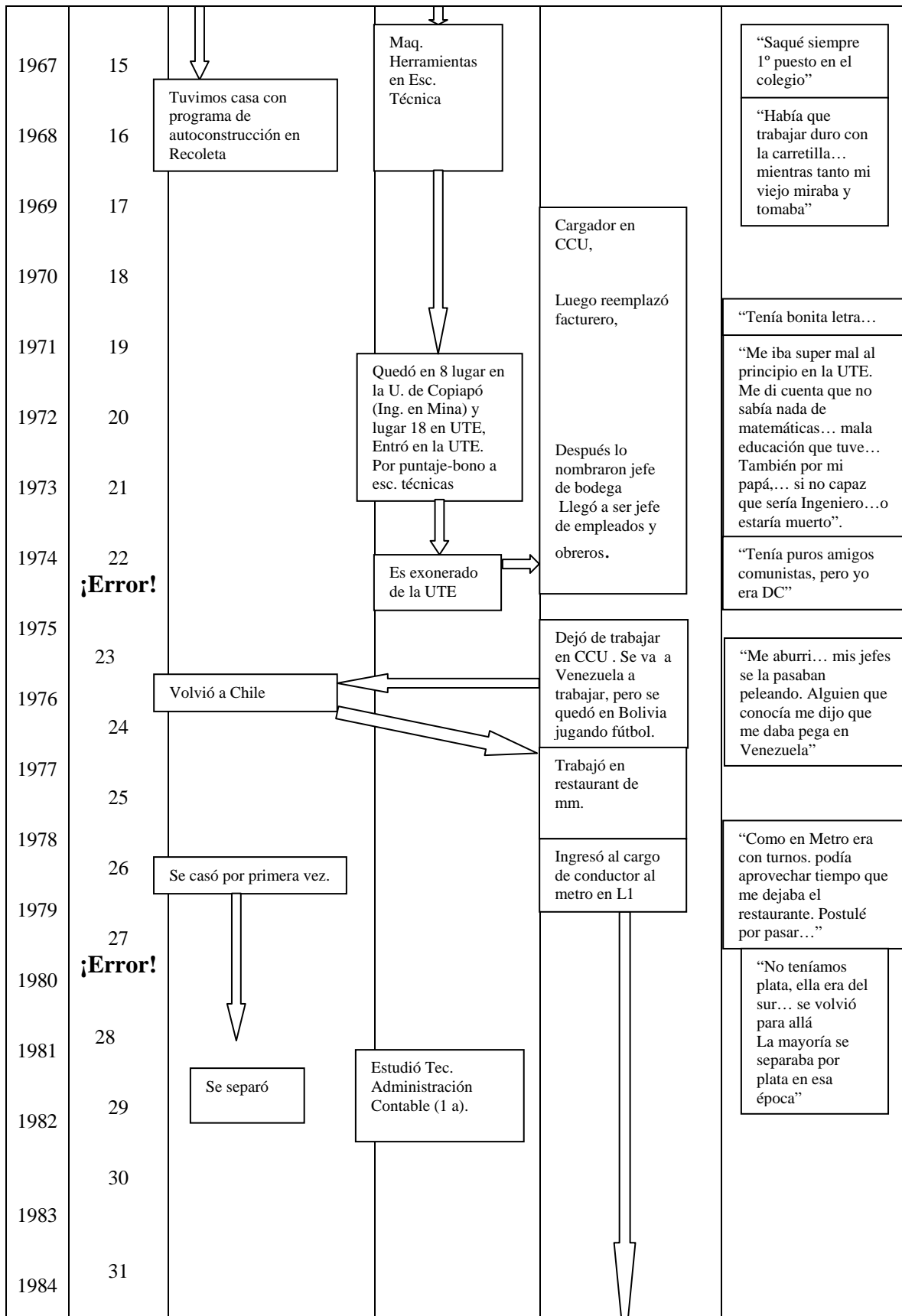
EM	TS	U
<p>Un segmento menor, pero significativo, aspira a una jubilación anticipada. Tienden a no tener proyectos definidos para su vida tras jubilar. No obstante preferirían mantener algún tipo de actividad (no definida) tras la jubilación.</p> <p>1. “Voy a tratar de seguir aquí hasta la jubilación. El menor tendría 25 a, saliendo o casi saliendo de la U. Como no sé si logre llegar hasta ahí, ... pero al menos las mayores están listas y si tengo que trabajar en otra cosa, lo haría hasta los 70. Al menos no levantándose temprano. Igual no me gustaría vivir mucho,... al menos hasta que pueda vivir activo, la gente vieja vive sufriendo, ... solos” 2. “A lo más en 5 años más, porque tengo hipertensión, ya no es lo mismo que antes..., subir y bajar el tren me cuesta. Me dedicaría a la contabilidad...” 3. “Preparándose, en electrónica ya he quedado atrás, estudie cerrajería hace 6 años,... voy a cambiar de oficio, proyectándose hasta los 80...” 4. “Me quedan 25 años, ... nunca me proyecto tanto. Quizas tener una casa en la playa, disfrutar la madurez en comunión con mi familia” 5. “ Que llegue a su tiempo... mi esposa tiene cancer y necesito buena cobertura, trabajando la tengo, jubilado, no” 6. “Voy a terminar como conductor antes de los 65, ojalá tener</p>	<p>Predomina la idea de una jubilación a los 65, trabajando como conductor hasta ese instante. No esperan tener actividad remunerada una vez jubilados y aspiran preferentemente dedicarse a sus hobby o al descanso.</p> <p>1. “Hago deportes, para no deteriorarme. Voy a jubilar en este trabajo. Voy a vender todo lo que tengo y dedicarme a la pintura en la V región, cerca del mar, cerca de un centro de salud... en zona urbana, donde haya gente para conversar” 2. “Irme fuera de Santiago, a descansar, irme a una parte tranquila, a la costa o el sur. Trabajar la tierra” 3. “A los 65 se puede llegar bien, aunque igual hay desgaste. Tener algo para disfrutar fuera de Santiago. Es lo que también quiere mi Sra.” 4. “Anticipada mejor. Trabajar en mi casa. Estoy tratando de cuidarme” 5. “Mientras pueda responder al cargo, tengo buena salud, me preocupo por tener buena salud. Después me dedicaré a ser ‘maestro’: a la gasfitería, hacer instalaciones eléctricas, ... me he preparado, tengo herramientas...” 6. “Tranquilo, voy a salir a pasear. Jubilado asumiré que se cerró un ciclo, ya no echaré de menos. Tengo pasatiempos: pinturas en óleo, tallo madera, arreglo cosas en la casa...”</p>	<p>Una minoría significativa aspira a la jubilación anticipada. Aspiran a mantenerse activos después de jubilados, en especial aquellos que han constituido paralelamente actividades productivas en el tiempo.</p> <p>1. “Si me ofrecen y hay fuerza, volvería como PT... porque, puchas que voy a echar de menos los trenes... cuando me vaya voy a sentir nostalgia,... dolor” 2. “No me veo, no me proyecto a tan largo plazo, pero cuando me jubile irnos a vivir fuera de Stgo, a Viña. Mi proyecto más cercano es tener una oficina de administración de edificios” 3. “Me voy a poner a llorar cuando me vaya de metro... Quiero comprar una casita en la playa, maestrear, ... después de titulación de mi hija menor... Salir a pasear con la sra.” 4. “No temo jubilación, he sido ordenado, no tengo hijos desparramados por ahí” 5. “Tengo gran conflicto con la jubilación... tenía la visión de tener estabilidad para decir hasta aquí no más llevo, a los 55 años... lo pienso desde los 30 años, ahora me ha ido cambiando el panorama, metro me brinda ahora un espectro más amplio, me tiene ocupado... me da pánico pensar que al levantarme no tenga nada que hacer... quizás quedarme hasta los 60-62 años. Mi sra. quiere</p>

<p>una casita en la playa,... relajado. Volvería igual al metro a ver los amigos.” 7. “Jubilaría de conductor si se dan las condiciones... después, jubilado es el fin, la muerte... He tenido parientes que cuando jubilaron se fueron apagando... duraron 3-4 años. Tengo que estar haciendo algo constructivo” 8. “En Pichidanguí, contando lo años para ir.” 9. “Espero llegar bien a los 65, en casa me aburro, algo tendré que hacer... ahí veré... venir unas horitas a trabajar al metro a lo mejor” 10. “Me gustaría irme al campo, me compré un terrenito, ...pero la familia está en Santiago...” 11. “Si se puede... jubilar como conductor. Ojalá jubilar antes, irse al campo, pero no todo el tiempo... con mi sra. nos gusta chacotear... bailar, salir” 12. “No se si llegaré a los 65... Quiero especializarme en algo que me de independencia, hacer un curso de mecánica, de corretaje de propiedades o de computación...” 13. “No llegare a los 65. No voy a alcanzar a disfrutarla... a lo mejor poner un negocio”</p>		<p>que me vaya ahora, que nos vayamos al campo, pero le digo que a ella le gustan las plantas, pero yo ¿que hago?,... quizás comprar una camionetita, transportar cerámica...” 6. “Quiero quedarme hasta los 64, cobrar las indemnizaciones de retiro e irme. Hacer un viaje a los Alpes Suizos con mi sra, después partir a Temuco a trabajar en mi negocio de las cabañas para turismo, quizás también trabajar haciendo muebles o armar un negocio de lubricantes, tengo experiencia en eso. También cotizo en APV...” 7. “Cuando jubile me dedicaré a testigo de Jehová” 8. “Quiero una jubilación anticipada... a los 60, a los 65 ya uno está con achaques, quiero poder flojear, salir, viajar solos con la vieja... en el sur de Chile... 1 mes”</p>
--	--	--

Tabla nº66: Síntesis de discursos relativos a la jubilación

Anexo 8

Año	Edad	Área Personal	Área Educativa	Área Laboral	Apreciaciones
1952	Nace	<p>Pp. Obrero CCU, cargador</p> <p>Mm. lavaba ropa de gente de CCU.</p> <p>Nació en hospital en sector de Providencia</p>			-“Mi papá era bueno para el copete”
1953	1	Tiene 1 hna.			
1954	2	Se fue con pps. a Angol,, siguiendo a padrino, con quien vivían			
1955	3				“Mi padrino era Agente de Banco del Estado, bien evaluado, era una personalidad, después del Alcalde....”
1956	4		Va a escuela “con cotona”		
1957	5				
1958	6	Familia vuelve a Santiago, sector Recoleta			
1959	7		Ed. Básica: Esc. Arturo Alessandri, en El Salto;		-“Escuela era pura tierra”.
1960	8		Después Lo Aránguiz, Esc. 409		
1961	9				
1962	10				
1963	11				
1964	12			-Trabajó desde niño haciendo aseo, copero, ayudante de cocina en restaurant San Diego, , en almacén,	“Me agarré con profesor, me puso un 3 y le di un par de puñetes, de ahí un curita me arregló los papeles y me fui a esc. técnica y estudié maq. Textiles”
1965	13		Ed. Secundaria: Gratiud Nacional, hasta 1º Humanidades,		
1966	14				



1985	32				
1986	33				
1987	34				
1988	35				
1989	36				
1990	37				
1991	38	Se casó por 2da. vez. Ella es D. de casa.		Metro pasa de MOP a Corfo. Participa en formación del sindicato.	“Nos empezó a cambiar la vida... En 360°. El 89 ganábamos como 60.000 y en marzo del 90 como 160.000”
1992	39	Nació hija mayor		Fue dirigente sindical	“Hice mi práctica en Finanzas en el metro Me ofrecieron quedarme, pero era más inestable que ser conductor...”
1993	40		Curso Tec. en Administración y Finanzas (3 a)	Trabaja de cobrador para empresa de lubricantes	
1994	41			Trabaja taxi con amigo	“Mi amigo era drogadicto, ...era para ayudarlo. No resultó, así que vendí el taxi”
1995	42				“Fui uno de los que echó a andar L5”
1996	43	Nació segunda hija			
1997	44				
1998	45	Nació tercera hija		Se va a L5	
1999	46			Inicia construcción de cabañas en Licanray para turismo con	“Me encantó la zona... la conocí en mi luna de miel con mi 2ª Sra:”
2000	47				
2001	48				“Es mi proyecto para el futuro”
2002	49				
2003	50				

2004	51				
2005	52			Designado como asistente de terminal para L1 y L2	“Me dicen que no tengo el perfil para supervisor... y la pega que hago es la misma. Los cabros están felices conmigo en los terminales”
2006	53				
2007	54				
	55	Hija mayor tiene en la actualidad 15 a, estudia en el Liceo Carmela Carvajal; 2° hija de 11 a. ; 3° hija de 9 a., estudia en colegio de monja.			
2017	65	Cumplirá 65 años			“Quiero jubilarme a los 64 y cobrar indemnización para irme a Licanray...” “Talvez ponga un negocio de lubricantes” “Igual cotizo en APV”